

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Psicología Social



**EL FENÓMENO DE LAS MIGRACIONES
INTERNACIONALES: UNA PERSPECTIVA DE ESTUDIO
DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y LOS VALORES
CULTURALES**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Myriam Rodríguez Monter

Bajo la dirección de los Doctores
María Ros García y José Luis Alvaro Estramiana

Madrid, 2008

- **ISBN: 978-84-692-0052-0**

**EL FENÓMENO DE LAS MIGRACIONES
INTERNACIONALES:
UNA PERSPECTIVA DE ESTUDIO DESDE LA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y LOS VALORES
CULTURALES**



TESIS DOCTORAL
Miryam Rodríguez Monter

Dpto. de Psicología Social
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid (UCM)

**EL FENÓMENO DE LAS MIGRACIONES
INTERNACIONALES:
UNA PERSPECTIVA DE ESTUDIO DESDE
LA PSICOLOGÍA SOCIAL
Y LOS VALORES CULTURALES**

Miryam Rodríguez Monter

TESIS DOCTORAL

DIRECTORA: Prof. Dña. María Ros García[†]
DIRECTOR: Prof. D. José Luis Álvaro Estramiana

Madrid, Marzo de 2008

*Con mi profunda gratitud y admiración:
A María Ros García In Memoriam, Catedrática de Psicología Social,
Profesora y Directora de tesis,
Por todo el apoyo
y las oportunidades brindadas*

Agradecimientos

Nunca pensé que llegaría el momento de escribir estas páginas. Primero por la lejanía en la que veía la conclusión del trabajo y segundo, porque cada vez que leía los agradecimientos en las tesis de otras personas, siempre creía que eran excesivas, casi exageradas. Pero mientras estoy redactando estas líneas y cerrando una etapa importante de mi vida, tengo la sensación de que me van a faltar páginas y adjetivos para mostrar mi gratitud a mucha gente. Han sido cuatro años de aprendizaje, de lectura, escritura y de nuevo, de aprendizaje.

Quiero expresar mi más profunda gratitud a mi directora de tesis María Ros, cuya enfermedad no permitió que pudiera estar presente en el final de este trabajo. Gracias por su apoyo continuo y firme, hasta el último momento, en aquello que he necesitado. Por su generosidad en todo lo que me ha transmitido y sobretodo por su infinita paciencia y dedicación durante estos años. Llevo conmigo una maleta cargada con todo lo que me ha enseñado, no sólo a nivel profesional, que ha sido mucho, sino también a nivel personal. Gracias por ofrecerme tantas oportunidades que de una u otra forma me han hecho crecer y especialmente, gracias por respetar mis tiempos y ritmos de trabajo, por motivarme continuamente y por creer, en muchas ocasiones más que yo misma, en el resultado de este trabajo.

Mi más sincera gratitud al profesor José Luis Álvaro, que de manera generosa y firme se ofreció a retomar la dirección de esta tesis en el momento en el que la profesora Ros ya no pudo continuar. Su confianza y ánimos constantes han hecho posible que esta tesis llegara a terminarse. Gracias por creer en este trabajo, por hacer que los obstáculos fueran mucho más sencillos y por estar siempre dispuesto a seguir adelante, pese a mis retrasos y desánimos.

A mi estupenda familia: mis fantásticos padres por su estímulo, cariño y protección constantes; a mi hermano, a Mercedes, Paula, Cris, Ramón y Luis,- por hacerme sentir

siempre tan querida, por su comprensión, por aceptarme tal y como soy, por mostrarme su generoso e incondicional afecto y por ser unas personas tan increíblemente especiales.

A mis queridas amigas: Celia, por sus constantes ánimos, afecto y apoyo incondicional desde hace tantos años; a Laura, por seguir tan próxima, por darme confianza y atenderme con tanta paciencia y estima. A Carolina, por caminar conmigo desde hace años, por hacerme sentir que el tiempo no pasa y transmitirme siempre seguridad y un profundo cariño. A María, por esos correos infinitos cargados de energía y complicidad y por escucharme siempre atenta. A Gema, por el sincero aprecio y respeto que me ha mostrado siempre, incluso en la distancia que tantas veces e interpuesto yo. Y a Tania, por la generosidad que me ha mostrado, estuviera donde estuviera y por ser una fuente de ánimos y buenos consejos. A todas ellas, gracias por su cariño y por la enorme entrega y compañerismo que he recibido siempre, y lo más importante, gracias por todo lo que me habéis permitido vivir y compartir; gracias por vuestra amistad.

Quiero expresar también mi agradecimiento a mis compañeros de Departamento y Facultad, en especial a Coral y Jesús por su complicidad y ánimos y a Xira, por su empuje y optimismo; gracias por compartir conmigo ilusiones, dudas y sueños. A la profesora Inge Schweiger por su inestimable apoyo y generosa ayuda. Igualmente quiero dar las gracias a todos los miembros del Departamento de Psicología Social por la ayuda y atención brindadas durante estos años.

A las personas que he ido conociendo en el ámbito de la inmigración, por contagiarme de ilusión, inquietud y energías. A las personas extranjeras que desde Servicios Sociales de Latina, me han enseñado a entender su condición y afrontar los momentos difíciles con mucho sentido del humor y una dosis extra de optimismo.

Por último, quiero dar las gracias al Ministerio de Educación y Ciencia sin cuya beca no me hubiera sido posible llevar a acabo este trabajo. Gracias a cada una de las personas

que con su ayuda, han participado de una u otra manera en el trabajo que ha supuesto finalizar esta investigación.

ÍNDICE

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	<i>Pág.</i>
AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I. LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES COMO OBJETO DE ESTUDIO: TEORÍAS Y APROXIMACIONES A SU INVESTIGACIÓN	25
I.1. Migraciones internacionales: presentación de un fenómeno en crecimiento	27
I.2. El interés de la inmigración internacional	28
I.2.1. Algunas cifras relevantes	28
I.2.2. La inmigración desde las Ciencias Sociales	29
I.3. Las migraciones internacionales vistas desde Europa	30
I.4. Movimientos de población: inmigración, inmigrante y extranjero	32
I.4.1. Definiciones y categorías	32
I.4.2. El concepto de extranjero vs. el de inmigrante	33
I.5. Europa: una visión del fenómeno migratorio	35
I.5.1. Las etapas migratorias en Europa	37
I.5.2. La inmigración en Europa hoy	40
I.6. Inmigración: aproximaciones hacia su estudio. Enfoques, modelos y teorías	43
I.6.1. Las migraciones como fenómeno social, histórico y actual	43
I.7. El estudio de la inmigración: el punto de partida en la Escuela de Chicago	45
I.7.1. La perspectiva de estudio de Ravenstein	46
I.7.2. De la visión economicista de la inmigración, al paradigma neoclásico	48
I.7.2.1. La perspectiva neoclásica	49
I.7.3. Teoría de la atracción-expulsión (“ <i>pull-push</i> ”)	50
I.7.4. Teoría de la acción individual vs. la Teoría del capital social	52
I.7.5. Teorías sobre el mercado de trabajo: la Teoría de mano de obra dual	53
I.7.6. Teoría de la movilidad social	56
I.7.7. Modelo centro-periferia	56
I.7.8. Teorías de la polarización	57
I.7.9. Las teorías del sistema global	57
I.7.10. El enfoque de sistemas	59
I.7.11. El enfoque de las redes migratorias	60
I.7.12. La teoría de la causación acumulativa	63
I.7.13. Teoría de los sistemas mundiales	64

I.7.14. Las migraciones desde el concepto de identidad e integración social	67
I.8. Visión global de las teorías y enfoques en el estudio de las migraciones	68
I.8.1. Relación entre la inmigración y la sociedad receptora	69
I.8.2. Relación entre actitudes, creencias y valores	71
I.9. Apuntes finales	74
CAPÍTULO II. EL CONCEPTO DE CULTURA Y EL ESTUDIO DE LOS VALORES CULTURALES	77
II.1. El concepto de cultura y su conexión con las migraciones	79
II.2. El concepto de cultura: un breve repaso por su historia y significado	80
II.2.1. Definiciones del término cultura	80
II.3. Dificultades conceptuales del término cultura	85
II.4. El concepto de cultura dentro de la <i>diversidad cultural</i>	87
II.5. Diversidad cultural e inmigración: del melting pot al multiculturalismo y la interculturalidad	88
II.6. El multiculturalismo: un debate abierto	89
II.7. Europa: ¿multiculturalista o interculturalista?	91
II.8. La cultura en Psicología Social: los valores culturales como núcleo de la cultura	92
II.9. Los valores en Psicología Social: el camino hasta las teorías transculturales	95
II.9.1. El estudio de los valores en la Psicología Social	99
II.10. El concepto de valor en Psicología Social: de Rockeach a Schwartz	99
II.11. La teoría de los Valores Culturales	101
II.11.1. Las aportaciones de Triandis	102
II.11.2. Teoría de las dimensiones culturales de Hofstede	103
II.11.3. Teoría de las dimensiones culturales de Inglehart	108
II.12. Otros modelos de estudio sobre los valores culturales	110
II.12.1. El modelo de Bond	110
II.12.2. El modelo de Trompenaars	111
II.13. Teoría de la estructura de valores individuales de Schwartz	112
II.14. De la teoría de valores individuales a la teoría de valores culturales	117
II.15. Valores individuales y valores culturales: la relación entre ambas dimensiones	120

II.16. Los valores culturales y su relación con los estudios culturales: problemas y limitaciones	121
II.17. Comparación entre culturas: los valores culturales y las dificultades metodológicas	122
II.18. Estudios transculturales: dificultades y obstáculos	123
II.18.1. Uso de muestras representativas	123
II.18.2. El obstáculo del idioma	125
II.18.3. Los sesgos de respuesta	125
II.19. Algunos resultados sobre las investigaciones de migraciones en Europa	126
II.20. Índice Europeo de Ciudadanía e Integración: un proyecto para la igualdad	129
II.21. Descripción de los perfiles entre inmigrantes y autóctonos: diferencias culturales	130
II.22. Apuntes finales	132
CAPÍTULO III. INVESTIGACIONES EMPÍRICAS	133
III. 1. Estudios transculturales en Europa: los cuestionarios como instrumento de trabajo	135
III.2. La Encuesta Social Europea: un instrumento de trabajo para el estudio de las migraciones y los valores culturales	136
III.3. Encuesta Social Europea: datos técnicos	137
III.4. Las investigaciones europeas previas a la Encuesta Social Europea	137
III.5. El estudio de la inmigración y los valores desde la Encuesta Social Europea	138
III.5.1. Muestras	139
III.5.2. Instrumento	143
III.5.2.1. <i>Variables socioeconómicas</i>	144
III.5.2.2. <i>Variables psicosociales</i>	144
III.5.2.3. <i>Valores culturales</i>	147
CAPÍTULO IV. Estudio A: CRITERIOS DE ADMISIÓN DE INMIGRANTES	149
IV.1. Objetivos e hipótesis	151
IV.2. Método	152
IV.2.1. <i>Variables utilizadas</i>	152
IV.3. Resultados	153
IV.3.1. <i>Criterios de admisión a población inmigrante</i>	153
IV.4. Discusión	157

CAPÍTULO V. Estudio B: CONSECUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN I	159
V.1. Objetivos e Hipótesis	161
V.2. Método	162
V.2.1. <i>Variables y escalas</i>	162
V.3. Resultados	162
V.3.1. <i>Consecuencias de la inmigración I</i>	162
V.4. Construcción de los índices compuestos	165
V.5. Discusión	167
CAPÍTULO VI. Estudio C: CONSECUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN II	169
VI.1. Objetivos e Hipótesis	171
VI.2. Método	172
VI.2.1. <i>Variables y escalas</i>	172
VI.3. Resultados	172
VI.3.1. <i>Consecuencias de la inmigración II</i>	172
VI.3.2. <i>Consecuencias de la inmigración: aceptación o rechazo de inmigrantes</i>	176
VI.4. Discusión	177
CAPÍTULO VII. Estudio D: VALORES CULTURALES E INMIGRACIÓN	179
VII.1. Objetivos e Hipótesis	181
VII.2. Método	182
VII.2.1. <i>Variables y escalas</i>	182
VII.3. Resumen de las variables compuestas	186
VII.4. Relación entre las variables sociodemográficas y psicosociales con los valores culturales	188
VII.5. Discusión	193
VII.5.1. <i>Valores culturales y variables socioeconómicas</i>	194
VII.5.2. <i>Valores culturales y variables psicosociales</i>	196
CAPÍTULO VIII. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	201
VIII.1. Discusión general y conclusiones	204

VIII.1.1. La importancia de los criterios de aceptación y de rechazo	209
VIII.1.2. Consecuencias de la inmigración	212
VIII.1.3. Los valores culturales como predictores	217
VIII.2. Limitaciones del estudio	226
VIII.3. Líneas y propuestas de investigación futura	227
BIBLIOGRAFÍA	229
Referencias bibliográficas	232
ANEXOS	249
- Cuestionario	251
- Cuestionario de valores personales	277
ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, FIGURAS Y GRÁFICOS	279

*Seguro que, en lenguas diferentes,
hablamos irremediabilmente de lo mismo.
(Fernando Savater)*

Introducción

Introducción

Las migraciones internacionales, independientemente de por motivos económicos, políticos, sociales o legales, han alcanzado en estos momentos los niveles más elevados de la historia. Sin entrar en cuestiones numéricas la realidad es que en el mundo, el número de inmigrantes internacionales alcanza los 191 millones, lo que representa que el 3% de la población mundial vive fuera de su país de nacimiento. Europa por su parte, acoge al 35% del total de inmigrantes (ONU, 2006).

En estos momentos, las realidades migratorias presentan algunas connotaciones nuevas que demandan una mirada más atenta y precisa. Para empezar, un marco de globalización y mundialización en el que el fenómeno acontece, y que no es mero escenario externo de las dinámicas migratorias, sino un aspecto intrínseco a ellas, en la medida en que las provoca, las estructura y las perfila de una determinada manera. En ese marco, se presentan modelos de vida, aspiraciones, valores e ideas que en muchos casos contrastan con las duras realidades de aquellas personas que carecen de aspectos tan básicos como la libertad, la salud o el trabajo. No podemos ignorar una situación tan intensa y creciente como es la inmigración, de no tenerla en cuenta, muy probablemente, nuestra dificultad para hallar respuestas a algunos de los desafíos que las migraciones internacionales suscitan será mayor.

Nos encontramos ante una visible y rápida transformación de la realidad que no ha estado ni está, carente de tensiones; tensiones de tipo social, económico, cultural y político. En ese escenario se sitúa Europa, un lugar atrayente para mucha gente, que ve en los países europeos un destino donde es factible llevar a cabo sus sueños. En ese sentido, el reto migratorio es imposible de concebir si no es afrontándolo de manera conjunta y desde aspectos que vayan más allá de los que preocupan las agendas políticas en estos momentos, es decir, los económicos, los legales y los laborales. En más de una ocasión la nueva realidad ha sido presentada como un problema y, en consecuencia, ha sido mirada con temor y recelo. Estamos, en parte, ante el miedo a lo diferente y lo desconocido (Nair, 2006).

Pero la inmigración no preocupa únicamente a los países receptores de la misma. En ese sentido, los científicos sociales también apelan a factores diversos a la hora de explicar los movimientos migratorios; pero en última instancia, las personas emigran para sobrevivir o para poder vivir mejor, para ganar en seguridad, salud, trabajo, educación y bienestar para sí mismos y para los suyos.

El fenómeno de la inmigración muestra una tendencia cada vez más consolidada en aquellos países desarrollados económicamente, y se ha llegado a convertir en una realidad dentro de las sociedades europeas. Muchas de las personas que inicialmente emigran al continente europeo prolongan su estancia e incluso, en algunos casos, no regresan a sus países de origen. La inmigración se vive en Europa con preocupación por lo que ésta implica y por sus consecuencias (racismo, integración, diversidad cultural, choque de valores, rechazo, etc.).

Con ello queremos decir que el interés y temor de los países europeos acerca de la inmigración, debe aglutinar aspectos más relacionados con la aceptación y el rechazo de las poblaciones receptoras hacia los inmigrantes. Es precisamente en ese marco donde se desarrolla nuestro trabajo.

La investigación que presentamos a continuación se engloba dentro del marco de la Psicología Social y los valores culturales. Creemos que sigue faltando una perspectiva de estudio y análisis que pueda servir de una forma coherente y práctica para, desde la Psicología Social, construir una perspectiva de estudio adecuada para analizar la inmigración en Europa en estos momentos. El **objetivo principal del presente trabajo** no es otro que abordar una cuestión incipiente como son las migraciones internacionales, concretamente desde la teoría de los valores culturales de Schwartz (Schwartz, 1992, 1994), como perspectiva de estudio. Analizaremos las implicaciones psicosociales de los procesos migratorios en Europa; cómo se relacionan las dimensiones culturales con los criterios que son considerados como más importantes para aceptar a población inmigrante en un país; en ese sentido, estudiaremos qué factores son clave para determinar dichos criterios, ¿los aspectos socioeconómicos o los valores culturales?.

En este estudio están representados 19 países europeos (Austria, Bélgica, Suiza, la República Checa, Alemania, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Reino Unido, Grecia, Hungría, Irlanda, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Suecia y Eslovenia) más Israel, con una muestra final de casi 40.000 entrevistados.

La presente encuesta (Encuesta Social Europea) busca comparar las pautas de comportamiento de los ciudadanos europeos. Para esta investigación, nosotros analizaremos la parte en la que se pregunta a los entrevistados sobre inmigración; al mismo tiempo, junto al bloque sobre inmigración, analizaremos igualmente el cuestionario de valores personales de Schwartz (2001) incluido también en la Encuesta Social Europea (ESS).

Con todo ello nos planteamos las siguientes **hipótesis de trabajo para esta investigación**. Por un lado, y siguiendo con el patrón de respuesta de los estudios previos (Eurostat, 1995-2005), los países europeos concederán mayor importancia a criterios relacionados con la raza o con la religión a la hora de admitir o rechazar a población inmigrante en sus países. Nuestra segunda hipótesis establece que los aspectos que se perciben como más cercanos, tales como el trabajo o la delincuencia, serán los que mayor vínculo tengan con el rechazo a la inmigración. Por el contrario, aquellos países con una tasa de desempleo más elevada, concederán más importancia a aspectos negativos relacionados con la inmigración como la delincuencia o la disminución de los puestos de trabajo. En esa misma línea y en conexión con los **valores culturales**, con nuestra cuarta hipótesis de trabajo cabría esperar que aquellos países con unas actitudes más favorables hacia la inmigración serán menos Conservadores, más Igualitaristas y con una mayor Autonomía Intelectual y Afectiva. Del mismo modo, de aquellos países donde se invierta más en educación como porcentaje del Producto Interior Bruto, cabría esperar que fueran países bajos en Jerarquía y Conservación y altos en Compromiso Igualitario y Autonomía Intelectual y Afectiva. Nuestra última hipótesis de trabajo establece que aquellos países con un porcentaje de desempleo más elevado, serán más Conservadores y Jerárquicos y puntuarán menos en Igualitarismo y Autonomía Afectiva e Intelectual.

Para ir resumiendo, podemos decir que en esta investigación queremos superar distancias; si los valores culturales pueden ayudar a mostrar por qué esos criterios son considerados como importantes por los países europeos de nuestro estudio, podría formarse con ello un espacio de trabajo en esa dirección diferente a la que hasta ahora se desarrolla, centrada más en cuestiones económicas o políticas (Kerkhofs, 2005).

Para trabajar con nuestras hipótesis y obtener resultados, hemos estructurado el trabajo de la siguiente forma. La primera parte de la investigación recoge los capítulos dedicados al estudio de tres aspectos que consideramos básicos para esta investigación; por un lado veremos la importancia que nuestro objeto de estudio (la inmigración), tiene como fenómeno social en estos momentos. También analizaremos la repercusión y el alcance que dicho fenómeno tiene en Europa. Posteriormente, veremos los capítulos dedicados al estudio de los diferentes modelos y teorías que se han acercado, desde diferentes enfoques, al fenómeno de las migraciones internacionales. En último lugar, abordaremos la relación entre las actitudes,

las creencias, los valores y la inmigración, lo que nos servirá de puente conceptual para el desarrollo de los capítulos posteriores.

En la segunda parte introduciremos el concepto de cultura y el estudio de los valores culturales. Haremos un recorrido por los diferentes conceptos del término cultura y su relación con la inmigración y con otros términos más *actuales* como por ejemplo el multiculturalismo. En esta parte expondremos los capítulos dedicados al estudio de los valores culturales por medio de diferentes teorías, hasta llegar a la teoría de los valores culturales de Schwartz (1992). Del mismo modo, dedicaremos algunos apartados a detallar las dificultades y obstáculos que los estudios comparativos entre culturas (como el nuestro), pueden encontrarse.

La tercera parte de nuestro trabajo presenta la parte empírica y describe la metodología general del trabajo presentado. Se detallan las características de la muestra y se describe en su totalidad el instrumento de trabajo utilizado, explorando las diferentes escalas y variables a lo largo de los estudios empíricos que presentamos. En total introduciremos cuatro estudios empíricos. El primero de los estudios (A), explora los criterios de aceptación de inmigrantes que en cada uno de los países de nuestro estudio, se consideran como más importantes a la hora de aceptar población extranjera.

El segundo de los estudios presentado (B), se centra en mostrar las consecuencias y percepciones que la inmigración tiene en los países receptores. Exploramos qué aspectos son los que se perciben como más negativos y los que menos en cada uno de los países de nuestra muestra. En esa misma línea continúa el tercero de los estudios (C), donde seguiremos con el análisis de las consecuencias que los países europeos perciben de la llegada de población inmigrante a sus territorios. El último de los estudios (D), y que centra el mayor interés práctico de la investigación, presenta una descripción del patrón de valores culturales de los países de la muestra estudiados. Al mismo tiempo, analizamos la relación entre los valores culturales y las variables analizadas en los estudios anteriores (A, B y C). La última parte de este trabajo recoge la discusión final de los resultados obtenidos en la investigación, las principales conclusiones que podemos extraer de los resultados, y las propuestas de futuras líneas de estudio y trabajo para desarrollar una intervención psicosocial en el ámbito de las migraciones en Europa.

*LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES
COMO OBJETO DE ESTUDIO:
TEORIAS Y APROXIMACIONES A SU INVESTIGACIÓN*

I.1. Migraciones internacionales: presentación de un fenómeno en crecimiento

La inmigración es uno de los fenómenos mundiales más controvertidos. Todas las naciones intentan gestionar con mayor o menor intensidad los flujos migratorios, justificándolos, por ejemplo, desde un punto de vista económico; esto es, basándose en la competencia desleal que representaría para los ciudadanos una mano de obra a bajos costes, y la carga que supondrían los inmigrantes para los servicios sociales de carácter público. Aunque muchas veces la razón de fondo pueda ser, el temor de que la cultura nacional se vea ahogada por una *oleada* de inmigrantes, especialmente cuando proceden de otra religión, cultura o lengua diferente a la propia.

Las migraciones han sido una necesidad para la humanidad desde la antigüedad, cuando el hombre se desplazaba de un lugar a otro en busca de medios de subsistencia o para eludir a enemigos humanos o naturales, recorriendo de esta forma el planeta. Históricamente, las migraciones han cambiado totalmente el aspecto de los países, influyendo en su composición social, lingüística y cultural. De hecho, la sociedad de los próximos años va a ser cada vez más heterogénea y mosaica. El viejo continente, su prosperidad económica y estabilidad política, parecen ofrecer un sugerente cuadro que atrae a millones de personas procedentes de distintos lugares.

Europa necesita de todas estas personas que buscan mejorar su situación; son relaciones de interés y reciprocidad mutua, que precisan encontrar por obligación, una convivencia respetuosa y tolerante. La Unión Europea (UE) se ha convertido en los últimos años en el destino preferido de quienes buscan una vida mejor. Entre los antiguos quince miembros hay algunos países que están acostumbrados a los flujos más o menos numerosos y constantes de inmigrantes; otros, en cambio, empiezan a adaptarse. Con la ampliación de la UE, el viejo continente asiste a una importante modificación en la admisión a sus fronteras de un amplio número de “nuevos” ciudadanos europeos¹. A la luz de lo expuesto, parece justificado el interés que despierta en tema dado su alcance; pero antes de continuar

¹ A los antiguos 15 miembros de la Unión Europea (UE) -Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia-, se incorporaron en Mayo de 2004 la República Checa, Chipre (sólo la parte greco-chipriota), Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta y Polonia. Más tarde, en 2007, se unieron Rumania y Bulgaria. Pese a su incorporación como parte de la UE, en materia de libre circulación y trabajo de sus ciudadanos, países como Polonia, Estonia, Rumania o Bulgaria, aún deben solicitar permisos de trabajo en otros países miembros de la UE.

exponiendo el por qué de su relevancia, y para no caer en el error de obviar el significado de los términos, en el que a veces se puede incurrir, queremos dejar constancia en este punto, qué es lo que entendemos por migraciones internacionales.

Más allá de la diversidad conceptual y terminológica que pueda plantearse, para el desarrollo de este trabajo entendemos por inmigración internacional: “El desplazamiento de una persona, o de un conjunto de ellas, de un Estado nacional a otro” (Naciones Unidas, 2006: 34; se trata de la “[...] relocalización territorial de individuos entre estados-nación” (Bauböck, 2004: 5).

I.2. El interés de la inmigración internacional

I.2.1. Algunas cifras relevantes

A lo largo de la historia, los distintos desplazamientos protagonizados por los seres humanos han sido una constante, pero independientemente del punto de vista o enfoque desde el que nos acerquemos al estudio de esos movimientos, no hay duda de que las migraciones son un fenómeno que innegablemente han transformado y modificado los esquemas y las políticas de las sociedades occidentales. De acuerdo con los datos de Naciones Unidas (ONU) durante 2005, la población mundial ascendió a casi 7.000 millones de personas, residiendo el 81% de ellas, en las regiones menos desarrolladas del planeta. A nivel mundial, el número de inmigrantes internacionales alcanza los 191 millones, lo que supone que el 3% de la población mundial vive fuera de su país de nacimiento. Durante ese mismo año, Europa acoge al 35% del total de inmigrantes, Asia al 29% y América del Norte al 24%. Solamente el 9% viven en África, América Latina y el Caribe, a lo que debemos sumar otro 3% que vive en Oceanía. (ONU, 2006).

Si bien el número de inmigrantes se redujo en 72 países entre los años 1990 y 2005, el 75% del incremento de la población inmigrante se centró en 17 países. Estados Unidos recibió a 15 millones de inmigrantes, seguido por Alemania y España, que acogieron a más de 4 millones cada uno. En ese mismo periodo de tiempo, se emprendieron al menos 35 programas, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, para regularizar la situación de los inmigrantes de acuerdo con los reglamentos vigentes en cada nación; este proceso ha dado lugar a la regularización de la situación de 5,3 millones de personas. La mayoría de la población inmigrante vive en Europa (64 millones), seguida de Asia (53 millones) y América del Norte (45 millones), lo que nos da una idea de la

importancia y envergadura que representan los flujos migratorios (ONU, 2006), especialmente para el continente europeo en el que centramos nuestro trabajo. La UE es consciente de la importancia que las migraciones tienen en el continente, especialmente en términos económicos; sus políticas e iniciativas en materia de inmigración, se apoyan fundamentalmente en la “[...] *contradictoria* idea de que la inmigración es a la vez una necesidad y una amenaza [...]” (Nair, 2006: 138). Por un lado, se la concibe como una amenaza -contextualizada fundamentalmente en el ámbito laboral-, por la competitividad que pueda generar en el mercado del trabajo, y por otro, por la presión que ejerce sobre los países miembros, especialmente entre los que tienen niveles altos de paro (Nair, 2006; Cachón, 2004).

I.2.2. La inmigración desde las Ciencias Sociales

Pero la inmigración no es una cuestión que preocupe únicamente a las instituciones de la Unión Europea o a las de sus países miembros; si hay un tema que hoy interese especialmente a los científicos sociales, es precisamente éste, el de los movimientos internacionales de población. Las migraciones, entendidas como desplazamientos de personas desde una distancia significativa y con un carácter permanente (Checa y Arjosa, 1999) han sido estudiadas desde prácticamente el origen mismo de las Ciencias Sociales. Bien es verdad, y este trabajo representa un caso más, que la capacidad explicativa de los modelos teóricos para entender cualquier fenómeno social, van siempre por detrás de su evolución real; como apuntan Portes y Börocz (1992: 75):

“[...] hay un conjunto identificable de conceptos e hipótesis que pueden considerarse como la ortodoxia teórica en este terreno, y que siguen predominando tanto en la investigación académica como en el lenguaje común”.

Se refieren a ese enorme despliegue conceptual que se muestra como consigna introductoria a cualquier trabajo empírico, y que pretende garantizar el nivel científico de la explicación. En el caso de la inmigración, cualquier posible modelo, teoría o argumentación científica nunca podrá estar temporalmente unido a un fenómeno, que evoluciona por periodos de tiempo cada vez más vertiginosos. Pese a ello, las Ciencias Sociales no han dejado de aportar sus trabajos para el conocimiento de este fenómeno. Es decir, tal y como veremos más adelante, las teorías acerca de los *procesos migratorios* (Bergere, 1996: 271) y

su abordaje han ido evolucionando desde las teorías más neoclásicas, hasta los últimos enfoques y perspectivas

I.3. Las migraciones internacionales vistas desde Europa

Es un hecho innegable que las migraciones en Europa se viven con presión y cierta preocupación por sus consecuencias. Sólo hace falta realizar algunas observaciones previas tales como leer la prensa, ver la televisión o simplemente estar atento a las conversaciones cotidianas en torno a la inmigración. No es la intención del presente trabajo mostrar un análisis del discurso o hacer un recorrido del tratamiento que los medios de comunicación otorgan al fenómeno migratorio, pero sí es necesario constatar el hilo de preocupación o, cuanto menos, las miradas de recelo que el fenómeno de la inmigración despierta². No en vano, un factor que contribuye a generar imágenes de discriminación y exclusión social a nivel colectivo, es la acción informativa de los medios de comunicación (van Dijk, 1997, 2003). Esto provoca que la inmigración, y todo lo que la rodea, no dejen de estar en el centro de la actualidad.

Pero esa importancia actual de la que hablamos tiene su punto de partida mucho antes, como muestran los análisis históricos del fenómeno. Este enfoque es igualmente importante a la hora de hablar de las migraciones y, más concretamente, en Europa; bastará decir al respecto que lo mismo que en el caso anterior, la perspectiva histórica no es el núcleo del presente trabajo, pero sí que es un componente fundamental a tener en cuenta a la hora de estudiar las migraciones. Quienes estudian la inmigración desde el referente europeo han de hacer frente a una gran complejidad, como señala el historiador Klaus Bade (2003: 10):

“[...] no sólo es que las personas se hayan desplazado a través de las fronteras, sino que las fronteras también se han desplazado a través de las personas”.

En este sentido, no debemos perder de vista que son muchos los componentes que entran en juego a la hora de hablar sobre migraciones; desde perspectivas macro que incluyen

² En dos estudios realizados en España en los años 2001 y 2004 (Igartua y Muñiz, 2004; Igartua *et al.*, 2006), se encontraron tras analizar la prensa escrita española de esos años que el 47% y el 66%, respectivamente, de las noticias sobre inmigración, eran negativas. Todo lo que se resaltaba en sus contenidos, principalmente eran aspectos como *la llegada masiva, los actos delictivos o el control de fronteras*.

la globalización, la economía mundial, el capitalismo, la historia, la demografía, etc., hasta perspectivas más micro que insertan sus discursos explicativos o casi descriptivos desde una perspectiva grupal, considerando, por ejemplo, al inmigrante como parte de un colectivo: latinoamericano, africano, musulmán, rumano, mujeres, jóvenes, etc.

¿Por qué se produce este efecto?, ¿en qué se ven afectados o perjudicados los países europeos receptores?, ¿existe temor, desconfianza o simplemente se crea una defensa de lo conocido, de lo propio, ante lo extraño? Los movimientos de las personas dentro y fuera de sus fronteras nacionales han sido, y son aún hoy, una constante en la historia de la humanidad.

Muchas son las causas que motivan los movimientos de las poblaciones, siendo las consecuencias de los mismos de gran alcance y complejidad. Las migraciones son un proceso que afecta a un número considerable de individuos; se trata de un proceso que tiene grandes repercusiones tanto en el país de origen como en el de acogida. Europa no se mantiene ajena a esas consecuencias, como ya hemos visto; los Estados de la UE gestionan de un modo diferente la inmigración, teniendo un margen de maniobra mucho más estrecho y complicado que el que pueda tener la UE a través de la Comisión Europea, por ejemplo. Con esto queremos decir que la preocupación y el interés de los países europeos sobre la inmigración, debe aglutinar por un lado, las necesidades económicas y laborales (mano de obra) del país, y por otro lado, los aspectos relacionados con la aceptación y el rechazo de su población hacia los inmigrantes, y sus consecuencias (integración, racismo, etc.). Es precisamente ésta última cuestión, la relacionada con la aceptación/rechazo, la que centrará el desarrollo de nuestra investigación.

Hasta ahora, hemos presentado nuestro *objeto de estudio* (las migraciones internacionales) y lo hemos ubicado en dos contextos diferentes; por un lado, el peso e importancia que los movimientos migratorios tienen en el mundo, en términos numéricos. Y en segundo lugar, el porqué del interés que despierta en las Ciencias Sociales y en el continente europeo. A continuación vamos a continuar con el trabajo descriptivo y justificativo del fenómeno migratorio, para terminar con las aproximaciones teóricas de su estudio. Comenzaremos haciendo un recorrido por la Escuela de Chicago y las perspectivas de estudio más neoclásicas, para terminar con los últimos enfoques como son la teoría de la mano de obra dual (Pioré, 1979), las teorías de la polarización o las teorías del sistema global.

I.4. Movimientos de población: inmigración, inmigrante y extranjero

I.4.1. Definiciones y categorías

Cuando hablamos de movimientos migratorios es importante, como en cualquiera otra cuestión, definir qué elementos consideramos implicados como objeto u objetos de nuestra investigación; ¿cómo definimos a los actores que forman parte de este proceso, es decir, a los inmigrantes? Entendemos por inmigrantes a aquellas personas que permanecen en el país receptor al menos durante un año, no incluyendo en esta definición ni a turistas, ni a estudiantes o personas que viajan por negocios. Siguiendo en este sentido, la definición de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2003), podemos establecer dos tipos de movimientos migratorios: los *voluntarios* y los *forzados*³.

- Ø Por **inmigrante voluntario** entendemos a aquella persona que se traslada a otro país por motivos de estudios, trabajo, para reunirse con su familia o por otros motivos personales.
- Ø Los **inmigrantes forzados** son aquellas personas que se ven *obligadas* a abandonar su país para huir de persecuciones políticas, religiosas, porque sus vidas están en peligro o porque los mismos gobiernos les “obligan a marcharse”, lo que se denominan motivos de limpieza étnica.

Es difícil establecer una diferenciación clara entre ambas categorías, aunque a priori los significados parezcan claramente opuestos. Esta dificultad para establecer una línea clara

³Aunque no es el objeto del presente trabajo hacer un estudio sobre las diferencias conceptuales que existen a la hora de establecer categorías, consideramos que es importante al menos dejar establecido las diferencias principales entre los conceptos más usados, más allá de inmigrante voluntario y forzoso, esto es: refugiado y asilado. Se entiende por refugiado: “A los efectos de la presente Convención, el término ‘refugiado’ se aplicará a toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él (...)”. Artículo 1(A)2 de la Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados. Por asilado entendemos: “[...] aquella garantía de los derechos humanos consistente en la protección que el Estado presta, dentro de su ámbito de soberanía, a los extranjeros que hayan penetrado en su territorio para huir de la persecución política o de las condiciones económicas o medioambientales de su país de origen”. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2005).

que diferencie una migración de otra, se basa en que los inmigrantes voluntarios pueden sentirse obligados de una u otra forma a abandonar su país, bien porque las oportunidades que se les brindan son casi nulas -en cuyo caso los motivos económicos son los más importantes-, o bien porque se “fuerzan” a buscar mejores oportunidades fuera del país de origen. Determinar cuales son las causas que generan los movimientos migratorios es una cuestión complicada, sin una única y fácil respuesta; cuestiones como la mala gestión política y económica, combinada con la corrupción en algunos países, los regímenes dictatoriales o militares, las guerras, la concentración de los medios de producción en favor de sectores privilegiados de la población, o el desigual acceso a los recursos, suelen ser algunas de las causas más señaladas (Bade, 2003; Cachón, 2006; Ribas, 2006). El desenlace final de todos estos motivos, conduce en esos países a una aceleración de su deuda exterior, a un aumento del desempleo, a una situación social de conflictos y a una inmigración *voluntaria o forzada*.

I.4.2. El concepto de extranjero vs. el de inmigrante

El extranjero procedente de un país pobre suele ser considerado como un inmigrante, a diferencia del extranjero que procediendo de esos mismos países tenga dinero, fama, y/o reconocimiento público; a éstos últimos se los considera extranjeros, término mucho menos peyorativo y sin carga o connotación social alguna. El inmigrante es el extranjero no deseado (Abid al Jabiri, 1994), y que suele recibir un trato más discriminatorio, racista o xenófobo (Informe Raxen, 2006). En cambio, los extranjeros de un país son considerados como “turistas”⁴; a diferencia de los inmigrantes, éstos tienen estudios, dinero y/o un nivel educativo medio/alto. Son los extranjeros deseados, los que más se parecen a “nosotros”, tanto por sus características físicas como por su cultura. Plantearse qué es la inmigración y qué representa implica cuestionarse quienes son los actores que la integran, quienes son “los otros” a los que nos referimos. Podemos establecer diferencias en los constructos que empleamos para elaborar las categorías de inmigrante; categorías que al mismo tiempo nos sirven para establecer ya clasificaciones. No es lo mismo hablar de inmigración comunitaria que inmigración no comunitaria, la carga valorativa en ambos términos es completamente diferente. Tampoco es lo mismo hablar de inmigrante que de extranjero, dado que el componente valorativo de ambos términos también difiere. En todos esos casos, independientemente de si estamos valorando positiva o negativamente los términos, estamos construyendo a los “otros”, les estamos dotando de una categoría social construida. Con ello

⁴ Es necesario incluir también a estudiantes o personas que desarrollan su trabajo de forma temporal en otros países.

se da lugar a la construcción del “inmigrante imaginario [...]” (Santamaría, 2002: 5), es decir, creamos la figura del inmigrante con un componente real, objetivo, pero mayoritariamente construimos su imagen a partir de la información que nos llega de los medios de comunicación, de nuestras propias experiencias y, por supuesto, de nuestros valores, actitudes, creencias y percepciones.

En los últimos años, la presencia de los denominados “extranjeros no deseados”, es cada vez más notoria, si bien más que por el número en sí mismo, por el hecho de que las características de los extranjeros (color de la piel, rasgos faciales, etc.), son perfectamente identificables dentro de la categoría “el otro”, de manera que existe un problema porque el hecho se “hace visible”. De los aproximadamente 200 países que existen hoy en el mundo casi ninguno de ellos es homogéneo completamente; existen 5.000 grupos étnicos diferentes y de esos 200 países, un tercio cuenta con una minoría significativa, es decir, al menos el 10% de la población (PNUD, 2006). El ritmo de las migraciones internacionales ha aumentado indiscutiblemente; de una u otra forma; todos los países son sociedades multiculturales, es decir “sociedades compuestas por diferentes grupos identificados según su etnia, religión, lengua y raza, unidos por una herencia, una cultura, valores y estilo de vida común” (PNUD, 2006: 132). El número total de personas que residen fuera de su país de nacimiento se ha duplicado desde mediados de los años 70 y asciende ya a 175 millones (Harrison y Huntington 2004); igualmente, el número de países de origen de los inmigrantes, también ha aumentado. El fenómeno de la inmigración es más rápido hacia los países ricos, pero la corriente migratoria está presente en todas las regiones del mundo. Con ello queremos decir, tal y como señalábamos al comienzo de este párrafo, que dada la diferencia establecida entre inmigrante *vs.* extranjero, y dado el incremento de las migraciones hacia los países más favorecidos, parece que la carga peyorativa (lo que denominábamos como “extranjeros no deseados”), no va a dejar de estar presente en la definición.

Al margen de la distinción terminológica, muchos otros, son los temas y matices, que conectan directamente con las migraciones. Cuestiones como la baja fecundidad en Europa o su envejecimiento, el desempleo, la integración social, la xenofobia, el racismo, los derechos humanos, la ciudadanía, las políticas migratorias, las leyes de extranjería, y un largo etcétera con una amplia lista de contenidos. Obviamente, los diferentes estados no son ajenos a la influencia de todos estos factores, de tal modo que en los últimos 20 años el número de países que han optado por adoptar políticas para reducir la inmigración en sus países ha pasado de un

6% en 1976 a más de un 40% en 2003 (ONU, 2004). Pero en toda esta amalgama de posibilidades, es necesario delimitar el escenario dónde se desarrolla el fenómeno que nos ocupa. En ese sentido y como ya habíamos adelantado, en primer lugar -y de manera menos profusa-, enmarcaremos a Europa dentro de su recorrido migratorio para, en segundo lugar, abordar los distintos enfoques teóricos que han explicado y explican las migraciones.

I.5. Europa: una visión del fenómeno migratorio

Somos conscientes de que el continente europeo no es el único escenario de las migraciones internacionales -tal y como ya hemos mostrado-, sino que éstas se producen en todo el mundo, y donde Europa representa una parte del volumen total. Pero dada la imposibilidad de abarcar una amplitud escénica tan inmensa como sería “el mundo”, vamos a centrar nuestra investigación en Europa cuando hablamos de migraciones internacionales; pero siendo consecuentes, eso sí, con el hecho de que el escenario completo donde se desarrollan las migraciones abarca un escenario geográfico mucho más amplio.

Desde 1950, Europa no ha dejado de ser receptora de inmigración, siendo el comportamiento de sus Estados miembros bastante heterogéneo al respecto, pero incluyendo, eso sí, las particularidades propias de cada país. La zona Norte (Irlanda, Reino Unido, Finlandia y Suecia), ha sido muy dinámica en cuanto a movimientos migratorios; la zona central (Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, Luxemburgo, Holanda y Austria) es el principal foco de atracción de la inmigración que se dirige a Europa. La zona mediterránea (Italia, España, Portugal y Grecia) ha experimentado en cambio, un giro importante, pasando de ser una suministradora de inmigración a ser receptora de inmigración procedente principalmente del norte de África (ONU, 2006).

El patrón migratorio de los Estados miembros ha ido cambiando desde los años cincuenta hasta nuestros días. La mayoría de los extranjeros que se han ido incorporando en los últimos tiempos a los países de la UE se agrupan básicamente en las categorías de asilo/refugio y reagrupación familiar. Esto supone un contraste con lo que ocurre en los países más meridionales y que se fueron incorporando a la UE en la década de los ochenta, convertidos en la actualidad en frontera sur de entrada, como por ejemplo España. En estos casos, la inmigración es principalmente económica, frente a las situaciones de asilo o de refugio arriba mencionadas. La población de la Unión Europea abarcaba a 455 millones de personas en 2005 (Eurostat, 2005), lo que representa un número muy bajo respecto del total

de los más de 6.500 millones de personas que suponen la población mundial. De acuerdo con Naciones Unidas (2006), todos los estados de la UE presentan un descenso de su fertilidad y un aumento de la esperanza de vida de sus mayores, lo que se traduce en bajos nacimientos y poblaciones más envejecidas. Según proyecciones de la ONU para 2010, la proporción de mayores de 65 años será la cuarta parte de la población entre los 15 y los 64 años.

Ahora bien, en caso de optar por seguir la línea que Naciones Unidas ha dibujado, surgiría la pregunta acerca de si esa carencia podría o debería ser compensada con población inmigrante. En ese sentido y como ya perfilamos anteriormente, la UE, sus instituciones y países miembros, son muy conscientes de la importancia que las migraciones suponen para la economía europea (Nair, 2006). En la misma línea de beneficio económico, y con toda la cautela que las proyecciones en el tiempo requieren, se pronuncia Eurostat (2004): para el conjunto de la UE, se estima que el porcentaje de personas mayores de 60 años, se situará en el 34% en el año 2050. En ese mismo año se espera que 37 millones de europeos tengan 80 años y más, lo que supondrá un 10% de la población; los sistemas de pensiones y coberturas sanitarias tienen que regenerarse con nuevas aportaciones, para poder dar cobertura a la población longeva que Eurostat prevé en Europa.

Todos estos aspectos tienen como resultado, que la inmigración ponga a prueba la cohesión social en las sociedades que actúan como receptoras; cuestiones como el racismo, la xenofobia y las actitudes de rechazo se ponen de manifiesto en los países de acogida. De acuerdo con el último Eurobarómetro sobre *justice and home affairs* (2004), la mayoría de los europeos entrevistados⁵ (56%) creen que los inmigrantes son necesarios para la economía. Paradójicamente, mientras que el 66% opina que los inmigrantes legales deben tener los mismos derechos que los nacionales, el 80% de los europeos entrevistados está de acuerdo en que las medidas de control para la entrada de inmigración deben ser más *firμες* o *reforzadas*. La aceptación de inmigración en Europa se vincula a aspectos económicos fundamentalmente y la regulación del control de fronteras. Desde 1994, la UE reconoce que la inmigración cero - ausencia de entrada de inmigrantes en los estados miembros-, no es en absoluto posible ni conveniente económicamente (Whitol, 2002). En ese momento, y hasta ahora, se pasa a hablar de control de fronteras mediante la gestión de los flujos y de una inmigración regulada.

⁵ N=7.514 población europea de 18 años y más. Flash Eurobarometer 155.

I.5.1. Las etapas migratorias en Europa

Analizar los diferentes movimientos migratorios es algo inevitable y necesario; una invitación a una visión global de la inmigración internacional se hace condición previa para entender los movimientos migratorios específicos y todo aquello que les rodea (Castles y Miller, 1998: 20). En ese sentido, recorrer el escenario europeo y tener una visión general de cómo han ido cambiando los escenarios, y los movimientos de población en Europa, nos puede ayudar a entender las diferentes transformaciones que las migraciones han vivido en nuestro continente (ver Cuadro I.1).

En el periodo posterior a 1945, la tendencia de los europeos era emigrar: unos 4,5 millones de inmigrantes de una población europea estimada en 6,3 millones cambiaron de país. Los principales países de origen eran Italia, Reino Unido, los Países Bajos, España y Portugal. Quienes hacían de “anfitriones” por aquellas fechas eran países como EE.UU., Argentina, Brasil, Venezuela, Australia, Canadá y Sudáfrica. (Timur, 2000).

Entre 1952 y 1959 se produjo un notorio aumento de la capacidad de producción en el sistema europeo, lo que conllevó un aumento de la demanda de mano de obra cualificada, en las fábricas y producciones de aquellos países cuya industria estaba en auge. Hacia 1950 el anterior dibujo migratorio se invierte, dado que países como Alemania, Bélgica, Austria, Francia o Reino Unido empiezan a demandar trabajadores para su expansión económica e industrial, mientras que América Latina comienza a ver reducido su flujo migratorio.

Cuadro I.1. Europa de 1945 a 2006

UN BREVE RECORRIDO POR FECHAS SEÑALADAS	
1945-1947	Unos 12 millones de Alemanes son expulsados de países del Este de Europa.
1948	Comienza la inmigración de africanos procedentes del Caribe hacia Reino Unido.
1949	Se crea la República Democrática Alemana (Alemania del Este). Millones de Alemanes se trasladan de un lado de Alemania a otro. La Ley Básica de Alemania Occidental establece el asilo como obligación constitucional.
1951	Convención de la ONU sobre el estatuto del Refugiado.
1954	Se crea el Mercado Común Nórdico de Trabajo (inmigración numerosa de finlandeses a Suecia).
1954-1956	Un número importante de inmigrantes asiáticos se instalan en Francia, tras retirarse de su colonia en Indochina ⁶ . Marruecos y Túnez logran su independencia de Francia, lo que conlleva que: un número importante de inmigrantes del norte de África llegue a Francia.
1960	Un gran número de inmigrantes emigran a Bélgica procedentes del Congo Belga ⁷ tras la independencia de éste.
1961	Auge de la economía alemana, que comienza su reclutamiento de mano de obra cualificada, principalmente turcos.
1961-1973	La economía española está estancada, lo que provoca que los españoles emigren a Europa en busca de trabajo, principalmente a Francia, Alemania, Suiza y Bélgica.
1968-1969	Un número importante de checos y eslovacos dejan Checoslovaquia rumbo a Europa occidental tras la ocupación soviética.
1971	El Este de Pakistán logra su independencia y los refugiados van a Gran Bretaña; ese mismo año el gobierno británico aprueba la Ley de Inmigración.
1974-1975	Angola y Mozambique consiguen su independencia de Portugal con la consiguiente inmigración a la ex colonia.
1985	Alemania, Francia, Holanda, Luxemburgo y Bélgica firman el acuerdo de Schengen que elimina los controles de fronteras entre los estados miembros. España lo firmará en 1991. Primera Ley de Inmigración en España, la Ley Orgánica 7/1985, sobre derechos y libertades de los extranjeros. Estará vigente hasta el 1 de Febrero de 2000, reformándose en los años posteriores.
1989	El bloque soviético empieza a derrumbarse, lo que provoca gran número de inmigrantes hacia Europa del Este y Occidental. Cae el muro de Berlín.
1991-1995	Las guerras en Bosnia y Croacia incitan a las personas a emigrar al Este de Europa. La invasión rusa en Chechenia provoca una crisis masiva de refugiados hacia las repúblicas vecinas.
1998-1999	El conflicto en Kosovo provoca la mayor crisis de refugiados desde la II Guerra Mundial. La Unión Europea estima en unos 900.000 los desplazados.
1999	En la Cumbre Europea celebrada en Tampere (Finlandia), los líderes de la UE resuelven acordar políticas comunes sobre asilo e inmigración.
2001	La UE, en una reunión celebrada en Estocolmo, acuerda adoptar medidas comunes para reducir el tráfico de personas hacia Europa.
2002	Los quince estados acuerdan en el Consejo Europeo celebrado en Sevilla la gestión de forma coordinada de las fronteras exteriores de la UE y su integración con terceros países.
2004	En Mayo se produce la ampliación de la UE a 25, con la incorporación de 10 nuevos estados miembros.
2005	En Mayo se produce en España el primer referéndum para ratificar la llamada constitución Europea.
2006	La UE refuerza el Frontex ⁸ y endurece las medidas de control migratorio.

Fuente: Elaboración propia.

A mediados de los años cincuenta la UNESCO y la AIS (Asociación Internacional de Sociología) junto con la AIE (Asociación Internacional de Economía), debatieron en el Congreso “las aportaciones positivas de los inmigrantes” celebrado en París, aspectos relacionados con la inmigración y los inmigrantes. Concluyeron que eran muchas las contribuciones de carácter social de los inmigrantes, las cuales afectaban a la producción, las artes y las ciencias, así como a la estratificación social. Se identificaron entonces tres tipos de posibles situaciones en los países receptores (UNESCO, 1955):

⁶ Ahora Vietnam, Camboya y Laos.

⁷ Posteriormente Zaire se convertiría en la actual República Democrática del Congo.

⁸ Agencia Europea de Control de Fronteras Externas; organismo dependiente de la Unión Europea.

- Ø Los recién llegados se encuentran con una sociedad más o menos homogénea. Son sociedades con instituciones fuertemente arraigadas y donde se producía una tendencia al ajuste con los patrones culturales establecidos por parte de la población inmigrante; es el caso del Reino Unido, por ejemplo.

- Ø Los recién llegados descubren una sociedad flexible, con pocas instituciones establecidas y poco centralizadas, donde las diferencias son las ya existentes entre regiones, razas o religiones. Es el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos.

- Ø Los inmigrantes recién llegados se encuentran en estas sociedades, básicamente rurales y aún coloniales, con una dependencia europea en muchos aspectos. Son países donde se hace posible el aislamiento debido a las largas distancias con respecto a los centros urbanos del país. Hablamos de países como Argentina o Brasil.

Esta conferencia es un punto importante de partida para lo que posteriormente sería el comienzo del estudio de las migraciones internacionales y sus consecuencias. Se llegó a la conclusión final de que “[...] la inclusión efectiva y voluntaria del inmigrante en el marco cultural de la sociedad de acogida era igual de importante para ambos. [...] se han sentado las bases para un estudio de los problemas específicos que se plantean” (Borrie, 1959: 87).

Durante los años siguientes (1960-1970), EE.UU. continuó siendo el principal país receptor de inmigración, la cual, si bien seguía procediendo de Europa, empezó a dar paso a inmigrantes procedentes de Asia y América del Sur. En los años noventa, la migración ha sido mucho más variada, apareciendo en escena con más intensidad -que no por primera vez- actores o categorías como los refugiados, los solicitantes de asilo o los inmigrantes ilegales⁹, categoría esta última con importantes consecuencias para los países receptores. La procedencia de las personas inmigrantes también cambia, ampliándose los países emisores y las fronteras (África, Asia, América Latina, el Caribe, los Estados Árabes, Europa Central y Oriental). La feminización de la migración también ocupa un papel importante: aproximadamente la mitad de los inmigrantes son mujeres, con todas las particularidades que ello conlleva tanto en el país de origen como en el de destino. Los flujos también sufren variaciones en cuanto a sus categorías; por un lado el aumento de la importancia de la

⁹ Por inmigrante ilegal entendemos aquella persona que atraviesa las fronteras geográficas de un país diferente al suyo, sin cumplir los requisitos legales de entrada establecidos por dicho país.

reagrupación familiar y de los inmigrantes irregulares y por otro, los inmigrantes menores de edad o los solicitantes de asilo. Se producen al mismo tiempo cambios en los países que habitualmente eran considerados como receptores: el listón lo recogen países tradicionalmente emisores tales como Italia, España, o Grecia.

I.5.2. La inmigración en Europa hoy

Las presiones que sienten los países de acogida y el flujo migratorio de inmigración que en estos momentos se define como continuo, plantea según la demógrafa Semir Timar (2000)¹⁰ dos problemas fundamentales:

1. Si se admiten o no nuevos inmigrantes y/o solicitantes de asilo y en qué condiciones ha de hacerse.
2. Cómo hacer frente a las necesidades y derechos (también obligaciones), de una población que en un número importante de casos, terminan por convertirse en miembros permanentes de la sociedad que les recibe.

Europa Occidental ha sido, y sigue siendo, un importante enclave migratorio; unos 18 millones de personas no nacionales residen en los 15 países miembros de la Unión Europea (antes del 1 de Mayo de 2004 y del proceso de ampliación a 25 miembros), cuya población en 1999 era de 375 millones de habitantes (Eurostat, 2002). En el transcurso del año 2000, la población de la Unión Europea experimentó un crecimiento superior al millón de personas, lo que se relaciona directamente con los movimientos migratorios acontecidos. En números absolutos, la inmigración en Europa durante 2000 estaba localizada en países como Italia, Reino Unido y Alemania, representando los tres el 60% total de la inmigración europea. Por el contrario, los países con un menor porcentaje de inmigración eran Finlandia y Francia.

Los países miembros de la UE son el destino deseado de un importantísimo número de personas, que ven en el viejo continente un lugar propicio en el que poder disfrutar de las oportunidades y/o democracia que no tienen en sus países de origen. En la Cumbre Europea de Sevilla celebrada en 2002, el tema ya ocupaba un lugar prioritario en las agendas de los dirigentes de los 15 antiguos estados miembros; en ese momento se comenzó a diseñar una

¹⁰ Ex directora de la Unidad de Población y Migración de la UNESCO (1974/1999).

política común para fomentar la inmigración por los cauces legales y castigar la clandestinidad en todos los países.

Si bien a finales de 2003 la Unión Europea refleja un descenso en el número neto de inmigrantes¹¹, durante el año 2004 la población de la UE experimenta su mayor incremento poblacional en 30 años (un 0,5%). Según Eurostat (2006), este incremento se debe a tres razones principales:

1. En primer lugar, al aumento en la mayoría de los países del crecimiento natural de la población con respecto a 2003.
2. En segundo lugar, a la disminución de fallecimientos.
3. Por último, al aumento de la inmigración, especialmente en España e Italia.

Lo que en definitiva podemos ver con todo este desarrollo, son dos efectos importantes que la inmigración ha tenido en Europa. Por un lado, podemos ver que durante los últimos 50 años, la población europea ha ido creciendo de forma considerable y esto se ha debido a la influencia de los países que se han ido incorporando a la UE, y por supuesto, a la inmigración que ha ido llegando -si bien en las últimas tres décadas el crecimiento ha sido mucho más ralentizado-. Y en segundo lugar, como veremos más adelante, que el ámbito laboral es un componente crucial al tratar el tema de las migraciones y sus efectos en los países receptores; en ese sentido debemos mencionar que la proporción de trabajadores inmigrantes que representan la fuerza laboral de un país (IOM, 2004) es crucial en algunos países europeos, como es el caso de Luxemburgo, donde la fuerza laboral inmigrante representa el 57%, Australia (24%), Suiza (18%), EE.UU. (11,7%), Austria (10%), Alemania (8,75%) o Francia (5,8%).

Como hemos visto, la población en la Unión Europea (ver Tabla I.1), la fuerza laboral de los inmigrantes, no es igual de importante en todos los países europeos. Esto es así porque aunque los datos presentados hasta el momento pudieran sugerir lo contrario, Europa no es el área geográfica más afectada por las migraciones. De acuerdo con la Comisión Europea, el 85% de los refugiados mundiales encuentran acogida fuera de la UE, básicamente en países cercanos a las zonas de conflictos, mientras que el 90% de los inmigrantes viven y trabajan principalmente cerca de sus lugares de origen. Son las llamadas “migraciones internas o de

¹¹ Número neto de inmigrantes: inmigración menos emigración. Se pasa de 1.260.000 personas a 983.000 registradas al final de 2004.

cercanías”, las grandes “olvidadas” como señala Calvo Buezas (2004) a la hora de elaborar discursos sobre el problema que representa la inmigración. En cualquier caso, desde una perspectiva europea no debemos perder de vista que los países miembros han conocido trayectorias demográficas diferentes. Ni la historia ni los periodos temporales han corrido paralelos entre Francia o España, por ejemplo; la experiencia adquirida, las políticas aplicadas, las tradiciones culturales y las sociedades deben ser tenidas en cuenta a la hora de abordar el tema de las consecuencias psicológicas y sociales de los procesos migratorios.

Tabla I.1. Población en la Unión Europea en 2005

País	Población (millones)	Inmigración (en miles)
EU-15	379.483	982,6
Alemania	82.537	160,2
Austria	8.067	25,3
Bélgica	10.356	35
Dinamarca	5.384	7
España	40.683	225
Finlandia	5.206	5,5
Francia	59.629	60
Grecia	11.018	30
Irlanda	3.937	28
Italia	57.321	207,7
Luxemburgo	448	1
Países Bajos	16.193	2,8
Portugal	10.408	63,3
Reino Unido	59.329	103
Suecia	8.941	28,8

Fuente: Eurostat, 2006.

Hasta el momento, hemos podido ir viendo como las migraciones son un fenómeno que han transformado e influido muchos aspectos dentro de las sociedades occidentales; aspectos que a su vez conllevan cambios que no siempre son entendidos y/o aceptados en los diferentes países. Aunque los comportamientos discriminatorios y los prejuicios siguen siendo realidades que plasman ciertas actitudes, la idea de la no discriminación y de trabajar para solventar los problemas que surgen de las convivencias entre diversas culturas y tradiciones, son pilares fundamentales en la construcción de la nueva y ampliada *Europa de los 25*. Todos los países miembros de la UE, inspirados por las directrices del Parlamento y la Comisión, intentan avanzar en sus políticas hacia el reconocimiento del “otro” como igual (Fernández¹², 2003).

¹² Ponencia presentada en Bruselas en Mayo de 2003, dentro de la *XVI Conferencia Interparlamentaria Unión Europea/América Latina*.

I.6. Inmigración: aproximaciones hacia su estudio. Enfoques, modelos y teorías

Ahora bien, al igual que la UE y las agendas políticas de sus Estados miembros se preocupan por el fenómeno de las migraciones internacionales, ya indicamos, al comienzo del trabajo, que las Ciencias Sociales también se han preocupado del análisis de los fenómenos migratorios. A través de disciplinas como la Psicología Social, la Sociología o la Antropología el interés mostrado no ha sido menor; todas ellas se han acercado y profundizado en el estudio de las migraciones desde enfoques y perspectivas diversas.

La inmigración es, en palabras de Tomás Ibáñez,

“[...] un fenómeno social en el sentido fuerte del término *social*, es decir, un fenómeno que construimos colectivamente dotándolo de unas características que no le son propias, que no son *constitutivas* de su *naturaleza*, sino que nacen de nuestra propia relación con ese fenómeno. No se trata, por lo tanto, de describirlo o de analizarlo *tal y como es*, sino de preguntarnos cómo y por qué lo estamos construyendo con tales o cuales características en lugar de otras” (Ibáñez, prólogo en Santamaría 2002: 10).

Es fundamental entender esta idea a priori tan sencilla: La inmigración existe y es la que tenemos. Ahora bien, merece la pena cuanto menos pararse un minuto a reflexionar sobre la forma en que la abordamos, la forma en que la construimos como categoría social, fundamentalmente desde las Ciencias Sociales y, más concretamente en nuestro caso desde la Psicología Social y la Sociología.

Entendemos que los procesos migratorios son, como dice Addelmalek Sayad (1991: 15),

“[...] un hecho social total, lugar geométrico de un gran número de disciplinas, Historia, Geografía, Demografía, Economía, Derecho, Sociología, Psicología Social, Psicología y Antropología”.

I.6.1. Las migraciones como fenómeno social, histórico y actual

Es por ello que como fenómenos sociales que son, hayan preocupado y sigan preocupando a una gran cantidad de disciplinas científicas. El crecimiento de distintas

interpretaciones y análisis ha permitido una fuerte institucionalización en el tratamiento de este fenómeno social, pero no con la misma profundidad ni abordando aspectos de una manera homogénea desde las disciplinas que se dedican a su estudio.

En cuanto fenómeno actual e histórico, la complejidad de las migraciones viene dada por la implicación tanto del ámbito económico, como político e ideológico de las formaciones sociales que estos procesos ponen en contacto. Y ello pese a que sus efectos puedan aparecer como menos evidentes, especialmente en aquellos países donde la inmigración es todavía un fenómeno reciente o no alcanza tasas elevadas. En cualquier caso, las repercusiones de los procesos migratorios a todos los niveles de la realidad los convierten en un tema central en las sociedades contemporáneas, por lo que es fácil comprender que interesen a todos los campos de las Ciencias Sociales.

Quizá se ha dotado de una excesiva importancia a la visión del inmigrante como fuerza de trabajo (ya hemos visto la importancia que ese factor o representa en la UE), subestimando otros aspectos no menos importantes como el componente sociocultural. En cualquier caso, la pluralidad migratoria se ha convertido para muchos en una singularidad que se ve muy bien plasmada en los tipos de explicaciones teóricas que se han ido vertiendo (Gallego, 2002), variando desde perspectivas más individualistas a otras más estructuralistas.

No podemos hablar de un modelo único a la hora de abordar el estudio de las migraciones; es más, tampoco podemos afirmar que existe una corriente o enfoque aceptado mayoritariamente por los investigadores. Podemos hablar de diversos modelos o formas de abordaje, más o menos compartidas y, en el mejor de los casos, con un diálogo fluido entre todas ellas. De ese modo, lo que podemos ver una vez más es la multidimensionalidad que caracteriza la temática de la inmigración, así como la variedad de disciplinas y enfoques que la estudian. La adecuación de una u otra perspectiva teórica no es más que una consecuencia de la compleja realidad de las migraciones.

Hasta el momento, hemos hecho un repaso necesario sobre tres cuestiones que consideramos claves para entender la cuestión migratoria; por un lado su importancia y alcance como fenómeno y objeto de estudio; por otro lado, las diferencias conceptuales que categorizan a los actores implicados y por último, al hablar de migraciones internacionales, se hacía necesaria una descripción y desarrollo histórico del escenario en el que la estudiamos, es

decir, Europa. Para concluir el estudio de la inmigración, abordaremos las perspectivas, modelos y teorías más importantes que han planteado los diferentes enfoques más notorios dentro de la Psicología Social, la Sociología y la Psicología, comenzando por la Escuela de Chicago y finalizando en el estudio de la inmigración desde el punto de vista de las identidades.

Establecer una revisión de los diferentes abordajes que se han realizado y se realizan para el estudio de las migraciones nos puede proporcionar una doble visión del fenómeno, fundamental en el trabajo posterior de este estudio; por un lado, la cuestión de que abordar las migraciones internacionales no tiene una perspectiva o enfoque único y, por otro, que esa diversidad precisamente, es la que admite y demanda, nuevas aportaciones de comprensión, como puede ser por ejemplo el de los valores culturales, como propondremos más adelante.

I.7. El estudio de la inmigración: el punto de partida en la Escuela de Chicago

Nos situamos en el ámbito de las Ciencias Sociales en EE.UU., concretamente en Chicago y su Escuela, para encontrar los primeros escritos de carácter sociológico relacionados con la inmigración. Adam Smith (1894-1976) marca un comienzo al resaltar por primera vez que las migraciones no son procesos naturales sino que responden a demandas de tipo económico. Unos años más tarde, Odum (1910) introduce nuevos conceptos dentro de la investigación sobre las migraciones con el libro *Social and Mental Traits of the Negro*, lo que supone el comienzo para trabajar con las cuestiones de tipo racial y las migraciones como fenómeno específico. Posteriormente, Thomas y Znaniecki marcarán con *The Polish Peasant in Europe and América* (1919-1920) el inicio de los primeros estudios empíricos sobre migraciones.

La Sociología norteamericana sirve de base al estudio de las migraciones desde una nueva perspectiva; con ella se produce un cambio lingüístico y terminológico marcado por el uso del término *cultura*, en vez del concepto de raza, y por el incipiente interés en acercarse al estudio de las diferencias interculturales de los grupos. Autores como Park y Burgess (1925), dentro del desarrollo de la ecología urbana, introducen conceptos como adaptación, migración y los diferentes modelos de interacción (competición, conflicto, conciliación y asimilación).

Desde este momento, se establece un enfoque de la inmigración desde dos perspectivas de análisis bien diferentes; por un lado su estudio, como una fuente de cambio y de progreso

en las sociedades receptoras y, por otro lado, una visión diametralmente opuesta, donde la inmigración se percibe como una causa de desorden, alteración y crimen en las sociedades de acogida. Pero tal vez, el trabajo más específico podemos encontrarlo en el estudio desarrollado por Ravenstein.

I.7.1. La perspectiva de estudio de Ravenstein

Los fenómenos migratorios de la era moderna empezaron a ser importantes en Europa ya en el siglo XIX. El gran desarrollo urbano industrial europeo demandó, desde su origen, gran cantidad de mano de obra no cualificada y por lo tanto, barata, procedente de las áreas rurales y de otros países menos desarrollados, es decir, lo que conocemos como migraciones internacionales.

Ravenstein y su libro *Laws of Migration* (1870/1889) marcan el comienzo de una perspectiva de estudio cuyo principal supuesto es que la decisión de inmigrar, o no, se toma sobre la base de un supuesto de maximización de ventajas y reducción de riesgos. Así, las personas que deciden inmigrar por cuestiones de presión económica o laboral en sus países de origen, calculan en términos de maximización el coste que tendría emigrar para conseguir mejoras económicas, laborales y sociales. Es decir, se trata de minimizar los costes y maximizar las ganancias; se trata de conseguir mejoras económicas, laborales y sociales, relacionando los costes que implica inmigrar a otro país, a otra cultura.

La preocupación por la explicación y el análisis de los movimientos migratorios le indujo hace más de un siglo a construir unas “leyes sociales” (Ravenstein 1870/1889), a modo de generalizaciones empíricas de validez universal, que permitieran determinar en qué medida estos traslados de población se producían cíclicamente a lo largo de la historia. Del mismo modo, deseaba averiguar las causas fundamentales que motivaban el abandono del lugar de origen de los inmigrantes. En ese sentido destacó el factor económico como determinante a la hora de decidir la movilidad geográfica. Para Ravenstein (Ravenstein, *Leyes de migraciones*, 1885-1889), el hombre únicamente se mueve por disparidades económicas y en busca de su bienestar. Quienes se desplazan a grandes distancias lo hacen en busca de grandes centros de comercio o industria. Las migraciones se producen escalonadamente, y quienes viven en las ciudades son menos propensos a emigrar que las personas del mundo rural. Las migraciones tienden a aumentar con el desarrollo económico, con el progreso y la tecnología. La aportación más importante de Ravenstein supone su marco analítico de "atracción-repulsión"

(push-pull), así como la importancia que dio a las motivaciones económicas y a la distancia como variables de primera magnitud.

Ravenstein representa, probablemente, la primera manifestación del moderno pensamiento científico-social sobre las migraciones (Arango, 1998, 2000). La pretensión de Ravenstein por encontrar regularidades empíricas y por establecer comparaciones que permitan auspiciar frecuencias cíclicas de este tipo de desplazamientos sigue siendo hoy, a pesar del avance en la elaboración teórica al respecto, una preocupación constante. Estas “leyes” se sintetizan en una primordial:

“[...] la principal, aunque no la única, causa de las migraciones hay que buscarla en la sobrepoblación de una parte del país, mientras en otras partes existen recursos infrautilizados que contienen una promesa mayor de trabajo remunerado” (Ravenstein, 1889 en Arango, 1985: 26).

Como podemos ver, Ravenstein pone el acento en las causas económicas (recursos), como las determinantes para que las personas abandonen su lugar de origen, manifestando a su vez que, “[...] los nativos de las ciudades tienen menos propensión a emigrar que los de las zonas rurales del país” (Arango, 1985: 28).

El problema de este enfoque es que deja de lado aspectos cruciales a la hora de poder explicar el porqué de las migraciones internacionales; establecer que el modelo de atracción-expulsión es el eje explicativo de las migraciones entre países es insuficiente y obsoleto (Portes y Boröcz, 1992; Sassen, 2000; Ribas, 2004). Las migraciones actuales, dinámicas y transoceánicas, como ya hemos visto, no son únicas ni fijas, por lo que sus causas tampoco pueden serlo.

La falta de base empírica, así como un cierto eclecticismo, hacen de su conjunto de “leyes”, un cúmulo de afirmaciones y generalizaciones que difícilmente han sido verificadas sobre el terreno. Pero aún así, hay que ubicar el gran esfuerzo teórico de Ravenstein, sobre todo en el contexto más global del siglo XIX (finales del s. XIX para ser más exactos), en un momento histórico donde los distintos enfoques científico-sociales tenían como objetivo la comprensión de cualquier fenómeno social, haciendo un recorrido más bien teórico, y no ejemplificándolo con un estudio empírico que validase sus afirmaciones. Hay que conferirle

un gran valor, en el sentido en que ha servido a la reflexión y a la confrontación empírica para comprobar su validez. A partir de ese momento y sin excesivas discontinuidades, son muchos los estudios, tanto desde el punto de vista teórico como empírico, que se han llevado a cabo.

I.7.2. De la visión economicista de la inmigración, al paradigma neoclásico

Los economistas han puesto mucho énfasis en evidenciar que el trabajo es uno de los factores clásicos en la función de la producción y, por tanto, su lógica se debe someter a los mismos principios que el resto de los factores. Hasta mediados del siglo XX, la teoría migratoria estuvo dominada por un enfoque que intentaba armonizar con los indicadores básicos de la economía política de la época, es decir, el racionalismo, el individualismo y el liberalismo. Partiendo del presupuesto de que los seres humanos hacen elecciones racionales como personas libres, la decisión o no de emigrar está en función de una serie de indicadores que hacen que la balanza se incline en un sentido u otro.

Como hemos visto con la perspectiva de estudio de Ravenstein, la importancia de la inmigración se centraba en la “sobrepoblación”, y en los intereses económicos. Pero una vez superada la concepción de las migraciones como mecanismo autorregulador de la presión demográfica¹³ o de los diferenciales en el nivel de vida¹⁴, es sobre todo a partir de la década de 1980 cuando vemos proliferar toda una serie de aportaciones teóricas y metodológicas que, aún a día de hoy, permiten abordar el estudio de las migraciones en sus diferentes ámbitos y desde distintas perspectivas.

¹³ Concepción desarrollada en la década de los años 50, que toma como base algunas ideas heredadas del siglo XIX, de acuerdo con las cuales existían países sobrepoblados y países despoblados. Así, las migraciones aparecían como una especie de mecanismo autorregulador, capaz de restablecer el equilibrio poblacional tanto de la comunidad de origen como de la receptora. De esta manera, Europa se presentó con exceso de población y América con grandes áreas vacías. La propia observación de los hechos históricos pone serias limitaciones a este enfoque, ya que durante ese periodo de tiempo no hubo inmigración en todos los países, y donde sí la hubo, nunca fue con la misma intensidad. Esta visión reduccionista tiene a su favor el hecho de considerar como variable importante la población, pero es evidente que el crecimiento natural de la población y el descenso de la mortalidad, o ambos, es una causa necesaria pero no suficiente para explicar las migraciones. En ocasiones, países con alta densidad de población no presentan índices de migración altos y viceversa (ONU, 2005; PNUD, 2006).

¹⁴ Este planteamiento de finales de los años 50, continúa teniendo un peso importante en los trabajos actuales; basa el estudio de las migraciones en variables tales como las disponibilidades de empleo y el diferencial de salarios. La dificultad del análisis estriba en que para operacionalizar estas variables se necesitan conceptos claros y datos completos para poder determinar indicadores del "nivel de vida" que permitan hacer comparaciones válidas, algo que no siempre es sencillo de obtener.

Podemos decir, que el interés de la mayoría de las contribuciones anteriores al decenio de 1960, como ya hemos indicado, es exclusivamente histórico, a excepción de un número de aportaciones al vocabulario de la migración.

I.7.2.1. La perspectiva neoclásica

Un ejemplo de lo dicho anteriormente ha sido el paradigma neoclásico, quizás el más influyente hasta la fecha. Los modelos basados en la economía neoclásica se desarrollan originalmente para explicar la migración laboral en el contexto de los procesos de desarrollo de la posguerra. Centran la raíz de las migraciones en las diferencias salariales y condiciones de empleo entre países, y en los costes de la migración; además, conciben a la inmigración como producto de una decisión individual, resultado de la evaluación que hacen las personas de la relación coste-beneficio a la hora de emigrar. Podría decirse que, según el pensamiento neoclásico,

“[...] la raíz de la migración ha de buscarse en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países, que a su vez reflejan disparidades de ingresos y bienestar. La migración traería consigo la eliminación de los diferenciales salariales, lo que a su vez implicaría el fin de la migración” (Arango, 2000: 35).

En última instancia la teoría neoclásica, explica la razón por la cual las personas responden a las diferencias estructurales entre países o regiones y emprenden la migración (Todaro, 1976). La migración es el resultado de decisiones individuales tomadas por actores racionales que buscan mejorar su bienestar, al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo es mayor que la que obtienen en su país; en una medida suficientemente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento. Se trata, por lo tanto, de un cálculo de rentabilidad, un acto individual, espontáneo y voluntario, basado en la comparación entre la situación actual del actor y la ganancia neta esperada que se deriva de emigrar. Se infiere de ello que los inmigrantes, una vez estudiadas todas las alternativas disponibles, tenderán a dirigirse a aquellos lugares donde puedan esperar mayores beneficios. Según esto, en la medida en la que supone incurrir en ciertos costes, con el fin de obtener mayores rendimientos, la migración constituye un tipo de inversión en capital humano.

Las principales limitaciones de este enfoque consisten en que concibe la inmigración como un cambio permanente de residencia; no contemplan que la inmigración no sea permanente, ni las redes o vínculos sociales y culturales que pueda tener el inmigrante. Tampoco incluye, en su perspectiva, las iniciativas institucionales y políticas de reclutamiento de mano de obra de los países, centrandó únicamente la explicación del hecho migratorio en los individuos.

En la misma línea, Portes y Böröcz (1992) hacen también una crítica a este enfoque economicista, en un doble sentido; por una parte señalan, que no es capaz de predecir las auténticas diferencias entre naciones en cuanto a la dimensión y orientación de los flujos migratorios; es decir, la dimensión macroestructural (configuraciones políticas, económicas y sociales). Y, por otra, que no explican la causa o causas que hacen que se produzcan las diferencias entre individuos de un mismo país o región en lo relativo a tomar la decisión de inmigrar o no.

I.7.3. Teoría de la atracción-expulsión (“*pull-push*”)

Dentro de las perspectivas más individualistas encontramos la orientación “*pull-push*”, que ha sido utilizada con abundante profusión. Este enfoque teórico, como vamos a ver a continuación, va a poner en relación a los países emisores y receptores, dejando constancia que las migraciones son la consecuencia de disparidades de tipo económico y demográfico, que actúan como motor, obligando a unas personas a salir de un contexto -empobrecido y/o con exceso poblacional- hacia otro, con más expectativas económicas y/o con déficits demográficos.

Estas explicaciones en términos de “expulsión-atracción” consideran la circulación de flujos migratorios como el resultado de un conjunto de circunstancias de los contextos emisores que obligan, a quienes toman esa decisión, a salir de su país de origen. Dentro de la lista de factores de expulsión se entiende como determinante el factor económico, es decir, la situación de pobreza y la falta de oportunidades para sobrevivir en el lugar de origen, junto con las dificultades políticas, sociales e incluso religiosas del país. Dentro del repertorio causal de factores de atracción hay que incluir así mismo, las expectativas de mayores oportunidades de trabajo y calidad de vida en el lugar de recepción.

Las críticas a este modelo de análisis las sintetiza Martínez Veiga (2000) acentuando su carácter psicologizante e idealista. En algunos casos, incluso, esta teoría atribuye al inmigrante estados emocionales y sentimentales que nadie se ha detenido a estudiar. Siguiendo esta teoría, se podría deducir que las personas que viven en peores condiciones (materiales, de libertad, formativas o educacionales o de expectativas de futuro, etc.) son las primeras en abandonar el lugar de nacimiento. Sin embargo, las investigaciones empíricas demuestran que esto no siempre es así, y señalan que aquellos que emigran a Europa, han terminado en su mayoría la educación primaria, siendo su nivel educativo o formativo, al menos, de tipo medio (Eurostat, 2006; IOÉ, 2005).

Este enfoque es coherente con una visión del mundo que concibe lo social como un agregado de acciones individuales, sin prestar una atención suficiente a las formas en que los contextos sociales condicionan y limitan las decisiones de las personas. Se da por hecho en general, “[...] que existe una jerarquía entre sociedades, en función de la extensión de las relaciones de mercado (las capitalistas son más avanzadas que las precapitalistas, etc.) y que los procesos migratorios son actos únicos (el desplazamiento de un individuo desde A hasta B) y unidireccionales (desde las zonas “tradicionales” hacia las zonas “modernas”). De hecho, las teorías “push-pull” conciben a las sociedades emisoras de emigrantes como la cara negativa de las receptoras (generalmente concebidas como paradigma de la racionalidad económica y de los derechos individuales). Esta concepción dualista, propia del paradigma “modernizador”, tiene un trasfondo evolucionista, pues concibe el “progreso” humano de forma unidireccional, ya que el modelo de referencia son las sociedades de capitalismo avanzado, precisamente aquéllas desde donde se formulan estas interpretaciones” (Colectivo IOÉ, 1996: 10).

Los problemas contemporáneos de la teoría neoclásica de la migración no provienen principalmente de sus insuficiencias como teoría, sino más bien de sus dificultades para aceptar la realidad.

Con posterioridad, y aceptando las críticas vertidas a esta teoría, se va reconociendo que las decisiones personales para emprender un cambio con deseos de una cierta continuidad, no son suficientes y que hay que tener en cuenta factores estructurales, como los fuertes desequilibrios económicos entre los diferentes países. Desde esta perspectiva explicativa, las relaciones asimétricas entre regiones emisoras y receptoras, entre centros y

periferias, justifican los desplazamientos poblacionales. Los fuertes desequilibrios en cuanto a renta, nivel de industrialización y, en consecuencia, de desarrollo económico, hacen que se incline la balanza hacia una parte del territorio, la “rica” y receptora de inmigrantes, en detrimento de otra, la “pobre” y emisora de inmigración.

I.7.4. Teoría de la acción individual vs. la Teoría del capital social

Hasta ahora hemos visto como los enfoques han centrado sus explicaciones en dos aspectos; por un lado, que la decisión del inmigrante es única y personal, valorando exclusivamente en términos económicos la acción de emigrar. Y por otro lado, que los desequilibrios económicos son las razones exclusivas que justifican la inmigración de unos países a otros.

Desde la *teoría de la acción individual*, la inmigración y sus flujos son explicados y entendidos desde una perspectiva en la que prevalece y se valora la acción individual de los sujetos. Se da prioridad a los aspectos psicosociales en cada una de las etapas migratorias, es decir, se contempla la etapa previa del individuo a su decisión de emigrar, su estancia en el país de acogida, y el retorno en caso de haberlo. (Borjas, 1993; Massey, 2000). Ahora bien, pese a incluir una dimensión más de análisis, desde este enfoque, muchos aspectos relacionados con la inmigración quedan sin ser cubiertos. En ese sentido, comienzan a tomar importancia aquellas teorías que consideran el peso de la familia y las redes familiares a la hora de explicar los procesos migratorios internacionales. En esa línea, surge la *teoría del capital social* para mostrar las diferencias que hacen que unas personas decidan inmigrar y otras no. Esta teoría resalta la importancia que la familia tiene a la hora de sopesar el inmigrar, destacando especialmente el papel que la mujer tiene en dichos procesos, lo que conecta directamente con la llamada feminización de la inmigración.

Se trata en definitiva, de explorar qué beneficios (económicos, familiares, sociales, etc.), son los que encuentran los inmigrantes al decidir emigrar a otros países. En ese sentido, hablamos también de la capacidad que tienen los sujetos para organizar recursos escasos, gracias a que forman parte de redes sociales o estructuras migratorias que les proporcionan soportes (Castells y Portes, 1988; Ribas, 2004). Este enfoque parece repuntar en interés en los últimos tiempos, especialmente relacionado con los estudios sobre segundas y terceras generaciones de inmigrantes (Morris, 2002, 2004), concretamente a la hora de investigar el tema de las redes sociales: ¿por qué se eligen unos países determinados para emigrar?, ¿por la

lengua, la religión?, ¿por la redes existentes? La teoría del capital social parece mostrarse como una buena herramienta para explicar de forma válida estas cuestiones.

I.7.5. Teorías sobre el mercado de trabajo: la Teoría de mano de obra dual

Como ya hemos visto, y veremos posteriormente en nuestros estudios, las cuestiones relacionadas con el mercado de trabajo conectan de forma prioritaria con el estudio de las migraciones; por un lado, por el interés que los países receptores tienen en su necesidad de mano de obra y, por otro, por la preocupación y temor o recelo que muchos sectores de la sociedad pueden ver ante la llegada de mano de obra extranjera.

En esa línea, los economistas Michael Todaro (1976) y George Borjas (1990) encabezan los estudios sobre migraciones dentro de las teorías sobre el mercado de trabajo. Parten de la consideración de que las migraciones obedecen a un desequilibrio entre espacios donde se produce un exceso de mano de obra, obligando a la carencia de la misma a contratar población inmigrante. Los beneficios mutuos son evidentes. Las migraciones son, por tanto y desde este punto de vista, funcionales para el sistema mundial ya que equilibran la fuerza de trabajo.

Ocurre lo contrario con otra teoría que contribuye a un mejor entendimiento de las realidades contemporáneas, *la teoría del mercado de mano de obra dual* de Michael Piore (1979). Según esta teoría, la migración internacional obedece a una demanda permanente de mano de obra, que tiene su origen en ciertas características intrínsecas de las sociedades industriales avanzadas y que, a su vez, produce una segmentación en sus mercados de trabajo. Por una serie de razones las economías muy desarrolladas necesitan trabajadores extranjeros para ocupar los trabajos que rechazan los trabajadores locales y que ya no realizan -si alguna vez lo hicieron- las mujeres y los adolescentes.

Puede decirse que el punto de partida de la teoría del mercado de mano de obra dual - el hecho de que en las economías avanzadas haya una demanda permanente de mano de obra extranjera-, y la explicación básica de esta demanda -que los trabajadores locales de las sociedades avanzadas rechazan los trabajos mal pagados, inestables, no cualificados, peligrosos y de poco prestigio-, son observaciones poco novedosas y muy bien conocidas. De hecho, el mérito de la teoría reside en explicar por qué ocurre todo esto; de forma más precisa, la teoría trata de exponer cinco cuestiones clave:

1. por qué en las economías avanzadas hay trabajos inestables y de baja productividad
2. por qué los trabajadores locales rechazan ese tipo de trabajos
3. por qué la reticencia de los trabajadores locales a ocupar puestos de trabajo poco atractivos no puede solucionarse a través de los mecanismos de mercado normales, tales como aumentar los salarios correspondientes a esos trabajos
4. por qué los trabajadores extranjeros procedentes de países con bajos ingresos están dispuestos a aceptar ese tipo de trabajos
5. y, por último, por qué esta demanda estructural de mano de obra ya no puede cubrirse como se hacía antes con las mujeres y los adolescentes.

Para dar respuesta a las preguntas planeadas Piore establece que en las economías avanzadas existen trabajos inestables, originados por la división de la economía en un sector primario de uso intensivo de capital, y en un sector secundario de uso intensivo de mano de obra y baja productividad, lo que da lugar a un mercado de trabajo segmentado. Los trabajadores locales rechazan esos trabajos porque denotan una posición social baja y tienen poco prestigio, ofrecen pocas posibilidades de ascenso y no les motivan. La reticencia de los trabajadores locales a ocupar trabajos poco atractivos no puede solucionarse a través de mecanismos de mercado normales, tales como aumentar los salarios correspondientes, pues aumentarlos en el extremo inferior de la escala laboral exigiría aumentarlos proporcionalmente en los siguientes escalones para respetar la jerarquía, lo que produciría una inflación estructural.

Por último, tal demanda estructural de mano de obra para los trabajos de los niveles más bajos ya no puede atenderse, como antes, recurriendo a mujeres y adolescentes, ya que el trabajo femenino ha perdido su condición secundaria y dependiente, en favor de una condición autónoma y orientada a la carrera profesional. Además, el menor índice de fecundidad y la prolongación de la educación han reducido la disponibilidad de los jóvenes (Massey *et al.*, 1998). En el caso de los adolescentes, la obligación de permanecer en el

sistema educativo hasta edades más prolongadas, así como la extensión en años de los estudios, hacen que esta alternativa no sea válida.

El valor de la teoría de los mercados de mano de obra duales no consiste principalmente en proporcionar una explicación general de las causas de la inmigración internacional, sino en poner de relieve un factor importante para que se produzca la migración internacional, es decir, la demanda estructural de mano de obra que es inherente a la estructura económica de las sociedades avanzadas contemporáneas. También proporciona explicaciones convincentes de dicha demanda -aunque ciertamente no sean las únicas plausibles- que ayudan a entender, entre otras cosas, la coexistencia aparentemente anómala de una demanda de mano de obra extranjera, con índices significativos de desempleo estructural en algunos de los países receptores. Contribuye además, a desechar la idea de que los trabajadores inmigrantes compiten necesariamente con los autóctonos y que su presencia afecta a los niveles salariales y perspectivas de empleo de estos últimos. En ese sentido y como veremos en nuestros datos, la diferencia salarial causada por la inmigración, sigue siendo una percepción importante en los países europeos.

Sin embargo, la teoría de los mercados de mano de obra duales está lejos de ser irreprochable como explicación general de las causas de la migración internacional. En primer lugar, una teoría que postula que la demanda causa toda la migración internacional y que excluye totalmente factores "impulsores" sólo puede aspirar a explicar parte de la realidad. Afirmar que la mayoría de los inmigrantes acaban encontrando empleo en el lugar de destino no es lo mismo que afirmar que esa demanda desencadena las corrientes de migración es otra completamente distinta.

En segundo lugar, las corrientes migratorias actuales no parecen ser resultado principalmente, y mucho menos exclusivamente, de prácticas de contratación, en especial en las economías avanzadas a las que se refiere la teoría, como las de América del Norte o Europa Occidental. De hecho, los inmigrantes que acuden a Europa con un contrato de trabajo ofertado desde el país receptor, suponen un porcentaje mínimo del total de inmigrantes que hay en cada país (Comisión Europea, 2005). No cabe la menor duda de que la contratación fue un mecanismo de inmigración importante en esas sociedades en el tercer cuarto del siglo, en los decenios precedentes a la formulación de la teoría y que sigue funcionando hoy, especialmente en el Golfo Pérsico y en regiones de Asia y el Pacífico, pero no en Europa

(Timur, 2005). En las economías industriales avanzadas, la mayoría de las personas migran por iniciativa propia y no necesariamente para ocupar empleos preexistentes; en muchos casos, los inmigrantes constituyen una oferta de mano de obra que genera su propia demanda, es decir, empleos que no habrían existido de no ser por su presencia previa.

I.7.6. Teoría de la movilidad social

En este punto vamos a prestar atención a enfoques que van a centrar la importancia de sus explicaciones en variables que hasta ahora no habían tenido tanta importancia, esto es, la movilidad y los espacios geográficos.

Diferenciar entre movilidad geográfica y movilidad dentro de la estructura social es una cuestión fundamental en la investigación sobre migraciones. La movilidad puede ser estudiada desde dos puntos de vista, dentro del proceso mismo de inmigrar y, por otro lado, de manera intergeneracional (segundas y terceras generaciones). El principio de movilidad social puede ser vertical (cambio en la jerarquía social) u horizontal (la transformación o cambio se produce dentro de la misma jerarquía social). Esta perspectiva dentro del estudio de las migraciones, se articula a partir de la pretensión de comprender cómo se armoniza la perspectiva del individuo como actor social, con la perspectiva de la estructura social (Alba y Nee, 1997).

Es decir, se centra en resolver la relación que existe entre la perspectiva del individuo y la perspectiva de la estructura social. Analiza la movilidad de los inmigrantes en las sociedades receptoras desde diferentes puntos de vista; dentro de los propios grupos a través de las segundas generaciones, o dentro de las propias estructuras sociolaborales del país como por ejemplo, la posibilidad de mejoras en el empleo (Colectivo IOÉ, 2003).

I.7.7. Modelo centro-periferia

En los años sesenta y especialmente en la década de los ochenta, se desarrolla el modelo denominado centro-periferia desde un enfoque marxista-estructuralista. Desde este enfoque, las migraciones se estudian como parte de las dinámicas internas de un sistema único como lo es el mundo económico capitalista. En esta perspectiva, entran en juego aspectos como la modernización, la dependencia o el término tan en boga desde hace unos años como es el de la globalización.

Según este enfoque, lo que existe es un centro que *atrae* mano de obra y una periferia excluida y marginada que la *expulsa*. Obviamente, el enfoque no sirve para poder dar respuesta a las estructuras actuales: ya no existen centros concretos y específicos que demanden mano de obra proveniente de los extrarradios; las fronteras se han ampliado de tal forma, que los núcleos son en muchos casos ya, grandes ciudades o incluso países. Del mismo modo, los grandes centros que demandan mano de obra no pueden dar salida a la periferia excluida, lo que puede provocar graves conflictos como los vividos en 2006, por los jóvenes de la periferia que residían en las *cités* francesas y que no podían encontrar posibilidades laborales en los *grandes centros urbanos*.

I.7.8. Teorías de la polarización

Las investigaciones que se basan en el concepto de polarización como punto de partida para sus explicaciones, muestran cómo los inmigrantes se hallan ante un mercado dual y segmentado. Por un lado, nos encontramos con un extremo en desarrollo, cualificado, seguro, estable y con posibilidades de movilidad ocupacional, que correspondería al escenario de la población autóctona. Del otro lado estaría un sector secundario al que se incorpora la población inmigrante y que se caracteriza por una menor seguridad, estabilidad, cualificación y peores condiciones laborales. El resultado global es una tendencia creciente a la polarización, cada vez más acentuada en ambos extremos; tenemos un claro ejemplo en Brasil o México, donde sus sociedades se mueven en los extremos de amplia riqueza o pobreza y miseria absoluta en muchos casos (PNUD, 2004).

I.7.9. Las teorías del sistema global

Estas teorías tienen su máximo exponente en Wallerstein (1974), y han influido fuertemente en una gran cantidad de investigadores. Los argumentos propuestos irían en la línea siguiente,

“[...] en el transcurso de los siglos, la penetración del capitalismo en las áreas periféricas en busca de riquezas, materias primas y beneficios ilimitados, creó una población propensa a la movilidad geográfica. Actualmente, la lógica del mercado es expandirse geográficamente y funcionalmente, mediante el intercambio y los flujos económicos y de trabajadores entre las naciones” (Malgesini, 2001: 22).

Para Wallerstein, la unidad de análisis no son los individuos, ni las clases sociales, ni tampoco los estados-nación, sino la conexión económica que establece la lógica del capitalismo mundial. De igual manera, cabe destacar cómo relaciona las tensiones entre autóctonos y extranjeros, que se traducen finalmente en actitudes racistas de los primeros hacia los segundos.

Portes y Borócz (1992) consideran, siguiendo con estas explicaciones estructurales, que para que los movimientos internacionales se produzcan se deben dar previamente procesos de penetración externa y desequilibrios internos en las zonas que exportan mano de obra, fundamentalmente durante la época de colonización occidental.

De esta manera, las migraciones son una consecuencia de procesos históricos, sobre todo a comienzos del siglo XIX, y del capitalismo en expansión que ya requirió mano de obra “forzosa”, para llevar a cabo la consolidación del proceso de industrialización y, en algunos casos, el de reconstrucción nacional. Un claro ejemplo es la antigua Alemania Occidental de los años 60, donde se crearon más de 600 agencias de empleo en la cuenca mediterránea para la captación de trabajadores, dada su carencia de antiguas colonias “que les nutrieran de mano de obra” en el periodo de la reconstrucción nacional (Castells, 2002).

Una vez iniciada la cadena migratoria, estos primeros emigrantes abren el camino para los siguientes inmigrantes, amigos y/o familiares, obedeciendo los movimientos de población en este segundo caso, a razones más microestructurales y autónomas que las primeras. Es decir, los factores macroestructurales influirían sólo en una parte del total de población que emigra, mientras otra mucha lo hará condicionada por el hecho de que esos pioneros de la cadena migratoria les hayan abierto la posibilidad para abandonar el lugar de origen. En esta línea y, como veremos, las redes sociales son a la vez un factor de atracción desde el lugar de origen debido a la circulación de la información.

Sin embargo, estas teorías que explican las causas de los desplazamientos poblacionales a nivel mundial, no explican por qué unos deciden quedarse y otros irse. En ese sentido, según Enrique Gastón (1994), hay que distinguir, por una parte, la resistencia al cambio territorial, considerado casi como universal, de la idea de máxima movilidad. De esta manera, hay que introducir en el análisis causal la decisión y peculiaridades de los individuos que ninguna teoría macroestructural contempla. Pero también habría que matizar que tanto la

pretensión de permanecer en el lugar de origen, como la movilidad, no resultan válidos si no es entendiéndolos dentro de marcos socioculturales y no naturales, ya que “[...] la tendencia a la movilidad o el sedentarismo está arraigada en las diferentes culturas y forma parte de los diferentes sistemas de valores que las sustentan” (Blanco, 2000: 15).

Por tanto, desde una perspectiva estructural, un enfoque excesivamente economicista no resulta válido para explicar la permanencia, durante mucho tiempo, en un lugar diferente al de procedencia. Es decir, que sería más oportuno buscar el abanico causal del fenómeno migratorio, también en una dimensión sociocultural. La emigración no sólo es una decisión individual en busca de las ventajas salariales, sino que, en muchos casos, es un “fenómeno social primario” (Malgesini, 1998); la familia, las cadenas de amistades, los lazos comunitarios previos son la clave de muchos de los movimientos migratorios recientes a las naciones industriales. Dicho de otra manera, las migraciones son un proceso más colectivo que individual.

Para solventar estas cuestiones, autores como Taylor (1986) han puesto de manifiesto que las migraciones pueden constituir una estrategia colectiva combinada, destinada a reducir riesgos y restricciones en la sociedad natal, a través del flujo de las remesas que envían los desplazados a la sociedad de origen. En esa línea, las unidades familiares juegan un papel extremadamente flexible en las estrategias de supervivencia del grupo.

I.7.10. El enfoque de sistemas

Desde la contribución fundamental de Akin Mabogunje con su estudio sobre la migración rural y urbana en Africa (Arango, 2000), el enfoque de sistemas se ha propuesto repetidas veces como un marco fructífero y completo para el estudio de la inmigración.

Los sistemas de migraciones son espacios caracterizados por la asociación, relativamente estable, de una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen. Tales asociaciones no son simplemente el resultado de las corrientes migratorias, sino que se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza. Estos vínculos, y sus asociaciones múltiples, constituyen el contexto más adecuado para el estudio de la migración. A la larga, un marco de este tipo tendría que poder integrar las contribuciones de las restantes explicaciones teóricas, al igual que los actores pertinentes en el

proceso de la migración, como son las redes e instituciones intermediarias y algunos aspectos tradicionalmente olvidados, como puede ser el Estado (Kritz *et al.*, 1992).

Si bien los sistemas de migraciones pretenden sacar partido de toda la capacidad de análisis del sistema general, de momento se trata nada más que de un intento, no de una realización, al menos en lo que concierne a la inmigración internacional. Apenas ha avanzado más allá de la identificación de sistemas de migración internacionales, en un plano puramente descriptivo. Además, tal identificación se ha limitado hasta ahora a la parte más estable del sistema, que son los países situados en el extremo receptor. Lo mismo puede decirse de la enumeración de los elementos que definen la existencia de un sistema de inmigración, como la homogeneidad estructural relativa, la contigüidad o proximidad geográficas, la similitud de políticas y la pertenencia común a organizaciones supranacionales (Zlotnik, 1992). Aunque nadie negaría la conveniencia de estudiar los flujos migratorios como parte de otros flujos e intercambios de distinta naturaleza, el hecho es que el potencial de este enfoque no ha sido aún desarrollado del todo.

1.7.11. El enfoque de las redes migratorias

El análisis de las redes migratorias se presenta, dado su impacto en las políticas públicas de los países receptores, como primordial para comprender los fenómenos migratorios que se están produciendo actualmente a nivel mundial. Estas teorías microsociales vienen a decir, aplicadas en el contexto europeo, que cuando el emigrante ha visto resuelto su objetivo inicial (aunque es grupal más que individual como venimos comentando), tiene la expectativa de retorno muy presente. Según esto, una vez comenzadas, las migraciones internacionales tienden a expandirse en el tiempo hasta que las redes de conexiones se difunden tan ampliamente en una región emisora que toda la gente que desea emigrar puede hacerlo sin dificultad; entonces, las migraciones comienzan a desacelerarse.

Conforme las migraciones internacionales se institucionalizan a través de la formación y elaboración de redes, se vuelven progresivamente independientes de los factores que las provocaron originalmente, sean estructurales o individuales. Así, según se expanden las redes, y caen los costes y riesgos de la migración, el flujo se vuelve menos selectivo en términos económicos y más representativos de la sociedad o comunidad emisora.

Es de esperar que los gobiernos tengan gran dificultad en controlar los flujos una vez comenzados, porque el proceso de formación de redes escapa a su control y ocurre con independencia del régimen de políticas aplicado. Sin embargo, ciertas políticas inmigratorias, como las destinadas a promover la reunificación familiar, trabajan a contracorriente de los controles de entrada, ya que refuerzan las redes migratorias al otorgar un derecho especial de reagrupación. Es decir, que la perdurabilidad en el tiempo de las migraciones, viene condicionada por el proyecto migratorio original. Pero esto no es del todo cierto, ya que en la decisión de hacer o no definitiva la migración influyen múltiples factores, entre ellos, las propias políticas de inmigración, las actitudes de las poblaciones receptoras o la existencia de redes sociales de apoyo a las comunidades inmigrantes, además de las características individuales de los propios sujetos (Massey *et al.*, 1987; Malgesini, 2000; Blanco, 2000).

Al igual que en las sociedades de origen, los inmigrantes acceden en las sociedades de destino a determinadas redes sociales en un primer momento y, con posterioridad, irán reconstruyendo su propia red social al amparo de nuevas relaciones sociales, entre sus amigos (autóctonos) y su familiares, que irán entretejiendo un conjunto de alianzas con fuertes dosis afectivas, pudiendo modificar sus intenciones iniciales de retorno. Estas nuevas realidades que cobijan al individuo harán con el tiempo replantearse las expectativas originales; lógicamente, estarán condicionadas por la consolidación de un nuevo estatus en el destino y por la existencia o no de familiares que quieran quedarse o desplazarse igualmente. El reagrupamiento familiar es un hecho que viene a confirmar la voluntad expresa de emprender una nueva vida. Las formas, la articulación y el funcionamiento que van adquiriendo las redes sociales van a influir en las trayectorias espaciales y en las estrategias migratorias de las personas que han emigrado. Además, como observaremos en los datos de nuestro estudio, el reagrupamiento familiar (entendido como la existencia de familiares viviendo en el país de acogida), es un requisito importante para los países como criterio para la aceptación de inmigración.

Hay pocas cosas tan características de la manera de estudiar la migración contemporánea como la atención central que se presta a las redes de migración, concepto con una larga tradición que se remonta a la obra de Thomas y Znaniecki (1919-1920). Lo novedoso de este concepto es el papel central que desempeña en la investigación y explicación de la inmigración. Se trata de un concepto tan conocido que no precisa mucha elaboración. Pueden definirse las redes de migración como conjuntos de relaciones

interpersonales que vinculan a los inmigrantes (retornados o no) con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen (ONU, 2004). Estos transmiten información, proporcionan ayuda económica y alojamiento y dan apoyo de distintas formas.

Al hacerlo, facilitan la inmigración, deduciendo sus costos y la incertidumbre que genera (Massey *et al.*, 1998). Se las puede considerar como una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica como el empleo o los salarios más elevados. Este punto de vista lo sugirió por primera vez Massey (Massey *et al.*, 1987), haciendo uso de la teoría del capital social, asociada con nombres tan destacados como James Coleman y Pierre Bourdieu. Asimismo, en este marco más amplio tienen cabida, como se ha señalado, otras instituciones intermediarias -redes de contrabando o grupos humanitarios y ONG's- que, con distintos propósitos y objetivos, ayudan a los inmigrantes a superar las dificultades de entrada. Sin embargo, la inclusión de estas instituciones en la noción de capital social, constituido por lazos interpersonales, no parece tan clara como en el caso de las redes.

Es realmente grande la importancia que tienen las redes sociales para la migración; se trata con seguridad de uno de sus factores explicativos más importantes. Muchos inmigrantes se desplazan porque otros con los que están relacionados han inmigrado con anterioridad. Además, el papel fundamental que, por lo general, han desempeñado las redes en las corrientes de inmigración, cobra realce en la actualidad en un mundo en el que la circulación está muy restringida por dos motivos: por un lado, porque en muchos países la reunificación familiar constituye una parte considerable de las corrientes de inmigración; y, por otro, porque la importancia de las redes sociales está abocada a aumentar, a medida que la entrada en los países receptores sea más difícil, por su capacidad de reducir los costos y riesgos del desplazamiento, entre ellos, la incertidumbre.

Además, las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo; de hecho, su naturaleza es acumulativa, con tendencia a crecer y a hacerse más densas, al constituir cada desplazamiento un recurso para los que se quedan atrás.

El desarrollo de las redes sociales puede explicar que la inmigración continúe, con independencia de las causas que llevaron al desplazamiento inicial, por lo que son con frecuencia los mejores indicadores de flujos futuros. Sin embargo, la experiencia muestra que

una dinámica en constante expansión no puede continuar eternamente; en algún momento se tiene que llegar a un punto de saturación, tras el cual comienza la desaceleración. La dinámica del crecimiento y estancamiento de las redes de migración constituye un área que requiere más investigaciones.

Por último, las redes constituyen un nivel de relación intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individuales y el plano macro de los factores determinantes estructurales (Faist, 1997), contribuyendo así a llenar un vacío que es una de las principales limitaciones de las teorías sobre la inmigración

I.7.12. La teoría de la causación acumulativa

Massey (1990) denomina causación acumulativa al fenómeno por el cual cada acto migratorio altera el contexto social originario dentro del cual se tomó la decisión de emigrar. Si cada acto genera unas consecuencias, el sistema social de origen se ve continuamente modificado. En general, según este autor, se pueden establecer cinco factores socioeconómicos que se ven alterados por las migraciones en este proceso acumulativo:

1. la distribución de la renta
2. la organización de la agricultura
3. la cultura
4. la distribución regional del capital humano
5. y el significado social del trabajo.

Los cambios sociales, económicos y culturales producidos por la inmigración internacional, en los países emisores y receptores, confieren un poder interno al movimiento que incrementa la resistencia a toda tentativa de control y regulación. Debido a los cambios de expectativas sociales, en los momentos de desempleo y pérdida de puestos de trabajo en las sociedades receptoras, los gobiernos encuentran dificultades para reclutar mano de obra nativa para realizar trabajos que previamente han realizado los inmigrantes.

En tales circunstancias, y de forma paradójica, se hace necesario mantener y reclutar más mano de obra inmigrante. La concentración de inmigrantes en ciertos tipos de trabajo conlleva a su etiquetado social como “trabajos de inmigrantes”, lo cual dificulta a su vez, el reclutamiento de trabajadores nativos para el desempeño de tales puestos de trabajo.

I.7.13. Teoría de los sistemas mundiales

La formación de un sistema o red migratoria no se deriva tanto de la proximidad geográfica entre países emisores y el núcleo receptor, como de las relaciones políticas y económicas existentes entre esos países. Los sistemas migratorios pueden ser multipolares, de manera que pueden estar formados no por un único núcleo central, sino por un grupo disperso de núcleos receptores. Cada país puede formar parte de más de un sistema o red migratoria. La estabilidad de los sistemas migratorios no implica una estructura rígida e inamovible. En función de los cambios económicos y/o políticos, los países pueden generar nuevos sistemas, incorporarse a otros existentes o abandonar aquellos en los que se encontraban en otros momentos históricos (Amin 1989; Wallerstein 1974/1991).

Parece que, desde mediados de los años noventa, podríamos asistir a una nueva etapa histórica en los movimientos migratorios internacionales, sobre todo de los que tienen una orientación Sur/Norte. Mientras que en Europa se ha abierto una etapa de implosión demográfica y un cierto despegue económico, con tasas de desempleo menos elevadas que en la década de los años setenta y ochenta, los llamados países del tercer mundo, continúan con economías estancadas y con fuertes incrementos poblacionales, lo que se está traduciendo en un incremento exponencial de la población potencialmente activa. Lo que diferencia la situación actual de otras precedentes, es que la inmigración:

“[...] implicaba la disminución y finalmente la pérdida de los vínculos con el lugar de origen ha pasado ya a la historia; ahora, en cambio, oímos hablar de “circuitos migratorios transnacionales. Las consecuencias de esta extensión de la comunidad en el espacio, más allá de las fronteras, son en gran parte de tipo práctico” (Hannerz, 2000: 334).

Pero no sólo las distancias geográficas se acortan, sino que también las diferencias culturales parecen diluirse en un proceso creciente de homogeneización cultural, de tal manera que los estilos de vida, los tipos de productos para consumo y los mercados para su venta se parecen cada vez más en muchas partes del mundo.

Por otra parte, el factor trabajo está siendo un elemento estructural en la configuración de un nuevo orden mundial y la deslocalización productiva de las grandes multinacionales lo promueven, pero la movilidad de la fuerza de trabajo entra en contradicción precisamente con

los intereses de los estados-nación que quieren mantener su soberanía. En síntesis, podemos decir que se abren los mercados a las mercancías, pero se cierran las fronteras a las personas. Asistimos, pues, a una nueva configuración de los procesos migratorios a nivel global, como hemos dicho, en un contexto de fuertes desequilibrios entre países ricos y pobres.

Estas teorías del sistema global consideran a las migraciones internacionales como un elemento más de la dependencia de los países periféricos con respecto a los centrales, en un conjunto de dependencias también de tipo económico, político o social. El capitalismo posmoderno que está fomentando estos cambios está llevando a lo que muchos científicos sociales denominan movimientos transnacionales de población desde las periferias hasta los estados centrales.

Según esto, vemos que las migraciones internacionales se producen dentro de un sistema mundial en constante interacción, producto de un desarrollo histórico común. Los estados-nación juegan un papel importante, aunque por supuesto no el único dentro de este sistema, pues son ellos los que se han atribuido el derecho de decidir quiénes pueden venir, quiénes se pueden quedar y cómo pueden integrarse los inmigrantes en la sociedad de recepción hasta adquirir la condición de ciudadano.

Tanto el interés por los procesos macrosociales, como la idea de que las economías altamente desarrolladas necesitan que la mano de obra extranjera trabaje en determinados sectores por salarios reducidos, son principios que comparte las teorías de los sistemas mundiales (Arango, 2000). Sin embargo, la explicación que desarrolla de la migración internacional no se basa tanto en la demanda, sino más bien en los desequilibrios producidos por la inclusión del capitalismo en los países menos desarrollados.

En ese sentido, una serie de autores, entre los que se encuentran Castells y Portes, han presentado explicaciones histórico-estructurales de la migración internacional (Castells y Portes, 1999; Sassen 1988, 2000, 2002). La piedra angular conceptual de la teoría del sistema mundial es la noción de un "sistema mundial moderno", acuñada a mediados del decenio de 1970 por el historiador y sociólogo Wallerstein. Se trata de un sistema mundial de hegemonía europea que viene formándose desde el siglo XVI y que está compuesto por tres esferas concéntricas: estados núcleo, zonas semiperiféricas y zonas periféricas (Wallerstein, 1974/1991). Aunque en muchos aspectos difiere de la perspectiva de Wallerstein, comparte

con ella la visión de la migración como un producto más de la dominación ejercida por los países del núcleo sobre las zonas periféricas en un contexto de relaciones internacionales cargadas de conflictos y tensiones. También considera que la inmigración surge de la desigualdad -en este caso, de un orden internacional desequilibrado- pero, a diferencia de los modelos de equilibrio, según este modelo, la migración refuerza la desigualdad en vez de contribuir a reducirla.

La teoría de los sistemas mundiales ha arrojado luz sobre la importancia de los vínculos pasados y presentes entre países, en distintas fases de desarrollo y sobre los mecanismos de desarrollo generadores del desarraigo. También da cuerpo a la observación empírica de sentido común, de que la migración suele establecer nexos entre países que en el pasado estuvieron unidos por lazos coloniales, debido a los numerosos vestigios que aún mantienen. Más que una teoría de la migración, la teoría de los sistemas mundiales es una generalización histórica; puede proporcionar un trasfondo para el estudio de las relaciones de inmigración específicas entre países, pero no tanto un marco para su investigación, ya que se trata de una explicación difícilmente sometible a verificación empírica.

Además, parece complicado reconciliarla con la tendencia cada vez mayor hacia una diversificación de las corrientes y rutas migratorias, que es paralela al proceso de mundialización, lo que cuestiona la validez de uno de los principios básicos de la teoría del sistema mundial. En efecto, las corrientes migratorias entre países que hasta el momento no habían estado conectados, o lo habían estado muy poco, son cada vez más frecuentes y, por tanto, no siguen las vías de penetración que presuntamente creaban el desarraigo.

Hasta ahora hemos visto enfoques o perspectivas de estudio que en la bibliografía científico-social se han denominado como teorías o modelos. Si entendemos por teoría una forma de establecer determinadas relaciones entre fenómenos y su manifestación en determinadas condiciones (Ros, 2004), debemos señalar que si bien nos hemos estado refiriendo a teorías a la hora de abordar los diferentes enfoques tratados, el debate entorno a si se trata de teorías propiamente dichas o más bien de enfoques descriptivos de flujos migratorios queda abierto.

El siguiente apartado, si bien no puede considerarse como una teoría o modelo propiamente dicho, consideramos que es suficientemente importante como para ser revisada,

ya que los conceptos de identidad e integración, son claves en muchas de las argumentaciones teóricas sobre migraciones.

I.7.14. Las migraciones desde el concepto de identidad e integración social

Los enfoques que basan su importancia en el término identidad, centran su atención en la construcción o defensa de dicho concepto, ya sea desde un nivel individual, grupal o de nación (Ramírez, 1992). La identidad en este caso se entiende como una atribución de diferencia y una exclusión activa por parte del grupo mayoritario, en este caso, hacia los inmigrantes (o hacia cualquier grupo minoritario). La denigración de los grupos sirve para poder construir y afirmar la identidad (Tajfel, 1978).

Por su parte, el enfoque de integración social, tal vez sea el más recurrente a la hora de establecer el marco de debate y análisis sobre la relación que se establece entre la población inmigrante y la población receptora. Las personas que viven y/o conviven en Europa representan un nutriente cultural de enorme calado social; parece inevitable que, debido a las dimensiones del fenómeno inmigratorio actual, se produzcan brechas sociales y culturales que puedan afectar a los valores fundamentales de las democracias occidentales. Estas dificultades hacen que la inmigración sea uno de los retos vitales de nuestra civilización (Argerey, 2005).

El debate que se plantea intenta fundamentalmente hacer hincapié en la importancia que representa la integración como referente para cualquier política o iniciativa en materia migratoria. De hecho, la integración es el concepto más utilizado en el campo de la política social sobre inmigración (Malgesisni y Giménez, 2000). El concepto de integración en Europa ha sido usado y se ha abusado de él a la hora de abordar el tema de la inmigración. El término integración se ha presentado mayoritariamente en contraposición a la aculturación o asimilación; refleja la idea de que la inserción de un determinado grupo o grupos en una sociedad o grupo no minoritario no debe representar el abandono de la propia cultura e identidad (Berry, 1990, 1997, 2000, 2003; Triandis *et al.*, 1988; Trompenaars, 1994; Berry, *et al.* 2003; Gordon, 1964; Smith y Bond, 1998). Para Blanco, podemos hablar de integración cuando se produce una inclusión referente a la igualdad de derechos, es decir que “se produce integración cuando un individuo o grupo, culturalmente diferenciado de otro grupo, se inserta en este último como miembro de pleno derecho” (Blanco, 1990).

A modo de resumen de lo planteado hasta el momento, podemos establecer un par de apuntes sobre lo que representan o suponen los modelos, las teorías y enfoques que hemos visto, y que abordan el estudio de la inmigración.

I.8. Visión global de las teorías y enfoques en el estudio de las migraciones

Para Portes (2000: 86), las teorías no surgen de añadidos, de información o datos acumulados, sino de “la habilidad para poder construir un campo identificando conexiones no vistas previamente”. Para él, las tipologías que se establecen en torno al estudio migratorio, no son teorías aunque si son, “[...] ejercicios intelectuales perfectamente válidos”. Así, hablar de teorías supone reunir cuatro aspectos esenciales: por un lado,

“[...] una delimitación y descripción de una parte de la realidad; en segundo lugar una definición y argumentación del objeto de estudio; en tercer lugar uno o más factores explicativos, así como las consecuencias de los mismo, y por último una relación lógica con al menos otra proposición similar” (Portes, 1999: 465).

Para este autor, en la misma línea de lo que ya hemos señalado, no existe una teoría general de la inmigración, y de existir no podría ser capaz de aglutinar en un mismo enfoque explicaciones de carácter macro y micro. En inmigración, “no podemos explicarlo todo, pero podemos explicar algunas cosas con un margen razonable de certidumbre” (Portes, 1999: 468). Las teorías sobre migraciones que hemos visto, “[...] no son necesariamente contradictorias, nos sirven para mostrar explicaciones empíricamente fundamentadas” (Massey, Arango *et al.*, 1998: 54). Las actuales líneas de investigación sobre inmigración nos sugieren la necesidad de incorporar a su estudio nuevos aspectos claves como el papel del Estado, el género, las diferencias entre las generaciones o la importancia de las comparaciones internacionales, es decir, estudios transculturales (Portes, 1999; Solé y Cachón, 2006).

A modo de resumen, podemos decir que hemos realizado una revisión de las teorías y enfoques más importantes y recurrentes, dentro de los estudio sobre migraciones. Hemos tratado de al mismo tiempo de explicar no sólo su contenido, sino los déficits que cada una de ellas presentan, pero sin olvidar, por otra parte, las ventajas o los aciertos que han supuesto para el avance de la teoría científica en materia migratoria. De las teorías y modelos que

hemos abarcado, se desprenden dos aspectos que merecen ser resaltados. Por un lado la importancia que las variables económicas y laborales (aspectos relacionados con el trabajo), tienen en éstos enfoques; y por otro, que las nuevas perspectivas que se van incorporando a los marcos de análisis, dan importancia a variables nuevas y múltiples, en el sentido de que se estudian de manera combinada y no aislada; por ejemplo la estructura del mercado en combinación con la movilidad social o la integración social, o el estudio de las redes sociales junto a la importancia del reagrupamiento familiar.

Como indicábamos al principio, aunque a veces las pretensiones son encontrar una gran teoría que aglutine las aportaciones más tradicionales y las nuevas, la realidad es que tenemos un abanico amplio de teorías de medio o corto alcance que explican sólo una parte y no la totalidad del fenómeno. Aunque existen estudios amplios que recogen las teorías sobre las relaciones intergrupales y los procesos migratorios (Bergere, 1996, 1990; Camino *et al.*, 2001), entendemos que, en ese sentido, la incorporación de nuevos enfoques y variables de estudio, como es la intención de esta investigación, pueden aportar explicaciones nuevas, que sirvan para una mejor comprensión del fenómeno migratorio.

Antes de cerrar esta primera parte del trabajo, consideramos que es importante señalar algunas cuestiones sobre la relación que se crea entre los países receptores de inmigración y los propios inmigrantes. Dado que nuestro trabajo se va a construir precisamente en ese punto -en la conexión entre países e inmigrantes-, es importante introducir, la forma en la que esa relación se establece, y los problemas que se pueden derivar de la misma.

I.8.1. Relación entre la inmigración y la sociedad receptora

Las relaciones que se establecen entre los inmigrantes y la sociedad receptora han ocupado y ocupan muchas páginas dentro de la literatura científica. A lo largo del siglo XX, diversas vertientes de la Psicología y la Sociología han ido produciendo una vasta bibliografía sobre dicho tema. El punto o nexo en común en el que muchos autores, pese a su diversidad epistemológica y teórica, concurren, es admitir que en el escenario en el que las relaciones entre inmigrantes y nativos se mueven, prima la desconfianza, la desvalorización y la discriminación, fundamentalmente de los segundos hacia los primeros (Eurostat, 2004).

La llegada de inmigrantes a un país, no sólo representa para los diferentes gobiernos receptores la adopción de nuevas políticas y prioridades en sus agendas; para sus ciudadanos

supone igualmente una modificación o, cuando menos, un re-planteamiento de aspectos culturales, tradiciones y valores. En detrimento de un análisis más profundo, y siendo conscientes de la limitación y generalización que ello supone, podríamos establecer en dos los actores principales implicados en esta relación. Por un lado, los países receptores de inmigración, como representantes máximos de las políticas migratorias, y, por otro, los propios inmigrantes.

Tal y como hemos desarrollado hasta el momento, el estudio de la inmigración no es ni mucho menos un tema nuevo, ni siquiera actual; hemos mostrado cómo su abordaje, desde diferentes enfoques y perspectivas, ha sido un tema recurrente en las Ciencias Sociales. Abstener y Dassetto (1995) recogen en palabras de Park (1939) una idea que, si bien era novedosa en los años cuarenta, señalando un comienzo en la investigación social de cara al estudio de las relaciones sociales, es hoy, igualmente recurrente, para señalar el porqué de su investigación.

En el llamado “mundo moderno”, las relaciones entre las diferentes culturas, surgidas de la expansión europea, asumen un carácter al menos complicado y problemático; esa expansión provoca cambios en las sociedades existentes y, por tanto, la aparición de conflictos que se expresan en la “distinción racial”. Esos conflictos son síntomas de una diferencia cultural importante hacia aquellos que son percibidos como extranjeros (Abstener y Dassetto, 1995).

Hablar de migraciones no es algo nuevo ni mucho menos actual, como ya hemos mostrado. Pero como hecho social, fenómeno social, acto natural o decisión personal, han existido siempre, aunque sin la mirada problemática con la que parece vivirse y enfocarse desde los últimos años. La trayectoria histórica que hemos desarrollado anteriormente nos ha mostrado que la inmigración es una cuestión mucho más antigua que el interés relativamente reciente que nos despierta.

La mayoría de los estudios y trabajos sobre inmigración que se vienen realizando, se centran en una perspectiva que parte de la opinión y de las actitudes de la población receptora. Se intenta medir y establecer el impacto de los inmigrantes en diferentes áreas, tales como la salud, el trabajo, y la educación, para, a partir de ahí, extraer posibles conclusiones o intervenciones en cada dimensión de estudio. Estos enfoques suponen una complejidad

analítica desde el comienzo, planteando la medición del impacto o de las actitudes en la población autóctona. Ahora bien, diversos autores señalan que es importante tener en cuenta la dualidad que suele acompañar a algunas de las respuestas relativas a la inmigración (Vallés, Cea e Izquierdo, 1999; Cea, 2005; Ribas, 2004). Así, indican dos tipos de actitudes, unas orientadas a lograr lo que denominan “deseabilidad social” de la respuesta -las respuestas políticamente correctas y aceptables-, y otras, las “actitudes latentes” -aquellas actitudes que no se expresan, pero que la persona comparte-. Estas últimas son las que más peligro tienen y a las que mayor atención hay que prestar, puesto que se pueden vincular y/o expresar a través de actitudes racistas y xenófobas. Ahora bien, no por ello podemos dejar de lado el abordaje desde esta perspectiva; la información que nos proporcionan es necesaria y, en muchos casos, estratégica de cara a las intervenciones y políticas migratorias. En ese sentido, y dado que a lo largo del estudio recurriremos a conceptos ya mencionados como actitud, o creencia, creemos que es importante señalar la relación entre éstos y los valores.

I.8.2. Relación entre actitudes, creencias y valores

De forma cotidiana y reiterada, las personas afrontamos situaciones en las que nos vemos obligados a elegir soluciones o a tomar decisiones contradictorias; las opciones finales por las que nos inclinamos se basan en preferencias relativamente abstractas y estables, en nuestros valores personales. Las posturas que tomamos ante determinadas situaciones, objetos o personas, son predisposiciones firmes o formas habituales de pensar, sentir y actuar que en muchos casos están en consonancia con nuestros valores; son consecuencia de nuestras convicciones o creencias más firmes y razonadas de que algo es válido y da sentido a nuestra vida. Los valores constituyen el sistema fundamental por el que orientamos y definimos nuestras relaciones y conductas con el medio en el que vivimos y con quienes en él se insertan (Ros, 2004).

Las actitudes están conectadas con los valores, porque son respuestas evaluativas relativamente estables de creencias acerca de un objeto o situación que predispone al sujeto para responder preferentemente en un determinado sentido (Rokeach, 1968/1990). Por valor podemos entender “una meta o un fin transituacional que expresa los intereses (colectivos y/o individuales) relativos a un tipo de motivación (poder, seguridad, hedonismo, etc.,) y que son evaluados según su importancia respecto a los principios que guían la vida de una persona” (Schwartz y Sagiv, 1995). En este sentido, una distinción importante es la establecida por Rokeach (1973) entre valores terminales y valores instrumentales. Los valores terminales

expresan una meta final, un objetivo en la vida, como puede ser la felicidad, el éxito, etc. Pero para conseguir estas metas existen otros valores en nuestra vida diaria que dan cuenta de la forma en que pueden y/o deben conseguirse aquellos. Un ejemplo de valor instrumental es la honestidad. Los valores son estructuras más complejas y difíciles de cambiar que las actitudes, las cuales son, a su vez, manifestaciones de diferentes valores en torno a los cuales se agrupan de algún modo jerarquizado.

Entendemos los valores como ideales o como cualidades de ciertas formas de ser y de actuar por las cuales las cosas son apreciadas, deseadas y realizadas. Las actitudes se situarían entre los valores y las conductas, derivándose de los primeros y orientando a las segundas.

Comúnmente utilizamos ambos términos en nuestro lenguaje cotidiano para referirnos a las actitudes de las personas cuando queremos matizar el tipo de comportamiento que han manifestado hacia una situación o hacia otra persona (como por ejemplo una persona inmigrante). Cuando habitualmente hablamos de valores o tenemos referencia, por algún medio de comunicación sobre ellos, los solemos relacionar con los “cambios” o las “crisis” de valores que sufren ciertas sociedades o personas, sin entrar en profundidad a definir sobre qué estamos hablando realmente. Son términos a los que recurrimos de manera ambigua cuando queremos expresar qué motiva a la gente a actuar, responder y reaccionar de manera específica ante situaciones concretas.

Ahora bien, no podemos quedarnos en el empleo de los términos de manera tan coloquial y poco clarificadora; con lo planteado queda mostrado que el uso, aunque sea de forma sesgada, de ambos términos forma parte de nuestra vida y lenguaje cotidiano; pero no podemos quedarnos en la superficie, es necesario establecer una mayor exactitud y claridad terminológica.

Es fundamental señalar la relación que existe entre valores y actitudes (Homer y Kahle, 1988; Shim y Eastlick; 1998; Verplanken y Holland; 2002). Rokeach (1968/1980) establece que las creencias, las actitudes y los valores forman parte de un único sistema global (el sistema de creencias), donde estos elementos están interrelacionados y jerarquizados, formando subsistemas conectados funcionalmente y que tienden a ser consistentes entre sí. De acuerdo con el modelo de Rokeach las creencias, las actitudes y los valores son parte de un sistema integral, donde los tres elementos se encuentran interrelacionados y además jerarquizados.

Para este autor una actitud es “una organización de creencias interrelacionadas, relativamente duradera que describe, evalúa y recomienda una determinada acción con respecto a un objeto o situación [...] cada una de estas creencias es una predisposición que, debidamente activada, provoca una respuesta preferencial hacia el objeto de la actitud o hacia su situación, hacia otros que toman una posición con respecto al objeto de la actitud o a su situación, o hacia el mantenimiento o perseveración de la actitud misma” (Rokeach, 1975: 21). Las actitudes son por tanto, representaciones de orientaciones generales que son persistentes del individuo frente a su medio (Newcomb, 1964).

Los valores ocupan el lugar más alto en la estructura cognitiva, por lo que las actitudes son dependientes de los valores o representan un componente de los mismos. Los valores son creencias jerarquizadas sobre estilos de vida y formas de existencia que guían nuestras actitudes y comportamientos (Rokeach, 1973). Para este autor, el componente central de la personalidad son los valores, mientras que las actitudes y los comportamientos serían más periféricos (véase Ros, 2001). Los valores son, por tanto, ideales o abstractos y, por tanto, independientes de cualquier objeto o situación específica. Representan, en definitiva, las creencias de una persona sobre los modelos ideales de conducta y sobre los fines también ideales de la misma. Podemos decir que las diferencias entre valores y actitudes es que los primeros trascienden más allá de las situaciones específicas y concretas, siendo más estables que las actitudes y dirigen nuestras opiniones, juicios y acciones.

Como ya hemos señalado anteriormente una gran cantidad de estudios realizados sobre los procesos migratorios, desde las ciencias sociales, se centran precisamente en definir y explicar las actitudes hacia los inmigrantes por parte de los grupos mayoritarios o autóctonos (Bergere, 1996; Chryssochoou, 2004), en señalar cómo y de qué manera se producen los prejuicios raciales, los estereotipos, así como las conductas discriminatorias. En algunas ocasiones estos mismos estudios se centran en añadir y especificar sus enfoques y resultados centrándose en variables más concretas tales como el género, la edad o el nivel socio-educativo. De esta manera obtenemos investigaciones que detallan, por ejemplo, la actitud de los jóvenes hacia la inmigración o las particularidades de las mujeres inmigrantes.

Pero ya sea de una manera global o más específica, la aproximación se ha venido realizando fundamentalmente a través de la medición de las diferentes actitudes y opiniones que se tienen hacia la inmigración. Casi la totalidad de los estudios realizados en Europa abordan mediante la medición en escalas las actitudes de los españoles (CIRES -1990/1995-,

CIS -1990/2004-, los Eurobarómetros especiales sobre racismo -2003 y 2004-, Encuesta Mundial de Valores -WSV-, 1946-2006 o la Encuesta Social Europea -ESS-, 2004). Esto nos permite señalar, por tanto, la importancia que actitudes y valores tienen en el estudio de los procesos migratorios.

Desde una aproximación psicosocial, nuestras representaciones de los términos cuando hablamos de inmigración e inmigrantes son generalmente negativas y desfavorables o cuanto menos recelosas e indiferentes. A este proceso contribuyen desde los discursos y políticas de los diferentes gobiernos, hasta los medios de comunicación y, por supuesto, nuestras propias representaciones sociales; representamos toda la realidad acorde con nuestros valores, actitudes, pensamientos y creencias; miramos a los demás en función de la imagen socialmente adquirida y aprendida del “nosotros” frente al “los otros”, rechazando, desvalorizando o ignorando a quienes se distancian de nuestros propios patrones. Las personas diferimos en nuestras reacciones ante un mismo fenómeno, en este caso la inmigración; variables como la edad, el género, el nivel educativo o ideológico y las propias habilidades personales de que dispone la persona (asertividad, empatía, etc.), hacen que nos posicionemos de una manera u otra ante esta realidad.

Pero la realidad nos muestra que no podemos asumir una coherencia o una relación directa entre lo que la gente dice y lo que finalmente hace. Pese a esto, las mediciones realizadas hasta el momento sobre las actitudes de los españoles ante el fenómeno migratorio (por supuesto junto con aportaciones de carácter más cualitativo), es lo que nos ha proporcionado los conocimientos que hoy en día tenemos, y la información que ha servido de punto de partida a muchas investigaciones, incluida la que mostramos en estas páginas.

I.9. Apuntes finales

A modo de resumen, podemos decir que los estudios han puesto su atención en las causas de las migraciones, en su impacto en las diferentes culturas y los desarrollos socioeconómicos de las sociedades receptoras y emisoras. Todo ello demuestra la clara orientación multidisciplinar a la hora de aproximarse al estudio de las migraciones; se trata de abordar una cuestión social específica desde diferentes áreas y enfoques, sin que ello suponga ninguna brecha, sino una visión múltiple de un mismo objeto de estudio.

Ninguno de los abordajes que se realicen sobre la inmigración, ninguna perspectiva de

análisis es rechazable; todo lo contrario, contribuyen a una mejora en el entendimiento del fenómeno social.

La inmigración como objeto de estudio puede establecerse de diversas e incluso contradictorias formas: forzosas vs. voluntarias, internas vs. internacionales, temporales vs. permanentes, regulares vs. irregulares. Desde un punto de vista metodológico, existen igualmente múltiples perspectivas, tales como micro vs. macro, teórico vs. empírico, estructura vs. acción, etc. Igualmente podemos fijarnos en momentos concretos dentro del ciclo migratorio, por ejemplo, el retorno, la integración, la ciudadanía, etc. Otro aspecto en el que podemos centrarnos es en abordar la inmigración desde variables específicas como el género, la edad, el grupo étnico, la generación (inmigrante) o el grupo religioso (Ribas, 2004). Los objetos científicos son construidos por las diferentes elecciones que se efectúan, por los medios que se emplean, y por los conceptos adoptados (Accardo y Corcuff, 1986; Ribas, 2004). Con ello no se trata de justificar la complejidad del objeto de estudio, sino de reconocer la diversidad de enfoques desde los que podemos abordar el mismo.

El proceso migratorio es un componente de cambio social y demográfico muy importante; no es un fenómeno nuevo, ni surge espontáneamente. Muchas son las causas que pueden impulsar a las personas a dejar sus lugares de residencia y trasladarse a otros países, incluso a otros continentes, poniendo muchas veces en riesgo sus vidas. Muy probablemente existan tantos motivos como inmigrantes haya, aunque los de mayor peso siguen siendo los económicos y aquellos que afectan a la propia seguridad de las personas. Ningún país es ajeno a este amplio y complejo fenómeno, bien por encontrarse dentro de los llamados países emisores o bien, por estar dentro de los países receptores de inmigración. La sociedad de los próximos años va a ser cada vez más heterogénea y mosaica; el viejo continente, recientemente ampliado, se ha convertido en los últimos años en un destino clave para aquellas personas que buscan una vida mejor. Algunos de sus países miembros están acostumbrados a los flujos migratorios y a los debates creados al respecto, otros, en cambio, comienzan ahora a adaptarse. Ningún país está preparado,

“[...] para que en algunas localidades haya un porcentaje de población con un origen geográfico, cultural y de tipo distinto. [...] ni la sociedad ni los representantes políticos son conscientes de que la integración de la inmigración es un proceso con costes muy

elevados que si no se cubren provocarán a medio plazo unos conflictos sociales muy importantes. [...] lo necesitamos pero no estamos preparados” (Durán, 2004).

En esta primera parte, hemos visto tres aspectos básicos para la estructura del trabajo. Por un lado, la importancia de la inmigración como fenómeno social; por otro, el alcance o repercusión que tiene en el contexto europeo y por último, los diferentes modelos y teorías que se han dedicado a su estudio. En ese sentido, consideramos que entender y hacer comprender en un mismo escenario aspectos tan diametralmente opuestos como convivencia, pluralidad y diversidad, frente al racismo, el rechazo o la xenofobia, hacen necesario, cuanto menos, estudiar y gestionar la inmigración y los fenómenos que se relacionan con la misma. Pese a la gran cantidad de estudios, proyectos, libros, investigaciones, opiniones, etc., consideramos que sigue faltando una perspectiva de estudio y análisis que pueda servir de forma coherente y práctica para construir, desde la Sociología y Psicología Social una perspectiva de investigación adecuada para analizar la inmigración de nuestra época. El objetivo del presente trabajo no es otro que abordar una cuestión actual e incipiente desde un prisma diferente, tal y como veremos en los siguientes apartados.

Capítulo II

*EL CONCEPTO DE CULTURA
Y EL ESTUDIO DE LOS VALORES CULTURALES*

II.1. El concepto de cultura y su conexión con las migraciones

Las diferencias y las similitudes entre las diversas culturas que coexisten y/o existen en el mundo son aún una asignatura pendiente para la Psicología Social. El concepto cultura, a priori usado familiarmente en diversos y variados contextos, no es ni mucho menos un término sencillo y unificador en contenido y significado. Si bien este trabajo no gira, ni pretende hacerlo, entorno a la semántica misma, tal y como ocurriera con el concepto de *inmigración* y de *inmigrante*, se hace necesario poder clarificar qué se entiende por cultura, al menos en el sentido que aquí empleamos de la palabra misma.

A lo largo de estas páginas y aún a riesgo de ser reiterativos, se ha venido señalando la idea de que las migraciones ha sido y son un proceso que han transformado de manera irreversible, y no por ello negativamente, la cotidianeidad de nuestras sociedades. Se trata de una cuestión que no está exenta de conflictos y dificultades. En ese sentido, autores como Ulrich Beck (2004) o como Sabine Hess (2005) hacen una revisión partiendo de un análisis crítico sobre las estrategias de investigación y las reivindicaciones políticas en las migraciones actuales. Todos nosotros sabemos que las dificultades y los problemas emergentes se vuelven más significativos y graves cuando éstos sobresalen o se hacen más visibles y notorios, como es el caso de las migraciones.

Europa, una vez más, se diferencia de Estados Unidos o de Canadá, pues su situación respecto a la inmigración es más compleja, variada o, al menos, diferente, ya que su distribución y la cantidad de países que están conectados no permiten unificar la cuestión migratoria. Sin entrar en la idea de si en Europa existen o no, criterios sobre una cultura europea, consideramos que no podemos hablar de un significado único de cultura en este contexto. En ese sentido, se hace necesaria una reflexión acerca de la relación existente entre el concepto cultura y el tema que centra este trabajo: la inmigración.

La cultura es casi una abstracción, es una construcción artificial, polisémica, teórica y por tanto, diferente para quien realice la definición y según los patrones, personas y comportamientos que se observen para hacer la misma. Veamos algunos ejemplos de esto mismo.

II.2. El concepto de cultura: un breve repaso por su historia y significado

La evolución del concepto cultura ha sido compleja, pasando de un primer significado vinculado al sentido de labranza, de cultivo de la tierra, a una acepción más abstracta y sofisticada. Tal y como señala el filósofo español Jesús Mosterín (1993), hay cultura donde hay hombres y viceversa; únicamente estamos ante lo que significa y entendemos por cultura cuando hacemos referencia a lo humano.

El término cultura se utiliza fundamentalmente en el siglo XIX de manos de los antropólogos alemanes, siendo Tylor en 1871 quien “inaugura” las posteriores definiciones del término. Para él, la cultura es una “[...] totalidad compleja que incluye conocimientos, creencias, arte, ley moral, costumbre y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre, en cuanto a miembro de una sociedad” (Tylor 1871 en Ribas, 2004: 48). Pero ya en ese primer momento, la definición del concepto presentaba no pocos problemas. Las definiciones que siguieron a la de Taylor dependen mucho de la formación y perspectiva ideológica de quienes las realizan. El posterior y excelente trabajo de síntesis sobre las definiciones de cultura que llevaron a cabo Kroeber y Kluckhohn (1952) llegó a una abrumante conclusión “[...] tenemos muchas definiciones, pero poca teoría” (Kroeber y Kluckhohn 1952 en Ribas, 2004: 52).

II.2.1. Definiciones del término cultura

Podemos encontrarnos muchas y variadas descripciones del término cultura. Según la Real Academia Española (2007), y al margen de los sentidos más figurados, cultura es un:

- “Conjunto de conocimientos que permiten a alguien desarrollar su juicio crítico”.
- “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”.
- “Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”.

El concepto cultura es definido de muy diversas formas; para algunos de los pensadores más representativos (Kroeber y Kluckhohn, 1952; Boas, 1930; Geertz, 1966) la cultura es ante todo un concepto formado por muchos componentes. Veamos algunas de estas definiciones:

“[...] un sistema relativamente organizado de significados compartidos” (Smith y Bond, 1993: 35).

“El conocimiento adquirido que las personas utilizan para interpretar su experiencia y generar comportamiento” (Spradley y McCurdy, 1975/1990: 49).

“La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es todo aquel complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Taylor, 1971: 19).

“La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida que se ven determinadas por dichas costumbres” (Boas, 1930: 78).

“Esta herencia social es el concepto clave de la antropología cultural, la otra rama del estudio comparativo del hombre. Normalmente se la denomina cultura en la moderna antropología y en las ciencias sociales. [...] La cultura incluye los artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. La organización social no puede comprenderse verdaderamente excepto como una parte de la cultura” (Malinowski, 1931/1980: 76).

“La cultura en una sociedad consiste en todo aquello que se conoce o crea con el fin de operar de una manera aceptable sobre sus miembros. La cultura no es un fenómeno material: no consiste en cosas, gente, conductas o emociones. Es más bien una organización de todo eso. Es la forma de las cosas que la gente tiene en su mente, sus modelos de percibir las, de relacionarlas o de interpretarlas” (Goodenough, 1957: 112).

“La cultura se comprende mejor como complejos de esquemas concretos de conducta - costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos, planes, recetas, fórmulas, reglas e instrucciones- que gobiernan la conducta” (Geertz, 1966: 76).

"La cultura alude al cuerpo de tradiciones sociales adquiridas que aparecen de forma rudimentaria entre los mamíferos, especialmente entre los primates. Cuando los antropólogos hablan de una cultura humana normalmente se refieren al estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas, que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar" (Harris, 1981: 51).

"Cultura se refiere a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que pactan y a los bienes materiales que producen. Los valores son ideales abstractos, mientras que las normas son principios definidos o reglas que las personas deben cumplir" (Giddens, 1988: 89).

"[...] la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden" (UNESCO, 1982: 13).

Cada una de estas definiciones comparten el fondo de sus atribuciones características o lo que es lo mismo, un conjunto de particularidades genéricas y comunes, entre las que se encuentran que:

- La cultura está compuesta por categorías; categorías que sirven para clasificar la realidad y mantener la diferenciación de otros grupos.
- La cultura es un conjunto de códigos simbólicos compartido por quienes participan de esa misma cultura.
- Es algo aprendido, no se interioriza por un aspecto genético o instintivo.
- Es compartida y requiere de un proceso, de una socialización común en unos mismos patrones culturales.

- Forma parte de un sistema integrado, donde cada componente, cada parte, está relacionado con las demás.
- La cultura es adaptable, cambiante según los tiempos y las necesidades.
- La idea de cultura se relaciona con la función de continuidad y unificación de los miembros de un grupo.

Como hemos señalado anteriormente, la excelente recopilación de definiciones que Kroeber y Kluckhohn (1952) nos dejaron, se resume en una definición sintética que aún hoy se sigue utilizando junto a la clásica de Tylor así como, al mismo tiempo, una agrupación de definiciones sobre el término de cultura distribuido en seis tipos:

- a) Definiciones de carácter descriptivo
- b) Definiciones de tipo histórico
- c) Definiciones normativas
- d) Definiciones psicológicas
- e) Definiciones estructurales
- f) Definiciones de tipo genérico.

Una correcta o al menos operativa definición de cultura debe de ser, cuanto menos, clara y concisa. La dificultad radica en que, incluso después de lo establecido por Kroeber y Kluckhohn o por el propio Tylor, no hay una definición común del significado cultura, constituyendo uno de los conceptos más complicados de consensuar en todas las disciplinas, incluida la Psicología Social.

En las definiciones más actuales, el término ha sido entendido como un posible elemento de determinación de las conductas; algunos ejemplos los podemos encontrar en las siguientes descripciones:

Para Herskovit (1973), es entendida como la parte del ambiente realizada por el hombre, el modo en el que se comportan los miembros de una sociedad.

Para Linton (1990), la cultura representa la configuración de la conducta aprendida y sus resultados; son los elementos que comparten y transmiten los miembros de una sociedad.

A modo de resumen, y siendo conscientes de que nos dejamos muchos otros aspectos y autores sin mencionar, podemos decir que existen diferentes formas de entender o resaltar los aspectos más importantes de las características culturales, según las épocas (ver Cuadro II.1). Kottak (1994) ya distinguía, por ejemplo, entre la cultura nacional, internacional y subcultural. Estos niveles son importantes a la hora de aplicar acciones políticas y prácticas encaminadas a los modelos de integración o de trabajo con población inmigrante, ya que los programas y prácticas nunca pueden ser los mismos para todos los niveles. Dentro de la amplia y variada diversidad humana en la que nos movemos, podemos establecer “universales culturales”, comportamientos o pautas que de una u otra forma compartimos los seres humanos (Malgesini y Giménez, 2000: 90). Ahora bien, los universales o referentes que se puedan compartir no deben de servir nunca de excusa para perder de vista que existen particularidades propias y exclusivas por cuestiones de religión, género lengua, etc.

Cuadro II.1. Características de los estudios tradicionales de cultura

ÉPOCA	CARACTERÍSTICAS
Edad Media hasta S. XVI Siglo XVII Francia (S. XVIII) Alemania (S. XIX) Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania (de fines del XIX al XX)	Metáfora con <i>el cultivo</i> del campo El término empieza a aparece en algunos textos académicos Cultura se concibe como civilización, cultivo del espíritu Sistema de valor Tylor (1871) . La cultura es la expresión de la totalidad de la vida social del hombre. Boas (1930) . Relatividad cultural, diferencias entre los hombres de orden cultural, no social. Malinowski (1922) . Se opone a los estudios de culturas orales y en la distancia. Observación directa. Levi-Strauss (1958) . Estructuralismo, diferencias definidas por Pearsons, los tipos de cultura son limitados. Número limitado de tipos, son inconscientes. Estudiar sociedades primitivas. Parsons (1966) . Concilia los estudios de Durkheim y Freud. Importancia de la familia. Merton (1949 y 1957/1964) . Grupos de referencia, pertenencia y anticipativa.

Fuente: Elaboración propia a partir de García, C. (2005).

Por último, debemos tener en cuenta que la cultura es un concepto cambiante y abierto, que se contrapone a la idea estática y cerrada que algunos tienen sobre el mismo. Es más real referirnos a instituciones, conductas, valores y modelos culturales, que a culturas cerradas y específicas en las que vive la gente (Appadurai, 2001).

A modo de resumen podemos establecer, por tanto, que la cultura es:

- Una característica específica de los seres humanos
- Es compartida por aquellas personas que tienen los mismos patrones culturales
- Se transmite por medio del proceso de socialización
- Está articulada institucionalmente
- Facilita la adaptación al medio, al grupo
- Al mismo tiempo, tiene una gran capacidad adaptativa y de cambio
- Incluye elementos materiales, cognitivos, psíquicos, creencias, signos, normas y valores.

II.3. Dificultades conceptuales del término cultura

Como hemos expuesto, el concepto de cultura no es un término cristalino, en un sentido clarificador, y mucho menos compartido o unificado en cuanto a su semántica y significado. Muchos autores, antropólogos en su mayoría, expresan ya la idea de no hablar más de cultura, sino de “[...] conocimientos o creencias, de arte y tecnología o de tradición” (Kuper, 1999: 87). Más allá del problema epistemológico, se hace necesario un debate sobre el uso del concepto en términos negativos, sobre todo cuando se habla de diferencias culturales para justificar con ello problemas y dificultades relacionadas con la inmigración, más vinculados con problemas de convivencia y aceptación que con choques o divergencias culturales en un sentido estricto y único del término.

Pese a todo, para autores como Goodenough (1957), la dificultad entre la distinción de lo que sería una cultura individual, propia de cada individuo, y de una Cultura, con mayúscula, que es compartida por una sociedad entera, tiene fácil solución. Para él, la auténtica dificultad reside, en poder entender cuál es la verdadera naturaleza de la cultura: si se trata de una realidad de carácter subjetivo y psicológico, o si, por el contrario, es un fenómeno social, algo estructurado al más puro estilo durkheniano y, por lo tanto, factible de ser estudiado según las reglas del método sociológico (García, 2007).

Nosotros no somos tan “optimistas” en la solución a la diversidad del término; partimos de la idea de que las personas con diferentes culturas, tendrán dificultades para comprenderse, a menos que ambas partes hagan un esfuerzo considerable por llegar a un entendimiento. Si atendemos, por ejemplo, a la definición de cultura dada por Barnouw (1967), ésta es concebida como el sistema de vida de un grupo de personas; la configuración

de las normas más o menos estereotipadas de comportamiento aprendido que son transmitidas de una generación a la siguiente por medio del lenguaje popular y de la imitación. En ese sentido, Goodenough explica que la dificultad para poder entender el concepto de cultura estriba en un aspecto, que señala el hecho de que la cultura es algo aprendido y, por tanto, es algo formado por diversos componentes. Ese aprendizaje está compuesto por normas, habilidades, conceptos, percepciones, etc. Al hablar de cultura desde este punto de vista, hablamos de varios aspectos que la conformarían y, por ende, de diferentes componentes a analizar cada vez que hiciéramos referencia al término.

Sea cual sea el concepto o los conceptos desde los que nos posicionemos a la hora de estudiar la cultura, nuestra realidad diaria, lo cotidiano, nos muestra que la cultura es una realidad, una representación construida y difundida. Parece más acertado hablar de instituciones, de conductas y de modelos culturales, que de una cultura como un *todo* cerrado. Con los conceptos, con los componentes y realidades que configuran la cultura se puede trabajar; sobre conceptos reales es posible edificar pautas de cambio o políticas que incidan de manera directa y favorable en aquellos aspectos que sean necesarios completar o modificar.

Recientemente decía Andrew Keen en su libro *The cult of the amateur* (2007) que no había que preocuparse de los problemas sobre las diferencias culturales, ya que gracias a Internet y las nuevas tecnologías, la cultura estaba muriendo. Nada más lejos de la intención provocadora de Keen; el problema sobre el “escurridizo” concepto *cultura* sigue muy presente en los discursos académicos y eruditos, especialmente aquellos vinculados a las migraciones. Bien es cierto que el concepto, muchas veces monopolizado y casi totalizado por algunas disciplinas como la Antropología, ha llegado a caer incluso en la tautología, en la expresión de una misma idea, aunque vestida de forma diferente, pero nada más lejos de ser un concepto *muerto*.

Podríamos resumir los intentos por definirla desde dos puntos de vista diferentes y contrapuestos. El primer punto de vista sirve para clasificar y contrastar valores y prácticas de carácter estético o de tipo cultural (científico/cognitivo), basándose en el carácter más antropológico de cultura como valores y prácticas que subyacen a toda conducta humana. El segundo punto de vista contrapone el mundo simbólico, es decir, las representaciones e interpretaciones al mundo material, a los sistemas de producción, los productos, la tecnología, la infraestructura, etc. Tal y como señaló el Consejo de Europa en 1997, la cultura no es

simplemente la expresión de ideas sobre el mundo en general, sino también, la voluntad de cambiarlo o incluso, por qué no, de dominarlo.

II.4. El concepto de cultura dentro de la *diversidad cultural*

La diversidad cultural, el pluralismo cultural, es una de las cuestiones que más preocupa en estos momentos a las Ciencias Sociales y a la política internacional. Es ingente la cantidad de publicaciones que se escriben cada año, pero no exclusivamente desde el ámbito intelectual o académico, sino también desde la esfera política. Las agendas de los políticos y de las instituciones internacionales como la ONU, la UE o UNESCO están llenas de referencia y cuestiones relacionadas con la preocupación de “una cultura de culturas”, como el propio Consejo Europeo reconoce. El problema radica en cómo poder conseguir un intercambio equitativo, justo y libre entre culturas.

En ese sentido, la cuestión migratoria ha puesto de manifiesto la importancia de reconocer que es prioritario impulsar el pluralismo cultural. Debemos ver en qué medida se hace posible construir una verdadera idea de Estado, de Europa o de cualquier otro espacio geopolítico que sea capaz de coexistir con las diferentes culturas que conviven juntas. Tal vez Europa esté preocupándose en ese sentido de un nivel superior de la cuestión. La ex-presidenta de Irlanda, Mary Robinson, en un tono quizá demasiado utópico, comentaba en 1993 que “Europa no será un lugar de posturas tibias o de cómodas certezas. Al contrario, será un teatro de inquietudes en el que la diversidad creará tensiones y donde las tensiones producirán el enriquecimiento resultante de la comprensión mutua”¹⁵.

El problema de tan optimista opinión es, que no siempre después de las dificultades acontecen resultados favorables y conciliadores. La exclusión social anula a las personas porque les impide participar de la cultura tal y como se encargaron de recordarnos los acontecimientos en las *citès* francesas durante 2005. La exclusión cultural no es simplemente una consecuencia objetiva de la pobreza o de la diferencia cultural; siendo un poco forzada en la lógica si se prefiere, también puede ser un proyecto político y social para potenciar el sentido de identidad de un grupo. Esto quiere decir que se puede tratar de un componente, a menudo clave y fundamental, de una política de inclusión y no exclusivamente de exclusión de minorías, como se pudiera pensar. Potenciar la identidad grupal y de pertenencia a un grupo, no tiene porqué hacer referencia exclusivamente a la auto-exclusión cultural, también

¹⁵ Periódico *The European* 15-18 de julio de 1993.

puede hacer referencia al desarrollo de la propia identidad grupal; por ejemplo, cuando se fomentan los trabajos con comunidades indígenas o con mujeres pertenecientes a algún grupo minoritario.

El estudio y acercamiento a la cultura no es únicamente un requerimiento de tipo metodológico o una necesidad de este trabajo como introducción y justificación de la siguiente parte de la tesis, correspondiente a las razones del análisis de los valores culturales. La cultura y su relación con la inmigración son fundamentales a la hora de establecer políticas de acción e integración por parte de los diferentes estados hacia los grupos y colectivos de inmigrantes. En ese sentido, podemos decir que el crecimiento de las relaciones interculturales, de corrientes como el multiculturalismo, la diversidad cultural o aspectos y cuestiones crecientes como el racismo, la discriminación, la xenofobia, etc., están en las agendas políticas y en el primer plano de la escena mundial. Aunque los cambios culturales tienen normalmente su origen en alguna variación de carácter considerable en las condiciones de vida de una sociedad, éstos cambios también pueden originarse si un individuo o grupo pequeño comienzan acciones que se hacen extensibles al resto de las personas hasta producir como consecuencia un cambio cultural relevante.

Hasta el momento hemos realizado una revisión del término cultura y sus diferentes acepciones. Con ello hemos pretendido, al igual que hiciéramos con las teorías y enfoques sobre migraciones, hacer una exploración del segundo de los conceptos que entendemos es clave para el desarrollo de este trabajo. En este punto, es importante perfilar de qué manera y desde qué enfoques se estudia y analiza, principalmente, la cuestión de la diversidad cultural que venimos mencionando. Para ello vamos a abordar un concepto clave relacionado con la cultura, como es la multiculturalidad.

II.5. Diversidad cultural e inmigración: del *melting pot* al multiculturalismo y la interculturalidad

El llamado crisol cultural o *melting pot* surgido en los Estados Unidos (Zangwill, 1908), hace tiempo que dejó de ser una explicación válida y completa. Su significado metafórico en el sentido asimilacionista, donde los inmigrantes “pierden” sus distinciones étnicas y culturales, no ha resultado ser una opción viable, especialmente en los EE.UU. Estaba considerado como el fundamento histórico de la política de integración estadounidense, y representaba a la sociedad como un gran mortero en el que todas las diferencias y orígenes culturales se mezclaban. Era visto como un modelo para todas las

sociedades en las que convivían diversas etnias. Su intención asimilacionista y absorbente ha quedado obsoleta y se ha mostrado del todo ineficaz, pudiendo ser tildada de etnocéntrica y racista, ya que su pretensión última no era otra que la pérdida de todo bagaje cultural e identitario por parte de los inmigrantes que llegaban a un nuevo país.

El mito del *melting pot* ha resultado ser una falacia que muchos han considerado camuflada, en última instancia, de una ideología asimilacionista donde los grupos culturales minoritarios tienen que renunciar a sus características étnicas para poder participar plenamente en las instituciones sociales, económicas y políticas del país al que emigran (Sales y García, 1997).

Frente a esa idea, los defensores del multiculturalismo argumentan que éste es la única salida para que la gente con distinta formación y vivencia cultural, no se vea obligada a aceptar exclusivamente los valores de la cultura receptora, eliminando con ello los suyos propios. Desde hace más de un cuarto de siglo, los sociólogos, psicosociólogos, antropólogos, educadores y psicólogos han trabajado para poder deconstruir el concepto del crisol norteamericano; no sólo por las tensiones culturales que supone, sino porque ciertos grupos culturales en los EE.UU. ya demostraron que la cohesión con su propia cultura se hace fuerte incluso después de varias generaciones. Las luchas reivindicativas de derechos civiles y los movimientos sociales de los años sesenta dieron lugar a un proceso de no segregación y de reconocimiento de la validez de las distintas culturas. En ese sentido, el relativismo cultural de la Escuela de Chicago y de la Sociología británica, contribuyó en el campo ideológico a que surgieran nuevos modelos que trabajaban y avocaban por un enfoque multicultural.

II.6. El multiculturalismo: un debate abierto

El multiculturalismo es una estrategia política de gestión de las relaciones interétnicas que se apoya en la valoración y el respeto de la cultura, la religión o la etnia. Nacido a mediados de los años ochenta, se fue reafirmando en un principio en los Estados Unidos y más tarde en Europa. Sus raíces surgieron al menos veinte años atrás, cuando comenzó a hacerse un hueco en las sociedades occidentales la cuestión de la "diferencia identitaria", el rechazo de la cultura tradicional (propugnada a partir de finales de los años 60) y las reivindicaciones étnicas y nacionalistas de la descolonización. La intensificación de los fenómenos migratorios y de la globalización, establecieron el paso definitivo de una cultura

única a un verdadero y propio culto de la *diferencia*. El multiculturalismo se basa en la idea del respeto y el derecho a la diferencia e igualdad de oportunidades de todos los grupos, con independencia de su identidad cultural, religiosa o lingüística (Malgesini y Giménez, 2000).

El historiador Francis Fukuyama (2000) propone una versión de un "multiculturalismo bueno", una especie de "multiculturalismo de la globalización" que apunta hacia la difusión de los mismos consumos, entre los estilos de vida diversos de los diferentes grupos sociales, étnicos y culturales. En el lado contrario se encuentran quienes se oponen a esta idea, argumentando que el multiculturalismo lo que hace en realidad es comprimir a las minorías en guetos, lo que imposibilita su integración. Para muchos políticos, el multiculturalismo puede llevar a la ruptura nacional de un país, ya que se privilegia con políticas sociales a los inmigrantes frente a los autóctonos. En esa línea de rechazo, están las ideas de Sartori (2001), para el que el multiculturalismo es "malo" por definición, ya que concibe una sociedad construida sobre identidades separadas y "guetizadas". A la propuesta americana de Fukuyama, Sartori contrapone el "modelo europeo del pluralismo y de la tolerancia", entendido como "correcta gestión de las diversidades" (Sartori, 2001: 29). Para este autor, la pregunta clave es saber hasta qué punto una sociedad debe ser "abierta" sin que eso cause una explosión final de conflictos. El multiculturalismo no sería más que una expresión "políticamente correcta" de lo que en realidad se quiere expresar, esto es, sociedad multirracial o multiétnica (términos ambos que no son tan bien vistos como el de multiculturalidad). El proyecto último de esta idea es enfatizar las diferencias, consiguiendo en última instancia no ya un pluralismo continuador, por lo que aboga Sartori, sino una desintegración multiétnica.

Según esto, no todos los inmigrantes son iguales y por tanto, no pueden ser considerados de manera uniforme; los inmigrantes de culturas teocráticas plantean cuestiones muy diferentes que aquellos que aceptan sin distinción la separación entre religión y política. La democracia y los valores europeos de respeto y pluralidad no pueden ser negados ni menospreciados en ningún caso;

“[...] los extranjeros que no están dispuestos a conceder nada a cambio de lo que obtienen, que se proponen permanecer como “extraños” [...], son extranjeros que inevitablemente suscitan reacciones de rechazo, miedo y hostilidad” (Sartori, 2001: 54-55).

Azurmendi (2003) apoya el argumento exponiendo que,

“Se llama ahora multiculturalismo al hecho de que en el seno del mismo Estado de Derecho coexistan una cultura democrática, por ejemplo la nuestra, con otra u otras culturas no necesariamente democráticas. [...] El multiculturalismo es hoy una confusión teórica porque imagina que las relaciones son interétnicas, entre nosotros, los de la sociedad mayoritaria, y todos los demás, tomados en bloques étnicos minoritarios. Por eso [...] sería una gangrena fatal para la sociedad democrática” (Azurmendi, 2003).

Esta línea argumentativa, cuanto menos negativa y casi fatalista, encuentra sus críticas especialmente en la peligrosidad que sus palabras representan, y en lo poco realistas de las mismas, especialmente para inmigrantes europeos afincados ya en el continente. Estas afirmaciones han producido, "un debate estéril, mal planteado [...]. No parece que el debate, tal como se ha planteado, conduzca a parte alguna. Pero además, el juicio de hecho sobre el que reposa es hartamente cuestionable: cualesquiera que sean las dificultades que obstaculizan la integración de las minorías étnicas, no parece que el diagnóstico de inintegrabilidad describa adecuadamente la realidad de los paquistaníes en el Reino Unido, los turcos en Alemania u Holanda o los magrebíes en Francia o Bélgica, por ejemplo" (Arango, 2000). Estos enfoques pueden dar lugar a ideas peligrosas y dañinas aflorando vestigios de las limpiezas étnicas y de sangre que ya se han vivido en Europa (Naïr, 2006).

II.7. Europa: ¿multiculturalista o interculturalista?

Europa, por su parte, oscila entre dos modelos de integración: por un lado, el de "asimilación" francés y, por otro, el "multiculturalista" anglosajón. Ambos están en crisis. El primero apuntaba a una integración fundada en un intercambio, es decir, la concesión de la "nacionalidad republicana" a cambio de una privatización del credo religioso (de ahí, por ejemplo, la prohibición del velo en las escuelas francesas). La política "multiculturalista" británica, por su parte, concedía espacios públicos a las minorías étnicas o religiosas bajo la forma de "derechos colectivos" con el fin de sostener una armónica coexistencia entre los diversos grupos en el interior de una sociedad política liberal y tolerante. ¿En qué han fallado ambos enfoques? En el territorio galo, muchos franceses de segunda y tercera generación (hijos y nietos de aquellos inmigrantes norteafricanos, que hace algunos decenios se

convirtieron en ciudadanos franceses), han rechazado el viejo sistema republicano de asimilación, como ha quedado patente en los disturbios de las periferias francesas de 2006 o con las manifestaciones contra la prohibición del velo en espacios públicos durante 2007. En Gran Bretaña, amplios sectores del mundo musulmán, han rechazado reconocer las leyes del país, constituyendo una minoría hostil y aislada. La opinión pública británica y gran parte de la opinión europea (Eurostat, 2006) podría resumirse en lo que el presidente de la Comisión por la Igualdad de las Razas de Reino Unido publicaba en un artículo en *The Times*: "Multiculturalismo no significa que cada uno pueda hacer lo que quiera en nombre de su cultura [...]" (Phillips, 2006).

Se llega a un punto en el que parecen agotarse los modelos y perspectivas que se creía podían servir, para combinar sin dificultades las diversas culturas que iban llegando a un país; pero ningún enfoque parece haber satisfecho las demandas existentes. En las últimas décadas, y dentro del escenario plural en el que nos encontramos, la idea de multiculturalismo está siendo desplazada por la de interculturalismo. El término nace en el campo de la educación y ha sido adoptado por otras áreas como la sociología, la Psicología, la Antropología y la Pedagogía. En sentido literal, hace referencia a los diferentes encuentros en distintos escenarios que realizan los sujetos de diversas culturas (García, 2007). La idea del interculturalismo, es la de dotar de dinamismo a la idea estática que parece representar el multiculturalismo, es decir, la idea de diferenciación y pluralidad en la convivencia de distintas culturas, pero sin integración ni dinamismo social entre ellas. Se trata, en definitiva, de la interrelación entre culturas. Aunque al término aún le queda un largo camino por recorrer, para alcanzar la relevancia del que pretende ser su predecesor, el multiculturalismo (Malgesini y Giménez, 2001).

Hasta el momento y de forma transversal, hemos ido viendo como las Ciencias Sociales se interesaban y abordaban tanto el tema de las migraciones, como lo relativo al término cultura y en este último caso, al concepto de multiculturalismo. A partir de este momento, vamos a centrar esta segunda parte de nuestro trabajo, en los dos pilares sobre los que nos basamos y que dan título a estas páginas: la Psicología Social y los valores culturales.

II.8. La cultura en Psicología Social: los valores culturales como núcleo de la cultura

Como hemos visto hasta ahora, existe un cierto consenso acerca del término cultura, incorpora un conjunto de conocimientos compartidos por un grupo de personas que toman

parte de una misma historia y estructura social común o muy similar (Hofstede, 1980; Triandis, 1996; Kitayama *et al.*, 1997; Shweder y Sullivan, 1993; Páez *et al.*, 2003; Smith y Bond, 1993; Zlobina, 2003). Pero pese a los criterios de unificación que parece existen entre las diferentes disciplinas y autores, tal y como hemos mostrado con anterioridad, aún hoy no existe una definición unificadora y actual del concepto cultura. De las diferentes formas de abordar el concepto cultura, existen dos criterios que agrupan y sintetizan las diferencias. Por un lado, nos podemos encontrar con definiciones que centran su significado en aspectos *objetivos* de la cultura, esto es, reglas, normas, formas de consumo y por otro lado, las definiciones de tipo más *subjetivo*, centradas en los significados y las estructuras simbólicas compartidas por los miembros de un mismo grupo (Páez *et al.*, 2003). Es decir, hacemos referencia a creencias, normas y valores.

El término cultura, lo que significa y de lo que está compuesto, nos muestra dos realidades diferentes; por un lado las múltiples influencias y el carácter amplio y fluido del propio concepto; y por otro lado, la posibilidad de poder utilizar el concepto otorgando la mayor importancia al modo en el que la identidad y los valores culturales pueden sobrevivir a los cambios y transformaciones de las diferentes sociedades.

En realidad podemos decir que la cultura de un grupo humano es una tarjeta identificativa, diferente según grupos y contextos. Se suele hablar de la identidad cultural de los inmigrantes como un punto conflictivo en las relaciones interculturales. Para Kottak, la identidad cultural es “todos aquellos rasgos culturales que hacen que las personas pertenecientes a un grupo humano y a un nivel cultural [...] se sientan iguales culturalmente” (Kottak, 1994: 45).

En general, desde las Ciencias Sociales se ha supuesto que la cultura era explicable mediante una generalización descriptiva. Pero cuando queremos explicarles a “los otros” cómo somos “nosotros” y qué nos diferencia, usamos generalizaciones que nos homogenizan, pero que paradójicamente nunca usaríamos para referirnos a nosotros mismos.

Somos conscientes de que nos dejamos muchas cuestiones sin abordar, sin haberlas tratado en profundidad e incluso sin haberlas podido mencionar aunque fuera someramente, pero la intención de estas páginas no es más que precisar qué podemos entender por cultura, tanto para su comprensión, como a modo introductorio de cara a los siguientes apartados.

Mucho antes de que en 1980 Hofstede realizara su arduo y ambicioso trabajo sobre las *consecuencias de la cultura*, la importancia de ésta, sus relaciones dinámicas entre sujetos, naciones y otras culturas, así como sus consecuencias había sido un tema clave en Ciencias Sociales.

El concepto de cultura es básico para las disciplinas que se encargan del estudio de la sociedad, como es el caso de la Psicología Social. En la fiebre de cambios, nuevas perspectivas y enfoques que parece que el *nuevo milenio* ha traído consigo, cada vez son más importantes las relaciones entre las diferentes naciones y sus ciudadanos. Un componente relevante de ese aspecto, se establece en la importancia de nuestros conocimientos sobre lo interpersonal y las relaciones dinámicas entre grupos, que influyen directamente en ese proceso de conocimiento y que varían de una cultura a otra (Smith y Bond, 1993). En ese sentido, y enlazando con uno de los puntos siguientes a tratar, podemos decir que los valores culturales nos sirven para designar aquello que es, o no, deseable, asociándose a su vez a cinco temas básicos: la relación con la autoridad, la relación entre la persona y la sociedad, el concepto de masculinidad y feminidad, la resolución de conflictos y el concepto del tiempo. Los valores son núcleo de la cultura, son usados para interpretar procesos sociales y describir o caracterizar la propia *cultura*.

Cuando hablamos, por tanto, de explicaciones o interpretaciones de carácter culturalista, nos estamos refiriendo a aquellas que argumentan que una conducta social da lugar a una actitud ampliamente compartida, pese a que la situación pueda dar lugar a que se lleven a cabo otras conductas (Páez *et al.*, 2003). De lo que se trata, por tanto, es de tener en cuenta las excepciones y particularidades que puedan darse en las denominadas *actitudes ampliamente compartidas*; las personas no siempre reaccionan y se comportan de la misma forma incluso. Ahora bien, somos conscientes de que las explicaciones de carácter culturalista no son únicas ni exclusivas y deben ser complementadas con acercamientos de carácter socioestructural, institucional y normativo, así como a los valores.

Aquellos valores que son más importantes en una cultura son fundamentales para el funcionamiento psicosocial de los individuos que viven e interaccionan en dicha cultura. A lo largo de la historia los valores han sido considerados un aspecto central de la cultura (Kroeber y Kluckhohn, 1952). Ya hemos mostrado que una de las características de la cultura es la de transmitirse generacionalmente dentro de una sociedad, y facilitar la adaptación de sus miembros. En ese sentido, dentro de su función de guías de la vida de las personas (Rokeach,

1975; Schwartz, 1992, 2001; Ros, 2002), los valores son cruciales para las investigaciones culturales. La Psicología Social juega un papel crucial en la conexión de ambos conceptos: por un lado, la cultura como concepto fundamental para el desarrollo y estudio de las sociedades y, por otro, los valores como principios personales, pero también compartidos, que guían y conectan la vida de los individuos y las sociedades donde interactúan.

Sin embargo, como ya hemos indicado, somos conscientes de las limitaciones y debates que las explicaciones culturalistas tienen en las Ciencias Sociales. Obviamente, las explicaciones culturalistas acerca de las conductas y comportamientos sociales tienen restricciones, por lo que es imprescindible no perder de vista el resto de componentes explicativos tales como el peso de las normas, las instituciones y las contingencias situacionales. Las críticas a las explicaciones de tipo cultural se han centrado en destacar las limitaciones que tienen las explicaciones particularistas, y en la cuestión de asumir una concepción holística de la sociedad, en el sentido de dar por hecho que se comparten valores dentro de una misma sociedad. Ahora bien, las explicaciones que focalizan o tienen su eje central en el concepto cultura y, por tanto, en manifestaciones más concretas y abstractas, como los valores, se ajustan más a la hora de definir a una cultura en sus rasgos esenciales. Esta diferenciación de tipo analítico de los elementos más genéricos que pueden guiar los comportamientos más específicos, puede permitir detallar el factor explicativo causal de los procesos dentro de una cultura y de las diferencias culturales existentes, sin caer por ello en la confusión conceptual (Zlobina, 2003).

No podemos perder de vista que los cambios culturales son procesos lentos, por lo que estudiar los elementos o componentes subjetivos de la cultura (como los valores), es sumamente útil en el sentido de que nos puede nutrir de una abstracción a largo plazo de las características concretas de una sociedad.

II.9. Los valores en Psicología Social: el camino hasta las teorías transculturales

Incluso partiendo de definiciones más o menos compartidas sobre el término de cultura, la dificultad radica en poder utilizar instrumentos que, por un lado, permitan verificar que los conceptos tiene el mismo significado para quienes los utilizan y, por otro lado, en comprender el grado de homogeneidad dentro de las culturas que son objeto de estudio (Ros y Gouveia, 2001; Ros, 2002; Schwartz y Bardi, 2001).

Uno de los conceptos que puede emplearse para identificar las diferencias culturales es el de valores. Los valores, entendidos desde una dimensión no personal (Rokeach, 1982; Hofstede, 1988), es decir, cuando la cultura es la unidad de estudio y no lo son los individuos, pueden ser comprendidos como las tendencias de los miembros de una sociedad para juzgar qué es bueno o malo, qué es lo que debe hacerse y lo que no deber hacerse, qué es racional o irracional o qué puede ser considerado como natural o no (Schwartz, 1992; Hofstede, 2001). Ahora bien, esto no significa que los valores personales y los culturales no estén relacionados conceptualmente, más bien todo lo contrario. Es más, la importancia de las características culturales como interés central de psicólogos, constituye una cuestión clave en las investigaciones desde hace mucho tiempo (Hofstede, 1988; Oyserman *et al.*, 2002; Fischer, 2006).

Si bien el estudio de los valores ha sido abordado desde diferentes perspectivas (Psicosociología, Sociología, Psicología, Antropología, Pedagogía, etc.) y en diferentes ámbitos (Psicología educativa, Psicopedagogía, Religión, Publicidad, etc.), encuentra dentro de la Psicología Social una perspectiva de estudio fundamental. Su estudio, desde una perspectiva funcionalista, intenta abordar la conexión entre los valores, la cultura, los sujetos y los contextos y situaciones sociales en los que nos ubicamos. La primera de las obras claves en el estudio de los valores y su relación con las actitudes en la Psicología Social es *El Campesino Polaco en Europa y en América* de Thomas y Znaniecki (1918-1920). En esta obra se intentan explicar las diferencias conductuales que existían entre los campesinos polacos que residían en Polonia y los que lo hacían en Estados Unidos. De este trabajo debemos destacar dos aspectos claves; por un lado, el hecho de que marca un momento importante en la descripción de las actitudes y, por otro, su importante aportación histórica al estudio sociológico de los valores, al relacionar éstos con las actitudes (Ros, 2001, Álvaro y Garrido, 2003).

Para ambos autores, las actitudes conectan con la estructura social por medio de los valores, entendiendo por valores sociales “[...] cualquier dato que tenga un contenido empírico accesible a los miembros de un grupo social y un significado con respecto al cual se sea o se pueda ser objeto de actitud” (Thomas y Znaniecki, 1918-1920, 2006: 116). Los fenómenos que podemos denominar como conscientes, “[...] correspondientes al mundo físico, se pueden introducir en la Psicología Social sólo si se puede mostrar que no son puramente *naturales*, independientes de las condiciones sociales, sino son, en cierta medida,

culturales, están influidos por los valores sociales” (Thomas y Znaniecki, 1918-1920, 2006: 118).

Ellos fueron los primeros en destacar la importancia que la perspectiva psicosociológica tiene en el estudio de los valores culturales de los diferentes grupos sociales. La Psicología Social puede “[...] pretender ser *la* ciencia de la conciencia manifestada en la cultura. Su función es ser útil [...] a todas las ciencias que se ocupan de diferentes esferas de los valores sociales” (Thomas y Znaniecki, 1918/1920, 2006: 119).

En definitiva podemos decir que los valores en este comienzo son entendidos en relación con actividades, con actuaciones, esto es, se muestran como un antecedente de la actual tradición que desde la Psicología Social asocia los valores ligados a las metas (Ros, 2001, 2002; Schwartz y Bilsky, 1987, 1990; Schwartz, 1992, 2000, 2002). Este punto de partida tan válido en la investigación psicosociológica de los valores, no será retomado de nuevo hasta que Talcott Parsons, desde una perspectiva diferente a la planteada por Thomas y Znaniecki, recurra al concepto de valor adoptado por Kluckhohn (1951).

Como ya hemos indicado, Parsons (1951) retoma el concepto de valores planteado por Kluckhohn, donde un valor es entendido como “[...] una concepción explícita o implícita distintiva de un individuo o característica de un grupo, sobre lo deseable que influye en la selección de las formas, medio y fines existentes de acción” (Kluckhohn). De esta forma, el sentido del concepto *valor* cambia, dando lugar a que los valores sean entendidos como incitadores del comportamiento de los individuos, asumidos interiormente por los mismos, y estando además jerárquicamente establecidos. Para Parsons, los valores, junto con las normas, forman parte de la estructura del individuo, siendo adquiridos a lo largo de los procesos de socialización; así, cuando los individuos actúan de acuerdo a sus normas y a sus valores, en realidad lo que están haciendo es responder a las exigencias externas inculcadas anteriormente por el orden social.

Desde la teoría funcionalista, el concepto de los valores fue tornándose cada vez más abstracto; los valores controlaban las normas y éstas a su vez el comportamiento- el control cultural en definitiva (Ros, 2001). Pero la falta de apoyo empírico para tal afirmación no llegaría hasta las investigaciones que se desarrollan en los años 90. Es precisamente a finales de la década de los 80 y durante los años 90 cuando los estudios sobre la estructura

transcultural de los valores comienzan a ser importantes. Se trata de poder establecer dimensiones comunes de investigación y diferenciación, que permitan comparar sociedades diferentes en términos de criterios comunes y comprensibles además, en las diferentes sociedades. Es en ese punto, cuando se hace necesario establecer la diferencia entre un nivel de análisis individual y uno cultural; es decir: ¿cuándo debemos responder una pregunta psicosocial a un nivel individual o cultural? (Smith y Schwartz, 1997; Ros, 2001). No debemos caer en lo que Hofstede (1980, 2001) denomina falacia ecológica, es decir, mezclar o confundir los diferentes niveles de análisis con los que se esté trabajando. La elección ha de estar diferenciada desde el comienzo:

“La estructura de las culturas nacionales difiere de la estructura de las personalidades individuales. [...] las culturas se forman por la interacción de personalidades diferentes, tanto conflictivas como complementarias y que forman un todo, que es más que la suma de sus partes. La cultura de un país o de cualquier otra categoría de personas, no es una combinación de propiedades del ciudadano promedio [...]. El confundir el nivel del individuo con el nivel de la sociedad se conoce en las Ciencias Sociales como falacia ecológica y se trata de una confusión entre la personalidad y la cultura” (Hofstede, 1980: 93).

El estudio de los valores hoy en día puede ser abordado desde dos puntos de vista complementarios; por un lado, una perspectiva que pone su interés en el estudio de los valores y su relación con variables de tipo social, político y/o económico. En este tipo de teorías se intenta determinar en qué medida esas variables son las que establecen un perfil de valores (Hofstede, 1980; Triandis, 1996; Inglehart, 1990). En el otro lado se sitúan aquellas teorías que, de forma contraria, analizan el impacto que los valores tienen sobre las actitudes y los comportamientos de los sujetos y de los grupos. La Psicología Social, como ya hemos visto, centra su análisis en estudiar la interacción entre la cultura, los grupos y el sujeto. Es en este eje en el que nosotros ubicamos este trabajo: en el estudio de los valores a nivel transcultural. Si bien predecir no es posible en nuestra ciencia (Ros, 2001), lo que sí podemos y debemos hacer como científicos sociales, es poder dar explicaciones de la realidad cambiante, dinámica y versátil en la que nos encontramos. La inmigración es una de *esas* realidades relativamente nuevas pero con un dinamismo, trayectoria y consecuencias, suficientemente importantes como para abordarla desde la perspectiva psicosociológica.

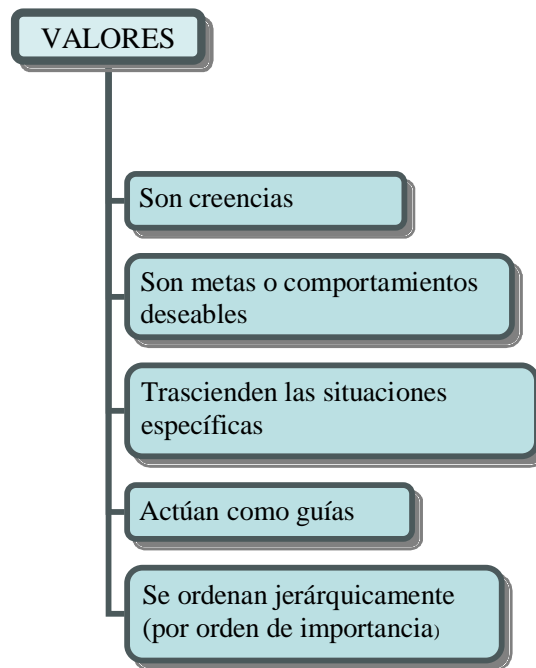
II.9.1. El estudio de los valores en la Psicología Social

La importancia del estudio de los valores, su preocupación teórica y práctica, “es uno de los hechos más hondamente reales del tiempo nuevo” (Ortega y Gasset, 1983:11). Los valores son significaciones que hacen posible una ordenación del sentir (sentimientos, emociones, afectos) y una orientación o guía del actuar (acción), (Torregrosa, 2007). Como ya hemos indicado, podemos acercarnos al estudio de los valores desde una perspectiva individual (es decir, desde el punto de vista de los sujetos) o desde una perspectiva cultural (desde las sociedades), como es el caso de nuestro trabajo. Del mismo modo, podemos establecer otras dos formas de abordar el estudio de los valores dentro de la Psicología Social: de un lado tendríamos los estudios que consideran a los valores como el resultado de la influencia de aspectos o variables de tipo social, económico o político (Hofstede, 1980; Triandis *et al.*, 1988; Inglehart, 1990). Y en el otro lado, se encuentran las investigaciones que entienden a los valores como variables independientes, que pueden dar explicación a las acciones de los sujetos y/o de las sociedades (Schwartz, 1992; Ros, Grad y Martínez, 1997; Ros, 2002; Gómez y Huici, 2001; Pato, Ros y Tamayo, 2005; Pereira *et al.*, 2001).

II.10. El concepto de valor en la Psicología Social: de Rokeach a Schwartz

Una de las definiciones iniciales más completas, de lo que se entiende por valores es la que propone Rokeach (1975), quien considera a los valores como creencias jerarquizadas muy generales sobre estilos de vida y formas de existencia, que están por encima de las situaciones y que las personas expresan por medio de prioridades (de menos importante a más importante); son, además, el componente central de la personalidad, más allá de lo que podrían serlo las actitudes y los comportamientos. Desde este momento, y como veremos posteriormente, podemos decir que existe un alto consenso en establecer la definición de valores como principios que guían nuestras vidas y conectan la ideología de una sociedad. Un valor es social cuando, además, es compartido por un número amplio de personas dentro de una sociedad (ver Figura II.1).

Figura II.1. Rasgos del concepto valor

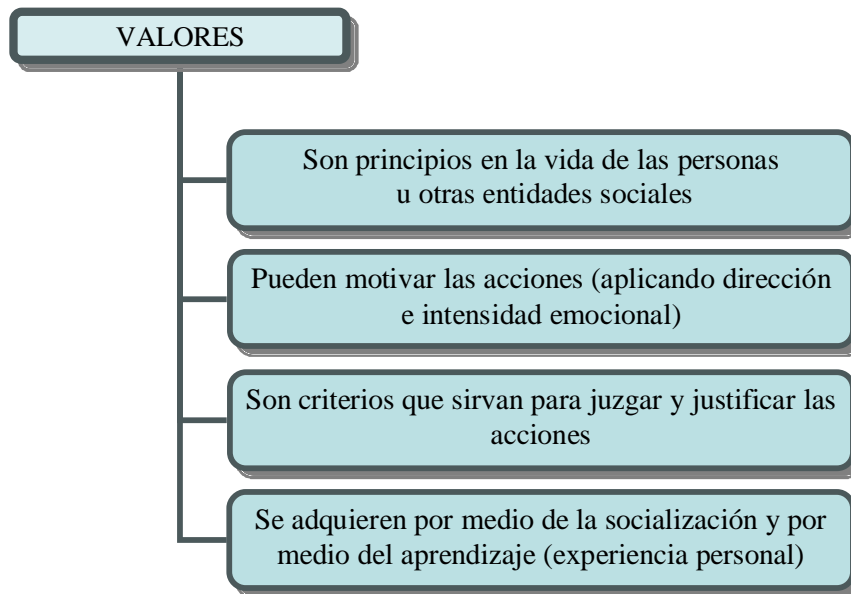


Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, con esta definición de valores resulta imposible trabajar con alguna distinción entre los diferentes tipos de valores existentes. Poder reconocer e identificar tipos de valores concretos sirve para establecer ventajas a nivel práctico, teórico y metodológico (Schwartz, 2001). Partiendo de ese objetivo, y con la intención de superar las carencias teóricas de los trabajos de Allport (1960), Kluckhohn y Strodtbeck (1961), así como de Rokeach (1975), Schwartz (1992), define los valores como “[...] metas deseables y transituacionales, que varían en importancia, que sirven como principios en la vida de una persona o de otra entidad social [...]” (Schwartz, 1992). De acuerdo con esta definición, entender los valores como metas deseables implica que éstos se adquieren, tanto por la socialización de los individuos, como por su experiencia personal; actúan como criterios para justificar las acciones, pudiendo motivar ellos las acciones (implican intensidad emocional por parte del sujeto), y sirven además a los intereses de alguna entidad social (ver Figura II.2). La diferencia con respecto al resto de definiciones existentes hasta este momento, es que Schwartz establece que los valores se diferencian por el tipo de meta motivacional que expresan y, a su vez, esa expresión de metas se corresponde con la respuesta a tres condiciones básicas de los individuos. Esto es, responder a las necesidades de las personas como seres biológicos, a las necesidades de la interacción social coordinada y, por último, dar

respuesta a los requisitos básicos para un correcto funcionamiento y supervivencia de los grupos.

Figura II.2. Rasgos del concepto valor en Schwartz



Fuente: Elaboración propia a partir de Schwartz, 1992.

II.11. La teoría de los Valores Culturales

Un importante número de investigaciones ha demostrado que las diferencias culturales influyen en diferentes áreas y aspectos de una sociedad como, por ejemplo, en el proceso de toma de decisiones (Singhapakdi *et al.*, 1994; Swaidan y Hayes, 2005; Vitell *et al.*, 1993), en la sensibilidad a los problemas éticos (Armstrong, 1996; Swaidan y Hayes, 2005), en el comportamiento del consumidor (Dawar *et al.*, 1996; De Mooij y Hofstede, 2002; Erickson *et al.*, 1984) o en las prácticas de recursos humanos (Aycan *et al.*, 2000; Ryan *et al.*, 1999). Podemos decir, que las diferencias que se presentan en la forma de pensar, actuar y reaccionar frente a diversas situaciones entre los distintos países, tiene un gran impacto sobre todas las áreas de las Ciencias Sociales. Debido a esto, adquiere gran importancia el hecho de poder estudiar y medir las diferencias entre las culturas (Farias, 2007).


Existen varias teorías, enfoques o aproximaciones que han abordado el concepto y la estructura de los valores culturales, para poder entender y comparar las distintas sociedades (Ros, 2002). Las teorías clásicas de mayor peso son las de Hofstede (1980, 1991, 2001),

Schwartz (1994, 2000, 2002), Triandis (1996) e Inglehart (1990, 1998). Los diferentes enfoques teóricos, divergentes en metodología y trabajo, comparten el objetivo único de poder determinar un marco comparativo que sirva para establecer comparaciones entre culturas.

II.11.1. Las aportaciones de Triandis

Las aportaciones de los estudios de Triandis (1996) sobre individualismo y colectivismo se vinculan con la noción de cultura subjetiva (Matsumoto *et al.*, 1996). Triandis realiza sus investigaciones en diferentes culturas, centrándose en la relación de las actitudes, las normas, los roles y los valores con la conducta. Sugiere que a las dos dimensiones clásicas de individualismo y colectivismo (ver Cuadro II.2) hay que sumarle dimensiones como la igualdad y la desigualdad, dando lugar a dos dimensiones bipolares (Ros, 2002).

Cuadro II.2. Dimensiones bipolares en Triandis

Individualismo		
Vertical		Horizontal
concepción del <i>yo</i> como independiente y diferente	Vs.	concepción del <i>yo</i> como independiente e igual
		
Colectivismo		
Vertical		Horizontal
concepción del <i>yo</i> como interdependiente y diferente	Vs.	concepción del <i>yo</i> como interdependiente e igual

Fuente: Elaboración propia.

Para Triandis, en la dimensión individualista, los sujetos se encuentran motivados por sus propias preferencias, necesidades, y priorizando sus propias metas. En cambio, en la dimensión colectivista, las personas están motivadas por las normas del grupo al que pertenecen, estando las metas del mismo grupo por encima de las del individuo (Triandis, 1995).

II.11.2. Teoría de las dimensiones culturales de Hofstede

Para Hofstede (1980), la cultura es la programación colectiva de las mentalidades de las personas en un medio determinado; permite a los miembros de una comunidad, grupo o categoría de personas diferenciarse de otros.

Con su investigación, realizada en más de 50 países desde finales de los años sesenta entre directivos de IBM repartidos por todo el mundo, Hofstede definió, a partir de más 116.000 cuestionarios, cuatro ejes (dimensiones) culturales básicos: *distancia de poder* (grado en el que los miembros menos poderosos de la sociedad aceptan que el poder se distribuya desigualmente); *evitación de la incertidumbre* (grado en el que una sociedad intenta controlar lo incontrolable); *individualismo vs. colectivismo* (grado en el que los miembros de una sociedad se ocupan más o menos de sí mismos o de los grupos a los que pertenecen); y *masculinidad vs. feminidad* (distinta distribución de los roles emocionales entre los sexos). Cada país quedó definido por su posición específica respecto a estos ejes o dimensiones culturales.

Hofstede (1980, 2001) propone que variables económicas (por ejemplo, el Producto Nacional Bruto per capita), demográficas (como el tamaño de la población) o geográficas (por ejemplo la ubicación), entre otras, pueden afectar a las dimensiones culturales. Como consecuencia, uno esperaría que las distancias culturales entre países no fuesen estáticas. Pese a esto, Hofstede plantea que las dimensiones culturales son estables, al menos a medio plazo. Esa estabilidad que plantea hace que utilice en sus investigaciones los mismos índices calculados al comienzo de sus trabajos (De Mooij y Hofstede, 2002). De hecho, el tener países en común en los estudios posibilita examinar si se han producido cambios en las distancias culturales entre países. El que en sus diferentes trabajos usen distintas escalas, exige utilizar una medida estandarizada para analizar dicha evolución en las distancias culturales, es decir, para tratar de hacer comparables dos instrumentos diferentes. Por lo tanto, con el objetivo de analizar posibles cambios en las distancias culturales entre países, se usó una medida estandarizada de distancia cultural (Kogut y Singh, 1988). Posteriormente, se recurrió a escalamientos multidimensionales (EMD) como técnica estadística para representar de forma gráfica dichas distancias.

Las cuatro dimensiones identificadas por Hofstede coinciden con las cuatro cuestiones básicas a resolver, que los sociólogos norteamericanos Inkeles y Levinson (1969) identificaron en sus investigaciones para cada sociedad, esto es: la desigualdad social,

incluyendo la relación con autoridad, la relación entre el individuo y el grupo, los conceptos de masculinidad y feminidad y, por último, la forma de abordar y resolver la incertidumbre y los conflictos.

Las dimensiones planteadas por Hofstede, especialmente las que corresponden a la *distancia jerárquica e individualismo vs. colectivismo* han mostrado un grado importante de validez y estabilidad en las investigaciones de tipo transcultural (Hofstede, 2001; Smith y Bond, 1993; Páez *et al.*, 2003). De las dos dimensiones señaladas, y de acuerdo con Hofstede, podemos extraer aspectos culturales de carácter universal, que podrían establecer y darnos respuesta a las diferencias existentes entre unas culturas y otras.

La primera de las cuatro dimensiones mencionadas, la correspondiente a *distancia de poder*, hace referencia al grado de desigualdad entre los individuos en una sociedad que la población de un país considera como normal o tolerable. No solamente hace referencia a la desigualdad en términos económicos o sociales, sino también en relación al poder -a la aceptación por parte de una sociedad o institución de un poder desigual ejercido y mantenido por la autoridad organizacional y/o social. Aquellas culturas que se posicionan en una distancia de poder alta, valoran aspectos como el respeto a la autoridad y a quienes la representan, a las normas y a la jerarquía, la obediencia y la conformidad. En estas sociedades se mantiene una separación entre quienes ostentan autoridad, poder y estatus, frente a quienes no lo tienen. Se trata de sociedades donde el poder y la distancia jerárquica se enfatiza en todos los aspectos: familia, instituciones, organizaciones, etc. La dimensión de distancia de poder de Hofstede no ha tenido mayor discusión en cuanto a su definición y aplicación (Dorfman y Howell, 1988; Nakata y Sivakumar, 1996; Dawar *et al.*, 1996; Ryan *et al.*, 1999).

La segunda de las dimensiones mencionadas, la de *evitación de la incertidumbre*, aborda el grado en el que los individuos de una sociedad prefieren situaciones estructuradas frente a aquellas que no lo están. Es decir, valorar el tener en la sociedad en la que se vive normas y reglas específicas, claras y delimitadas, frente a no tenerlas y dar espacio y cabida a la improvisación e incertidumbre normativa. Sociedades donde la evitación de la incertidumbre sea un punto importante mostrarán una clara necesidad de tener y hacer uso de normas claras y precisas. En cambio, en sociedades donde la evitación de la incertidumbre no es alta, lo desconocido se vive y percibe con curiosidad y no con miedo (Hofstede, 2001; Ryan *et al.*, 1999). Sociedades como la japonesa o las procedentes de la antigua Unión Soviética se caracterizan por ser altas en evitación de la incertidumbre, frente a la sociedad norteamericana

y la canadiense, ambas bajas en evitación de la incertidumbre. Esto lleva a establecer que en sociedades altas en esta dimensión la necesidad de control llevará a las personas a tolerar peor situaciones de incertidumbre y nuevas, por lo que demandarán y buscarán información estereotipada que les proporcione seguridad y conocimiento (cierto o no) ante lo nuevo. En cambio, en sociedades que admitan y gestionen mejor la incertidumbre, la información ante lo nuevo y desconocido será gestionada y procesada de manera individual y específica.

La tercera de las dimensiones, la correspondiente al *individualismo vs. colectivismo*, muestra el grado en el que las personas de una sociedad sienten y entienden que dependen y deben ser cuidados, bien por los miembros de esa misma sociedad (familiares, personas más jóvenes o instituciones, por ejemplo) o bien por ellos mismos. Se trata del grado en el que los individuos de una sociedad deciden actuar como miembros de un grupo o priorizar la dimensión más individual y menos la colectiva. Pero a este significado de la dimensión se puede sumar otro enfoque: Hofstede (1980) define individualismo-colectivismo como una variable unidimensional, donde en un extremo de la dimensión se encuentra el individualismo y en el otro el colectivismo, pero dentro de una misma dimensión (Dorfman y Howell, 1988; Nakata y Sivakumar, 1996; Armstrong, 1996).

Sin embargo, otros autores (Triandis, 1996, 1998; Kagitcibasi, 1994) han sugerido que en un nivel individual, el individualismo-colectivismo puede ser un constructo multidimensional, es decir, que se puede entender por separado. Eso querría decir que un alto colectivismo no implica un bajo individualismo, ni que un alto individualismo implica un bajo colectivismo, por lo que pueden existir personas que actúen tanto de forma colectivista como individualista, dependiendo de la situación en la que se encuentren en cada caso.

Las culturas colectivistas muestran un alto grado de comportamiento e interés grupal para promover su existencia, manteniéndose emocionalmente más ligados a sus grupos. Estos grupos se caracterizan generalmente por la similitud que existe entre sus miembros -familias, amigos, partidos políticos, clases sociales, grupos religiosos, miembros de ONG, etc.- (Triandis, 1996). Cuando las necesidades individuales y las del grupo están en conflicto, se espera que el individuo deje sus necesidades individuales a favor de las necesidades del grupo.

Podríamos establecer, por tanto, que esta dimensión, quizá la que mayor interés ha despertado, establece *el individualismo* como un conjunto de creencias y valores, así como prácticas culturales individuales que son priorizados por encima de los grupales o colectivos.

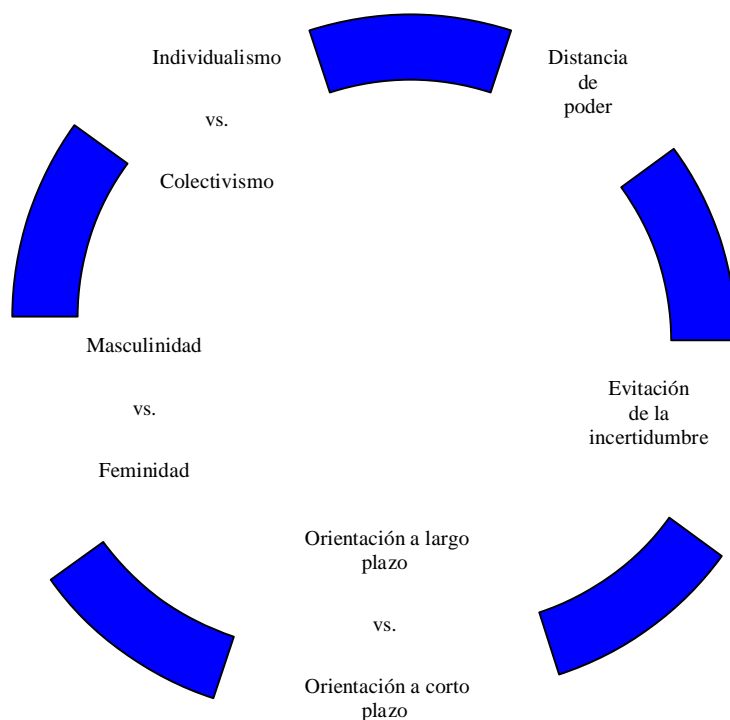
En el otro lado se ubica la dimensión colectiva, que vincula las personas a los intereses grupales por encima de los del individuo. En aquellas culturas más individualistas, la independencia y la atención a las personas más cercanas (la familia nuclear, por ejemplo) es prioritaria. En cambio, en culturas colectivistas, es característico la cooperación entre las personas y los grupos y la preocupación por las consecuencias de las decisiones y actuaciones propias, más allá de los círculos más cercanos (Ros y Gouveia, 2001). En este último tipo de culturas se valoran aspectos como la tradición, la norma y el sentido del deber.

Ahora bien, como ya hemos señalado anteriormente, esta dimensión doble no se debe entender como una explicación cultural excluyente, donde una dimensión exista en una cultura, eliminando a la otra dentro de la misma sociedad (ver Figura II.3). Puede darse la situación de que los miembros de culturas colectivistas actúen en determinadas situaciones de forma individualista; de ahí la importancia de comprender y especificar el escenario dónde se lleven a cabo las interacciones.

La cuarta dimensión, *masculinidad vs. feminidad*, muestra la diferencia entre culturas con un mayor grado de asertividad, dominación y materialismo, frente a culturas más preocupadas por los individuos y los aspectos vinculados a los sentimientos y las emociones. Para Hofstede (1980), esta dimensión hace referencia a la dualidad existente entre sexos, lo que supone que diferentes culturas hacen frente a las situaciones con respuestas “propias” de un rol femenino o masculino. Él utiliza las descripciones tradicionales de los roles de cada género para establecer esta dimensión; ahora bien, los roles atribuidos tradicionalmente a cada género han ido cambiando notablemente con el paso del tiempo. Ello nos sugiere que su clasificación, realizada en los años ochenta, puede ser sustituida por descripciones que no estén vinculadas a los estereotipos tradicionales correspondientes al género (Basabe *et al.*, 2000).

Las definiciones de ambas dimensiones culturales recogen los estereotipos atribuidos tradicionalmente a hombres y mujeres. Así, la masculinidad de una cultura se define como el grado en el cual los valores dominantes de una sociedad son más “masculinos” o el grado en el cual una sociedad ve los comportamientos agresivos (masculinos) como importantes para el éxito. Una sociedad más “masculina” otorga mayor énfasis a la riqueza, el éxito, la ambición, las cosas materiales, la instrumentalidad y los logros, mientras que una sociedad más “femenina” otorga mayor valor a la gente, a la ayuda a otros, a preservar el medio ambiente y a la igualdad, sin marcar las diferencias de género como ocurre en las culturas masculinas.

Figura II.3. Dimensiones culturales en Hofstede



Fuente: Elaboración propia.

El modelo de Hofstede (ver Figura II.3) se ha replicado y contrastado en numerosas ocasiones, y sus conclusiones estadísticas han sido una herramienta importante a la hora de explicar las diferencias nacionales en fenómenos pertenecientes a un gran número de campos, desde la política a la educación pasando por los negocios, el comportamiento de consumo, o los fenómenos migratorios. Se puede objetar un cierto relativismo cultural y un probable determinismo que choca con la radical libertad de la naturaleza humana en su modelo, pero no podemos negar la influencia y meticulosidad del trabajo como análisis comparado de valores, instituciones y comportamientos en diferentes países.

Es importante señalar, asimismo, que a pesar de que la mayoría de los investigadores han incluido las cuatro dimensiones tradicionales de Hofstede en sus estudios, existen otros autores (Nakata y Sivakumar, 1996) que han agregado a las cuatro ya existentes la dimensión de *orientación de largo plazo vs. orientación de corto plazo* en sus investigaciones. Esta quinta dimensión, la *orientación a largo plazo*, hace referencia a los valores orientados al futuro, como el ahorro y la continuidad. Por el contrario, la *orientación a corto plazo* hace referencia a valores orientados al pasado, como el respeto a las tradiciones y obligaciones o

normas sociales. La orientación a largo plazo se enfoca en el grado en que la sociedad adopta o no, valores tradicionales de largo plazo. Indica que el país se adscribe a los valores de compromiso a largo plazo y el respecto por la tradición.

Esto apoya una fuerte ética del trabajo, donde se esperan compensaciones a largo plazo como resultado de la actividad laboral que se realiza en el presente. Sin embargo, los negocios pueden tomar más tiempo en desarrollarse en estas sociedades, particularmente para individuos provenientes de otras sociedades. Un índice bajo indica que el país no refuerza el concepto de la orientación tradicional de largo plazo. En estas culturas, los cambios se pueden llevar a cabo más rápidamente debido a que las tradiciones y compromisos a largo plazo no se convierten en impedimentos para el cambio.

II.11.3. Teoría de las dimensiones culturales de Inglehart

Partiendo de la teoría de la jerarquía de las necesidades humanas de Maslow¹⁶ (Hériz, 2000; Ros, 2002), Inglehart (1990) realiza un estudio comparativo en 43 culturas diferentes con el fin de poder establecer las diferencias culturales de las sociedades industrializadas. Se trata de mostrar con su teoría, que “[...] determinadas sociedades tienden a ser caracterizadas de acuerdo a los atributos culturales, relativamente duraderos, y que en algunas ocasiones tienen consecuencias políticas y económicas importantes” (Inglehart, 1998: 225). Esas diferencias culturales existentes no establecen únicamente divergencias democráticas, sino también desigualdades en el desarrollo económico. Si bien ya Max Weber (1904/1905) estableció la posible influencia de los factores culturales en los procesos de crecimiento y desarrollo del capitalismo en su tesis sobre la ética calvinista y la dinámica capitalista, y posteriormente Inkeles y Smith¹⁷ (1974, 1983) hicieron lo propio en la Psicología Social, Inglehart propone aspectos diferentes en esa línea. Para este autor, una vez alcanzado el desarrollo (superación de necesidades en Maslow) en las sociedades industrializadas, es cuando pueden aparecer en escena una serie de valores postmaterialistas centrados en el altruismo o en la preocupación menos “material” por la calidad de vida de los sujetos. En realidad, lo que nos propone con su teoría son dos conceptos de valores, nuevos hasta el

¹⁶ Maslow, A. (1943), establece en su teoría una serie de necesidades y motivaciones humanas, donde a medida que se vayan satisfaciendo las necesidades más básicas, las personas irán desarrollando deseos y necesidades más altas y complejas. Su teoría jerárquica establece cinco niveles de necesidades, de las más básicas a las más complejas: necesidades fisiológicas, de seguridad, de aceptación social, de autoestima y por último, en el escalón más elevado, las necesidades de autorrealización. Para una discusión más amplia sobre la teoría, véase Wabha y Bridwell (1976).

¹⁷ Para estos autores, la modernización es un proceso social y psicológico a través del cual un país se vuelve moderno únicamente después que su población ha adoptado valores, actitudes y creencias igualmente modernas.

momento: valores materialistas vs. valores postmaterialistas, relacionados ambos con los aspectos socioeconómicos (Inglehart,1990).

Podemos resumir que los valores materialistas hacen referencia a sociedades donde ha predominado la inseguridad y la escasez económica, por lo que el orden, el poder militar y económico, la seguridad y la estabilidad serán necesidades fuertemente valoradas. En cambio, los valores postmaterialistas están ligados a sociedades donde la seguridad, el desarrollo económico y social son altos; por lo tanto, las necesidades que se potenciarán serán diferentes, vinculándose al auto-desarrollo, a las relaciones sociales y a la autoestima. En una investigación posterior, Inglehart (1988, 1990, 2001) establece que junto con la dimensión bipolar de materialismo vs. postmaterialismo existe una segunda dimensión cultural que denomina modernización vs. postmodernización. Mediante esta segunda dimensión explica el paso que se produce de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, es decir, el paso de sociedades representadas por una autoridad religiosa a sociedades representadas por autoridades estatales.

Las culturas con un alto factor materialista se caracterizan por defender valores como el orden (su mantenimiento), la estabilidad económica, la seguridad, especialmente la basada en la fuerza militar y la lucha contra la delincuencia (Ros, 2001, 2002). En el otro extremo nos encontramos las culturas postmaterialistas, caracterizadas por apoyar valores como la libertad de expresión, el cuidado por el medio ambiente, el fomento de la participación en los gobiernos y la importancia de las ideas por encima de lo meramente económico. Para Inglehart (1988, 1990), el paso de una sociedad a otra se produce cuando una sociedad asienta las condiciones económicas apropiadas para proporcionar seguridad a sus ciudadanos, aumentando de esa forma el bienestar económico.

En el paso de una cultura moderna a una postmoderna ocurre lo mismo que ya se ha planteado: las sociedades con un mayor auge de los valores materialistas destacan por una escasa confianza interpersonal, intolerancia expresa hacia los grupos externos, un bajo activismo medioambiental, poco apoyo a la igualdad de género y un mayor apoyo tácito a gobiernos autoritarios. En cambio, en aquellas sociedades con valores postmaterialistas predomina un mayor apoyo a movimientos y acciones favorables a la igualdad de las mujeres o grupos minoritarios como los inmigrantes, así como una defensa expresa del medioambiente y mayor participación en las decisiones de ámbito político (Inglehart y Welzel, 2005).

Podemos concluir, que el desarrollo y crecimiento económico de una sociedad marca el paso de una dimensión a otra; cuando las necesidades básicas de los individuos son satisfechas, los valores predominantes en el estadio de la modernización dejan de fomentarse para dar paso al siguiente nivel, la postmodernización y a sus valores (Ros, 2002).

II.12. Otros modelos de estudio sobre los valores culturales

Más allá de las teorías que hemos señalado anteriormente y antes de centrarnos en la última, la correspondiente a los valores culturales de Schwartz, existen otras investigaciones que se han acercado desde paradigmas centrados en los valores a conocer las diferencias entre las culturas.

II.12.1. El modelo de Bond

Michael Bond encabeza el grupo de investigadores que desde el grupo de estudio *Chinese Cultural Connection*, (1987) intentan completar el modelo establecido por Hofstede. Parten de la idea de que su modelo puede estar sesgado en pro de los valores occidentales, dejando de lado los que son propios de la cultura China. Aplicando un cuestionario en 22 países, los resultados de su investigación mostraron cuatro dimensiones, siendo una de ellas nueva y propia de la cultura China y alejada además de cualquier otra dimensión procedente de estudios realizados en sociedades occidentales. Posteriormente, Grad y Schwartz (1998) encontraron en un trabajo comparativo que la relación entre los valores que componen el *dinamismo de trabajo confuciano* (valores chinos) y los correspondientes al modelo de Schwartz (valores occidentales) tenían una estructura empírica compartida coherente, lo que permite reforzar la validez transcultural del modelo establecido por Schwartz. Las cuatro dimensiones que se encontraron en la investigación realizada por Bond fueron:

- *Integración*: asociada a la tolerancia hacia los demás, la armonía y la ausencia de competitividad
- *Humanitarismo*: paciencia, amabilidad y cortesía
- *Disciplina moral*: inflexibilidad, moderación, sobriedad
- *Dinamismo de trabajo confuciano*: específico de la cultura china; se vincula con la persistencia, la constancia, la tenacidad personal y la evitación de la confrontación y la discrepancia.

II.12.2. El modelo de Trompenaars

Fons Trompenaars, junto a Hampden-Turner (1997, 2000), completaron con su trabajo el modelo establecido por Hofstede, estableciendo 7 dimensiones culturales en la investigación que realizaron en 50 países. Para estos autores, las sociedades pueden presentar los mismos problemas; lo que varía en cada caso es la respuesta o la forma de hacerles frente. De las dimensiones que identificaron, algunas estaban muy cerca de las establecidas por Hofstede, mientras que otras, en cambio, mostraron una perspectiva diferente (Dhal, 2003a, 2006). Las dimensiones halladas fueron:

- *Universalismo vs. particularismo*: las culturas universalistas establecen normas y leyes de tipo universal, generales para todos sus miembros. Por el contrario, las culturas particularistas permiten y fomentan el particularismo en la aplicación de sus normas.
- *Neutral vs. emocional*: en aquellas culturas más neutrales, las emociones no tendrán importancia ni serán fomentadas, como ocurre en aquellas sociedades donde la expresión de las emociones es más valorada.
- *Específico vs. difuso*: en esta dimensión se muestran culturas donde la especificidad y la concreción son características de todos los aspectos que rodean a esa sociedad; por el contrario, culturas difusas permiten márgenes de maniobra muy amplios y variables en todos los terrenos.
- *Comunitario vs. individual*: en las culturas más comunitarias se fomentará el interés del grupo o comunidad frente a culturas más individuales, donde el sujeto estará por encima del grupo.
- *Logro vs. atribución*: las culturas que obtienen su reconocimiento o estatus por el logro prestan atención al éxito obtenido por los sujetos. En estas culturas se valora la igualdad de oportunidades. En cambio, en las culturas donde el éxito de las personas se logra por su adscripción y pertenencia, se valoran más las conexiones y redes sociales que los resultados obtenidos por los individuos.

- *Tiempo secuencial vs. sincrónico*: en las culturas sincrónicas, los sujetos son estimulados a realizar varias cosas al mismo tiempo, fomentando las relaciones personales y la iniciativa, mientras que en culturas secuenciales, la finalización de una tarea o proyecto es lo que únicamente marca el comienzo de otra diferente. La planificación y la privacidad caracterizan a estas culturas.
- *Tiempo presente, pasado y futuro*: esta dimensión ya ha sido desarrollada por otros autores como Kluckhohn y Strodtbeck (1961). En aquellos sistemas culturales donde la tradición tiene un peso muy importante, la orientación temporal se centra en el pasado (por ejemplo, la cultura china); aquellas culturas que tienen una orientación temporal más ubicada en el presente suelen generar un equilibrio entre lo tradicional y lo que representa el futuro. En cambio, en culturas como la norteamericana, donde se valora muy positivamente el cambio, tienen una clara orientación hacia el futuro.

Las teorías vistas hasta ahora difícilmente separan de una manera clara las dimensiones o niveles de análisis individual y cultural en sus planteamientos. En ese sentido, la Teoría de Valores de S. Schwartz (1992, 1994) plantea una diferencia más clara de ambos niveles. Es importante señalar que el trabajo de Schwartz representa una alternativa completamente diferente a los estudios antes presentados, tanto en el planteamiento como en el instrumento -valores vs. comportamientos-. Esto puede tener dos consecuencias; por un lado, que se pueden eliminar, al menos potencialmente, la posibilidad de variables situacionales que tienen un impacto fuerte sobre los sujetos. Por otro lado, se abre el argumento de que preguntando a los sujetos sobre valores, éstos pueden escoger una respuesta más utópica y que no se manifieste o refleje en sus comportamientos reales (Dahl, 2003a, 2003b).

II.13. Teoría de la estructura de valores individuales de Schwartz

Continuando en una línea estructuralista, S. Schwartz (1992) propone un modelo de valores alternativos que postula la existencia de una estructura de valores transculturales estables. El aspecto más importante de su teoría es concebir a los valores como tipos motivacionales, donde cada uno de ellos representa metas y objetivos que son perseguidos por los sujetos. Esos valores, a su vez, se agrupan en función del tipo de objetivo que se desea alcanzar. El objetivo de esta teoría es el mismo que originariamente planteaba Rokeach

(1975): poder comparar valores generalizables y universales entre diferentes países, y cuyo significado y entendimiento fuera el mismo para todos los sujetos. Pero Rokeach no consiguió “defender” la aplicación universal:

“Un criterio fundamental en la selección de los valores de la Encuesta de Valores fue que éstos fuesen lo suficientemente generales y aplicables universalmente..., pero no se puede defender todavía que éste sea el caso...” (Rokeach, 1975).

Schwartz desarrolla una teoría donde un conjunto de valores puedan ser reconocidos y utilizados por diferentes culturas y por cualquier grupo humano. La importancia no radica en hablar de los valores desde un punto de vista general, sino en distinguirlos, en establecer sus diferencias y el tipo motivacional de meta que desean expresar dichos valores.

La conceptualización de los valores comienza a crecer en importancia e investigaciones de forma paulatina desde 1950. Partiendo de las teorías e investigaciones más importantes (Allport, 1960; Inglehart, 1990; Kluckhohn, 1951; Rokeach; 1975), de las que anteriormente hemos visto una muestra, Schwartz (2001, 2006) establece cinco rasgos comunes a todas ellas, y por tanto a todos los valores.

- ∅ Los valores son creencias, pero creencias muy vinculadas a las emociones, no a un objetivo o a una idea preconcebida.
- ∅ Los valores son constructos motivacionales. Hacen referencia a los objetivos deseables que las personas se esfuerzan por conseguir.
- ∅ Los valores trascienden las acciones y las situaciones concretas. Son objetivos abstractos; es precisamente esa naturaleza abstracta la que los distingue de conceptos como el de norma y el de actitud que, por lo general, se refieren a acciones, objetos y situaciones específicas.
- ∅ Los valores dirigen la selección o la evaluación de las acciones, la política y los propios acontecimientos que viven las personas. Esto es, los valores sirven como normas o como criterios de actuación.
- ∅ Los valores se ordenan por la importancia que tienen unos con respecto de los otros; del mismo modo, las personas los ordenan según el orden de importancia que tengan para ellos. Este rasgo jerárquico de los valores también lo distingue de las normas y de las actitudes.

En la línea de lo planteado, y partiendo de la premisa de que “[...] los valores representan en formas de metas conscientes las respuestas que todos los individuos y sociedades deben dar a tres requisitos fundamentales: las necesidades de las personas como organismos biológicos, los requisitos de la interacción social coordinada y los requisitos para el correcto funcionamiento y supervivencia de los grupos” (Schwartz, 2001: 56), se desarrolla su investigación, de la que se derivan 10 tipos motivacionales de valores, que a su vez están formados por diferentes tipos de valores.

El segundo de los pasos del desarrollo de su teoría consiste en establecer la forma en que esos 10 tipos motivacionales se relacionan entre sí; esto es, cuando las personas queremos llevar a acabo varios valores, éstos pueden entrar, o no, en conflicto unos con otros. Partiendo de un claro enfoque funcionalista, argumenta que el sistema universal de valores al que se pretende llegar responde a una función adaptativa de supervivencia y eficacia de los seres humanos. Al mismo tiempo, los diferentes contextos culturales en los que se desenvuelven las personas determinan, precisamente por esa diferenciación y especificidad contextual, el predominio y/o conflicto de unos sobre otros (Schwartz, 1992).

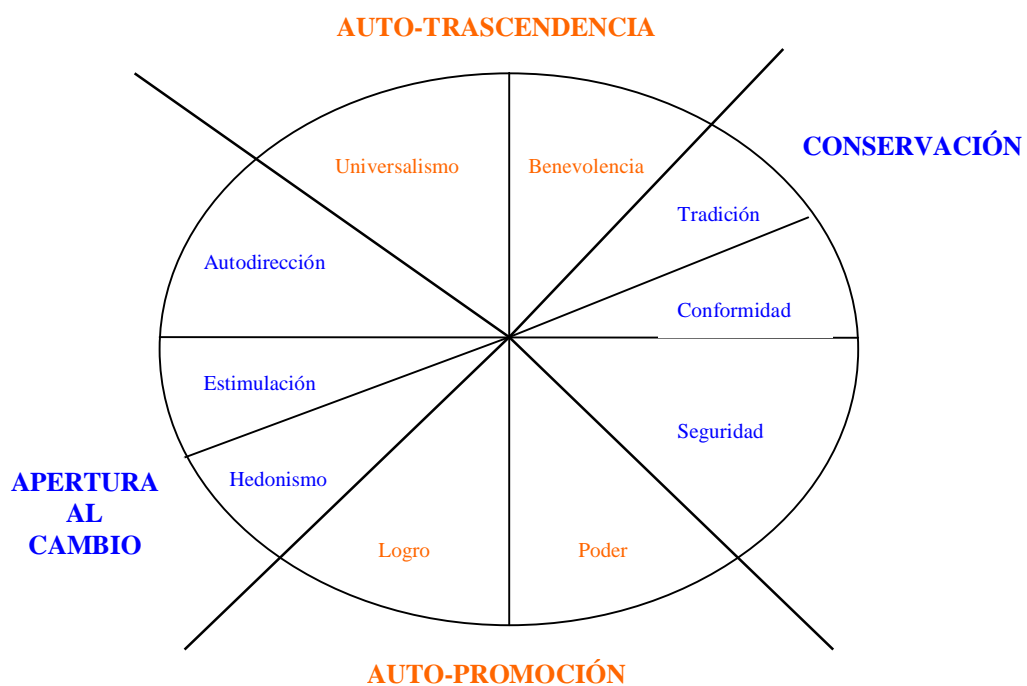
Como instrumento de trabajo para medir los valores, Schwartz desarrolla el *Schwartz Value Survey* (SVS), aplicado en 49 países (Schwartz y Bilsky, 1990; Schwartz, 1992) y dando como resultado la *cuasi* universalidad (Cuadrado, 2006) de los 45 valores que se trabajaron, y que hallaron equivalencia conceptual. Para poder subsanar los requisitos que el SVS demandaba, haciendo que no fuera apropiado para algunas poblaciones por la formulación de las preguntas (Schwartz *et al.*, 2001; Schwartz, 1994), se desarrolla el *Portrait Values Questionnaire* (PVQ), que mide los valores de manera indirecta, haciendo además que los estímulos mostrados en el cuestionario empleado sean de tipo personal, a diferencia del SVS. Ambos instrumentos se complementan, mostrando las diferentes investigaciones posteriormente realizadas su utilidad, ya sea combinada o no, para confirmar una estructura universal de valores (Schwartz, 2001, 2002, 2005; Ros, 2001, 2002; Zlobina, 2003).

Tradicionalmente, los valores, como hemos ido viendo a lo largo de otros epígrafes, se han considerado el núcleo esencial de una cultura (Kroeber y Kluckhohn, 1952). Esa importancia radica en que por medio de los diferentes procesos de socialización, los sujetos vamos interiorizando los valores transmitidos en las diferentes culturas en las que nos

desarrollamos, otorgándoles una jerarquía e importancia diferente según el momento y nuestras prioridades.

De los requisitos iniciales propuestos por Schwartz y que ya hemos planteado, se desprenden los diez tipos motivacionales de valores de su teoría. Los diez tipos de valores individuales básicos identificados (Poder, Logro, Hedonismo, Estimulación, Autodirección, Universalismo, Benevolencia, Tradición, Conformidad y Seguridad), se representan en un círculo, donde los tipos de valores opuestos se ubican en dirección contraria al centro del círculo. A su vez, los tipos motivacionales de valores se dividen en dos dimensiones opuestas en su representación circular (ver Figura II.4).

Figura II.4. Modelo teórico de las relaciones entre los tipos motivacionales de valores y dimensiones bipolares en Schwartz



Fuente: Elaboración propia a partir de Schwartz (1992).

Cada uno de los diez tipos motivacionales, tiene asociados diversos valores (ver Tabla II.1).

Tabla II.1. Características de los 10 tipos motivacionales de valores en Schwartz

Tipo de Valor	Definición	Ejemplos del Valor
Poder (PO)	Posición y prestigio social, control y/o dominio sobre las personas y los recursos	Poder Social, Reconocimiento social Riqueza, Autoridad, Preservar la imagen pública
Logro (LO)	Éxito personal como resultado de demostrar competencia según las normas sociales y culturales	Ambicioso, Capaz, Logro, Tiene influencia
Hedonismo (HE)	Gratificación y placer sensual para la persona	Placer, Disfrutar de la vida, Auto indulgente
Estimulación (ES)	Excitación, variedad, entusiasmo, retos/desafíos en la vida	Atrevido, Vida variada, Vida excitante
Autodirección (AU)	Independencia en las acciones y en los pensamientos, creatividad, exploración	Creatividad, independiente, curioso, libertad, Elegir las metas propias
Universalismo (UN)	Tolerancia, comprensión, protección de las personas y del medio ambiente	Igualdad, Tolerancia, Justicia social, sabiduría, un Mundo en paz, Abierto, Protección del medio ambiente
Benevolencia (BE)	Preocupación por el bienestar de las personas con las que uno está en contacto de forma personal y frecuente	Ayuda, Honesto, No rencoroso, Leal, Responsable, Ayuda, perdona a los demás
Tradición (TR)	Compromiso y aceptación de costumbres ideas y tradiciones (que la cultura o religión imponen), respeto	Respeto a la Tradición, Humilde, Devoto, Moderado
Conformidad (CO)	Restricción de las acciones, de los impulsos e inclinaciones que pudiesen dañar o molestar a otros o violar expectativas o normas sociales	Educado, Buenos modales, Obediente, Disciplinado, Honra a Padres y mayores
Seguridad (SE)	Búsqueda de Armonía, Seguridad, Estabilidad en la sociedad, en las relaciones interpersonales y en uno mismo	Seguridad de la familia y nacional, Limpio, Orden social, Reciprocidad de favores

Fuente: Elaboración propia a partir de Schwartz 1992; Schwartz y Boehnke, 2004.

De estos diez tipos motivacionales de valores, emergen dos dimensiones bipolares: Apertura al Cambio vs. Conservación y Auto-promoción vs. Auto-trascendencia. La primera de las dimensiones hace hincapié en la independencia de las acciones, pensamientos y nuevas experiencias (valores de Autodirección y Estimulación) frente a la auto-restricción, el orden y la seguridad (Conformidad, Tradición, y Seguridad).

La otra dimensión hace referencia, por un lado, a los objetivos más generales de perseguir intereses personales (Poder y Logro) frente a la preocupación por el bienestar de los demás y del medio ambiente (Benevolencia y Universalismo); el Hedonismo, por su parte, incluye elementos de la dimensión de Auto-promoción y los correspondientes a la dimensión de Apertura al cambio.

El rasgo más importante de la teoría de valores es la relación dinámica que existe entre las estructuras de los 10 tipos de valores. Esto quiere decir que expresar cualquiera de los

valores tiene consecuencias prácticas, psicológicas, y sociales que pueden estar en desacuerdo o ser compatibles con la búsqueda de otros valores. Por ejemplo, las acciones que expresan valores de Hedonismo probablemente están en desacuerdo con valores de Tradición y viceversa; del mismo modo, los valores de Autodirección probablemente están en desacuerdo con valores de Conformidad, y viceversa. En sentido contrario, los valores de Hedonismo son compatibles con valores de Autodirección, mientras que los valores de Tradición son compatibles con valores de Conformidad (Schwartz y Boehnke, 2004).

II.14. De la teoría de valores individuales a la teoría de valores culturales

La teoría de Schwartz (1994) nos propone un modelo alternativo que aboga por la existencia de una estructura de valores estable a nivel transcultural. La Teoría de los valores culturales tiene como objetivo poder mostrar los problemas básicos a los que las sociedades se enfrentan (Schwartz, 1994). Esos problemas a los que hace referencia la teoría son la naturaleza de las relaciones entre el individuo y el grupo, garantizar un comportamiento responsable entre los ciudadanos que ayude a preservar las sociedades y mantener la relación de los seres humanos con la naturaleza y el mundo (Ros, 2002; Zlobina, 2004).

Para ello, Schwartz (1994) elabora su teoría en base al cuestionario de valores de Schwartz (SVS) que respondieron de forma anónima un total de 25.000 personas procedentes de 37 países distintos, distribuidos en 86 muestras diferentes. Un aspecto clave en su teoría es la concepción de los valores como tipos motivacionales, donde cada uno de esos valores refleja metas y objetivos deseables. Los valores se agrupan, pues, en función del objetivo que se quiere lograr. La teoría de Schwartz (1992) señala que el sistema universal de valores que guía la conducta humana responde a la función adaptativa de las personas; los contextos culturales concretos son los que, a su vez, hacen que unos u otros tipos de valores prevalezcan con más o menos intensidad.

En el SVS las personas debían responder a la importancia de 56 valores expresados como *principios guía en sus vidas*¹⁸. Únicamente 45 de los 56 valores fueron incluidos, puesto que sus significados eran equivalentes. Posteriormente se procedió a estandarizar los datos sustrayendo la media en el uso de la escala¹⁹. Esos valores fueron los que se incluyeron en el

¹⁸ Cada valor estaba seguido de una pequeña frase explicativa a modo de aclaración. La escala de respuesta oscilaba entre 7 (de máxima importancia) hasta -1 (opuesto a mis valores).

¹⁹ Se puede encontrar una revisión más profunda del tema en Fischer, 2004.

Smallest Space Analysis -SSA-, (Guttman, 1968; Lingoes, 1973) para poder obtener las dimensiones culturales. Como resultado de todo ello, podemos distinguir siete tipos de valores culturales agrupados en tres dimensiones bipolares: Conservación, Autonomía Intelectual, Autonomía Afectiva, Jerarquía, Compromiso Igualitario, Competencia y Armonía.

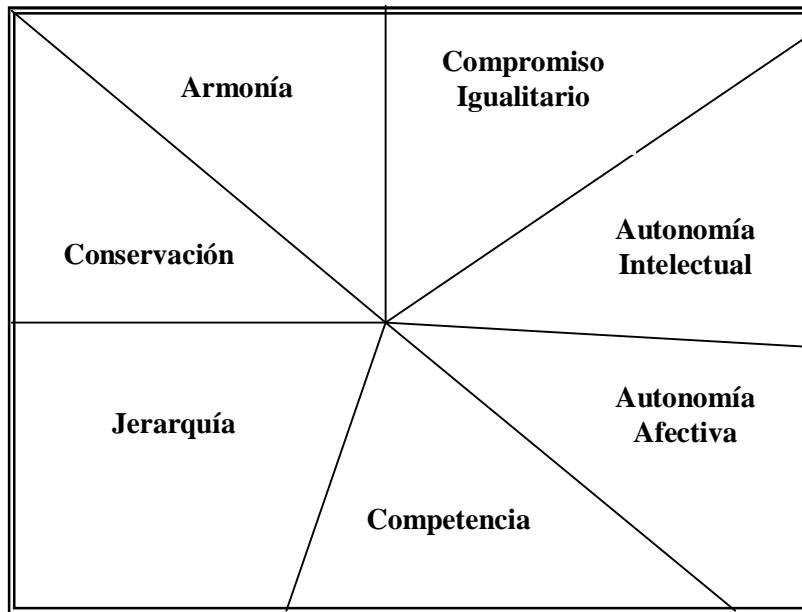
De acuerdo con los siete tipos de valores culturales, la estructura de los mismos forma tres dimensiones bipolares (ver Figura II.5).

§ **Conservación vs. Autonomía** (Intelectual y Afectiva). Esta dimensión muestra la complicada relación entre individuo y grupo. En el extremo de Conservación se encuentran aquellas culturas en las que la persona es vista dentro del grupo y donde lo importante es mantener el orden y la tradición. En cambio, en el polo de la Autonomía se ubican aquellas culturas donde el individuo es autónomo y donde se valora la propia diferencia, independiente a lo establecido con el grupo.

§ **Jerarquía vs. Compromiso Igualitario**. La dimensión jerárquica considera legítimo que la responsabilidad corresponde a quien tiene el poder y que para asegurar la responsabilidad social es legítimo que el poder esté distribuido de manera desigual. En cambio, el Compromiso Igualitario considera que los miembros de una sociedad son personas iguales que persiguen el bienestar común.

§ **Competencia vs. Armonía**. Ésta dimensión refleja la relación cultural de las sociedades con el medio ambiente. En el extremo de Competencia se ubican aquellas culturas que explotan y dominan la naturaleza en beneficio propio. En el lado contrario se ubican las culturas que intentan encajar y adaptarse a la naturaleza tal y como es.

Figura II.5. Estructura de los Valores Culturales en la teoría de Schwartz



Fuente: Schwartz (1994).

En cuanto a la relación que los diferentes tipos de valores establecen entre sí (ver Tabla II.2), los correspondientes a Jerarquía y Conservación se relacionan positivamente, lo mismo que el valor de Compromiso Igualitario con el de Autonomía (más con la Afectiva que con el valor de Autonomía Intelectual). Por su lado, el valor de Competencia se relaciona de forma positiva con los valores de Autonomía Afectiva e Intelectual por igual; sin embargo, se relaciona negativamente con el valor de Compromiso Igualitario. El valor de Armonía es compatible con el valor de Conservación y con el de Compromiso Igualitario (Schwartz, 1994).

Tabla II.2. Características de los 7 tipos de valores culturales en Schwartz

Tipo de Valor	Definición	Ejemplos del Valor
Conservación (CO)	Énfasis en el mantenimiento del status quo, de la propiedad; limitar las acciones de los individuos o de los grupos que puedan cambiar o alterar el orden tradicional establecido.	Orden social, Obediencia, Respeto por las costumbres y tradiciones.
Jerarquía (JE)	Importancia de la legitimidad de la adscripción jerárquica de los roles y de los recursos .	Poder social, Autoridad, Humildad.
Autonomía Intelectual (AUT. IN)	Se potencia la autonomía de los sujetos para que persigan sus metas e intereses intelectuales.	Curioso, de Mente abierta, Creativo, Investigador, Creativo.
Autonomía Afectiva (AUT. AF)	Se promueven y protegen el logro de experiencias afectivas positivas.	Placer, Vida excitante, Vida placentera.
Competencia (COM)	Dominio del entorno por medio de la autoafirmación y autorrealización.	Ambición, Éxito, Riesgo.
Armonía (AR)	Búsqueda de la armonía (propia) con el medio ambiente y la naturaleza.	Unión con la naturaleza, Protección del medio ambiente, Mundo de belleza.
Compromiso Igualitario (CI)	Sociedades que expresan preocupación por el bienestar de los demás.	Igualdad, Justicia social, Responsable.

Fuente: Elaboración propia a partir de Schwartz en Ros (2001)

II.15. Valores individuales y valores culturales: la relación entre ambas dimensiones

Los Valores Culturales representan las ideas abstractas, implícita o explícitamente compartidas, sobre lo que está bien o lo que es correcto y deseable en una sociedad (Williams, 1986). Son las bases para las normas específicas que indican a la gente qué es apropiado o no (a través de la familia, el colegio, la economía, la política, etc.) en las diferentes situaciones y contextos en los que se desenvuelven (Schwartz, 1994). En ese sentido, que prevalezca un valor u otro lo deciden las diversas instituciones sociales al seleccionar y priorizar por medio de sus actuaciones (a través de las leyes, las directrices del gobierno, el sistema educativo, etc.) cuál es el comportamiento socialmente apropiado (Bourdieu, 1991; Markus y Kitayama, 1994; Schwartz, 1994); aunque en ningún momento, como veremos más adelante, podemos perder de vista el papel que en última instancia juega la elección final de las personas.

Partiendo de algunas teorías que ya hemos mencionado (Hofstede, 1980; Kluckhohn y Strodtbeck, 1961-1999; Rokeach, 1973), Schwartz postula que la dimensión cultural de los valores refleja las cuestiones o problemas básicos a los que las sociedades deben hacer frente para regular la actividad humana (Schwartz, 1994). Para él, el estudio de los valores culturales

representa no sólo la herencia cultural compartida y la experiencia personal (como hacen los valores individuales), sino que además representa esa misma herencia como promedio de las prioridades valorativas de una cultura.

No podemos negar que ambas dimensiones (valores personales y culturales) están relacionadas terminológicamente, pero existe una diferencia conceptual entre ambos niveles. Los valores a nivel cultural son, además de lo que ya hemos visto, inherentes a la estructura y al funcionamiento de las instituciones (Ros y Schwartz, 1995). Estudios posteriores encontraron en esa dirección, que usando las dimensiones del nivel individual propuesto por Schwartz (1992), las normas culturales se relacionan más con los comportamientos que son regulados de forma normativa, mientras que los valores individuales se relacionan con los comportamientos que no tienen una norma establecida de forma clara (Fischer, 2004, 2006).

II.16. Los valores culturales y su relación con los estudios culturales: problemas y limitaciones

La importancia de lo que comúnmente se denomina *cultural* como una pregunta clave en los estudios psicosociológicos no es algo novedoso, comenzando ya con los trabajos de Hofstede (1980) hasta el repunte que vive en los últimos años (Hofstede, 2001; Oyserman *et al.*, 2002; Schwartz, 1994, 2004; Fischer *et al.*, 2005). Es frecuente preguntarse sobre la importancia que cuestiones individuales, personales (como los valores o las creencias), pueden tener en un ámbito más amplio, como puede ser entre diferentes culturas o en la propia (Fischer, 2004). Es en esa pregunta, en ese salto en la investigación, donde se ubica el paso del nivel individual de valores al nivel cultural.

Rokeach (1975) ya estableció que los valores son creencias que se encuentran organizadas jerárquicamente y que sirven como guías del comportamiento humano. En ese sentido, los valores son útiles en dos aspectos básicos; por un lado, a nivel individual, donde aportan una importante información sobre el comportamiento de las personas. Y, por otro lado, el nivel cultural, donde los valores son considerados como variables dependientes, resultado de otros aspectos de tipo social, económico o político.

Existen muchas formas de acercarse al estudio de valores, como, por ejemplo, desde la Sociología, Antropología, Psicología, etc. Abordar el estudio de los valores ha cobrado

especial interés en los últimos años. A ello ha contribuido la incursión de otras disciplinas (Pedagogía, Psicopedagogía, Educación Social, etc.) y otros ámbitos de intervención (la mediación, la educación para la igualdad, etc.) que en sus proyectos incluyen a los valores como pilar para desarrollar su trabajo. Especialmente desde los años 90, podemos hablar de un nivel psicosocial diferente (Ros, 2001, 2002). En esos años comienzan a desarrollarse teorías transculturales integradas sobre el análisis de los valores a nivel personal y cultural con el objetivo de poder encontrar dimensiones y significados comunes y equivalentes para poder establecer comparaciones entre las personas y grupos sociales diferentes.

La teoría de los valores desarrollada por S. Schwartz (Schwartz, 1992; Schwartz y Bilsky, 1987, 1990; Schwartz y Sagiv, 1995) se está presentando como una forma adecuada y consistente para poder explicar desde la perspectiva de los valores la influencia de la cultura en algunos aspectos del comportamiento de los sujetos (Brutus *et al.*, 2004; Ros, 2001). Ahora bien, abordar su estudio desde una perspectiva cultural, comparando diferentes sociedades, no es sencillo ni está exento de dificultades.

II.17. Comparación entre culturas: los valores culturales y las dificultades metodológicas

Cuando se plantea el papel de la cultura en el ámbito psicosocial y comparamos culturas o sujetos procedentes de diversos contextos, no debemos perder de vista la complejidad de ese enfoque debido a las múltiples particularidades que son tratadas. Pero tampoco debemos olvidar que existen técnicas e instrumentos de medición apropiados que nos permiten abordarlos.

Metodológicamente hablando, y desde una perspectiva transcultural, los estudios desde la Psicología Social pueden diferenciarse en tres aspectos: por un lado, los trabajos que exploran y contrastan una hipótesis específica de investigación; por otro, los estudios que comparan países o grupos étnicos (alguna característica específica de los mismos) con alguna variable psicosociológica (proceso de socialización, religiosidad, etc.) y, por último, las investigaciones que comparan ambos constructos como, por ejemplo, varios grupos culturales en relación a un aspecto único (por ejemplo inmigrantes de diferentes países y religión).

Es común distinguir entre estudios inter-culturales e intra-culturales. El primero implica el estudio de varias culturas diferentes (europea vs. americana, por ejemplo), mientras que en los segundos se estudian diferentes culturas dentro de un mismo país o sociedad (por

ejemplo, comparar el grupo mayoritario de un país con los grupos minoritarios como inmigrantes o refugiados). Sea de una forma u otra, el estudio de las migraciones ha sido, y es, un tema clave dentro de las investigaciones inter-culturales e intra-culturales (van de Vijver, 2002; Jahoda, 2002; Vergara y Balluerka, 2000).

II.18. Estudios transculturales: dificultades y obstáculos

Ahora bien, independientemente del enfoque analítico que se utilice, los estudios sobre valores han recibido diferentes críticas, fundamentalmente por plantear cuestiones demasiado abstractas y abiertas, con poca relación con las instituciones y con la conducta social, aspectos ambos claves en la propia definición de valor cultural. Del mismo modo, se argumenta que sus resultados pueden reflejar una idea de cultura *ideal*, alejada de la cultura real, ya que reflejaría ésta de forma muy limitada, acercándose más a una norma ideal que a la realidad (Páez y Zubieta, 2000). Estudiar valores culturales puede incluso reflejar lo inverso a lo que desea investigar, es decir, los aspectos más deficitarios de las sociedades (Hofstede, 2001). Esto quiere decir que los resultados pueden arrojar una valoración alta de la autonomía personal de forma idealizada siendo, en cambio, según otras manifestaciones, una sociedad más bien conformista. Ahora bien, los diferentes estudios y validaciones de las escalas empleadas y resultados hallados han encontrado la suficiente consistencia interna como para poder contra-argumentar que la estructura interna de los estudios es, como mínimo, rigurosa para tener en cuenta sus investigaciones (Schwartz, 1994, 2000, 2002; Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002).

II.18.1. Uso de muestras representativas

Otra de las dificultades que se suele indicar en los estudios de estas dimensiones es la dificultad de realizarlos con muestras representativas (más allá de muestras equiparadas de estudiantes o profesorado), lo que permitiría comparar diferentes sociedades “reales” y evaluar en este caso específicamente los efectos culturales de esas poblaciones. En esa línea, otro aspecto que también se ha criticado es que resulta posible encontrar igualmente desviaciones de valores a la dimensión bipolar más próxima a la que debiera encontrarse según el tipo de población que se trate (Schwartz, 1992; Schwartz y Bilsky, 1987; Schwartz, 2001; Schwartz *et al.*, 2001; Solano y Nades, 2006). Esto puede deberse al hecho de que las motivaciones relacionadas que forman la estructura de valores culturales en Schwartz forman

un continuo y, por otro lado, a la propia técnica empleada por el autor, es decir, el análisis de distancia en un espacio bidimensional con la técnica del espacio menor²⁰ (Guttman, 1968). Los últimos trabajos desarrollados por Schwartz y Schwartz y Boehnke (2002) han mostrado que utilizar el estadístico SRMR²¹ (MacCallum y Austin, 2000; Woods, 2006) resulta especialmente adecuado para este tipo de análisis (Schwartz y Boehnke, 2004) y subsana limitaciones anteriores.

Si bien ninguna técnica estadística puede establecer resultados exactos e irrefutables, la coherencia de los resultados, dentro del contexto estadístico en el que han de leerse, tiene el suficiente rigor metodológico y criterio como para no menospreciar los resultados (Schwartz, 1994, 2000, 2002; Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002).

Ahora bien, la posible variación intercultural en el uso de los valores, queda cuestionada con diferentes investigaciones llevadas a cabo (Struch y Schwartz, 1989; Sagiv y Schwartz, 1998; Bardi y Schwartz, 2003); en ellas se establece que de los 56 valores utilizados por Schwartz para sus trabajos, 45 de ellos demostraron un significado coherente y consistente sin polisemia en la mayoría de las muestras, lo cual permite reflejar una considerable consistencia e igualdad en el significado motivacional entre las culturas.

Mucho se ha discutido sobre la dificultad que los estudios transculturales tienen para poder establecer muestras suficientemente representativas capaces de realizar comparaciones entre diferentes culturas (Fischer, 2004). A ese respecto, la Encuesta Social Europea (ESS²², 2002), instrumento que desarrollaremos más adelante, permite a Schwartz (2007) validar su cuestionario en más de 20 países europeos e Israel. Hasta ese momento, las muestras se habían basado fundamentalmente en profesores y estudiantes o en otros colectivos, pero sin alcanzar un tamaño importante en el número de países incluidos en los estudios (Fischer, 2004).

²⁰ Modelo para el escalamiento conjunto de sujetos y estímulos: asigna valores escalares a ambos. El modelo se basa en la idea de que si un sujeto responde favorablemente a un estímulo determinado lo hará también a todos aquellos que estén por debajo de él en la escala resultante. Pese a las limitaciones del modelo no debemos olvidar la importancia de las aportaciones de Guttman al estudio de ciertas cuestiones tradicionales de la Psicología Social como las actitudes, complementando los trabajos de precursores como Spearman y Thurstone. Su trabajo aporta un punto de vista diferente hasta ese momento como era el análisis factorial. Abre una perspectiva de análisis diferente al proponer un método matemático aplicable al problema del desarrollo y jerarquización de las culturas.

²¹ *Standardized Root Mean Squared Residual Statistic*.

²² *European Social Survey* en sus siglas inglesas.

II.18.2. El obstáculo del idioma

Otra de las cuestiones que surge a la hora de realizar estudios comparativos en diferentes culturas es la dificultad del idioma. Aunque desarrollaremos esta cuestión más adelante, cuando describamos el instrumento utilizado para este estudio, es importante señalar aquí algunos aspectos fundamentales. La traducción y adaptación del instrumento (cuestionario) utilizado es una cuestión fundamental para los investigadores (Frijda y Jahoda, 1966; van de Vijver y Hambleton, 1996). Para poder lograr una traducción correcta del instrumento empleado, se utiliza comúnmente la técnica de traducción inversa (Brislin, 1980, 1986; Hambleton, 1996). La técnica consiste en traducir el instrumento al idioma objetivo por uno o un equipo de traductores para que, posteriormente, otro traductor o equipo de traductores diferente vuelva a traducir esa versión al idioma original. El resultado de lo traducido se juzga en función del grado de coincidencia con la versión original. Lo que se consigue realizando este procedimiento de manera sistemática, es eliminar aquellas diferencias semióticas que son lingüísticamente significativas.

II.18.3. Los sesgos de respuesta

La cuestión de los sesgos de respuesta también ha sido un punto cuestionado en los estudios comparativos entre culturas. Hacen referencia a la tendencia de respuesta de los sujetos en una u otra dirección de la escala, dependiendo del tipo de pregunta que se les realice (van de Vijver y Hambleton, 1996; Smith y Bond, 1993; Triandis, 1989; Ataca y Berry, 2002; Cea, 1998). Las personas comúnmente tienden a ubicarse en el rango intermedio de la escala que se utilice, o bien en los extremos. Esto puede deberse a las propias características del instrumento utilizado o a la norma cultural y deseabilidad social (Marín y Van Oss, 1991; Triandis, 1996; Cea, 1998). Para reducir este tipo de cuestiones existen diversos procedimientos, tales como la comparación de frecuencias, las desviaciones típicas, las pruebas de homocedasticidad o, más recientemente, los modelos de ecuaciones estructurales (Cheung y Rensvold, 2002; Batista y Coenders, 2004). Otro recurso para poder realizar análisis con datos procedentes de diferentes culturas es la estandarización de los resultados obtenidos (van de Vijver y Leung, 1996; Fischer, 2004). En ese sentido, Schwartz (1992, 1994, 2002, 2006) utiliza, dependiendo del tipo de análisis estadístico que se vaya a emplear, la estandarización de las desviaciones respecto de la media, como la media de la escala, para trabajar con los valores a nivel cultural.

II.19. Algunos resultados sobre las investigaciones de migraciones en Europa

Nos encontramos en una Europa culturalmente plural, eso casi nadie lo discute. Pero a esa diversidad cultural debemos añadirle un matiz importante a la hora de hablar de las migraciones, como es la pluralidad étnica. Para autores como Alain Touraine (2006), los grandes peligros de las diferencias culturales quedaron muy atrás. El mundo no se encuentra dividido en Oriente y Occidente, en modernidad o feudalismo; la verdadera diferencia, la verdadera guerra de civilizaciones, parafraseando a Huntington (1997), es la “guerra de la igualdad”, el logro por los mismos derechos, deberes y respeto entre todos los seres humanos.

Existe una tendencia en toda Europa en pro de aceptar a los inmigrantes de los países pobres, siempre que haya trabajo disponible para ellos; pero, al mismo tiempo, no se acepta que la llegada de trabajadores inmigrantes se realice sin algún tipo de control. Dentro de los países europeos se establecen diferencias; en países de larga experiencia migratoria, como son Francia, el Reino Unido, Alemania, Holanda o Bélgica, están acostumbrados a la convivencia con diferentes culturas. Ahora bien, en esos países la gente es más reticente a que el gobierno admita a trabajadores extranjeros, pese a que pueda existir trabajo para ellos (32%). En el otro extremo se encuentran países cuya tradición se ha caracterizado por ser ellos mismos emigrantes en primera estancia, pasando con posterioridad a ser receptores de inmigración; se trata de países como España, Grecia, Portugal, Italia e Irlanda. En estos países, sus ciudadanos son más proclives a que sus gobiernos admitan inmigrantes (61%) siempre que exista trabajo para ellos. El 11% de los europeos entrevistados no desean tener como vecino o cerca de su vivienda a inmigrantes o personas de otra raza; en Francia, ese porcentaje aumenta hasta un 21%. En el otro extremo tenemos a países como Suecia o Portugal, donde únicamente un 3% de la población entrevistada rechaza esa opción de convivencia; España se sitúa en el 9% de rechazo. El 46% de los europeos entrevistados consideran que el modelo de integración más apropiado es el multicultural, es decir, que cada grupo mantenga sus costumbres y tradiciones. Grecia y España se sitúan a la cabeza con un 72% y 52%, respectivamente, de sujetos que apoyan esa opción (Encuesta Social Europea²³, 2000).

²³ La Encuesta de Valores (*European Values Survey*), se realiza periódicamente desde 1980 en Europa y algún otro país como Turquía. La última encuesta de la que disponemos datos es la correspondiente a 1999-2000. La encuesta constituye una herramienta para analizar aspectos de los europeos como la familia, el trabajo, la política o la religión (<http://www.worldvaluessurvey.org/>).

Desde el año 2005, de acuerdo con los Eurobarómetros²⁴ de la Comisión Europea, la inmigración se ha mantenido como la cuarta/quinta cuestión que más preocupa a los europeos, detrás de aspectos como el desempleo, la seguridad, la situación económica de sus países y el sistema sanitario (ver Tabla II.3).

Tabla II.3. Cuestiones que preocupan a los europeos²⁵

	2005	2006	2007
	Porcentaje		
Desempleo	44	49	34
Criminalidad	24	24	24
Cuestiones económicas	26	23	20
Sistema sanitario	15	18	18
Inmigración	15	14	15
Inflación	16	13	18
Terrorismo	14	10	12
Pensiones	10	10	12

Fuente: Elaboración propia.

La preocupación de la inmigración como “tema clave”, sin entrar en valoraciones de ningún tipo, es una cuestión, como hemos visto, que afecta a todos los países europeos. La intensidad o el porcentaje de preocupación varían según el país del que se trate.

Como viene siendo una constante reflejada en los últimos Eurobarómetros, España es el país donde la preocupación por la inmigración ha ido creciendo desde el año 2005. Como vimos en el capítulo anterior, la particularidad de España viene reflejada por la rapidez en cuanto al porcentaje de inmigrantes recibidos y el breve espacio de tiempo en el que esto ha ocurrido²⁶. En ese sentido, durante 2004/2005, España junto con Italia, Reino Unido y Alemania reciben al 70% del total de la inmigración europea (Eurostat, 2006). Como podemos ver en la Tabla II.4. España y Reino Unido encabezan la lista de países donde la preocupación por las migraciones es elevada y creciente.

²⁴ Eurobarometer 64 (Julio de 2005), N=29.120, población europea mayor de 18 años. Eurobarometer 65 (Julio de 2006), N=29.220, población europea mayor de 18 años. Eurobarometer 67 (Junio de 2007), N=29.222, población europea mayor de 18 años.

²⁵ Datos para la Unión Europea incluyendo a sus 25 miembros.

²⁶ Según las últimas cifras del Padrón (Instituto Nacional de Estadística, 2007), la población extranjera empadronada en España ha ido en aumento desde finales de los años noventa: 1999 (1,89%), 2000 (2,28%), 2001 (3,33%), 2002 (4,73%), 2003 (6,24%), 2004 (7,32%), 2005 (8,4%), 2006 (9,3%).

Tabla II.4. Porcentaje de europeos preocupados por la inmigración

País	2005	2006	2007	País	2005	2006	2007
Bélgica	19	16	19	Malta	20	10	30
República Checa	2	3	5	Países bajos	16	19	13
Dinamarca	dn ^(*)	27	25	Austria	17	20	20
Alemania	4	6	21	Polonia	2	dn	10
Estonia	8	11	8	Portugal	3	4	3
Grecia	3	dn	6	Eslovenia	8	10	2
España	33	30	36	Eslovaquia	5	dn	3
Francia	12	9	12	Finlandia	5	2	4
Irlanda	4	5	12	Suecia	7	4	9
Italia	15	dn	15	Reino Unido	32	35	32
Republica de Chipre	5	4	8	Bulgaria	4	3	1
Latvia	13	8	6	Rumania	dn	2	2
Lituania	12	14	9	Croacia	dn	1	dn
Hungría	dn	2	2	Turquía	2	dn	dn
Luxemburgo	12	13	10				

Fuente: Elaboración propia.

(*) dn=datos no disponibles.

En el caso del Reino Unido, país dentro de los denominados “tradicionalmente migratorios”, el aumento por la preocupación se hace mayor en 2005, causado probablemente por los atentados sufridos el 7 de Julio de ese mismo año. En el caso de otros países, también de tradición migratoria, como Francia, Bélgica, Alemania o Austria, también podemos ver una constante en la preocupación por el tema, y un repunte o aumento en los años marcados por acontecimientos sociales (como el caso de Francia y los altercados en las *Cités* durante 2005) o políticos (como la reforma de la ley de inmigración en Alemania durante 2007).

Malta merece una mención especial; su situación geográfica, estratégica y de fácil acceso por vía marítima, la hacen muy atrayente, especialmente para las mafias que trafican con inmigrantes, fundamentalmente procedentes del África subsahariana, de Marruecos y Oriente Medio, pero especialmente de Libia. La inmigración masiva sobre la pequeña isla introduce presión y favorece la xenofobia. Baste recordar en este sentido los últimos acontecimientos en los que Malta, para hacer frente a la falta de fondos y de ayuda por parte de Europa, desarrolló una política en la que se negaba a socorrer a los inmigrantes ilegales que llegaban procedentes de aguas no maltesas.

II.20. Índice Europeo de Ciudadanía e Integración: un proyecto para la igualdad

No podemos dejar de citar este proyecto como una de las últimas iniciativas de la Comisión Europea en aras a mejorar el conocimiento del contexto migratorio europeo. A finales de 2005, la Comisión Europea, apoyando un estudio iniciado por el *British Council* junto con el *Foreign Policy Centre* y el *Migration Policy Group*, todas ellas instituciones de origen británico, elaboraron un estudio para establecer el grado de integración y ciudadanía que los países miembros de la UE²⁷ otorgaban a los inmigrantes. El índice construido no trataba de medir el éxito o el fracaso de las políticas migratorias ni de la legislación existente al respecto en cada uno de los países incluido; se trataba de establecer hasta qué punto la legislación existente trataba a los extranjeros e inmigrantes como ciudadanos, incluyendo únicamente en el estudio la población extranjera residente de forma legal en cada país, lo que dejaba fuera al gran contingente que supone la población inmigrante residente en Europa y carente de situación legal. Así, el Índice no establece ninguna relación causal entre las políticas practicadas y las condiciones de vida reales de los inmigrantes; evalúa únicamente políticas, y no su eficacia o los resultados que con ellas se obtengan. No refleja pues la inclusión o integración real de los inmigrantes en la economía y sociedad europeas.

Para establecer el *Índice Europeo de Ciudadanía e Inclusión* se analizaron más de 100 aspectos que se consideraron claves para establecer el grado de integración. Los puntos que se analizaron se agruparon en cinco bloques temáticos en una escala de 1 (mala política) a 3 (buena política). Los bloques corresponden a las siguientes cuestiones: mercado laboral, obtención de la residencia, de la nacionalidad, agrupación familiar y medidas antidiscriminatorias. De los resultados obtenidos se deriva que Bélgica es, con diferencia, el país que ofrece un marco más favorable, situándose por encima de la media. Holanda, donde el “No” a la Constitución Europea se basó en parte en los recelos hacia la inmigración, ocupa el segundo lugar en la nueva clasificación entre los que mejor trato dispensa. En el extremo contrario se sitúa Dinamarca. El estudio deja a España en quinto lugar, por encima de países con larga tradición en la acogida a inmigrantes como Alemania, Francia y el Reino Unido.

Lo novedoso de este estudio es que aporta un índice nuevo para el estudio de las políticas migratorias en Europa, si bien su alcance es, cuanto menos, limitado. El índice de 2005 no incluye, por ejemplo, la regularización de los más 700.000 inmigrantes que se

²⁷ El estudio se realizó en 15 países de la Unión Europea: Bélgica, Países Bajos, Portugal, Suecia, Finlandia, Italia, Reino Unido, Alemania, Austria, Irlanda, Dinamarca, Grecia, Luxemburgo, España y Francia

realizaron en España ese año; en la misma línea, el informe destaca precisamente que las altas estimaciones de trabajadores sin papeles hacen que el dibujo en este apartado sea parcial y que variaría si aflorase toda la economía sumergida, parte de la cual está emergiendo como consecuencia de la regularización. No incluir a la inmigración “ilegal” en Europa supone dejar de lado a más de 12 millones inmigrantes indocumentados (ONU, 2005). La elaboración del índice tampoco ha quedado exenta de críticas, especialmente por lo complicado de su elaboración y por la dificultad de su comparación con otros países, ya que únicamente se incluyen 15 países miembros de la UE.

II.21. Descripción de los perfiles entre inmigrantes y autóctonos: diferencias culturales

De acuerdo con los estudios que se han llevado a cabo a nivel individual, comparando indicadores culturales de población autóctona e inmigrantes, podemos encontrar diferencias entre ambos grupos. Tomando los indicadores culturales de Hofstede (1980) se ha podido comprobar que, para los valores autoritarios o de distancia de poder, países como España y Grecia tienen índices relativamente bajos, mientras que la mayoría de América Latina y Europa Occidental puntúan mucho más alto en distancia al poder. En ese mismo sentido, España puntúa más alto en la dimensión de individualismo frente a los países de Europa del Este, más colectivistas. Los inmigrantes en general se caracterizan por puntuaciones más elevadas en valores Colectivistas, de Tradición y Conformidad que los autóctonos; en la misma línea, los inmigrantes perciben a la población autóctona con una escasa valoración de la familia y menos comprometidos con los deberes para con la familia extensa (Zlobina, Basabe y Páez, 2004). Sin embargo, puntúan igual en valores individualistas de Auto-dirección (tomar decisiones) y Estimulación (buscar cosas nuevas, vida variada) aunque menores en Hedonismo (gratificación, pasárselo bien).

Ahora bien, si los inmigrantes son más colectivistas en aspectos como la tradición y el conformismo y en su valoración del hedonismo, no se diferencian de los autóctonos en Auto-dirección y lealtad al grupo. También los inmigrantes puntúan más alto que los autóctonos en valores como el Logro (búsqueda del éxito) y el Poder (búsqueda de estatus, riqueza), así como en actitudes de competición. Esto se puede explicar tanto porque los inmigrantes provienen de culturas más jerárquicas, como porque los inmigrantes son personas de fuerte motivación de logro. Se perciben a sí mismos como más sumisos, educados y amables, mientras que perciben a los autóctonos como más directos y francos. También perciben a los autóctonos como más fríos, menos afectivos y, en comparación con los autóctonos, muestran

mayor expresividad o “feminidad” del yo y menor instrumentalidad o “masculinidad”. Además, perciben a la cultura local como marcada por un ritmo de vida más rápido, con una exigencia de trabajo mayor y con un estilo de contacto social más distante y organizado, como ocurre generalmente cuando se pasa de una cultura menos *moderna* a otra más modernizada (Zlobina, Basabe y Páez, 2004).

En un nivel cultural, Ros y Schwartz (1995) establecieron con muestras en 37 países un perfil de valores culturales correspondiente a los países incluidos en la investigación. Encontraron que:

“Los perfiles valorativos de las muestras de las naciones de la Europa Occidental²⁸ indican que se puede distinguir aparentemente una cultura occidental europea definida por valores. Aunque por supuesto, también existen diferencias dentro de Europa Occidental” (Ros y Schwartz, 1995).

En general, todas las muestras correspondientes a Europa Occidental obtuvieron una baja puntuación en valores de Conservación. Los países de Europa Occidental muestran un gran parecido entre si. Los europeos conceden gran importancia a valores de Compromiso Igualitario y menos a Conservación y Jerarquía (Ros, 2002; Schwartz, 1995, 2001, 2006). Alta es también la importancia dada a los valores de Autonomía Intelectual, Afectiva y al valor de Armonía. En el otro extremo, países como Australia o EE.UU. dieron mayor importancia a los valores de Conservación y Jerarquía. Según esto, la socialización de los ciudadanos de Europa Occidental prioriza los valores de Autonomía frente a los valores de Conservación; los valores de Compromiso Igualitario y Armonía frente a los valores de Jerarquía y Competencia. De todos ellos, los valores de Jerarquía son rechazados con más fuerza y no tanto los de Competencia. Siguiendo, como hemos hecho anteriormente, la dimensión clásica de Hofstede de individualismo-colectivismo, podemos decir que la cultura de la Europa Occidental es individualista, pero con matices. Establece con mayor fuerza una imagen del sujeto autónoma (Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual y Afectiva vs. Conservación y Jerarquía). Sin embargo, la cultura de Europa Occidental enfatiza la preocupación por los demás (igualdad, justicia social, protección del medio ambiente) antes que el egoísmo (poder social, ambición).

²⁸ Países que tradicionalmente han formado la llamada Europa Occidental: Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Liechtenstein, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y Reino Unido.

II.22. Apuntes finales

La conexión entre la Psicología Social y la cuestión migratoria es más que relevante, es imprescindible para poder comprender los fenómenos sociales y los contextos en los que se desenvuelven los individuos. La importancia de los fenómenos migratorios y todos los procesos que ello conlleva (procesos de adaptación, conflictos étnicos y sociales, etc.), así como la globalización del mismo, han hecho que los investigadores sociales se den cuenta de la importancia de abordar las migraciones internacionales desde diferentes puntos de vista y considerando diversas variables (Deaux, 2000). La cultura es una de esas variables fundamentales; no en vano, Singelis (2000) enfatizaba la importancia que ésta tenía en las investigaciones psicosociológicas afirmando que “[...] toda Psicología Social es cultural”. En ese sentido, es importante insistir en la necesidad de prestar atención a los aspectos culturales y transculturales de la Psicología Social como instrumento de análisis de lo que nos rodea, especialmente de los fenómenos que, de una u otra forma, afectan más directamente a los individuos, como es el caso de las migraciones internacionales.

Se hace necesario desarrollar trabajos e investigaciones que no sólo profundicen a un nivel teórico (como hemos visto en la primera parte de lo expuesto), sino que vayan *más allá* y nos ayuden a explicar y comprender las diferencias interculturales en otros aspectos, como las diferencias en valores entre los diversos países. Es en esta última afirmación donde los valores, desde la Teoría de Valores Culturales de Schwartz (1992, 1994), entran a formar parte como instrumento de análisis, junto con la cultura como fenómeno de estudio de las migraciones, en este trabajo.

Existen muchas y diversas aproximaciones al estudio del fenómeno migratorio, como ya hemos visto; desde abordajes más micro (el inmigrante como individuo) a perspectivas más macro (relación de la inmigración/inmigrante con los contextos sociales) o estudios dinámicos sobre las diferencias entre culturas y dentro de una misma cultura (Páez y González, 2000; McCrae, 2001; Hofstede, 1988; Schwartz, 1994; Vala *et al.*, 199, 2003; Ramos y Vala, 2006). Nosotros queremos aportar con el siguiente capítulo una perspectiva de estudio que establezca una conexión de análisis entre lo visto en la primera parte del trabajo, la inmigración como fenómeno social, y lo desarrollado en estas páginas, es decir, los valores Culturales como perspectiva de estudio.

Capítulo III

INVESTIGACIONES EMPÍRICAS

III.1. Estudios transculturales en Europa: los cuestionarios como instrumento de trabajo

Europa supone para las Ciencias Sociales un gran escenario y un excelente marco para realizar estudios comparativos acerca de la realidad social, los valores, las actitudes y los comportamientos de los ciudadanos en sus respectivos países miembros. En este sentido, las encuestas representan un valioso instrumento sobre el conocimiento de la realidad social, aunque al mismo tiempo supongan en muchas ocasiones, una forma limitada de acercarse a dicha realidad. Por un lado, por la calidad técnica del trabajo de campo que se realiza, que a veces es escaso; y por otro lado, debido a las muestras, que en muchas ocasiones no alcanzan la representatividad deseada. Pero también las escasas posibilidades reales de hacer estudios comparados pueden dificultar los trabajos. Pese a las posibles distorsiones técnicas o metodológicas o a la deseabilidad social en las respuestas (Edwards, 1957), las encuestas son un instrumento de gran utilidad, casi único para realizar estudios comparativos a gran escala.

Este tipo de investigaciones realizan mediciones controladas, con instrumentos fiables y medidas repetidas, con la posibilidad, por tanto, de desarrollar estudios longitudinales. Su contrastada validez externa, que permite poder extender sus resultados al margen de los sujetos entrevistados (Campbell y Stanley, 1982). Es cierto que contrastar una hipótesis repetidamente verificada no nos puede proporcionar una garantía absoluta de/para su generalización, pero, como señalaba Popper (1934-1995: 76), “[...] no se dispone de ningún método que sea capaz de garantizar que la generalización de una hipótesis sea totalmente válida”.

Es más, con este tipo de investigaciones podemos realizar un “[...] gran número de preguntas y abarcar un mayor cantidad de cuestiones [...]” (Festinger y Katz, 1972: 65). Cuando lo que deseamos, además, es poder trabajar con un número importante de países y su consiguiente volumen de sujetos, la única forma factible y práctica de poder realizar el trabajo es por medio de cuestionarios.

III.2. La Encuesta Social Europea: un instrumento de trabajo para el estudio de las migraciones y los valores culturales

La investigación que presentamos a continuación intenta cubrir las lagunas que había hasta el momento sobre estudios transculturales a gran escala. La presente encuesta es un estudio comparado y de carácter longitudinal que se realiza de forma bianual, y cuyo principal motivo es poder analizar el cambio y/o continuidad de las actitudes y comportamientos sociales y políticos de los ciudadanos de los países que forman parte del estudio. Con ese objetivo, este proyecto crea dentro de las Ciencias Sociales Europeas una base de datos transnacional y longitudinal que incluye un soporte técnico y metodológico de acceso gratuito a investigadores sin precedentes hasta el momento. Financiada principalmente por la Comisión Europea, a través del Quinto y Sexto Programa Marco²⁹, la Encuesta Social Europea (ESS) está impulsada por la *European Science Foundation*³⁰, así como diversas instituciones públicas europeas.

La ESS³¹, se realiza por primera vez entre los años 2002 y 2003 en 22 países al mismo tiempo: Alemania, Austria, Bélgica, República Checa, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Grecia, Países Bajos, Hungría, Italia, Irlanda, Noruega, Reino Unido, Suecia, Suiza (junto con Liechtenstein), Portugal, Polonia, Francia e Israel. En su segunda aplicación (2006/2007), algunos países se han incorporado (como el caso de Estonia y Ucrania) y otros han sido suprimidos (como Israel), pero dado que nosotros utilizaremos únicamente los datos correspondientes a las cuestiones relacionadas con la inmigración, nos centraremos exclusivamente en la primera aplicación.

Escoger la ESS como fuente secundaria de datos responde, sobre todo, a que se trata de un sondeo innovador que busca explicar de forma comparada las pautas de comportamiento de los ciudadanos europeos. Todos los temas recogidos en la ESS fueron establecidos para conocer y describir la naturaleza de los mismos y las orientaciones sociopolíticas de los países participantes (ubicación política, participación en asociaciones no gubernamentales o políticas, por ejemplo). El estudio de las diferencias y similitudes en las

²⁹ Los Programas Marco comienzan a ejecutarse desde los años 80. Son el principal instrumento de la Unión Europea para financiar investigaciones de ámbito científico, tecnológico y social. Se conciben como un instrumento para contribuir a la creación del Espacio Europeo de la Investigación. <http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/i23010.htm>

³⁰ *The European Social Foundation* está formada por más de 75 organizaciones y colabora con la UE en el desarrollo de programas científicos y sociales. <http://www.esf.org/>

³¹ Más información técnica sobre la *European Social Survey* en: <http://www.europeansocialsurvey.org/>

actitudes, valores y comportamientos políticos y sociales más relevantes de los europeos, así como los factores que condicionan los mismos, son elementos esenciales para entender aspectos importantes de cara a temas clave como -en nuestro caso- el de la inmigración.

III.3. Encuesta Social Europea: datos técnicos

El cuestionario de la ESS consta de dos partes (ver anexos): la primera incluye una serie de preguntas correspondientes a los temas sobre ciudadanía, inmigración, bienestar, economía y salud, así como a datos sociodemográficos (edad, género, religión, estudios, situación laboral, familiar, económica, religiosa y educativa). La segunda parte recoge el cuestionario de valores de Schwartz (2001). Los datos disponibles corresponden a más de veinte países, con una muestra de casi 40.000 entrevistados de ambos sexos.

Se estableció un tamaño muestral del 1.500 sujetos en cada uno de los países participantes, fijándose una tasa de respuesta mínima del 70%. La población objeto de estudio estaba compuesta por residentes en domicilios particulares, con edad igual o superior a los 15 años, independientemente de su nacionalidad, ciudadanía o lengua. Esto quiere decir que entre los entrevistados se podían encontrar inmigrantes no nacionalizados y en situación regular o irregular en el país.

Las encuestas se llevaron a cabo mediante entrevistas *cara a cara* a través de un cuestionario y fueron realizados por entrevistadores, excepto el cuestionario de valores de Schwartz (2001), que fue auto-cumplimentado. El cuestionario se tradujo siguiendo un estricto protocolo de doble traducción (del inglés al idioma propio de cada país, de nuevo al inglés y una vez más, de vuelta al idioma del país), con la intención de garantizar la equivalencia funcional con el original (Brislin, 1986; van de Vijver y Hambleton 1996).

III.4. Las investigaciones europeas previas a la Encuesta Social Europea

Hasta el momento, los investigadores sociales no disponían de estudios concretos y específicos en alguna de las áreas temáticas que recoge la ESS. Podían acceder a los resultados longitudinales socioeconómicos y políticos de los europeos mediante un análisis secundario de los eurobarómetros realizados por la Comisión Europea, pero nunca podían acceder a los datos de forma libre si querían realizar algún análisis más allá de lo meramente

descriptivo. Igualmente, se podía recurrir a investigaciones más amplias y también de carácter europeo, como la Encuesta Europea de Valores (EVS) y la Encuesta Mundial de Valores (WVS), si deseaban trabajar con un mayor abanico temático. Pero, igualmente, se encontraban con la imposibilidad de manejar los datos según el enfoque propio del investigador. Otra opción era consultar fuentes específicas en cada país, con la dificultad posterior de intentar encontrar estudios comparables en otros países para poder obtener algún tipo de comparación transcultural. La mayoría de los estudios realizados, por razones de infraestructura, operatividad y posibilidades reales, no pueden abarcar las dimensiones que requiere un estudio transcultural de las dimensiones que proporciona la ESS.

III.5. El estudio de la inmigración y los valores desde la Encuesta Social Europea

Para nuestro trabajo hemos seleccionado el bloque de la primera ola de la ESS relacionado con la inmigración y que centra su estructura en tres cuestiones fundamentales: la percepción de la población europea sobre la inmigración y su impacto, las actitudes hacia el fenómeno migratorio y, por último, las políticas públicas dirigidas a los inmigrantes y a los grupos minoritarios. Estos tres bloques se agrupan en 58 preguntas incluidas en la ESS, y que a su vez están estructuradas en el cuestionario en 6 temas:

- las percepciones -saliencia cognitiva- sobre el número de inmigrantes en cada país; esto es, la percepción que los ciudadanos tiene sobre la cantidad de inmigrantes que hay en cada uno de sus países.
- las consecuencias socioeconómicas de la inmigración; es decir, qué opinión se tiene (favorable o desfavorable) sobre la inmigración y sus posibles consecuencias en aspectos sociales y económicos en cada país.
- la distancia social; cómo de próximos y cercanos ven los encuestados a la población inmigrante que vive en sus ciudades.
- las políticas migratorias sobre asilo; es decir, si son políticas necesarias, suficientes o adecuadas, en cada uno de los países.
- las actitudes ante la sociedad multicultural; cómo ven los entrevistados (aspectos positivos y negativos) la multiculturalidad en sus países, es decir, la convivencia de diferentes lenguas, culturas y religiones.
- y en último lugar, las preferencias sobre políticas migratorias. Investigar qué aspectos (más restricciones o menos restricciones) son los que en

materia migratoria prefieren los entrevistados (por ejemplo mayor control en las fronteras o más restricción en los criterios de reagrupación familiar).

Nosotros nos centraremos en cuatro cuestiones que consideramos fundamentales; por un lado en las cuestiones que hacen referencia a las preferencias sobre políticas migratorias (criterios de admisión o rechazo) y a las actitudes hacia la inmigración y la sociedad multicultural, y por otro, las consecuencias socioeconómicas de la llegada de inmigrantes a un país. Por último, en cuarto lugar y junto con el bloque sobre inmigración, haremos uso del cuestionario de valores de Schwartz (Schwartz, 2001), también incluido. Podemos decir que elegir la ESS como base para el desarrollo de este trabajo responde fundamentalmente a la posibilidad de trabajar con una muestra tan amplia y variada para así poder observar los valores, actitudes y comportamientos de los europeos, que de otra forma sería imposible de realizar por un sólo investigador; y, por otro lado, al hecho de poder trabajar con el Cuestionario de Valores Personales de Schwartz, aplicado y validado con el mayor número de sujetos llevado a cabo hasta el momento.

III.5.1. Muestras

El trabajo de campo de la primera ola de la encuesta se realizó entre Septiembre de 2002 y finales de 2003. Se seleccionaron 22 países con una muestra total de 45.000 personas. Para nuestro trabajo seleccionamos 20 de los 22 países totales (ver Tabla III.1), es decir, aquellos que junto al cuestionario principal respondieron, asimismo, al cuestionario de valores personales.

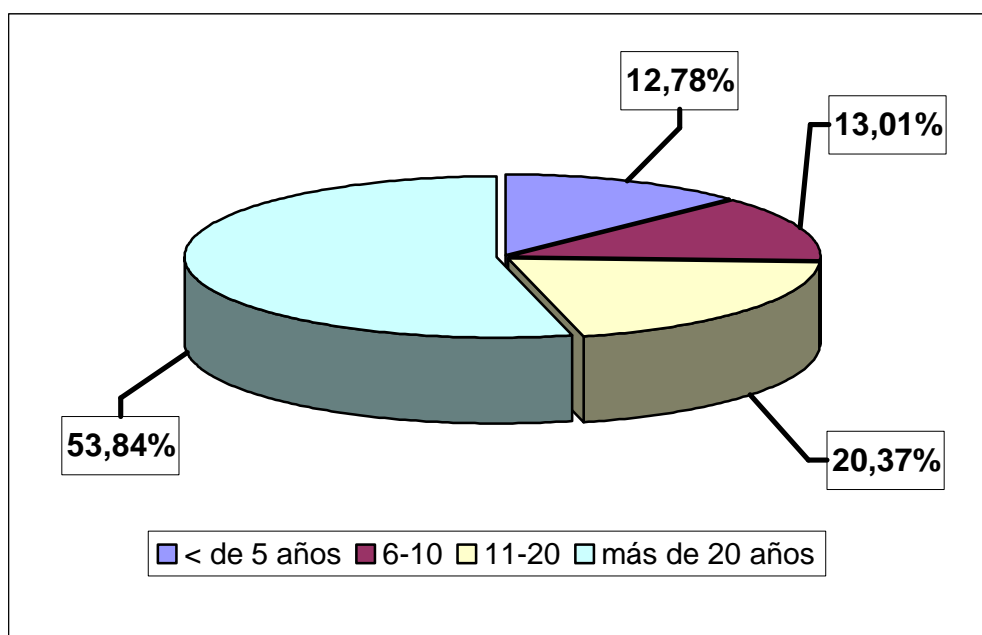
El 47,5% de la muestra corresponde a hombres y el 52,5% a mujeres. La edad media es de 49 años, con un rango de variación de 15 a 98 años. La religión mayoritariamente profesada es el Catolicismo (51,1%), seguida del Protestantismo (26,7%), la Iglesia Ortodoxa (11,1%), el Judaísmo (5,5%), Y el Islamismo (3,3%) y otras (2,3%).

Tabla III.1. Países seleccionados para la muestra

País (N=20)	Frecuencia	Porcentaje
Austria	2258	5,6
Bélgica	1900	4,8
Suiza	2041	5,2
República Checa	1361	3,4
Alemania	2920	7,4
Dinamarca	1507	3,8
España	1730	4,4
Finlandia	2001	5,1
Francia	1504	3,8
Reino Unido	2053	5,2
Grecia	2567	6,5
Hungría	1686	4,3
Irlanda	2047	5,2
Israel	2500	6,3
Países Bajos	2365	6,0
Noruega	2037	5,1
Polonia	2111	5,3
Portugal	1512	3,8
Suecia	2000	5,0
Eslovenia	1520	3,8
Total	39620	100

Del total de la muestra, el 90,9% de los entrevistados nacieron en el país en el fueron entrevistados, mientras que únicamente un 9,1 % lo hizo en otro país diferente. Únicamente España, Finlandia y Grecia tienen población no nacida en el país que lleva menos de 20 años viviendo en el mismo; en el resto de países, la mayoría de la población entrevistada no nacida en el país lleva más de 20 años residiendo en el mismo (ver Gráfico III.1). A este respecto, aunque no existen diferencias significativas entre los 20 países, sí hay tres países en los que las personas que no han nacido en el país llevan menos de 20 años viviendo en el mismo. En España, por ejemplo, el 37% de los entrevistados no nacidos en el país llevan viviendo en él entre 1 y 5 años; esto se entiende por el hecho de que España está considerada como un país relativamente joven en cuanto a tradición migratoria, dado que ha pasado de ser un país de emigrantes (de los años cincuenta a los setenta) a transformarse en los años noventa principalmente, en un país receptor de inmigración.

Gráfico III.1. Tiempo de residencia en el país para los no nacidos en el mismo



Al margen de la diferencia en cómo se configuran los procesos de migración en los países europeos, la muestra de este estudio no presenta diferencias significativas en el tiempo medio de residencia de los inmigrantes (de dicha muestra) en los países respectivos. A este respecto entre los 20 países, aunque sí hay tres países en los que las personas que no han nacido en el país, llevan menos de 20 años viviendo en el mismo. En España por ejemplo, el 37% de los entrevistados no nacidos en el país llevan viviendo en él entre 1 y 5 años; esto se entiende por el hecho de que España está considerada como un país relativamente joven en cuanto a tradición migratoria; ha pasado de ser un país de emigrantes (de los años cincuenta a los setenta), a transformarse en los años noventa principalmente, en un país receptor de inmigración.

En Finlandia, el 30,2% de la población inmigrante lleva viviendo en el país entre 11 y 20 años mientras que en Grecia, el 32% de los entrevistados no nacidos en el país viven en él desde hace 6 o 10 años. En ambos casos, la tradición migratoria es relativamente reciente, aunque no tanto como en el caso español, pero mucho más distante que el resto de países incluidos en la muestra. Finlandia tiene una larga tradición inmigratoria, sobre todo de fineses a Suecia; no es un país que se caracterice por importantes flujos migratorios. Grecia, por su parte, ha vivido durante los últimos veinte años la rápida transformación de un país que tradicionalmente producía emigrantes a uno que atrae la inmigración.

En cuanto a los continentes de procedencia de los no nacidos en el país, Europa Occidental (33,2%), Europa del Este (23,1%), y Asia (20%), son los mayoritarios, seguidos de África (16,1%), América del Sur y Caribe (4,9%) y, por último, EE.UU., Canadá y Australia (2,8%). Esta distribución sigue lo ya planteado por la Organización Mundial para las Naciones Unidas (ONU) desde hace ya varios años: que las migraciones se producen por proximidad, dentro del mismo país, de una frontera próxima a otra o dentro del mismo continente y no de manera transoceánica o transcontinental, como principalmente se piensa (ONU, 2006).

Junto con las variables incluidas en la encuesta, hemos añadido cuatro variables socioeconómicas³² (externas a la ESS) que hemos considerado importantes para poder realizar los análisis estadísticos que posteriormente desarrollaremos. Dichas variables corresponden a:

- Ø Porcentaje de inmigración en cada país
- Ø Tasa de desempleo en cada país
- Ø Producto Interior Bruto (PIB) de cada país seleccionado
- Ø Gasto en protección social³³ (como porcentaje empleado del PIB) en cada país.

Para las variables que hemos incorporado indicamos el rango comprendido entre los extremos (valor máximo y valor mínimo) de los 20 países seleccionados (ver Tabla III.2). En cuanto al porcentaje de inmigración, ya hemos señalado anteriormente que España encabeza los países de la muestra en cuanto al porcentaje de inmigración recibido durante 2002. En el extremo contrario se encuentra Polonia, con un porcentaje negativo. Es importante señalar a este respecto que la situación económica de Polonia se ve fuertemente endurecida desde finales de los 90 con la introducción del sistema de economía de mercados, y con los programas de privatización y reforma económica acontecidos con el fin de poder ingresar en la UE. Este hecho, así como las crisis empresariales de esos años, explican que Polonia encabece la tasa de desempleo de los 20 países de nuestra muestra. En lo otro extremo de la tasa de desempleo se encuentran los Países Bajos, una de las mayores y más desarrolladas economías del mundo, debido a su gran competitividad y su alto Producto Interior Bruto. De

³² Todas las variables incluidas corresponden a los datos de 2002, coincidentes con los recogidos por la ESS.

³³ El gasto en protección social incluido en esta variable recoge la inversión que cada país realiza en educación, sanidad, desempleo y cobertura social (servicios sociales). No existe ninguna variable específicamente cuantificada que recoja el gasto destinado a inmigración: cada país incluye el dinero destinado a ello de diferentes partidas presupuestarias (en el caso de especificarlo), por lo que no es posible realizar la comparación entre los 20 países de nuestra muestra.

hecho, en lo referente al PIB, Noruega encabeza la lista, que una vez más incluye a Polonia como el país con menor Producto Interior Bruto de todos. Por último, en el ámbito social, Suecia y Dinamarca encabezan la inversión en materia de protección social y educación, respectivamente. En el otro extremo, Irlanda y Grecia, son los países que menos inversiones realizan en ambas áreas.

Tabla III.2. Indicadores sociodemográficos

Variables	N	Valor máximo	Valor mínimo
Porcentaje de inmigración ³⁴	20	España 15,5	Polonia 0,3
Porcentaje de desempleo ³⁵	20	Polonia 19,9	Países Bajos 2,3
PIB ³⁶	20	Noruega 41,95	Polonia 4,89
Gasto en protección social (del PIB) ³⁷	20	Suecia 33,50	Irlanda 16,50
Gasto en educación ³⁸	20	Dinamarca 8,51	Grecia 3,96

III.5.2. Instrumento

A continuación describimos el instrumento que hemos empleado para realizar la investigación, así como los índices y las variables que serán desarrollados igualmente, en cada uno de los análisis que siguen. En cada estudio se escogen y especifican aquellas variables que describen el fenómeno explorado, y aquellas que actúan como posibles predictores. Trabajamos con variables que agrupamos en tres bloques, y que a su vez integran otros indicadores y preguntas, a saber:

- a) variables socioeconómicas
- b) variables psicosociales
- c) valores culturales.

³⁴ Inmigración neta por 1000 habitantes. Fuente: Eurostat, 2002.

³⁵ Tasa de desempleo por 1000 habitantes. Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2002).

³⁶ Producto Interior Bruto. Fuente: Banco Mundial, 2002.

³⁷ Fuente: Eurostat, 2006 y Central Bureau of Statistic in Israel, 2006. Datos correspondientes al año 2002.

³⁸ Fuente: Eurostat, 2006 y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2005).

III.5.2.1. Variables socioeconómicas

- Ø PIB
- Ø Porcentaje de inmigración
- Ø Tasa de desempleo
- Ø Gasto en protección social
- Ø Gasto en educación

No incluimos variables como el género, la edad o la religión porque no mostraron diferencias significativas en los análisis exploratorios previos que realizamos. En ese sentido, hubiera sido muy interesante poder establecer dos grupos de sujetos, por un lado la población autóctona y por otro, la población inmigrante. Dada la estructura de la ESS (donde no se realiza esa diferenciación), y que en casi todos los países, la mayor parte de la gente no nacida en el país lleva más de 20 años residiendo en el mismo, no es posible establecer dos muestras diferentes.

III.5.2.2. Variables psicosociales

- Ø Estudiar el criterio de admisión de inmigrantes a través de la pregunta:

“Qué importancia debería tener cada uno de los siguientes aspectos en la decisión de permitir o no, a una persona que ha nacido y vivido siempre fuera de (país que corresponda), venir a vivir aquí. En primer lugar, ¿qué importancia debería tener que esa persona...”

Rango de respuesta de 0 “nada importante” a 10 “muy importante”

-
- D10.Tengan un buen nivel educativo?
 - D11.Tengan familiares cercanos viviendo aquí?
 - D12.Hable el idioma oficial del país o región?
 - D13.Procedan de un país de tradición cristiana?
 - D14.Sea de raza blanca?
 - D15.Tenga mucho dinero?
 - D16.Tenga una cualificación laboral que necesite el país?
 - D17.Esté dispuesto a adoptar el modo de vida del país?
-

Ø Investigar las consecuencias de la inmigración (I) por medio de la pregunta:

“Dígame en qué medida está Ud. de acuerdo o no con las siguientes afirmaciones”

Rango de respuesta de 1 “muy en desacuerdo” a 5 “muy de acuerdo”

D18. Por lo general, los sueldos bajan como consecuencia de la llegada de personas que vienen a vivir y trabajar al país

D19. Por lo general, la llegada de personas que vienen a vivir y trabajar aquí perjudica más las perspectivas económicas de las personas pobres (del país) que las de los ricos (del país)

D20. Las personas que vienen a vivir y trabajar al país permiten cubrir puestos de trabajo para los que no hay mano de obra suficiente

D21. Si alguien que viene a vivir y trabajar aquí se queda en el paro durante mucho tiempo debería ser expulsado del país

D22. Las personas que han venido a vivir al país deberían tener los mismos derechos que los demás

D23. Si alguien que ha venido a vivir aquí comete un delito grave debe ser expulsado del país

D24. Si alguien que ha venido a vivir al país comete cualquier delito, debe ser expulsado del país

Ø Consecuencias de la inmigración (II) empleando la pregunta:

“¿Diría Ud. que, por lo general, las personas que vienen a vivir al país:”

Rango de respuesta de 0 “negativo” a 10 “positivo”³⁹

D25. ¿Le quitan el trabajo a los trabajadores del país o que, por lo general, contribuyen a crear nuevos empleos?

D26. La mayoría de las personas que vienen a vivir al país trabajan y pagan impuestos. Al mismo tiempo, reciben atención sanitaria y otras prestaciones sociales. En conjunto, ¿cree que estas personas reciben más de lo que aportan o aportan más de lo que reciben?

D27. ¿Diría Ud. que, por lo general, para la economía del país, es bueno que venga a vivir gente de otros países?

D28. ¿Cree Ud. que la vida cultural del país se empobrece o se enriquece con las personas de otros países que vienen a vivir aquí?

D29. La llegada de personas de otros países, ¿contribuye a que el país sea un lugar peor o mejor para vivir?

D30. El problema de la inseguridad ciudadana en el país, ¿empeora o mejora con la llegada de gente de otros países?

D31. Cuando la gente deja su país para venir a vivir aquí, ¿cree Ud. que, a largo plazo, esto tiene un efecto negativo o positivo en sus países de origen?

³⁹ Más adelante detallaremos el trabajo metodológico realizado sobre estas preguntas, pero el criterio de unificación de las escalas, se estableció para poder simplificar las mismas. Si bien el enunciado de las escalas es diferente para cada pregunta, el sentido “positivo o negativo”, es el mismo para todas ellas.

Ø Averiguar la aceptación / rechazo de la inmigración, medido a través de la pregunta:

“Indique por favor, en qué medida está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguiente afirmaciones:”

Rango de respuesta de 1 “muy en desacuerdo” a 5 “muy de acuerdo”

D40. Para un país es mejor que casi todo el mundo comparta las mismas costumbres y tradiciones

D41. Para un país es mejor que en él convivan gentes de distintas religiones

D42. Para un país es mejor que casi todo el mundo hable al menos una lengua común

D43. Las distintas comunidades de personas que han venido a vivir al país deberían poder educar a sus hijos en escuelas separadas si así lo desean

D44. Si un país quiere evitar problemas, debe poner fin a la inmigración

III.5.2.3. Valores culturales

Esta variable incluye el cuestionario de valores personales VPO (Schwartz, 2001). Si bien el cuestionario está incluido en el apartado de anexos del presente trabajo, consideramos que para la comprensión de los análisis desarrollados con los valores, es importante la lectura inicial de las preguntas. El cuestionario consta de 21 ítems en dos versiones diferentes -una masculina y otra femenina-, con un rango de respuesta establecido de la siguiente manera:

1	2	3	4	5	6															
No se parece nada a mi	No se parece a mi	Se parece un poco a mi	Se parece algo a mi	Se parece a mi	Se parece mucho a mi															
a. Tener ideas originales y ser creativo es importante para él/ella. Le gusta hacer las cosas a su manera	b. Para él/ella es importante ser rico. Quiere tener mucho dinero y cosas caras	c. Le parece importante que todo el mundo sea tratado de la misma manera. Cree que todo el mundo debería tener las mismas oportunidades en la vida	d. Para él/ella es importante mostrar sus habilidades. Quiere que todo el mundo lo admire por lo que hace	e. Para él/ella es importante vivir en un entorno seguro. Evita cualquier cosa que pueda poner en peligro su seguridad	f. Le gustan las sorpresas y siempre está buscando hacer cosas nuevas. Le parece importante hacer muchas cosas distintas en la vida	g. Cree que las personas deberían hacer lo que se les manda. Cree que deberían obedecer las normas siempre, aunque nadie les vea	h. Para él/ella es importante escuchar a personas que son distintas a él/ella. Aunque no esté de acuerdo con ellas quiere comprenderlas	i. Para él/ella es importante ser humilde y modesto. Trata de no llamar la atención	j. Para él/ella es importante divertirse. Le gusta darse caprichos	k. Para él/ella es importante tomar sus propias decisiones sobre qué va a hacer. Le gusta ser libre y no depender de los demás	l. Para él/ella es muy importante ayudar a las personas que tiene a su alrededor. Se preocupa por su bienestar	m. Tener éxito es importante para él/ella. Le gustaría que todo el mundo reconociese sus éxitos	n. Para él/ella es importante que el gobierno le garantice seguridad frente a todo tipo de amenazas. Quiere un Estado fuerte capaz de defender a sus ciudadanos/as	o. Busca aventura y le gusta tomar riesgos. Quiere una vida emocionante	p. Para él/ella es importante comportarse siempre correctamente. Quiere evitar hacer cualquier cosa que pueda decir que está mal	q. Para él/ella es importante hacerse respetar por los demás. Quiere que la gente haga lo que él/ella dice	r. Par él/ella es importante ser fiel a sus amigos. Quiere dedicarse a las personas que le son cercanas	s. Cree firmemente que la gente debería preocuparse por la naturaleza. Cuidar el medio ambiente es importante para él/ella	t. Las tradiciones son importantes para él/ella. Trata de seguir las costumbres de su religión o de su familia	u. Busca cualquier ocasión para divertirse. Para él/ella es importante hacer cosas que le proporcionen placer

Hasta aquí la descripción de las variables que serán estudiadas en los 4 estudios empíricos que presentamos a continuación.

En el primero de dichos estudios (estudio A), trataremos los criterios de admisión de inmigración, es decir, que criterios son los que a los países receptores les parecen como más importantes a la hora de admitir o rechazar población inmigrante en sus respectivos países; veremos qué criterios (económicos, raciales, laborales, etc.) son los que les resultan más significativos y en qué medida.

En el segundo de los estudios (estudio B), queremos investigar qué aspectos son los que se perciben por los países de nuestra muestra, como los más positivos o negativos, derivados de la llegada de inmigrantes (aspectos económicos o culturales por ejemplo). En esa misma línea, continuaremos con el tercer estudio (estudio C), que pretende ser una prolongación del estudio anterior, y continuar investigando las consecuencias que los europeos perciben de la inmigración en sus respectivos países. Si bien podíamos haber considerado ambos estudios de manera unificada, por el diferente tratamiento de las escalas en las cuestiones formuladas, hemos preferido diferenciar las preguntas en dos bloques complementarios aunque abordaran la misma temática.

Por último, el cuarto de los estudios (estudio D), que se presenta con una triple intención; por un lado conocer cuál es el patrón y distribución de los valores culturales (Schwartz, 1994) en los países de nuestra muestra. Por otro lado, ver cómo los valores culturales se relacionan con las variables estudiadas en los tres estudios anteriores (A, B y C), y por último, si los valores culturales o las variables socioeconómicas son buenos predictores del resto de variables psicosociales que empleamos (aceptación/rechazo de inmigración y consecuencias de la misma).

Capítulo IV

Estudio A: CRITERIOS DE ADMISIÓN DE INMIGRANTES

IV.1. Objetivos e hipótesis

La presente exploración de los datos, persigue estudiar los criterios de aceptación de los europeos hacia los extranjeros no nacidos en el país. Para ello, se plantean los siguientes objetivos:

- Ø Explorar qué aspectos son los que predicen un mayor grado de aceptación relativa a la admisión de la población inmigrante en el país receptor.
- Ø Examinar qué variables actúan como criterios más importantes para que un país acepte a inmigrantes.
- Ø Descubrir y explicar cuáles de los criterios analizados tienen mayor importancia, y si se cumple el mismo patrón común para cada uno de los países estudiados.

De los objetivos indicados se deriva la siguiente hipótesis de trabajo:

1. Siguiendo con el patrón de respuesta de los estudios previos realizados hasta el momento (Eurostat, 1995 a 2005), los países europeos deben dar mayor importancia a criterios (frente a otros) como, la raza o la religión como criterios de admisión en un país a población inmigrante.

IV.2. Método

IV.2.1. Variables utilizadas

Para poder estudiar los criterios que una sociedad establece como más importantes para aceptar la admisión de población inmigrante en sus países se han analizado 8 preguntas del cuestionario (véase página x del cuestionario en el Anexo). Cada una de las preguntas trata de priorizar los aspectos relacionados con el estilo de vida, el trabajo, la raza, la religión, la formación, el idioma y el arraigo familiar.

Las variables analizadas corresponden a la primera de las variables psicosociales analizadas. Las preguntas intentan establecer los criterios de restricción que los europeos plantean como más importantes a la hora de permitir que personas extranjeras vivan en el país. Para medir estos criterios se emplea una escala Likert con un rango de respuesta entre 0 “nada importante” y 10 “muy importante”. En este caso, a diferencia de los que veremos más adelante, no es necesario invertir o redireccionar el sentido de la escala., ya que como hemos visto 0 representa “nada importante” y 10 “muy importante”. Las variables utilizadas fueron las siguientes (Alpha de Cronbach 0,81).

- Ø D10.Tener buen nivel educativo
- Ø D11.Tener familia viviendo ya en el país
- Ø D12.Hablar la lengua oficial del país
- Ø D13.Proceder de país cristiano
- Ø D14.Ser de raza blanca
- Ø D15.Tener mucho dinero
- Ø D16.Tener calificación laboral demandada
- Ø D17.Adoptar estilo de vida.

IV.3. Resultados

IV.3.1. Criterios de admisión a población inmigrante

A través de un análisis de medias se establece que en los 20 países analizados el aspecto más importante y mejor valorado, para la admisión de gente extranjera está relacionado con su integración en el país a través de la *adopción del estilo de vida* de dicho país (ver Tabla IV.1). La cuestión de compartir unas costumbres, unos patrones de vida comunes, hace que la gente se sienta menos reacia o quizá menos temerosa en el momento de aceptar a gente procedente de otros países. Como ya vimos anteriormente, el multiculturalismo o el interculturalismo, expresión última de lo que en realidad se establece con esta pregunta (admisión a culturas diferentes), es una cuestión prioritaria en el tema migratorio.

Tabla IV.1. Criterios de admisión a población inmigrante en el país

Variables ^(*) (N=20)	Media	dt
D17. Inmigrantes adopten el estilo de vida del país	7,51	0,66
D16. Inmigrantes tengan cualificaciones laborales demandadas por el país	6,76	0,76
D12. Inmigrantes hablen la lengua oficial del país	6,67	0,89
D10. Tengan un buen nivel educativo	6,25	0,63
D11. Tengan familiares viviendo ya en el país	5,53	0,66
D13. Inmigrantes procedan de un país de tradición cristiana	3,69	1,22
D15. Inmigrantes tengan mucho dinero	3,46	1,29
D14. Que sean blancos	2,46	0,75

(*) Escala: de 0 “nada importante” a 10 “muy importante”.

En segundo lugar, el criterio correspondiente a la *necesidad laboral del país* es el más valorado, siguiendo la tendencia que ya reflejaban los Eurobarómetros y la Encuesta Mundial de Valores. La inmigración y su relación con el trabajo, ya sea por cuestiones legales o por el recelo que crea entre los trabajadores autóctonos, hacen de esta cuestión un tema recurrente a la hora de establecerlo como un criterio clave para valorar la entrada o no de inmigrantes a un país (Eurostat, 2005; Naïr, 2006; Cachón, 2006).

El tercero de los aspectos considerado como más importante es el idioma: poder hablar la lengua del país resulta básico para poder relacionarse en todos los contextos (educativo,

social, laboral, etc.), lo que en última instancia permite no ya la integración, sino la convivencia y las relaciones interculturales. Como ya vimos, los informes de la ONU (2005) establecían que las migraciones, a diferencia de lo que a priori pueda pensarse, se producen entre países próximos. Una de las explicaciones de este hecho, al margen de la cercanía geográfica, es el poder compartir un idioma común; esto mismo ocurre por ejemplo en el caso de los inmigrantes latinoamericanos, que escogen España como destino de origen en primera instancia por la facilidad del idioma (CIS, 2004).

El penúltimo de los aspectos más valorado es el nivel educativo que poseen aquellos que se van a incorporar al país. En relación a esto hay que destacar dos aspectos; por un lado, y como ya expusimos, en contra de lo que se suele decir, el nivel educativo de los inmigrantes no es mucho más bajo que el de la población autóctona (ONU, 2005), si bien es cierto que las diferencias han de ser matizadas por países de procedencia. Y, en segundo lugar, los niveles educativos altos se asocian con una mejor integración (por la posibilidad de hablar o aprender rápidamente el idioma) y con la posibilidad de encontrar trabajo, dada una mayor cualificación (Eurostat, 2004, 2006), aunque, paradójicamente, los trabajos que realizan los inmigrantes son los rechazados por los trabajadores autóctonos (OCDE, 2005).

Por último, los aspectos relacionados con la *procedencia de un país cristiano, tener mucho dinero o la raza* son los menos importantes para los países de nuestra muestra. En ese sentido, tal y como han reconocido muchos autores (van de Vijver y Leung, 1997; Smith y Bond, 1993; Triandis *et al.*, 1988; Ataca y Berry, 2002; Cea, 2002), la deseabilidad social o las preguntas “políticamente correctas” complican el planteamiento, siendo difícil establecer hasta qué punto es útil plantear, cuestiones directas en ese sentido, tal y como lo ha hecho la ESS. Cuestiones como el racismo o la xenofobia son recurrentes en Europa y siguen siendo fuentes de conflicto, especialmente los aspectos vinculados al color de la piel o la religión practicada. En ese sentido, debemos ser, cuanto menos, cautos o recelosos al decir rotundamente que éstos ítems son los menos importantes para los europeos encuestados.

Por países, la distribución de las respuestas muestra que el orden de importancia en los criterios más valorados es muy parecido en los 20 países, pero con algunas divergencias. Existen diferencias significativas entre países en los ítems correspondientes a “tener familiares viviendo en el país”, “proceder de un país de tradición cristiana” y “tener calificaciones laborales demandadas por el país”. No se aprecian diferencias significativas en

lo referente al género, edad o religión en la distribución de los resultados, tal y como ya adelantábamos al comienzo.

En la tabla IV.2 podemos observar la distribución de medias en cada uno de los países. Grecia y Hungría son los países que más importancia conceden a que los inmigrantes que acudan al país cumplan como requisito tener una cualificación laboral demandada expresamente por el país. Si bien, como ya vimos, Polonia es el país con la tasa⁴⁰ de desempleo más elevado (casi un 20%), Grecia posee un 10% y Hungría casi un 7% de desempleo, lo que puede hacer pensar que el control específico de la cualificación de los trabajadores inmigrantes sea un requisito fundamental, ya que de esa manera se cubrirían únicamente los puestos de trabajo que el país demandase como necesarios.

Por su parte, Noruega y Suecia son los países que menor importancia conceden a este criterio, ya que junto con los Países Bajos y Suiza poseen una de las menores tasas de desempleo (4% en ambos países). La estabilidad del mercado laboral y la práctica ausencia de conflictos causados por las altas tasas de desempleo hacen que la población de ambos países no aprecie en el terreno laboral un posible escenario de “conflicto” o un área de competición con la población inmigrante.

En Grecia y Portugal, los criterios de “tener familia residiendo en el país” son más importantes que en el resto de países; en el otro extremo, tenemos a Suecia y Austria, países ambos donde menor importancia se le otorga a estos criterios para aceptar a población extranjera. Una posible explicación podemos encontrarla en la importancia que tradicionalmente han concedido países como España, Portugal, Grecia e Italia al papel de la familia como institución socializadora y de apoyo, a diferencia del resto de países europeos (Eurostat, 2003, 2004). En este sentido, nos encontramos con la figura del arraigo familiar, figura clave en las políticas migratorias como la española o la italiana, que reconocen la figura del arraigo familiar en un amplio sentido.

En cuanto a la importancia de “proceder de un país católico”, Bélgica y Suecia son los países que menor importancia conceden a esta cuestión. La compleja estructura belga con sus tres regiones y sus tres comunidades lingüísticas hacen del país un mosaico de variedades bastante amplio, donde el protestantismo, catolicismo y la religión musulmana conviven a

⁴⁰ Tasa de desempleo por 1000 habitantes.

partes iguales. Del mismo modo, en Suecia, el cristianismo luterano, el catolicismo y el Islam comparten prácticas religiosas en el mismo país. En Israel y Grecia, la cuestión de la religión es más importante.

Tabla IV.2. Criterios de aceptación a inmigrantes: distribución por países

País N=20	Variables							
	Estilo de Vida	Cualificación laboral	Idioma	Educación	Familia residiendo en país	Procedencia cristiana	Dinero	Raza
Austria	7,09	6,90	7,60	6,67	4,47**	3,24	2,72	2,07
Bélgica	8,23	6,22	6,98	6,12	5,08	2,37***	3,30	2,10
Suiza	7,21	6,00	6,19	6,22	5,46	2,87	1,87	1,48
República Checa	8,23	7,41	6,30	6,33	6,14	3,75	3,85	3,65
Alemania	7,92	7,09**	7,73	6,72	5,00	2,48	2,56	1,51
Dinamarca	6,84	6,36	6,37	6,27	5,20	3,48	2,60	1,83
España	7,31	6,64	5,96	6,09	5,44	3,87	3,10	2,90
Finlandia	8,16	6,87	6,21	6,33	5,92	3,81	3,46	2,75
Francia	7,45	6,39	7,27	6,29	5,77	3,17	5,60	2,27
Reino Unido	7,42	6,79	7,32	6,31	5,67	3,21	3,05	2,20
Grecia	8,14	8,17**	7,74	7,74	6,64**	5,85**	4,45	3,64
Hungría	8,93	8,12**	7,70	6,84	5,81	4,68	3,89	4,08
Irlanda	6,63	6,77	6,37	6,11	4,91	3,43	2,55	2,41
Israel	7,21	7,11	5,26	6,75	6,55	7,35**	5,30	2,13
Países Bajos	7,88	6,07	7,43	5,65	4,87	2,61	2,36	1,87
Noruega	6,52	5,89**	6,31	5,15	4,92	3,35	2,36	2,25
Polonia	6,45	6,86	6,84	6,38	6,26	4,86	4,10	2,90
Portugal	7,11	7,46	6,05	6,06	6,48**	3,79	6,81	2,85
Suecia	7,77	4,93***	4,41	4,63	4,41**	2,28**	1,84	1,30
Eslovenia	7,93	7,21	7,42	6,36	5,33	3,38	3,38	2,88

Escala: de 0 “nada importante” a 10 “muy importante”. ** χ^2 p<.01; *** χ^2 p<.001

A cerca de la importancia de que los inmigrantes adopten el estilo de vida del país receptor, para Hungría, Bélgica y la República Checa es el criterio más importante mientras que Noruega, Polonia e Irlanda conceden menos importancia a este componente adaptativo. En cuanto al idioma, Grecia, Alemania y Hungría lo valoran como importante, por encima de estados nórdicos como Suecia, Noruega y los Países Bajos. El nivel educativo es más valorado de nuevo, como criterio de aceptación, en Alemania y Hungría y menos en Suecia y Noruega. Por último, a la cuestión de la raza no se le concede importancia por parte de los países estudiados, menos aún en el caso de Suiza y Suecia.

IV.4. Discusión

Los resultados obtenidos nos muestran que los países europeos analizados no conceden la importancia esperada a los criterios relacionados con la raza o la religión como aspectos más importantes para admitir extranjeros en sus países. Nuestra primera hipótesis de trabajo, que pretendía comprobar el patrón de respuesta obtenido por los estudios previos de Eurostat (1995-2005), no nos permite corroborar la línea mostrada por éstos. Los criterios más importantes a la hora de establecer qué aspectos son claves como criterios de admisión de la población extranjera son los relacionados con la adopción de pautas culturales, es decir, con la integración, el trabajo y el idioma, que priman por encima de aspectos étnicos como la religión o la raza.

Este hecho revela, por un lado, la dificultad de realizar preguntas directas sobre cuestiones tan delicadas como el rechazo por cuestiones de raza o religión, que ya hemos planteado en la segunda parte de este trabajo. Cuestiones como la deseabilidad social, el posicionamiento extremo en las escalas de respuesta y lo políticamente correcto se mezclan en este tipo de preguntas, lo que dificulta la obtención de respuestas sinceras pese al anonimato que puedan garantizar los cuestionarios. Por otro lado, esto nos muestra la importancia que para todos los países incluidos en la muestra suponen las cuestiones relacionadas con la integración o, cuanto menos, con la convivencia. Hasta el momento, aspectos o dimensiones más *distantes* como el aspecto físico o la religión parecían ser las cuestiones más importantes para los europeos (relacionadas a su vez con cuestiones como el racismo o la xenofobia).

Centrándonos en los resultados podemos decir que los aspectos más *cercanos*, en el sentido de convivencia, como lo son las costumbres y tradiciones o el idioma, son los aspectos más valorados. Dado que, como hemos visto, prima la importancia de aspectos relacionados con la convivencia directa, como puedan serlo el idioma o las costumbres, creemos que este hecho debería verse reflejado en las agendas políticas europeas futuras. De hecho, trabajar en cuestiones que sirvan para eliminar el racismo y la xenofobia por cuestiones de raza o religión sigue siendo un aspecto fundamental en las políticas de los países europeos, puesto que se siguen cometiendo actos violentos y racistas (Observatorio para el racismo y la Xenofobia, 2006). Pero quizá fuera necesario reforzar los puntos que están directamente relacionados con el idioma o con la importancia que los países de este

estudio parecen conceder al hecho de que los inmigrantes que comparten las mismas costumbres y tradiciones propias del país estén mejor valorados.

Para los siguientes niveles del trabajo (Estudios B y D), nos centraremos en tres variables de este primer estudio: la relacionada con el criterio de cualificación laboral demandado por el país, la importancia de proceder de un país de tradición cristiana y, por último, la variable relacionada con la raza. Aunque la variable correspondiente a la cualificación laboral es la segunda en cuanto al grado de importancia que los países analizados conceden como criterio de aceptación a inmigrantes, consideramos que su criterio puede ser mucho más unificado que la primera de las variables, la correspondiente al estilo de vida. Ésta primera variable conecta directamente con aspectos de tipo cultural y, como ya vimos en la primera parte de este trabajo, donde establecíamos la diversidad existente en el concepto cultura, la variedad en este sentido puede ser mucha; tanta, como los 20 “estilos de vida” diferentes que tienen los países de nuestro estudio. Por ese motivo, consideramos que la cualificación laboral puede tener un significado común más amplio en los 20 países.

Hemos preferido centrarnos en la raza como criterio de admisión, pese a ser el último de los factores en importancia (ver tabla IV.3), porque numerosos estudios Eurostat 2003, 2005; Informe Raxen, 2006), lo han señalado sistemáticamente por su relación con actitudes y conductas violentas y discriminativas hacia los inmigrantes. El color de la piel sigue siendo un motivo de condena y agresión, por lo que continuaremos trabajando con este criterio en los estudios siguientes.

Estudio B: CONSECUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN I

V.1. Objetivos e Hipótesis

Esta parte del trabajo y la siguiente (Estudio C), han sido elaboradas con la finalidad de poder estudiar qué aspectos se perciben como consecuencias (positivas o negativas) de la llegada de inmigración a cada uno de los países que componen nuestra muestra. Para ello nos proponemos en esta primera parte analizar los siguientes objetivos:

- Ø Explorar las consecuencias que los países perciben de la inmigración.
- Ø Conocer cuáles son las consecuencias que se establecen o perciben como más importantes.
- Ø Confirmar la tendencia europea a percibir a la inmigración como relacionada con la delincuencia y la eliminación de puestos de trabajo (Observatorio para el Racismo y la Xenofobia, 2006).
- Ø Conocer si se cumple el mismo patrón en todos los países analizados

En este contexto, nos planteamos las siguientes hipótesis de trabajo:

1. Los aspectos que se perciben como más cercanos, tales como el trabajo o la delincuencia, serán los que obtengan mayor vínculo con el rechazo a la inmigración en los países de la muestra.
2. Aquellos países con una tasa de desempleo más elevada, concederán más importancia a aspectos negativos vinculados con la inmigración, como son la delincuencia o la disminución de los puestos de trabajo,

V.2. Método

V.2.1. Variables y escalas

Para comprobar la percepción que se tiene sobre la inmigración, hemos realizado un análisis exploratorio de medias, que nos permita analizar la importancia de cada uno de los aspectos analizados (véase cuestionario en el Anexo). Del mismo modo, hemos realizado diferencias de medias para comprobar si los patrones de respuesta son iguales en todos los países. Por último, hemos realizado un análisis factorial exploratorio (componentes principales) con todos los ítems. Los resultados nos han mostrado dos factores que explican un 71,94% de la varianza total, lo que nos ha permitido construir variables compuestas con las que trabajar posteriormente en el apartado dedicado al estudio de los valores culturales.

Para trabajar con estas preguntas, hemos invertido la escala original (1 “muy de acuerdo” a 5 “muy en desacuerdo”), con lo que hemos conseguido dar la misma dirección de los valores de esta escala a las ya existentes en el cuestionario (1 “muy en desacuerdo” a 5 “muy de acuerdo”).

V.3. Resultados

V.3.1. Consecuencias de la inmigración I

Antes de construir las variables compuestas hemos explorado la importancia que cada uno de los ítems a través de sus medias (ver Tabla V.1). También hemos examinado las diferencias de medias para comprobar la existencia de disparidades en la importancia de cada criterio en cada uno de los 20 países de nuestra muestra (ver Tabla V.2).

Tabla V.1. Consecuencias de la inmigración I

N = 20			
Variables	Media	dt	
D23.Expulsión del país a inmigrantes que comenten delitos graves ⁴¹	4,14	0,76	
D22.Los inmigrantes debería tener los mismos derechos que los demás	3,60	0,68	
D20.Los inmigrantes cubren puestos de trabajo carentes de mano de obra	3,49	1,00	
D24.Los inmigrantes que comenten cualquier tipo de delito deben ser expulsados del país	3,35	1,15	
D19.La inmigración perjudica más a los nacionales ⁴² pobres que a los nacionales ricos	3,34	0,83	
D21.Inmigrantes en paro durante mucho tiempo deben ser expulsados del país	3,17	0,76	
D18.Los salarios bajan por los inmigrantes	3,08	0,69	

Escala de respuesta: 1 “muy en desacuerdo”, 2 “en desacuerdo”, 3 “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 4 “de acuerdo” y 5 “muy de acuerdo”.

Entre los países de la muestra existen diferencias en el orden e intensidad sobre la importancia de unos criterios sobre otros para aceptar inmigrantes; las diferencias son significativas.

⁴¹ En esta pregunta no se especifica el tipo de delito/delitos calificados como “graves”.

⁴² Por nacionales se entiende a quienes han nacido y residido siempre en el país.

Tabla V.2. Consecuencias de la inmigración I: distribución por países

País (N=20)	VARIABLES CONSECUENCIA DE LA INMIGRACIÓN (I)						
	Expulsión por delitos graves	Mismos derechos que nativos	Trabajos sin mano de obra	Expulsión por cualquier delito	Perjuicio a nativos Pobres, no a ricos	Expulsión inmigrantes en paro mucho tiempo	Bajan los salarios
Austria	4,17	3,46	3,73	2,98	3,29	3,05	3,01
Bélgica	3,97	3,44	3,40	3,24	3,10	3,14	2,77
Suiza	4,24	3,41	3,91	3,40	3,24	2,94	3,12
República Checa	4,57	3,84	3,41	4,14**	3,32	3,79	2,89
Alemania	4,45	3,43	3,45	3,39	3,45	3,31	3,09
Dinamarca	4,04	3,86	3,55	2,28	2,85	2,57	2,53
España	3,91	3,87	3,67	3,45	3,35	2,68	2,92
Finlandia	4,08	3,82	3,36	2,91	3,31	2,97	3,07
Francia	3,78	3,56	3,84*	3,06	3,37	2,76	3,25
Reino Unido	3,99	3,54	3,34	3,13	3,30	3,36	3,05
Grecia	4,42	3,67	3,42	4,22	4,13	3,88	4,07
Hungría	4,67**	3,13	3,25	4,28	3,91	3,83	3,61
Irlanda	3,96	3,74	3,69	3,13	3,22	3,16	3,01
Israel	4,07	3,35	3,32	3,57**	3,73*	3,24	3,62
Países Bajos	3,98	3,58	3,37	3,32	3,03	3,13	2,63
Noruega	4,00	3,89	3,69	2,99	2,88	2,98	2,43
Polonia	4,20	3,69	3,00	3,63	3,44	3,31	3,19
Portugal	4,18	3,97	3,71	3,63	3,49	3,44	3,26
Suecia	3,96	4,03	3,60	2,67	2,75	2,31	2,59
Eslovenia	4,11	3,35	3,55	3,29	3,32	3,25	2,91

Escala de respuesta: 1 “muy en desacuerdo”, 2 “en desacuerdo”, 3 “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 4 “de acuerdo” y 5 “muy de acuerdo”. ** χ^2 p<.01; *** χ^2 p<.001

Como podemos ver en la tabla V.2, las tres consecuencias más importantes que se relacionan con los inmigrantes son: su expulsión si comenten delitos graves; que éstos han de tener los mismos derechos que la población autóctona, y que sus puestos de trabajo son por lo general aquellos que no tienen mano de obra para ser cubiertos. Las excepciones a este orden las encontramos en la República Checa, donde se está más de acuerdo con la expulsión de los inmigrantes por cualquier delito cometido que con la afirmación de que sus puestos de trabajo son aquellos que carecen de trabajadores para ser cubiertos. En Grecia se está más de acuerdo con la afirmación de que los inmigrantes deben ser expulsados al cometer cualquier tipo de delito y con el hecho de que su presencia perjudica más a los nativos pobres que a los ricos. Lo mismo ocurre en el caso de Hungría, Israel y Polonia. En cuanto a expulsar a los inmigrantes cuando lleven mucho tiempo en situación de desempleo, para la República Checa y Hungría es un criterio mucho más importare que para países como Suecia y Dinamarca. Por último, la cuestión de que la llegada de inmigrantes tiene como efecto la bajada de salarios en el país de acogida, es una cuestión en la que están más acuerdo, una vez más, Grecia y Hungría frente a Noruega o Dinamarca.

V.4. Construcción de los índices compuestos

Como siguiente paso a nuestro trabajo, hemos realizado un análisis factorial con los ítems que describen las consecuencias de la inmigración en el país receptor. Para el primer análisis factorial procedemos a eliminar las preguntas “las personas que vienen a vivir y trabajar al país permiten cubrir puestos de trabajo para los que no hay mano de obra suficiente” y “las personas que han venido a vivir al país deberían tener los mismos derechos que los demás”. La decisión se corresponde a la puntuación distorsionante en la matriz de componentes rotados (para los 20 países) y en los factoriales realizados para cada uno de los países. Una vez eliminados los dos ítems, repetimos de nuevo las medias con las preguntas seleccionadas para construir las variables compuestas, obteniendo un Alfa de Cronbach de .77.

Los resultados han mostrado la existencia de dos factores que explican un 71,94% de la varianza total. La distribución de los ítems se presenta en la Tabla V.3.

Tabla V.3. Criterios de expulsión

	Factores	
	1 Expulsión	2 Económico
D23.Expulsión del país a inmigrantes que comenten delitos graves	.861	
D24.Los inmigrantes que comenten cualquier tipo de delito deben ser expulsados del país	.840	
D21.Inmigrantes en paro durante mucho tiempo, deben ser expulsados del país	.657	.598
D19.La inmigración perjudica más a los nacionales pobres que a los nacionales ricos		.848
D18.Los salarios bajan por los inmigrantes		.867
<i>Número de elementos</i>	3	2
<i>Varianza Total explicada (%)</i>	51.64	20.30

Componentes Principales, Rotación Varimax, autovalores mayores de 1.
Seleccionadas puntuaciones factoriales >.30

Como puede observarse y cabría esperar, las preguntas referidas a la delincuencia se agrupan en el mismo factor (al que hemos denominado *expulsión*); junto a éstas, aparece la referida a la expulsión del país relacionada con el tiempo de desempleo que lleve la persona inmigrante. Aunque éste ítem aparece también en el segundo factor (el que hemos denominado económico), obtiene su mayor peso en la primera dimensión. Que el componente relacionado con el trabajo esté en ambas dimensiones se relaciona con la doble lectura que el

aspecto laboral tiene. Por un lado es considerado, como ya vimos en el estudio anterior, una cuestión de preocupación y rechazo de la población nativa hacia los inmigrantes, ya que consideran que éstos contribuyen a la reducción y empeoramiento del mercado laboral autóctono (Eurostat, 2004, 2005, 2006). Al mismo este componente, el laboral, se relaciona con aspectos únicamente económicos, tales como que el trabajo realizado por población extranjera contribuye a la mejora económica de un país.

En otro sentido, y según han ido aportando los últimos estudios, la delincuencia y su aumento, se relaciona por parte de la población autóctona con la inmigración (Eurostat, 2004, 2006; IOÉ, 2004) pese a no estar abalado por datos congruentes. Muchos ciudadanos consideran que el aumento de los delitos en sus países se debe al aumento de inmigración en los mismos. En este sentido, es por esto por lo que puede entenderse su conexión con las variables que en este caso miden la expulsión por causas delictivas.

El segundo de los factores se compone de los ítems referentes al impacto económico que los inmigrantes pueden provocar en el ámbito laboral y económico de las personas autóctonas, es decir, la influencia que la inmigración tiene en cada uno de los países estudiados. No existen diferencias en los análisis factoriales realizados para cada uno de los 20 países. Las actitudes que muestran son, tal y como ha ocurrido hasta este momento, de rechazo (Eurostat, 2005, 2006).

V.5. Discusión

Los análisis realizados en este segundo estudio nos muestran, por un lado, que todos los países están de acuerdo con la opción de expulsión para aquellos inmigrantes que comentan delitos graves, aunque en la ESS no se especifique el tipo de delitos que son considerados como graves. Del mismo modo, la expulsión también es considerada como una opción para quienes cometan cualquier delito o permanezcan en situación de desempleo por mucho tiempo. Aunque también podemos pensar lo contrario, los resultados que hemos obtenido parecen seguir la misma línea de otros trabajos, en los que se asocia a la inmigración con la delincuencia (Calvo Buezas, 2000, 2004; Parado, 2006; Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, 2006; Granitsas, 2006).

Aunque las cuestiones relacionadas con la influencia de la inmigración en la economía son importantes, todos los países de nuestro estudio, conceden más importancia a los aspectos relacionados con la delincuencia. Apreciamos diferencias significativas entre los países del estudio, dado que, si bien la seguridad es la cuestión más importante para expulsar a inmigrantes, existen otras, como la expulsión de inmigrantes por cualquier tipo de delito cometido, o su repercusión negativa sobre la economía, que son consideradas más importantes en otros países, como es el caso de Grecia, Hungría o Polonia. Cuestiones como la expulsión de los inmigrantes que lleven largo tiempo en situación de desempleo en el país receptor, o que su llegada produce una reducción en los salarios de los trabajadores autóctonos, no son aspectos en los que los que nuestra muestra esté significativamente de acuerdo.

La importancia que se concede en los 20 países al aspecto de la inseguridad se puede ver en el aumento de la preocupación de todos los europeos sobre las cuestiones relacionadas con la seguridad y la violencia; de hecho, tal y como vimos en la segunda parte de este trabajo, la seguridad es desde 2004 una de las primeras cuestiones que preocupan en todos los países europeos (Eurostat, 2005, 2006). En ese sentido, hubiera sido interesante poder saber qué tipos de delitos son los entendidos como “graves” para establecer el criterio de expulsión del país.

Capítulo VI

Estudio C: CONSECUENCIAS DE LA INMIGRACIÓN II

VI.1. Objetivos e Hipótesis

En este apartado, el objetivo principal es continuar con el análisis de las consecuencias que los europeos perciben de la inmigración en sus respectivos países. Para ello, nos hemos planteado los siguientes objetivos específicos:

- Ø Explorar las consecuencias que los países perciben de la inmigración
- Ø Conocer cuáles son las consecuencias que se establecen o perciben como más positivas y cuáles como más negativas
- Ø Conocer si se cumple el mismo patrón en todos los países analizados

Para poder cumplir con los objetivos planteados nos proponemos las siguientes hipótesis, algunas de ellas derivadas de los resultados obtenidos en los estudios anteriores:

1. Los aspectos por los que existe una mayor preocupación, tales como el trabajo o la delincuencia, serán los que se entiendan como menos positivos.
2. Aquellos países con una mayor tradición migratoria, marcarán diferencias en los resultados con aquellos países en los que la inmigración es una cuestión de *reciente* tratamiento.
3. Pese al aumento en Europa de los actos racistas por cuestiones relacionadas con la religión o el color de la piel, los países analizados seguirán la misma línea paradójica de respuesta mostrada en otras investigaciones y en el primero de nuestros estudios; es decir, los criterios étnicos o religiosos no se mostrarán como importantes para aceptar inmigrantes.

VI.2. Método

VI.2.1. Variables y escalas

Para este estudio continuamos analizando las preguntas referidas a la opinión sobre las consecuencias de la inmigración. Hemos realizado análisis de medias para ver en qué medida eran importantes cada uno de los aspectos planteados. Del mismo modo, hemos llevado a cabo un análisis de diferencia de medias para establecer si existen discrepancias entre los países analizados. Posteriormente, nos centramos en un análisis factorial exploratorio (componentes principales) con los ítems correspondientes. Como resultado hemos obtenido dos factores que explican un 62.71% de la varianza total, pudiendo construir, de esta forma, una variable compuesta adicional para poder incluir posteriormente en el apartado dedicado al estudio de los valores culturales.

Para este estudio no hemos invertido, como en los dos anteriores, la escala empleada. Si bien hemos mantenido la direccionalidad, lo que sí hemos realizado ha sido un re-etiquetado de la misma, ya que, aunque la dirección de las escalas era la misma, las etiquetas eran diferentes pese a medir lo mismo. Por ello, hemos unificado las preguntas, denominando los extremos de la escala de 0 “negativo para el país” a 10 “positivo para el país”.

VI.3. Resultados

VI.3.1. Consecuencias de la inmigración II

Antes de realizar el análisis factorial, hemos explorado las medias de respuesta en los 20 países de nuestro estudio. Del mismo modo, hemos realizado un análisis de diferencia de medias para poder establecer si éstas se producían entre los diferentes países (véase Tabla VI.1).

Tabla VI.1. Consecuencias de la inmigración II

N=20 Variables	Media	Dt
D28. ¿La vida cultural del país se empobrece o enriquece con la llegada de inmigrantes?	5,72	0,64
D27. ¿Para la economía del país es bueno o malo que venga gente de otro país?	4,88	0,77
D29. ¿La llegada de personas de otros países hace del país un lugar peor o mejor para vivir?	4,74	1,24
D25. ¿Las personas que vienen al país a vivir, crean o quitan puestos de trabajo?	4,43	0,86
D31. ¿Que la gente deje su país es a largo plazo algo bueno o malo para su país de origen?	4,40	0,66
D26. ¿Las personas que viven y pagan impuestos en el país: reciben más de lo aportan o aportan más de lo que invierten?	4,14	0,72
D30. ¿La inseguridad del país empeora con la llegada de inmigrantes?	3,08	0,78

Escala de respuesta: 0 “efecto negativo para el país” a 10 “efecto positivo para el país”.

Ninguna de las consecuencias que se plantean en la encuesta como derivadas de la inmigración es considerada espacialmente “favorable para el país”, ya que la media más alta es de M=5,72 en una escala de 0 a 10. La consecuencia más favorable para un país que recibe inmigrantes es, según lo que nos muestran los datos, que la vida cultural del país receptor se enriquece. En segundo lugar se encuentra el beneficio económico que repercute en el país. El aspecto que es considerado como menos favorable para el país receptor es el relativo al problema de la inseguridad; se considera que éste empeora, más que mejora, con la llegada de inmigrantes a los países.

En ese sentido, nos encontramos con que el aspecto más valorado se relaciona una vez más con la importancia que adquiere la cultura en las relaciones con los inmigrantes, como hemos ido observando repetidamente a lo largo de este trabajo. En cambio, el aspecto que se considera como menos favorable para un país se centra en la seguridad de sus ciudadanos. Ya vimos en el estudio anterior que la inseguridad es una cuestión fundamental a la hora de establecer criterios de expulsión de inmigrantes. En esa línea, los datos obtenidos en este estudio se perfilan en la misma dirección de lo ya expuesto, avalando nuestros estudios anteriores.

Se aprecian diferencias significativas entre los países de la muestra (ver Tabla VI.2). Todos los países consideran que la inmigración es positiva para el país porque enriquece su vida cultural; en el otro extremo, casi todos los países consideran que la inmigración y la delincuencia se relacionan, ya que consideran que la inmigración no es un aspecto positivo para sus países, precisamente porque aumenta la delincuencia.

Tabla VI.2. Criterios de aceptación a inmigrantes II: distribución por países

Países (N=20)	VARIABLES						
	Influye +/- en la cultura	Influye +/- en la economía	Mejor o peor lugar para vivir	Quitán o Crean el trabajo	Malo o Bueno para país de origen	Reciben más de lo que dan o no	Aumenta o disminuye la inseguridad
Austria	5,83	5,56	4,74	4,67	4,07	4,37	3,26
Bélgica	5,83	4,61	4,27	4,23	4,60	3,98	2,96
Suiza	6,35	5,92	5,26	4,89	4,28	4,23	2,91
Rep. Checa	4,57	4,37	4,21	3,66	4,44	3,53	2,37
Alemania	6,18	5,12	4,82	4,08	3,94	3,78	2,86
Dinamarca	5,79	4,80	5,46	5,63**	3,29**	4,14	3,82
España	5,84	5,36	4,79	4,77	4,73	4,67	3,25
Finlandia	7,32	5,25	5,28	5,05	4,28	4,10	3,40
Francia	5,19	5,06	4,92	4,82	4,67	4,37	3,51
Reino Unido	5,13	4,43	4,55	4,41	4,22	3,89	3,60
Grecia	3,59**	3,62	3,41	2,76	5,42	3,15	1,92
Hungría	5,12	4,10	4,02	3,37	4,73	3,54	2,74
Irlanda	5,64	4,99	5,33	4,19	4,62	3,65	4,16
Israel	5,70	4,78	4,80	3,79	4,68	4,37	3,06
Países Bajos	6,03	4,82	4,66	5,09***	3,82	4,26	2,85
Noruega	5,83	5,40	4,82	5,53	3,95	4,68	2,64
Polonia	6,24	4,53	5,23	3,92	4,80**	4,10	3,32
Portugal	5,38	4,96	3,94	3,90	5,01**	5,51	3,10
Suecia	7,10**	5,46	6,16	6,09**	3,85	4,71	3,43
Eslovenia	5,21	4,29	4,45	4,13	4,69**	4,37	3,52

Escala de respuesta: 0 “aspecto negativo para el país” a 10 “aspecto positivo para el país”.

** χ^2 p<.01; *** χ^2 p<.001

Todos los países están de acuerdo, en que la inmigración es un aspecto positivo en sus países por el enriquecimiento en la vida cultural que proporciona al mismo, pero hay algunas discrepancias en el orden dentro de algunos países de la muestra. Existen países como Bélgica, Hungría o Polonia, donde se considera que la inmigración es un aspecto favorable para el país de origen, en mayor medida que de lo que es entendido en el resto. En el mismo sentido, hay países de la muestra que consideran que la inmigración no quita puestos de trabajo, sino que es algo positivo para sus países en la medida en que se genera más actividad laboral (como los Países Bajos, Noruega y Suecia). En cuanto a si la inmigración influye en la economía de los países receptores, para casi todos los países esta cuestión es más un aspecto negativo que positivo (de nuevo nos encontramos con un componente de tipo económico valorado escasamente. En esa misma línea valorativa se encuentran las cuestiones relacionadas con la inseguridad y con el planteamiento de si los inmigrantes aportan más al país al que emigran, o si por el contrario reciben más. Por último, la cuestión de si la inmigración hace que los países receptores sean lugares mejores o peores para vivir, nos es tampoco un aspecto que se valore de forma positiva en los países estudiados.

Como siguiente paso hemos realizado un análisis factorial (componentes principales) con los ítems que describen las consecuencias que los países perciben de la inmigración, obteniendo un Alfa de Cronbach de .78. Los resultados han mostrado la existencia de dos factores que explican un 61,71% de la varianza total.

En la distribución de los ítems (ver Tabla VI.3), podemos observar que la primera dimensión está formada por todos los ítems que forman las *actitudes* hacia la inmigración. La segunda de las dimensiones, con un único factor, hace referencia a la repercusión que la inmigración puede tener en los países de origen de la gente. En todos los países analizados, la distribución de los factores es la misma, no apreciándose diferencias entre los factores.

Tabla VI.3. Actitudes hacia la inmigración

	Factores	
	1 Actitudes	2 Impacto en país de origen
D28. ¿La vida cultural del país se empobrece o enriquece con la llegada de inmigrantes?	.775	
D27. ¿Para la economía del país es bueno o malo que venga gente de otro país?	.810	
D29. ¿La llegada de personas de otros países hace del país un lugar peor o mejor para vivir?	.815	
D25. ¿Las personas que vienen al país a vivir, quitan puestos de trabajo o crean nuevos?	.729	
D26. ¿Las personas que viven y pagan impuestos en el país: reciben más de lo aportan?	.714	
D30. ¿La inseguridad del país mejora o empeora con la llegada de gente de otros países?	.643	
D31. ¿Que la gente deje su país es a largo plazo algo bueno o malo para su país de origen?		.989
<i>Número de elementos</i>	6	1
<i>Varianza Total explicada (%)</i>	48.26	14.55

Componentes Principales, Rotación Varimax, autovalores mayores de 1.
Seleccionadas puntuaciones factoriales >.30

De esta forma hemos obtenido dos variables compuestas: en primer lugar, correspondiente a la primera dimensión y que hemos denominado *actitudes*, y una segunda variable que hemos llamado *impacto de la inmigración en el país de origen*. El segundo de los factores hallados está formado únicamente por una variable con un peso factorial elevado, ya que es la única pregunta que hace referencia a las consecuencias externas (pregunta por el país de origen de los inmigrantes) para el país receptor. Si bien no podemos denominarla

variable compuesta metodológicamente hablando, ya que está formada por un único ítem, lo hemos incluido igualmente en los análisis posteriores que realizamos con los valores culturales.

VI.3.2. Consecuencias de la inmigración: aceptación o rechazo de inmigrantes

En este punto realizamos un análisis exploratorio de las preguntas relacionadas con la aceptación o el rechazo de inmigrantes con la intención de continuar el estudio sobre las actitudes hacia la inmigración. Para ello analizamos las preguntas relacionadas con el multiculturalismo (ver Tabla VI.4).

En este bloque de preguntas invertimos el orden de la escala con el fin de unificar la direccionalidad, tal y como ya se hizo en preguntas anteriores; de esta forma, la escala de respuesta queda de la siguiente forma, desde 1 “muy en desacuerdo” a 5 “muy de acuerdo”.

Tabla VI.4. Actitudes hacia la inmigración III

N=20		
Variables	Media	dt
D40.Es mejor para un país si todos comparten las mismas costumbres y tradiciones	3,38	0,75
D43.Quienes vienen al país pueden decidir educar a sus hijos en escuelas separadas	3,28	0,69
D41.Es mejor para un país si en él conviven gentes de diversas religiones	2,98	1,23
D44.Si un país quiere evitar problemas debe poner fin a la inmigración	2,88	0,87
D42.Para un país es mejor si casi todo el mundo habla al menos una lengua común	1,69	0,76

Escala de respuesta: 1 “muy en desacuerdo”, 2 “en desacuerdo”, 3 “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, 4 “de acuerdo” y 5 “muy de acuerdo”.

No se obtienen diferencias significativas de medias en la distribución de respuestas entre los países analizados. Los países incluidos en el estudio consideran que es mejor para un país poder compartir las mismas tradiciones y costumbres por todos aquellos que residen en él. Curiosamente, la diversidad lingüística es considerada como algo bueno para un país, mejor que si todo el mundo hablara un idioma común. En el otro extremo nos encontramos con actitudes que señalan que los países estudiados consideran que es mejor compartir las mismas tradiciones y costumbres. En la misma línea, la diversidad religiosa no se considera la mejor opción, como tampoco lo es considerar poner fin a la inmigración para que los países

eviten problemas. La libertad educativa, en relación a poder elegir colegios separados por parte de los inmigrantes hacia sus hijos, es una opción en la que los países del estudio están de acuerdo.

VI.4. Discusión

Los análisis realizados en este apartado nos muestran, por un lado, que existen diferencias significativas en los patrones de respuesta entre los países incluidos en el estudio, aunque una vez más no están relacionadas con una mayor experiencia en la recepción de inmigrantes. Las diferencias tienen mayor apoyo explicativo en cuestiones relacionadas con la estructura económica y laboral de cada uno de los países. Las particularidades halladas en los patrones de respuesta pueden deberse a las diferencias internas y particulares de los propios países- mayor muchas veces que la dada entre países (Kerkhofs, 2005).

Si bien los europeos consideran que la convivencia de diferentes culturas es algo que enriquece la vida de un país, la inseguridad sigue considerándose ligada a la llegada de gente procedente de otros países (Tonry, 1997), como ya hemos venido mostrando en los estudios anteriores.

Muchas de las nuevas investigaciones que han hecho una revisión o que trabajan sobre las actitudes hacia la inmigración, se han centrado en el aumento del sentimiento “anti-inmigración” en aumento en Europa (Dustmann y Preston, 2001). Los estudios más recientes y destacados han concluido que existe un miedo real de los trabajadores autóctonos hacia los efectos económicos de competición que pueden producir los inmigrantes y que puede ser la base del denominado sentimiento “anti-migratorio”.

Este rechazo, o cuanto menos miedo, a la inmigración y a su influencia negativa en el trabajo, que ya hemos mostrado con los datos de nuestro segundo estudio, se ve reforzado con lo observado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2005). De acuerdo con la OCDE, la mayoría de los países miembros ven con recelo, e incluso oposición, la llegada de inmigrantes a sus países, sobre todo por preocupaciones vinculadas al ámbito laboral. Visto desde esta perspectiva, podemos decir en respuesta a nuestra última hipótesis planteada que el debate sobre la inmigración en todos los países de nuestra muestra es en gran parte una cuestión vinculada sobre todo a la economía y al trabajo.

Capítulo VII

Estudio D: Valores Culturales e Inmigración

VII.1. Objetivos e Hipótesis

Esta parte del estudio es la que centra el mayor interés práctico de toda la investigación. Hasta el momento, hemos presentado la descripción y tratamiento de las variables que formarán parte del presente estudio. En esta parte nos hemos planteamos los siguientes objetivos de trabajo:

- Ø Averiguar si existe variación en el patrón de los valores culturales en los últimos años
- Ø Comprobar si existe un cambio en la distribución de los valores culturales en Europa de acuerdo a lo establecido por la teoría de Schwartz (1994)
- Ø Ver si existen diferencias entre los países con más tradición migratoria y aquellos que han comenzado hace relativamente poco tiempo a ser países receptores
- Ø Establecer cómo se relacionan los valores culturales con los criterios que sirven para evaluar la aceptación o el rechazo de inmigrantes en un país
- Ø Determinar qué factores son más importantes para precisar los criterios anteriormente mencionados: los socioeconómicos o los valores culturales.

Para poder cumplir con los objetivos planteados, nos proponemos las siguientes hipótesis de trabajo:

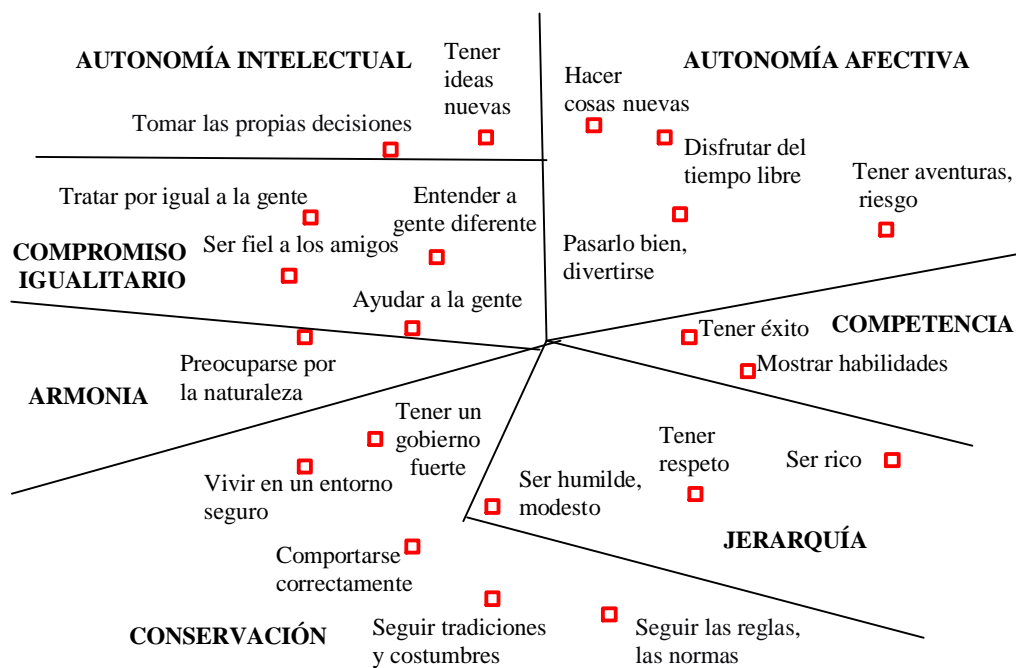
1. Cabría esperar que aquellos países con unas actitudes más favorables hacia la inmigración son menos conservadores, más igualitaristas y con una mayor Autonomía Intelectual y afectiva.
2. Aquellos países que piensen que la inmigración es positiva para los países de origen serán países bajos en Jerarquía y altos en Compromiso Igualitario.
3. Aquellos países donde se invierta más en educación como porcentaje del PIB cabría esperar que fueran países bajos en Jerarquía y Conservación y altos en Compromiso Igualitario y Autonomía Intelectual y Afectiva.
4. Los países con un porcentaje de desempleo más elevado serán más conservadores y Jerárquicos y puntuarán menos en Igualitarismo y Autonomía Afectiva e Intelectual.

VII.2. Método

VII.2.1. Variables y escalas

Para el desarrollo de este estudio hemos trabajado con el cuestionario de valores de Schwartz (2001), incluido en la ESS. El cuestionario de valores personales en sus dos versiones, masculina y femenina, incluye 21 ítems en formato autocumplimentado (véase página x del cuestionario en el Anexo). En este caso, y como hemos hecho anteriormente, invertimos el orden de la escala para unificar la direccionalidad de la misma con el resto de preguntas utilizadas. La escala utilizada corresponde a 1 “no se parece nada a mí”, 2 “no se parece a mí”, 3 “se parece un poco a mí”, 4 “se parece algo a mí”, 5 “se parece a mí” y 6 “se parece mucho a mí”. Para establecer los valores culturales, realizamos un *Smallest Space Analysis* -SSA- (Lingoes, 1973), para verificar que los valores utilizados en este estudio se encuentran ubicados en sus correspondientes tipos de valores. El resultado del SSA podemos verlo en la Figura VII.1.

Figura VII.1. SSA - Valores Culturales (20 países)



Coeficiente de Alienación .14.

Como podemos comprobar en el SSA realizado, los 21 ítems se ubican de forma correcta y acorde con la teoría de Schwartz (1994) ya desarrollada en la segunda parte. Para poder trabajar con valores culturales y siguiendo la teoría, agrupamos los ítems incluidos en el cuestionario de acuerdo a las 7 dimensiones mostradas en el SSA. Cada una de las 7 dimensiones se agrupa a su vez en 3 dimensiones bipolares.

Cada uno de los 21 ítems se ubica de forma correcta en el valor cultural correspondiente (ver tabla VII.1), lo que nos permite formar los índices (la media de cada uno de los países en la puntuación de cada valor) para trabajar con los 7 tipos de valores culturales. En el caso de Armonía y Jerarquía, las Alfas de Crombach están por debajo de .50, si bien éste hecho no afecta a la fiabilidad de los 21 ítems (Alfa .82). En el caso específico de Armonía, dicha fiabilidad está limitada al único ítem del que se compone, y en el caso de Jerarquía hemos decidido respetar la estructura de los ítems totales incluidos, pese a mostrar el ítem *ser humilde/modesto*, un Alfa .26.

Previo a trabajar con los valores culturales, una vez se han ubicado cada uno de los ítems en las áreas motivacionales, procedemos a estandarizar⁴³ cada uno de los valores con el fin de poder corregir un posible sesgo de respuesta (Fischer, 2004; Schwartz, 2002).

⁴³ Procedemos a la estandarización hallando la media de los valores correspondientes a cada tipo y restándoles la media individual en el uso de la escala.

Tabla VII.1. Distribución de los ítems en cada valor cultural dentro de la muestra

No se parece nada a mi	No se parece a mi	Se parece un poco a mi	Se parece algo a mi	Se parece a mi	Se parece mucho a mi
1	2	3	4	5	6

Valores Culturales e ítems correspondientes ⁽¹⁾	Alfa de Cronbach*
Armonía (AR) La gente debería preocuparse por la naturaleza	
Jerarquía (JE) Ser humilde, modesto/a Es importante ser rico/a Es importante tener respeto, ser respetado/a por los demás	.26
Competencia (CO) Es importante tener éxito y ser reconocidos/as Mostrar las habilidades personales, que la gente lo/la admire por lo que hace	.71
Autonomía Afectiva (AUT. AF) Tener sorpresas, hacer cosas nuevas y distintas en la vida Disfrutar del tiempo libre Es importante pasarlo bien, divertirse Es importante tener aventuras, buscar el riesgo	.75
Autonomía Intelectual (AUT. IN) Es importante tomar sus propias decisiones, ser libre y no depender de los demás Es importante tener ideas nuevas, ser creativo/a	.51
Conservación (CO) Es importante tener un gobierno fuerte que garantice la seguridad Es importante vivir en un entorno seguro Es importante comportarse siempre correctamente Es importante seguir y respetar las costumbres y tradiciones Es importante obedecer las normas, seguir las reglas	.73
Compromiso Igualitario (CI) Que todo el mundo sea tratado de la misma manera, que tengan las mismas oportunidades Escuchar a las personas que son distintas, tratar de entenderlas Es importante ser fiel, leal a los amigos/as Es importante ayudar a los demás	.70
Total 21 ítems	

(1) Índices estandarizados.

* Fiabilidad: Alfa de Cronbach para cada grupo de ítems que componen los valores culturales.

Una vez formados los índices, tal y como podemos ver en la Tabla VII.2, los valores de Armonía, Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual y Conservación son, por ese orden, los más valorados en los países analizados, oponiéndose a los valores de Autonomía Afectiva, Competencia y Jerarquía. En los países europeos (e Israel) estudiados, los valores de igualdad, respeto al medio ambiente, creatividad, curiosidad o justicia social están por encima de valores como la ambición, la competencia el poder social o la autoridad.

Tabla VII.2. Medias de los valores culturales

Valores Culturales	N	Media*	Dt
Armonía	20	.62	.166
Compromiso Igualitario	20	.59	.123
Autonomía Intelectual	20	.38	.249
Conservación	20	.12	.201
Autonomía Afectiva	20	-.44	.193
Competencia	20	-.45	.148
Jerarquía	20	-.61	.157

**Medias estandarizadas⁴⁴*

Como podemos observar, el orden de importancia de los valores corresponde, en primer lugar, a Armonía, Igualitarismo, Autonomía Intelectual, Conservación, Autonomía Afectiva y, en último lugar, a Competencia y Jerarquía. Esto significa que los países de nuestra muestra dan prioridad a valores como la protección del medio ambiente y la naturaleza, la igualdad y la justicia social, la libertad, la creatividad, tolerancia y curiosidad frente a valores como el mantenimiento del orden social, la tradición, el placer o el éxito y la ambición.

Nuestros resultados se ubican en la misma dirección de otras investigaciones y de lo planteado por la misma Unión Europea. No se aprecian diferencias significativas⁴⁵ en relación a la jerarquía de valores culturales entre los países de la muestra.

En 2004, y dentro del Tratado Constitucional⁴⁶ que ratificaron 25 países miembros de la UE, se establecen por primera vez los valores que guían los principios de Europa y los europeos: éstos son el respeto a la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, un Estado de derecho, y el respeto de los derechos humanos. Son valores que, según recoge el propio tratado, caracterizan a sociedades donde prevalece el pluralismo, la no-discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre hombres y mujeres. En ese sentido, si bien es cierto que el primer sondeo específico que se realiza en los países europeos sobre la importancia del medio ambiente no se produce hasta 2005 (Eurobarómetro 62.2), los

⁴⁴ Utilizamos las medias estandarizadas para poder corregir los sesgos de respuesta individuales (Fischer, 2004).

⁴⁵ Hemos realizado prueba de χ^2 y t de Student para ver la existencia de diferencias de medias.

⁴⁶ Para ampliar información sobre el contenido del Tratado Constitucional ver: http://europa.eu/scadplus/constitution/objectives_es.htm

anteriores barómetros ya mostraban la creciente preocupación del valor medioambiental por parte de los ciudadanos europeos (Eurobarómetro 2002, 2003, 2004).

Las últimas investigaciones muestran que los países europeos consideran que un entorno saludable es tan importante para la calidad de vida como los factores sociales. Los ciudadanos consideran que las decisiones que afectan al medio ambiente deben tomarse a nivel comunitario (33% en 2005 frente al 30% en 2002), ya que se trata de cuestiones que afectan directamente a sus vidas. De acuerdo con los datos de la *European Value Survey* (EVS, 1999, 2000), los países europeos prefieren aspectos como la libertad y la igualdad (53% y 43% respectivamente), frente a otros como el éxito profesional (31%) o la ambición (34%), principalmente. Un fuerte sentido de libertad y de igualdad, la acentuación del individualismo, el progreso de la secularización, el deseo de un trabajo más cualificado, una mayor tolerancia y una cierta ambigüedad de las actitudes hacia la progresiva integración en la Unión Europea se encuentran entre los principales rasgos a destacar de los europeos (Kerkhofs, 2005).

VII.3. Resumen de las variables compuestas

A continuación recordamos las variables (simples y compuestas) que hemos ido estudiando anteriormente y que utilizamos para trabajar con los valores culturales. Las denominadas variables compuestas son el resultado de la realización de los análisis factoriales detallados con anterioridad (ver Tabla VII.3).

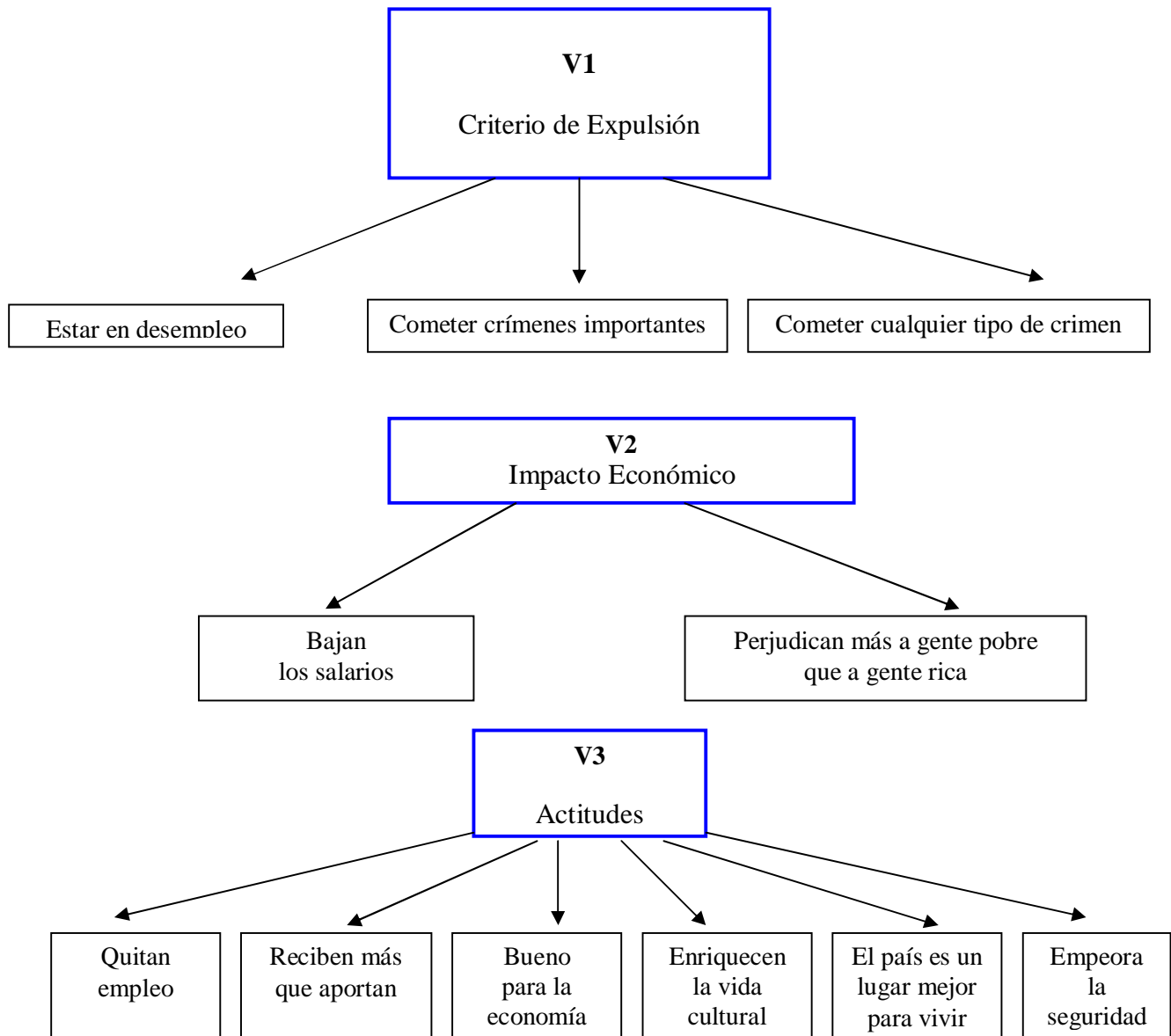
Tabla VII.3. Resumen de las variables compuestas

Criterios de Admisión -variables simples*-	N	Media	dt
Inmigrantes tengan cualificaciones laborales demandadas por el país receptor	20	6.76	.76
Inmigrantes procedan de un país de tradición cristiana	20	3.69	1.22
Inmigrantes sean blancos	20	2.46	.75
Inmigración: impacto en el país de origen	20	4.43	.44
Comportamientos hacia la Inmigración -variables compuestas**-	N	Media	Dt
Inmigración: impacto económico para el país	20	3.19	.36
Criterio de expulsión	20	3.55	.35
Actitudes	20	4.49	.52

(*) y (**) Escalas: de 0 “aspectos negativos” a 10 “aspectos positivos”.

Tal y como hemos venido exponiendo, el presente trabajo ha servido para obtener en los estudios A, B, C y D, tres variables compuestas que hemos denominado “criterio de expulsión”, “impacto económico” y “actitudes” (ver Figura VII.2).

Figura VII.2. Resumen de las variables compuestas utilizadas



La primera de las variables hace referencia a los criterios que los países de nuestra muestra consideran importantes para proceder a la expulsión de inmigrantes del país en el que se encuentren. La segunda de nuestras variables recoge las consecuencias económicas que la inmigración tiene en casa uno de los países; y, por último, la tercera de las variables que corresponde al conjunto de actitudes que se perciben como consecuencia directa de la llegada de inmigrantes. Aunque el concepto de actitud es “[...] probablemente el concepto más distintivo e indispensable en la Psicología Social” (Allport, 1935/1956: 245), no podemos decir que haya una definición aceptada generalmente dentro de la Psicología Social. Nosotros entendemos y usamos el término actitud en esta variable, en el sentido de “[...] expresión de la evaluación de una entidad particular de algún modo favorable o desfavorable” (Eagly & Chaiken, 1998: 33).

VII.4. Relación entre las variables sociodemográficas y psicosociales con los valores culturales

Hasta ahora hemos descrito las variables que forman los valores culturales y la prioridad que éstos tienen en los países participantes de nuestra muestra, estableciendo un perfil en la misma línea que lo planteado por otras investigaciones. Del mismo modo, hemos descrito los aspectos socioeconómicos y psicosociales y de qué manera son considerados algunos de ellos (como las actitudes, los aspectos económicos o culturales) por esos mismos países en relación a los inmigrantes. Ahora bien, ¿cómo se relacionan los valores culturales con los criterios que son considerados como más importantes para aceptar a inmigrantes en un país?, ¿qué factores son más importantes para determinar estos criterios, los socioeconómicos o los valores culturales? Las respuestas a estas preguntas son a nuestro entender fundamentales para poder establecer futuras líneas de investigación, de trabajo y actuaciones directas, encaminadas a establecer intervenciones en materia migratoria.

Si los valores culturales pueden ayudar a explicar por qué éstos criterios son considerados importantes por los países de nuestro estudio podría establecerse un espacio de trabajo en esa dirección diferente a los que se desarrollan ahora, centrados únicamente en cuestiones económicas o políticas (IOÉ, 2004; Kerkhofs, 2005).

En ese sentido, como siguiente paso hemos realizado correlaciones bivariadas de Pearson entre los valores culturales y los indicadores socioeconómicos (ver Tabla VII.4), así como entre los valores culturales y las variables psicosociales.

Como podemos ver, el análisis de correlaciones nos muestra que el gasto en protección social (del PIB nacional) correlaciona positivamente con los valores de Autonomía Afectiva (placer, vida variada) y con los valores de Compromiso Igualitario (igualdad, justicia social, libertad) y de forma negativa con los valores de Jerarquía (poder social, autoridad) y Conservación (orden social, tradición). Por su parte, el gasto en educación se correlaciona positivamente con el valor de Autonomía afectiva (vida excitante) y negativamente con el valor de Jerarquía (libertad, responsabilidad) y el de Conservación (mantenimiento del orden, tradición).

Tabla VII.4. Correlaciones entre los valores culturales y las variables socioeconómicas

Variables Socioeconómicas	Valores Culturales						
	AR	JE	COM	Aut. Afe	Aut.Inte	CO	CI
Gasto en protección social		-0,51*		0,75**		-0,71**	0,59**
Gasto en Educación		-0,46*		0,57**		-0,47*	
Tasa de desempleo				-0,52*		0,58**	
PIB		-0,51*					0,55*
Porcentaje de inmigración		0,48*		-0,54*			

(*) $p \leq 0,05$; (**) $p \leq 0,01$

La tasa de desempleo que tiene un país correlaciona positivamente con Conservación y negativamente con Autonomía Afectiva. El PIB del país correlaciona con dos valores culturales, con Compromiso Igualitario de manera positiva y con Jerarquía de forma negativa. Y, por último, el porcentaje de inmigrantes, como variable socioeconómica, correlaciona positivamente con los valores de Jerarquía y negativamente con Autonomía Afectiva.

También hemos realizado las mismas correlaciones para las variables psicosociales simples y compuestas (resultado de los análisis factoriales que realizamos en los estudios previos), cuyos resultados obtenidos podemos verlos en la Tabla VII.5.

Tabla VII.5. Correlaciones entre los valores culturales y las variables psicosociales

Variables Psicosociales	Valores Culturales						
	AR	JE	COM	Aut. Afe	Aut.Inte	CO	CI
Actitudes							0,50*
Impacto inmigración en origen		-0,72**					0,61**
Criterio de expulsión		0,49*					-0,57**
Impacto económico		0,58**					-0,63**
Proceder país de tradición cristiana	-0,51*	0,46*	0,52*				-0,64**
Ser blanco		0,49*		-0,58**		0,73**	-0,72**
Tener cualificación laboral demandada por el país		0,48*		-0,48*		0,48*	-0,73**

(*) $p \leq 0,05$; (**) $p \leq 0,01$

Las correlaciones nos muestran que las actitudes hacia las consecuencias que la inmigración tiene en los diferentes países correlaciona de forma positiva únicamente con el valor Compromiso Igualitario. Por su parte, el posible impacto que la inmigración tiene en los países de origen correlaciona negativamente con el valor de Jerarquía y de forma positiva con el de Compromiso Igualitario. Los criterios de expulsión a inmigrantes, a su vez, correlacionan positivamente con los valores de Jerarquía y negativamente con los de Compromiso Igualitario. Igualmente, el impacto económico como variable correlaciona con los valores de Jerarquía de forma positiva y negativamente con el Compromiso Igualitario. Por su parte, proceder de un país de tradición cristiana como criterio para aceptar inmigración correlaciona positivamente con los valores de Jerarquía y Competencia y negativamente con los de Armonía y Compromiso Igualitario. La cuestión relacionada con el color de piel (ser blanco) como criterio de aceptación correlaciona de forma positiva con los valores de Jerarquía y Competencia y negativamente con la Autonomía Afectiva y el Compromiso Igualitario como valores. Por último, la cuestión relacionada con la competencia laboral como requisito de aceptación correlaciona igualmente de forma positiva con Competencia y Jerarquía y negativamente con Autonomía Afectiva y Compromiso Igualitario.

El siguiente paso que hemos dado ha sido realizar regresiones lineales múltiples, de las variables psicosociales y socioeconómicas, incluyendo en los análisis los valores culturales que se asocian de forma positiva a nivel correlacional. Con ello queremos dar respuesta a las preguntas planteadas anteriormente y explorar qué variables y/o valores culturales pueden ser predictores significativos (Jovell, 1995) de las variables psicosociales con las que trabajamos.

Se han realizado siete regresiones lineales múltiples separadas, una para cada variable psicosocial con las que hemos estado trabajando a lo largo de los estudios. Hemos empleado el método de *stepwise* (pasos sucesivos), introduciendo las posibles variables predictoras por pasos para ver la contribución específica de los diferentes tipos de predictores. De esta forma, en el primer bloque se ha procedido a introducir los valores culturales (Conservación, Autonomía Intelectual, Autonomía Afectiva, Jerarquía, Compromiso Igualitario, Competencia y Armonía) y en el segundo se han agregado las variables socioeconómicas (gasto en educación, gasto en protección social, PIB, tasa de desempleo y porcentaje de inmigración).

A continuación mostramos los análisis para cada una de las variables psicosociales:

- a) Proceder de un país de tradición cristiana
- b) Ser blanco
- c) Tener cualificaciones demandadas por el país
- d) Actitudes
- e) Impacto en el país de origen
- f) Criterio de expulsión
- g) Impacto económico

La regresión realizada para la variable de proceder de un país de tradición cristiana como variable para aceptar o rechazar inmigración ha mostrado que el valor de Compromiso Igualitario (justicia social, libertad, responsabilidad) es un predictor estable para esta variable (ver Tabla VII.6).

Tabla VII.6. Análisis de regresión para la variable A

Proceder de un país de tradición cristiana					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo	20	Compromiso Igualitario	.37	-0,63	0,00

Únicamente hemos obtenido un modelo como resultado, ya que el resto de valores y variables socioeconómicas que hemos introducido no son significativas ni han variado la consistencia del valor.

Para la segunda variable, ser blanco, la regresión nos ha mostrado que los valores de Conservación y Compromiso Igualitario son predictores significativos del criterio “ser blanco” como criterio para aceptar o rechazar inmigración en un país (ver Tabla VII.7).

Tabla VII.7. Análisis de regresión para la variable B

Ser blanco					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo 1	20	Conservación	.50	0,73	0,00
Modelo 2	20	Compromiso Igualitario	.66	-0,48	0,00

En el caso del criterio laboral como variable para aceptar inmigrantes, únicamente el valor Compromiso Igualitario ha mostrado ser significativo como predictor de dicho criterio, mientras que el resto de valores y variables socioeconómicas no han aportado nada al modelo (ver Tabla VII.8).

Tabla VII.8. Análisis de regresión para la variable C

Tener cualificaciones laborales demandadas por el país					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo	20	Compromiso Igualitario	.49	-0,72	0,00

Como en el caso de la variable anterior, para las actitudes hacia la inmigración como variable, únicamente el valor Compromiso Igualitario ha sido un predictor significativo; las demás variables y valores no han sumado ningún predictor más al modelo (ver Tabla VII.9).

Tabla VII.9. Análisis de regresión para la variable D

Actitudes					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo	20	Compromiso Igualitario	.21	0,50	0,02

La variable correspondiente al impacto de la inmigración en los países de origen, nos muestra que el valor Jerarquía es el único predictor significativo (ver Tabla III.10).

Tabla VII.10. Análisis de regresión para la variable E

Impacto en el país de origen					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo	20	Jerarquía	.47	0,70	0,00

La penúltima de las variables, la correspondiente al criterio para expulsar inmigrantes, tiene en el valor de Compromiso Igualitario (responsabilidad, honestidad), el único predictor significativo (ver Tabla VII.11); como en las ocasiones anteriores, el resto de variables no han sumado ninguna significación más.

Tabla VII.11. Análisis de regresión para la variable F

Criterio de expulsión					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo	20	Compromiso Igualitario	.28	-0,56	0,00

Por último, la variable de impacto económico tiene en su único modelo y en el valor Compromiso Igualitario el predictor significativo de la misma (ver Tabla VII.12). Una vez más, y tras realizar la introducción del resto de variables por pasos en el análisis, no se ha obtenido ningún predictor adicional.

Tabla VII.12. Análisis de regresión para la variable G

Impacto económico					
	N	Variable	R-Square Corr	Beta	Sig.
Modelo	20	Compromiso Igualitario	.36	-0,63	0,00

VII.5. Discusión

Los resultados de este último estudio nos han mostrado que el patrón de los valores culturales de los países europeos (e Israel) incluidos en nuestra muestra, continúa en la línea de lo planteado en investigaciones previas (Schwartz, 1994; Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002). En nuestro caso, lo que sí podemos añadir es que en nuestra investigación no se han apreciado diferencias significativas en la distribución de los valores culturales entre los países. El orden en importancia está encabezado, en primer lugar, por los valores de Armonía, Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual, Conservación y, en los últimos lugares, por los valores de Autonomía Afectiva, Competencia y Jerarquía.

Nuestras dos primeras hipótesis de trabajo mantienen la importancia que los países europeos han dado hasta el momento a los valores de igualdad, respeto, tolerancia, etc. Los países de nuestra muestra dan prioridad a valores como la protección del medio ambiente y la naturaleza, la igualdad y la justicia social, la libertad, la creatividad, tolerancia y curiosidad frente a valores como el mantenimiento del orden social, la tradición, el placer o el éxito y la

ambición. Nuestros resultados se ubican en la misma dirección de otras investigaciones y de lo planteado por la Unión Europea (2004, 2005).

Quizá sorprenda la importancia que ha alcanzado el valor de Armonía (protección del medio ambiente, convivencia y equilibrio con la naturaleza) pero, como hemos expuesto previamente, los países europeos han mostrado en los años posteriores al estudio de la ESS que su preocupación por el medio ambiente no sólo ha ido en aumento, sino que ha llegado a igualarse en importancia incluso a temas sociales, ya que se considera un aspecto clave para cualquier país (Eurostat, 2005). Como ya nos ocurriera en los estudios anteriores que componen este trabajo, la hipótesis de que los países con una larga tradición o experiencia migratoria marcarían diferencias con respecto a los de menor tradición no ha sido importante. ¿Significa esto que los países europeos se parecen cada vez más? Si bien no podemos generalizar en éstos términos, sí hemos constatado que los países europeos, culturalmente hablando, tienen como prioritarios los mismos tipos de valores. Los países europeos se han centrado especialmente en “[...] la calidad de vida y en las *políticas biosfera*, es decir, en actuar colectivamente para resolver los problemas comunes de la humanidad. Y ese patrón viene acentuándose en toda Europa desde el cambio de milenio” (Rifkin, 2005: 38).

VII.5.1. Valores culturales y variables socioeconómicas

En cuanto al último de los objetivos de nuestro estudio, concerniente a la relación entre nuestras variables psicosociales y los valores culturales, los análisis nos han mostrado, por un lado, que los aspectos socioeconómicos como el gasto en protección social que tiene cada país presenta una relación positiva con los valores de Autonomía Afectiva y Compromiso Igualitario. Es decir, que los países que priman valores de igualdad, justicia social y libertad, así como el placer por el propio disfrute de la vida, invierten más en protección social dentro de sus países. Del mismo modo, y como también cabría esperar, la inversión en protección social correlaciona de forma inversa con los valores de Jerarquía y Conservación; aquellos países que en dirección contraria a lo dicho anteriormente puntúan más en valores de autoridad, poder social y riqueza, así como en la prudencia o el respeto al orden y tradición, no darán mas importancia a las inversiones en gasto social, dado que no serán vistas como prioritarias e, incluso, necesarias. En la misma línea de lo planteado con la protección social, el gasto en educación que cada país destina de su PIB correlaciona, como la anterior, de forma positiva con el valor de Autonomía Afectiva y de forma contraria con los

de Jerarquía y Conservación. Esto se debe a los motivos de lo explicado anteriormente, es decir, aquellos países donde se promuevan valores de igualdad y libertad, se dará más importancia a la inversión en el gasto educativo; en cambio, donde lo que destaquen sean los valores de poder social y extrema riqueza, la inversión educativa no será importante.

Por su parte, el porcentaje de desempleados que tiene cada país es una variable que se relaciona de forma positiva con el valor de Conservación y de forma opuesta a los valores de Autonomía Afectiva. En aquellos países donde se fomenta el orden social y la tradición, el orden establecido, será más difícil establecer iniciativas propias y personales (privadas o públicas) que fomenten alternativas en el mercado laboral y en la estructura económica, que impulsen soluciones al desempleo más allá de las alternativas oficiales y tradicionales. El PIB como variable socioeconómica tiene una relación positiva con los valores de Igualdad e inversa con los de Jerarquía; en ese sentido, cuando los países centran sus actuaciones en mantener el poder social, la autoridad y la concentración de la riqueza, no es posible que el PIB crezca, ya que no se fomentan las inversiones internas o externas, ni se permiten cambios o movilidad en términos económicos. En cambio, aquellos países que afiancen los valores de igualdad, responsabilidad y libertad establecerán políticas económicas y de mercado que permitirán la movilidad del capital y el interés por el crecimiento del propio país y, por tanto, de su riqueza (Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002).

Por último, hemos analizado la variable socioeconómica que hace referencia a la tasa de inmigración que tiene cada país. Esta variable correlaciona positivamente con los valores de Jerarquía y de forma inversa con los de Autonomía Afectiva. Ahora bien, es cierto que cabría esperar la conexión de este aspecto estructural con otros valores culturales con los que pudiera tener una mayor relación como son los de Conservación o Compromiso Igualitario (Schwartz, 2001, 2003). Podemos deducir de los datos que sociedades donde se priorice valores como el placer o la vida excitante y que a priori no ofrezcan una seguridad económica o social, como pueden ser las sociedades donde se mantenga el poder social o la autoridad, quizá resulten más atractivos de cara a establecer un nuevo futuro basado más en la seguridad y en la riqueza que en la búsqueda de una vida variada. En este punto es interesante recordar que las migraciones internacionales ocurren más entre fronteras próximas que entre países distantes. En ese sentido, quizá hubiera sido interesante y más clarificador poder establecer qué tipo de inmigración es la que posee cada uno de los países de nuestra muestra. No es lo mismo hablar de inmigrantes voluntarios que los llamados forzosos o que los refugiados y/o

asilados; las razones y lo que buscan en los países de destino varía para cada uno de ellos (ONU, 2004).

VII.5.2. Valores culturales y variables psicosociales

La segunda parte de este estudio, la correspondiente a la relación entre las variables psicosociales y los valores culturales, ha revelado que la única variable que hace referencia “externa” a las consecuencias de la inmigración, es decir, la que preguntaba por las consecuencias en el país de origen de los inmigrantes, ha mostrado una correlación positiva con los valores de Jerarquía y con los de Compromiso Igualitario. La inmigración se percibe como un fenómeno positivo para los lugares de origen de los inmigrantes, tanto desde los países europeos donde los valores de igualdad, libertad y respeto son más valorados, como en aquellos que consideran que el poder social y la riqueza centralizada son importantes. Aunque las consecuencias sean comprendidas de una forma diferente por quienes dan más importancia a unos valores frente a otros, se entiende que la inmigración es positiva en el origen, bien por los beneficios económicos que puede aportar al país o estado (Jerarquía), o bien por las contribuciones no sólo económicas, sino sociales, que la inmigración puede significar en los lugares de origen (OCDE, 2005).

La variable compuesta que denominamos actitudes y que agrupaba criterios⁴⁷ para aceptar o rechazar inmigrantes mostró una correlación positiva con los valores de Compromiso Igualitario. Como ya vimos en el segundo estudio de nuestro trabajo, los países de nuestra muestra consideran que la inmigración enriquece la vida cultural de los países receptores, que ayudan a la economía de los mismos y que no reciben más de lo que ellos mismo puedan aportar. Las actitudes más negativas o de mayor rechazo son las que se relacionan con los aspectos laborales y con la seguridad, que son los mismos criterios que ya han mostrado ese mismo patrón de rechazo en otras investigaciones (Eurostat, 2004, 2005, 2006; Kerkhofs, 2005). Aunque en este punto debemos tener en cuenta lo que ya planteamos sobre las dificultades que tienen este tipo de preguntas (van de Vijver y Leung, 1997; Smith y Bond, 1993; Triandis, 1989; Ataca y Berry, 2002; Cea, 2002;), es coherente que los países europeos que muestran esta apertura en sus actitudes hacia la inmigración, lo hagan también con los valores de igualdad, justicia social o libertad (Compromiso Igualitario).

⁴⁷ Criterios de aceptación/rechazo a inmigrantes incluidos en la variable: la inmigración afecta al empleo, los inmigrantes reciben más de lo que aportan; la inmigración influye en la economía del país; enriquece la vida cultural de los países receptores; hacen del país un lugar mejor para vivir; influye en la seguridad del mismo.

En cuanto a la variable expulsión, la que recoge los aspectos que son considerados importantes para que los inmigrantes sean expulsados del país receptor, los análisis nos muestran que correlaciona de forma positiva con los valores de Jerarquía y de manera inversa con los de Compromiso Igualitario. En aquellos países donde el mantenimiento del orden y poder social sean fundamentales, la inmigración puede ser vista precisamente como una alteración de los mismos; la expulsión de inmigrantes en ese caso, se puede considerar como una forma de mantenimiento del orden y el equilibrio. En cambio, donde primen valores como la igualdad, la libertad y la justicia, el criterio u opción de expulsar inmigrantes no será visto como un recurso u opción sin otras alternativas, a diferencia de los países anteriores. Ocurre exactamente lo mismo con el factor económico, es decir, con el hecho de relacionar la inmigración con la bajada de salarios y con el consiguiente perjuicio a los trabajadores. Las correlaciones que muestran con los valores de Compromiso Igualitario y Jerarquía van en la misma dirección y sentido que lo ya expuesto con el criterio de expulsión, esto es, en los países de la muestra donde primen valores como la igualdad y la justicia social, no se verá a la inmigración como un *peligro* ni para la economía del país, ni para sus trabajadores.

El criterio de aceptar inmigración en un país debido a su procedencia de un país cristiano (variable) ha correlacionado positivamente con los valores de Jerarquía, Competencia y negativamente con los de Armonía y Compromiso Igualitario. Se establece una línea coherente de resultados, dado que los países con valores altos en Armonía (compromiso y protección con el medio ambiente) y valores como la igualdad y la libertad no dan importancia a la religión como un criterio para aceptar o rechazar inmigrantes. En cambio, aquellos países donde el poder establecido o el orden son fundamentales, la religión es considerada como un aspecto de orden, de estabilidad y de buena práctica (Kerkhofs, 2005).

Por último, revisamos los aspectos relacionados con la raza y las capacidades laborales como criterios a tener en cuenta para aceptar la inmigración a un país. Ambos aspectos correlacionan de forma positiva con los valores de Jerarquía y Conservación y negativamente con los de Autonomía Afectiva y Compromiso Igualitario. Si bien en el caso del color de piel las posturas no son tan abiertas en cuanto a rechazo como si ha mostrado ser la cuestión laboral- que ya vimos era un criterio importante a la hora de rechazar inmigrantes-, los dos criterios establecen el mismo tipo de relación con los valores y en la misma dirección de significatividad. Podemos decir a la luz de los resultados que la valoración de ambos aspectos

como importantes a la hora de rechazar la inmigración será más alta en aquellos países en los que primen valores como la autoridad, el orden y el poder social. El otro extremo estaría representado por los países que no conceden importancia a tales criterios de rechazo, y sí a valores como la tolerancia, la igualdad y la libertad o el compromiso social.

En cuanto a los análisis de las variables predictoras del rechazo o aceptación hacia los inmigrantes en un país, los resultados no han sido todo lo completos que se hubiera deseado. Siendo conscientes de esa limitación, tomamos lo obtenido con cautela y prudencia, aspecto éste que no hemos perdido de vista en ningún momento a la hora de abordar los resultados finales.

Comenzamos este último estudio empírico planteándonos la relación que podría establecerse entre los valores culturales y los criterios que sirven para evaluar la aceptación o el rechazo de inmigrantes en un país. Queríamos determinar qué factores, si los socioeconómicos o los valores culturales, son los más importantes para precisar los criterios anteriormente mencionados. Los diferentes análisis de regresión nos han mostrado que las variables socioeconómicas no son factores suficientemente significativos para permitirnos, en nuestro trabajo y para nuestra muestra, predecir el rechazo o la aceptación a la inmigración. Matizamos, especialmente en el caso de las variables socioeconómicas, el aspecto de la particularidad de nuestro trabajo, porque somos plenamente conscientes que los antecedentes sociales y económicos han mostrado en otros trabajos importancia como variables predictoras (Schwartz, 1994; Ros, 2001; Inglehart, 1998, 1990).

Los valores culturales se han mostrado como las únicas variables predictoras, específicamente los valores de Compromiso Igualitario, Jerarquía y Conservación. Esto conecta directamente con el hecho de que los tres primeros valores son los que de forma más reiterada, han dado lugar a correlaciones significativas con las variables estudiadas a lo largo de este trabajo. El valor de Compromiso Igualitario se ha mostrado como un predictor específico de las variables correspondientes a la procedencia cristiana, la capacitación laboral, el impacto económico, las actitudes y los motivos de expulsión. Por su parte, el valor Jerarquía ha mostrado ser un predictor significativo, y también único, para la variable del impacto de la inmigración en el país de origen. Por último, la variable sobre la importancia de ser blanco para ser aceptado o no en un país ha mostrado con el análisis de regresión tres variables predictoras significativas y estables. Éstas han sido los valores culturales de

Conservación y Compromiso Igualitario. Que un país muestre valores como la igualdad, la justicia social o la libertad, así como los relacionados con el mantenimiento del orden social, la tradición o la competencia, nos pueden orientar y servir para analizar hasta qué punto la cuestión de ser blanco o no es un aspecto clave en dicho país como criterio para aceptar o no inmigrantes.

Concluyendo, podemos resumir que los valores de Compromiso Igualitario, Jerarquía, Autonomía Afectiva y Conservación, son los que más han correlacionado con las variables socioeconómicas y psicosociales con las que hemos trabajado. Por su parte, los valores de Competencia, Armonía y Autonomía Intelectual son los que menos relaciones han mostrado, especialmente en el caso de la Autonomía Intelectual. Resaltamos por tanto que los valores culturales en el caso de nuestra investigación, han resultado ser predictores del rechazo o de la aceptación hacia la inmigración y no consecuencia de los mismos.

Capítulo VIII

*DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE
INVESTIGACIÓN*

VIII.1. Discusión y conclusiones generales

Concluir parece suponer un punto y final; es como decir que hemos hallado lo que queríamos estudiar y que la investigación, por tanto, ha finalizado. Pero después del trabajo realizado, en muchos aspectos, da la sensación de que nos encontramos, no ya al principio, pero sí muy próximos a los comienzos de este proyecto. Se basa en la sensación de que únicamente se ha podido estudiar una parte mínima de un fenómeno complejo, lleno de aristas y matices sutiles, además de diverso y en cambio constante, características inherentes al fenómeno migratorio. Lo que hemos descrito en estas páginas, pese al intento de dinamismo del que hemos querido dotar a nuestra investigación, no deja de ser un retrato fijo de una parte pequeña en evolución

La inmigración se integra dentro de un fenómeno amplio y global, que responde a las transformaciones sociales y económicas a escala mundial. Se trata de una cuestión extraordinariamente compleja, cuya comprensión sólo cabe abordarla desde la multiplicidad de causas y efectos que provocan sobre las sociedades del mundo globalizado. La población mundial ascendía en 2005 a 6,5 billones de personas y de ellos, el 81% residían en las regiones menos desarrolladas del planeta; durante ese año, 191 millones de personas, lo que supone el 3% del total de la población mundial, residían fuera de su lugar de nacimiento. Europa recibió ese año a 64 millones de inmigrantes, seguida de Asia (53 millones) y América del Norte con 45 millones (ONU, 2006). Las cifras nos muestran en números una realidad significativa: la población sigue creciendo, las distancias entre los países ricos y las zonas menos favorecidas se hacen cada vez más patentes, y la brecha se amplía notablemente, haciendo de la necesidad de emigrar una realidad creciente.

El fenómeno de las migraciones internacionales no ha dejado de ser un tema de actualidad; es percibido de muy diferentes maneras dependiendo de quien sea el actor, el observador o la posición que tome el investigador al abordarlo como objeto de estudio. Ciertamente es que cuando se plantea el comienzo de una investigación, las preguntas e interrogantes obtienen posteriormente respuesta, si bien a veces no de la forma e intensidad deseada, surgiendo en ocasiones más preguntas y cuestiones. Los fenómenos migratorios internacionales se dan en la actualidad cada vez más insertos en un contexto de globalización económica. El aumento demográfico de los países en desarrollo a lo largo del siglo XX, ha hecho que el equilibrio entre países ricos y pobres se haga más notorio si cabe. Este es motivo

suficiente, aunque no el único, para que las migraciones vayan a continuar, probablemente, a un ritmo incluso más acelerado que el acontecido hasta ahora (Nair, 2006). El reto de las migraciones es conjugar el deseo y la necesidad de inmigrar de las personas, con las necesidades y demandas de los países receptores.

La decisión individual de intentar pasar de una situación de precariedad absoluta, marginación y desarraigo, a otra que -a priori- puede ofrecer una amplia gama de posibilidades, no es sólo lógica y necesaria, sino loable teniendo en cuenta todo lo que se invierte en ello, incluso la vida en muchas ocasiones. Pero por otra parte, cada país tiene el derecho y la obligación de poder controlar y gestionar de la manera más favorable posible los flujos migratorios. En esa relación, nunca recíproca, entran en conflicto muchos aspectos económicos, políticos, legales y, por supuesto, sociales y humanos.

Europa quiere consolidarse en el contexto mundial, como una economía competitiva y dinámica, y para ello necesita de la inmigración (Cachón, 2006; Comisión Europea, 2004; Nair, 2006;). De hecho, las instituciones europeas valoran el enriquecimiento cultural, social y económico que aporta la inmigración, sobre todo en una Europa en declive demográfico. Los recién llegados no solucionarán la crisis económicas, pero ayudarán a paliarla y contribuirán, como ya sucede, a su crecimiento (Comisión Europea, 2005; OCDE, 2005).

Si bien la inmigración tiene efectos positivos en los países que actúan como receptores, igualmente genera desconcierto, recelo e incluso rechazo en ciertos sectores de la población porque sus costes y beneficios no están distribuidos de igual forma. El trabajo es una de las principales áreas donde la inmigración es vista con temor; la competencia de mano de obra barata perjudica a los trabajadores no cualificados en la industria y en los servicios (OIT, 2004, 2005).

Pero más allá del trabajo que políticos, agentes sociales e instituciones puedan realizar, la Psicología Social, la Sociología y las Ciencias Sociales en general, tienen el reto de entender y poder articular el proceso de las migraciones internacionales en sus múltiples facetas. A lo largo de esta investigación hemos intentado dar respuesta a alguna de las cuestiones con las que partíamos y que, a la vez, han podido ir surgiendo en el desarrollo del mismo, tanto en las partes más descriptivas, como en los estudios empíricos. Estas conclusiones quieren recoger algunas respuestas a las cuestiones planteadas, pero entendiendo

que no tienen que ser consideradas como definitivas ni únicas, sino como una aportación más al estudio y conocimiento del fenómeno migratorio.

El objetivo principal de nuestro trabajo ha sido analizar el fenómeno de las migraciones internacionales enmarcado en Europa, partiendo de la perspectiva psicosociológica de los valores culturales (Schwartz, 1994). Para ello, hemos realizado nuestro estudio en una triple dirección; en primer lugar, hemos presentado una revisión de los enfoques teóricos de mayor relevancia a la hora de estudiar las migraciones desde disciplinas como la Psicología Social, la Sociología o la Antropología. En segundo lugar, hemos articulado una revisión de un concepto fundamental en nuestro trabajo como es el de cultura, para finalizar con el desarrollo del marco teórico que nos ha servido de guía: la Teoría de Valores Culturales de Schwartz (1994). Por último, hemos realizado, a través de los datos de la Encuesta Social Europea (ESS, 2002), y en 20 países europeos (incluyendo Israel), un abordaje de las cuestiones migratorias, desde la perspectiva de los valores culturales, para ver en qué medida éstos pueden actuar como determinantes de los comportamientos de los países receptores de inmigración.

Desarrollar las dos primeras partes de nuestro trabajo consideramos que ha sido esencial por dos motivos: por una parte, porque creemos que recorrer los antecedentes teóricos que han abordado el tema de las migraciones nos permite tener una visión de conjunto de la forma en que ésta ha sido tratada. Por otro lado, abordar el concepto de cultura era básico dado que nuestro estudio se engloba dentro de los llamados estudios transculturales. Como hemos visto en los resultados de nuestro trabajo, la cultura es un concepto clave a la hora de justificar la aceptación o el rechazo de inmigrantes por parte de los países de acogida. Los resultados de nuestros análisis refuerzan esa línea, ya que, como expondremos más adelante, los aspectos relacionados con la cultura de los países de la muestra, se presentan como los criterios más importantes para que un país acepte o no a la población inmigrante.

Como hemos venido comentando, la inmigración sigue constituyendo un tema de gran relevancia. Sin lugar a dudas, los esquemas tradicionales de los países y de sus ciudadanos, de pertenencia, de referencia a su país, a su región o a su entorno más próximo, por pequeño que éste sea, están cambiando profundamente. La crisis o, al menos, el cambio y ajuste social y económico en el que se debate Europa desde hace 20 años (Ingham, 2004; Nair, 2006) fomenta la competitividad y la lucha de los grupos sociales por el control de los recursos,

especialmente por el relacionado con el empleo. Las dificultades salariales, especialmente entre los sectores menos cualificados y desfavorecidos en Europa, hacen de la inmigración un elemento de competitividad no deseado.

Gracias a los enfoques teóricos que han estudiado el fenómeno de las migraciones podemos ver cómo ha ido cambiando éste; las teorías son un buen prisma para comprobar que, si bien al comienzo la inmigración era vista como un fenómeno individual, caracterizado principalmente por una decisión de tipo económico (el deseo del inmigrante por obtener mejoras económicas), las perspectivas de estudio, tuvieron que ir modificando sus puntos de análisis ya que eran insuficientes e incluso, en algunos casos, obsoletos. El enfoque individual, dio paso a perspectivas donde la inmigración ya no era vista como una decisión unipersonal, sino en la que otros muchos factores, de forma paulatina, entraban en juego. Si bien el componente económico nunca se pierde de vista, aspectos como las redes sociales y el apoyo familiar en los países de destino comienzan a ser consideradas como variables importantes en el estudio de las migraciones internacionales. Conforme la inmigración se va asentando en los países de destino, en su estudio entran en juego aspectos que desde hace unos años forman parte de los nuevos enfoques migratorios, como es el análisis de las segundas -y ahora terceras-, generaciones de inmigrantes.

En esa misma línea de ir uniendo conceptos, en la segunda parte del trabajo hemos realizado una revisión del término cultura a través de diversas definiciones; la intención era perfilar otro de los conceptos (junto con el de inmigración, y valores culturales) con los que hemos trabajado.

Como hemos visto, las migraciones internacionales, entendidas como “[...] una reubicación territorial de personas entre los estados/nación [...] agrupa una amplia tipología - económica, clandestinas, por reagrupamiento familiar, etc.-” (Bauböck, 2005: 765). La importancia del fenómeno migratorio, su complejidad, radica precisamente en la cantidad de aspectos que el proceso conlleva (procesos adaptativos, conflictos étnicos y sociales, económicos, etc.). Nos hemos dado cuenta de que abordar su estudio desde una única perspectiva es claramente insuficiente, por lo que es necesario hacerlo desde diversos enfoques y tratando diferentes variables. La cultura es precisamente una de esas variables especialmente importantes en las investigaciones psicosociológicas (Singelis, 2000). Es por ello que insistimos en la necesidad de prestar atención a los aspectos culturales y

transculturales de la Psicología Social, como herramientas de estudio del entorno que nos rodea, especialmente en el caso de las migraciones internacionales.

Tal y como nos han mostrado las revisiones realizadas, existen muchas formas de aproximarse al estudio de las migraciones: desde acercamientos que resaltan aspectos más micro (el inmigrante como sujeto) a otras perspectivas macro (que incluyen contextos sociales), pasando por estudios dinámicos sobre las diferencias *entre* culturas y *dentro* de una misma cultura (Hofstede, 1991; Schwartz, 1994; McCrae, 2001). Es necesario ampliar estudios e investigaciones que no profundicen únicamente en el nivel teórico, sino que su labor nos ayude a explicar y comprender las diferencias entre las culturas de diversos países, en aspectos tales como valores culturales. En ese sentido, nuestro trabajo ha pretendido ser la muestra de una perspectiva de estudio que pudiera establecer una conexión entre la inmigración concebida como fenómeno social y los valores culturales como perspectiva de estudio.

En la investigación que hemos presentado, se ha trabajado con una muestra procedente de la Encuesta Social Europea (ESS) que se realizó en 21 países europeos e Israel entre los años 2002 y 2003. Para nuestro trabajo hemos utilizado 20 del total de los países incluidos en la encuesta, prescindiendo de Italia y Suiza, ya que éstos no respondieron al cuestionario de valores de Schwartz (2001) incluido en el cuestionario.

En la encuesta participaron 39.620 personas, con un tamaño muestral nunca menor a 1.500 personas por país participante, exceptuando la República Checa donde no se pudo alcanzar dicha tasa. Todos los sujetos de la muestra viven en el país, pero fueron entrevistados independientemente de su situación en el mismo (nacidos en el país e inmigrantes en situación legal o no⁴⁸). Esto supone una primicia en las encuestas de estas características, ya que normalmente se incluyen a las personas que residen en los países, ya sea por haber nacido en los mismos o por ser inmigrantes, pero en situación regularizada; en el otro extremo, tenemos los estudios que se centran en poblaciones inmigrantes (en situación regular o no) de forma exclusiva. Lo novedoso de incluir todo tipo de población, independientemente de su situación, podía habernos permitido diferenciar dos muestras claras (nativos vs. inmigrantes), pero los años de residencia en el país de los que no nacieron en el mismo son prácticamente iguales en todos los países (salvo en España por ejemplo).

⁴⁸ Por inmigración en situación regular, entendemos cualquier persona inmigrante que haya realizado su entrada en el país de forma legal, según lo establecido por la normativa de cada uno de los países.

Nuestro trabajo ha utilizado como herramienta en la investigación variables psicosociales (percepciones y actitudes hacia la inmigración) y el cuestionario de valores de Schwartz (2001). Asimismo, hemos incluido en el análisis de los datos cinco variables externas (socioeconómicas) correspondientes al año 2002; se trata del porcentaje de inmigración en cada país, su tasa de desempleo, el producto interior bruto (PIB), el gasto en educación y el gasto en protección social (como porcentaje empleado del PIB) en cada país de la muestra. El motivo por el que hemos introducido en la muestra el análisis de factores socioeconómicos que originalmente no estaban en la encuesta responde a no dejar de lado ni restar en importancia lo que los aspectos económicos y sociales han demostrado ser, como variables predictoras en los estudios transculturales sobre valores en otros trabajos (Hofstede, 1988; Triandis, 1987; Inglehart, 1988; Ros, 2001).

Hasta el momento hemos presentado un resumen de los principales puntos de nuestro estudio, así como una reseña de las características que describen la muestra sobre la que se basa nuestra investigación. A partir de ahora, pasamos a exponer las conclusiones que pueden inferirse de las evidencias empíricas que hemos constatado, en los cuatro estudios (A, B, C y D) que hemos ido presentando a lo largo de estas páginas.

VIII.1.1. La importancia de los criterios de aceptación y de rechazo

En el primero de nuestros estudios hemos abordado la cuestión de la *aceptación y el rechazo de inmigrantes*. Para ello nos propusimos examinar los aspectos que pueden “predecir” en un mayor grado y, por lo tanto, ser más importantes, que un país sea más favorable a la llegada de inmigrantes; del mismo modo, y dado que nuestro trabajo se apoya en un enfoque transcultural (comparativo entre países), nos planteamos ver las posibles diferencias entre los diferentes países de la muestra.

Nuestras hipótesis de trabajo iniciales partían de la idea de que los países europeos, de acuerdo con las últimas investigaciones de la Comisión Europea (Eurostat, 1995 a 2005), debían dar más importancia a criterios como la raza o la religión para aceptar inmigrantes en el país. Del mismo modo, las posibles diferencias que se establecieran en los resultados entre los países podían estar basadas en la experiencia de la trayectoria migratoria en cada uno de ellos, es decir, en su *práctica* siendo países receptores de inmigración.

Los datos nos han mostrado que los países analizados no conceden a los aspectos relacionados con la raza o la religión la importancia inicial que considerábamos. Los criterios más importantes para que un país sea menos reactivo o más abierto a la aceptación de inmigrantes, son los relacionados con la *adopción de las costumbres y pautas culturales* por parte de éstos, seguido de las *cuestiones laborales* y el *idioma*. Nuestros 20 países consideran que lo más importante para aceptar inmigrantes en sus países es que éstos adopten el estilo de vida del lugar; en segundo término, que la actividad laboral que vayan a realizar, sea la que esté demandada por el país en esos momentos; hablar el idioma nacional, tener un buen nivel educativo y familiares residiendo ya en los países de destino, son los siguientes aspectos mejor valorados. Entre las cuestiones a las que menos importancia se les concede, están, que los inmigrantes procedan de un país de tradición cristiana, que tengan mucho dinero y, por último, que sean de raza blanca.

Gracias a los resultados expuestos, encontramos que los aspectos que son considerados como más *cercanos*, en el sentido de proximidad, contacto y convivencia, son los más importantes para los países a la hora de decidir qué criterios son los más favorables para aceptar a población inmigrante. Hasta el momento (Eurostat, 1995-2005), las dimensiones más *distantes* como el aspecto físico o la religión (relacionadas a su vez con cuestiones como el racismo o la xenofobia), parecían ser las razones más importantes para los europeos a la hora de rechazar a inmigrantes. Los resultados de nuestro trabajo nos muestran, en ese sentido, una línea de prioridades diferente a la que se venía planteando hasta el momento.

Podemos decir que los aspectos más importantes para que un país acepte o no inmigración están relacionados más con cuestiones de convivencia y cultura (idioma o costumbres) y con aspectos laborales, pero no tanto con la religión o la raza, por lo que esto debería verse reflejado de alguna forma en las agendas políticas europeas futuras. Tal vez se hace necesario reforzar los puntos que se relacionan directamente con las cuestiones lingüísticas, o con la importancia que los países de nuestra muestra parecen conceder al hecho de que los inmigrantes compartan las mismas costumbres y tradiciones que son propias del país. No obstante, sigue siendo necesario trabajar en aspectos que incidan en la eliminación del racismo y la xenofobia por cuestiones de raza o religión, ya que pese a que éstos aspectos no son los más importantes de nuestro estudio, los actos violentos y racistas derivados del color de la piel o de la religión profesada no han desaparecido en Europa (Observatorio para el racismo y la Xenofobia, 2006).

Nuestra segunda hipótesis de trabajo, que hacía referencia a la tradición migratoria en los países (entendida como experiencia en la recepción de inmigración) ha arrojado resultados novedosos. Se aprecian diferencias significativas entre los países de la investigación, en las cuestiones correspondientes a “tener familiares viviendo en el país”, “proceder de un país de tradición cristiana” y “tener calificaciones laborales demandadas por el país”. Hubiera cabido esperar que países como Alemania, Reino Unido o Francia, considerados tradicionalmente como receptores de inmigración, hubieran marcado diferencias con respecto a países más jóvenes como España o Portugal. Las diferencias que han mostrado los países en sus patrones de respuesta no se corresponde con una mayor experiencia en la recepción de inmigración, sino más bien con particularidades propias de cada país. Una muestra de esas particularidades a las que nos referimos la encontramos, por ejemplo, en Grecia y Hungría: es en estos lugares, donde más importancia se le concede al criterio de “tener una cualificación laboral demandada expresamente por el país” a la hora de aceptar inmigrantes. Este resultado puede encontrar un nexo explicativo en el hecho de que ambos países, tienen una de las tasas más elevadas de desempleo de toda la muestra (un 10% y 7% respectivamente), por lo que la llegada de inmigrantes al país puede ser vista como una seria competencia.

Esto puede llevarnos a considerar que, controlar de manera específica la cualificación de los trabajadores inmigrantes en esos países, constituye un requisito fundamental, ya que de esa manera se cubrirían únicamente los puestos de trabajo que se demanden como necesarios y que no sean ocupados por trabajadores autóctonos. El caso contrario lo encontramos, por ejemplo, en Noruega y Suecia, países donde se concede menor importancia a ese criterio; en ambos lugares hay una de las tasas de desempleo más bajas de la muestra (4% para los dos). Esto puede indicar, que la estabilidad del mercado laboral y la práctica ausencia de conflictos causados por las altas tasas de desempleo, hacen que los ciudadanos de ambos países no perciban en el contexto laboral un posible escenario de “conflicto”, o un área de competición con la población inmigrante, como pueda ocurrir en el caso de Grecia, por ejemplo.

En definitiva, podemos destacar de esta parte del estudio los siguientes aspectos: en primer lugar, que los tres criterios más importantes para que los países estudiados acepten a población inmigrante son aquellos relacionados con aspectos culturales, de convivencia o relación directa, y los laborales. En este sentido, tal y como desarrollamos en la primera parte de este trabajo y hemos ido recordando posteriormente, los componentes culturales (costumbre y tradiciones en este caso), se muestran como criterios básicos para el estudio de

las migraciones internacionales. En segundo lugar, que los factores menos importantes son los relacionados con la religión y el color de la piel; y, en tercer lugar, que las diferencias de respuesta entre los países no se determina por tener una larga experiencia como país receptor en inmigración, sino en relación con las particularidades socioeconómicas propias de cada país, como pueda ser la tasa de desempleo, por ejemplo.

VIII.1.2. Consecuencias de la inmigración

En el segundo y tercero de nuestros estudios, analizamos las consecuencias que son percibidas en los países de nuestra muestra con la llegada de población inmigrante a los mismos. En el primer análisis de la variable *consecuencias de la inmigración (I)*, nos propusimos estudiar las secuelas que son percibidas como más importantes ante la llegada de inmigrantes a un país y ver, tal y como las últimas investigaciones parecen mostrar (Observatorio para el Racismo y la Xenofobia, 2006), que la tendencia de los países europeos es, relacionar inmigración con delincuencia y eliminación de puestos de trabajo en los países de destino. Del mismo modo, exploramos si existen diferencias en el patrón de respuesta de los países, y si una vez más, la tradición migratoria es discriminante a la hora de establecer respuestas entre los países.

Las consecuencias con las que se muestran más de acuerdo los países de nuestro estudio son, en primer lugar, con la expulsión de aquellos inmigrantes que comentan delitos graves, seguido de la igualdad entre los derechos de los inmigrantes ante el resto de los ciudadanos; en la horquilla de criterios con los que no se está ni de acuerdo ni en desacuerdo, nos encontramos aspectos como: que los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo que carecen de mano de obra para ser cubiertos, que los inmigrantes que comentan cualquier tipo de delito deben ser expulsados, y que la inmigración perjudica más a los nacionales ricos que a los pobres; los dos últimos criterios a los que menor importancia se les concede son: a que los inmigrantes parados de larga duración deban ser expulsados del país, y que los salarios de los países bajan por su presencia.

Encontramos diferencias en el orden e intensidad de respuesta de unos criterios sobre otros entre los países del estudio. La excepción la encontramos en la República Checa, donde la expulsión de los inmigrantes por cualquier delito cometido tiene más opiniones favorables que la afirmación de que los puestos de trabajo de los inmigrantes son aquellos que carecen de

trabajadores para ser cubiertos. En Grecia, Hungría, Israel y Polonia, se está más de acuerdo con la afirmación de que los inmigrantes deben ser expulsados cuando cometan cualquier tipo de delito, y con el hecho de que perjudican más a las persona autóctonas pobres que a las ricas. Aunque el enunciado de la pregunta referida a la expulsión no hace referencia al tipo de delito “grave”, por el que se debiera considerar la expulsión de la persona inmigrante, los 20 países están de acuerdo con la expulsión de inmigrantes que realicen ese tipo de delitos. Nuestros resultados siguen la misma línea de lo observado por otras investigaciones, donde se muestra la relación que se establece entre inmigrante y delincuencia (Calvo Buezas, 2004; Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, 2006). En esa línea, hubiera sido importante poder saber la tipología que englobaría lo que se enuncia como “delitos graves” para ver el tipo de criterio de expulsión más detalladamente; es decir, si por *grave* se entienden delitos violentos, robos, tráfico de sustancias, etc.

Aunque los aspectos relacionados con las consecuencias entre inmigración y economía son variables consideradas como importantes, lo son en mucha menor medida que el aspecto vinculado a la seguridad. Que los 20 países concedan a las cuestiones de la inseguridad una importancia prioritaria, se relaciona con el aumento de la preocupación que desde 2004 han mostrado los países europeos sobre cuestiones vinculadas a la seguridad personal y la violencia en sus países (Eurostat, 2004, 2005, 2006). En este sentido, es importante hacer hincapié en el hecho de que no se puede vincular inmigración y violencia o criminalidad de forma gratuita o generalizada. Es obvio que los flujos migratorios han ido en aumento y, por tanto, la población inmigrante está más presente, como ya hemos visto, en algunos países más que en otros. Pero también es cierto que existen un tipo de delitos relacionados específicamente con la inmigración ilegal, que son cuantificados como delitos generales, pero que se relacionan con la ausencia de una situación reglada en el país por parte del inmigrante (la llamada inmigración ilegal). Es más que plausible caer en demagogias peligrosas, por lo que se hace necesario tener mucha cautela y criterios rigurosos a la hora de establecer este tipo de uniones entre ambos términos.

Sobre nuestra hipótesis de trabajo, centrada en las diferencias que podrían establecerse entre países con mayor experiencia en la acogida de inmigración, con respecto a los de menor experiencia, nuestros resultados no han mostrado las desigualdades esperadas. En ese sentido, ya vimos que para los criterios de aceptación o rechazo de inmigrantes ocurría lo mismo, y el

hecho de que un país lleve más años que otro, actuando como receptor de inmigración, no marca diferencias con aquellos países que llevan menos años.

Podemos resumir lo dicho en tres puntos básicos: por un lado, que el criterio relacionado con la delincuencia es el más importante, para decidir expulsar a inmigrantes de un país, cuando éstos cometan delitos graves; siendo además, el criterio más importante en los 20 países de nuestro estudio. Así, es interesante destacar que, si bien la expulsión del país de una persona no se concibe para la población autóctona, como en principio parece obvio, la segunda de las consecuencias de la inmigración con la que los 20 países están más de acuerdo es, paradójicamente, con la importancia de equiparar los derechos de los inmigrantes al del resto de los ciudadanos. En segundo lugar, que las consecuencias de tipo económico derivadas de la llegada de inmigrantes, y que afectan a los países, son también consideradas como importantes, pero siempre por detrás de las cuestiones relacionadas con la delincuencia. Y, por último, una vez más, que la cuestión de que un país tenga más experiencia como país receptor de inmigración no supone una variabilidad significativa en comparación con el resto de países con menor experiencia.

Nuestro tercer estudio empírico, que constituye una continuación del anterior, trata de seguir con el análisis de las consecuencias que los países analizados perciben en sus respectivos países, a través de la variable *consecuencias de la inmigración (II)*. Para ello, exploramos los aspectos que los países entienden como más positivos y que se derivan de la llegada de inmigración al país. Del mismo modo, y como ha sido una constante en el trabajo empírico desarrollado, intentamos establecer si los países con una tradición migratoria más amplia marcan diferencias con respecto a los países en los que la inmigración es una cuestión de tratamiento más reciente.

Los análisis nos muestran que los países estudiados perciben que la *vida cultural* de sus respectivos países se enriquece con la llegada de inmigrantes. En general, nuestra muestra considera que la inmigración es buena para la *economía* del país y para el país en sí mismo, ya que en cierta medida hace de él un lugar mejor para vivir; en la misma línea, consideran que la inmigración tiene beneficios a largo plazo en los países de origen. En este punto, es necesario reconocer que las medias relativamente bajas en estas tres últimas cuestiones hacen plantear las respuestas con una interpretación cuanto menos cauta o moderadamente optimista.

Como aspectos menos positivos para el país se consideran las cuestiones relacionadas con la economía y la seguridad, aspectos que, como hemos visto, son los que más preocupan a los países de nuestra muestra en relación a la inmigración. En ese sentido, se considera que las personas inmigrantes que llegan al país no benefician laboralmente al resto de trabajadores, ya que pueden *quitar puestos de trabajo*; en la misma línea observamos que se percibe de forma menos favorable para el país de acogida, el equilibrio entre lo que los *inmigrantes que pagan impuestos aportan y lo que éstos reciben*. En último lugar, nos encontramos con la cuestión relacionada con la *seguridad del país*: se entiende que ésta, no mejora con la llegada de inmigrantes, sino que está más cercana a empeorar y, por tanto, es un aspecto, una consecuencia, menos favorable para el país.

Una vez más, nos encontramos con que el aspecto más valorado, se relaciona con la importancia que adquiere de nuevo el componente cultural en las relaciones con los inmigrantes. En la misma línea de los resultados que se han ido describiendo, el aspecto menos favorable que la inmigración aporta a un país es la seguridad. En ese sentido, los datos obtenidos en este estudio se perfilan en la misma dirección de lo ya expuesto, avalando, por tanto, nuestros resultados anteriores.

Podemos apreciar diferencias significativas entre los países de la muestra. Todos los países consideran que la inmigración es positiva para sus respectivos países porque enriquece su vida cultural; en el otro extremo, casi todos los países consideran que la inmigración y la delincuencia se relacionan, ya que interpretan que la inmigración no es un aspecto positivo para sus países, precisamente porque aumenta la delincuencia. Las diferencias se establecen en países como Bélgica, Hungría o Polonia, donde se considera que la inmigración es un aspecto favorable para el país de origen, en mayor medida que en el resto de países de la muestra. En ese sentido, sería interesante poder establecer si en aquellos países donde se considera que la inmigración es positiva para los países de origen, existe un mayor porcentaje de inmigrantes que respondieron al cuestionario, en comparación al resto. Las particularidades halladas en las respuestas pueden deberse a las diferencias internas y particulares *de los propios países*, que es muchas veces mayor a la que se establece *entre países* (Kerkhofs, 2005).

En el sentido contrario, hay países de la muestra (Dinamarca, Países Bajos, Noruega y Suecia) que consideran que la inmigración no quita puestos de trabajo, sino que es algo

positivo, en la medida en que se genera más actividad laboral. En la misma línea, cabría la posibilidad de ver si en los países donde se considera que la inmigración favorece más el ámbito laboral que lo perjudica, las tasas de desempleo son menores y los inmigrantes ocupan puestos más cualificados que en el resto de los países.

Continuando con la exploración de las actitudes de los países del estudio, analizamos un segundo bloque de preguntas relacionadas con la aceptación o el rechazo de inmigrantes en los países participantes. Según lo observado, todos consideran que es mejor para un país que *se compartan las mismas costumbres y tradiciones*. Una posición más moderada es la opinión de que los hijos de inmigrantes puedan, si así lo decidieran sus padres, *estudiar en colegios separados* y que, para evitar problemas, *es bueno que en un país convivan diferentes religiones*. Con las afirmaciones con las que no están de acuerdo todos los países del estudio es, con el hecho de que para evitar problemas, éstos deban *poner fin a la inmigración*, y que para los países receptores *es mejor que se hable una lengua común* para evitar igualmente conflictos. En este bloque, no hemos obtenido diferencias significativas de medias en la distribución de respuestas entre los países.

De lo observado podemos resumir las siguientes particularidades: por un lado, que los aspectos culturales toman de nuevo importancia en los resultados. Se considera que la convivencia de diferentes culturas es algo que enriquece la vida de los países, pero la inseguridad sigue considerándose ligada a la llegada de gente procedente de otros países. Los estudios más recientes (Citrin *et al.*, 1997; Dustmann y Preston, 2001) han concluido que existe un miedo real de los trabajadores autóctonos hacia los efectos económicos de competición que pueden producir los inmigrantes y que puede ser la base del denominado sentimiento “anti-migratorio”.

En la misma línea de rechazo, o cuanto menos de recelo, nos encontramos con que la inmigración también se percibe con oposición, si se vincula al ámbito laboral. Este rechazo a la inmigración y a su influencia negativa en el trabajo, que ya hemos mostrado con los datos de nuestro segundo estudio, se observa en la misma dirección de lo planteado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2005), que establece que la mayoría de sus países miembros ven con temor y oposición la llegada de inmigrantes a sus países en busca de trabajo.

Hasta este punto, hemos descrito los resultados de los análisis descriptivos que hemos realizado, y que nos han permitido describir un perfil socioeconómico y de posturas o posiciones que los 20 países muestran hacia la inmigración. Una vez analizadas las preguntas, y tras la realización de análisis factoriales, construimos cuatro variables compuestas que denominamos *criterio de expulsión*, *impacto económico*, *actitudes* e *impacto económico en el país de origen* (aunque esta variable puntúa como un único ítem en el factor).

La primera de las variables se compone de los criterios que los países de nuestra muestra consideran importantes para proceder a la expulsión de inmigrantes del país. La segunda variable agrupa las consecuencias económicas que la inmigración tiene en cada uno de los países y, por último, la tercera de las variables corresponde al conjunto de actitudes que se perciben como consecuencia directa de la llegada de inmigrantes. En ese sentido, y teniendo en cuenta la importancia del concepto de actitud dentro de la Psicología Social entendemos el término de actitud en nuestra variable como la “[...] expresión de la evaluación de una entidad particular de algún modo favorable o desfavorable” (Eagly y Chaiken, 1993/1998: 3) y que se dirige a un objeto o situación concreta.

Junto a las variables compuestas incorporamos, para nuestros análisis, las correspondientes a la importancia de la *cualificación laboral*, el *antecedente cristiano* y la *raza* de los inmigrantes. La elección de estas tres variables simples, se debe a la importancia que el aspecto laboral ha mostrado en nuestro estudio B, como criterio de aceptación o rechazo de inmigración en un país. Las variables correspondientes a la raza y la religión, las mantenemos en nuestro trabajo por la importancia que han mostrado en otras investigaciones (Schwartz, 1994; Ros, 2001; Inglehart, 1998).

VIII.1.3. Los valores culturales como predictores

Una vez finalizada la parte descriptiva, desarrollamos el cuarto y último estudio correspondiente a los *Valores Culturales*. En él nos planteamos explorar el patrón de distribución de los valores culturales en los países de nuestro estudio, y comprobar si existe una variación con lo establecido por la Teoría de los Valores Culturales de Schwartz (1994). Al mismo tiempo, uno de nuestros objetivos comprendía analizar si existen diferencias entre los países de la muestra y, sobre todo, establecer cómo se relacionan los valores culturales con las variables anteriormente analizadas.

Para formar los valores culturales realizamos un *Smallest Space Analysis* -SSA- (Lingoes, 1973) que nos permite verificar que cada valor (los 21 ítems que componen el cuestionario de valores personales incluidos en la encuesta), se ubica correctamente en los siete tipos de valores culturales definidos por la teoría, esto es: Armonía, Jerarquía Competencia, Autonomía Afectiva, Autonomía Intelectual, Conservación y Compromiso Igualitario (Schwartz, 1994).

Los resultados nos han mostrado que el perfil de los valores culturales de los países europeos (e Israel) de la muestra, sigue la línea de lo planteado en investigaciones previas (Schwartz, 1994; Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002). En nuestro caso, lo que sí podemos añadir es que en este trabajo, no se han apreciado diferencias significativas en la distribución de los valores culturales entre los países. Tal y como avalan los resultados, el orden de importancia en la jerarquía de valores culturales para la muestra corresponde a los valores de: **Armonía, Compromiso Igualitario, Autonomía Intelectual, Conservación, Autonomía Afectiva y Jerarquía**. Los resultados nos muestran que los países conceden más importancia a los valores como la protección del medio ambiente y la naturaleza, la igualdad y la justicia social, la libertad, la creatividad, tolerancia y la curiosidad frente a valores como el mantenimiento del orden social, la tradición, el placer o el éxito y la ambición.

Los datos de nuestro trabajo muestran un perfil de valores similar a lo observado por otros investigadores: el sentido de la igualdad, la libertad y un incremento en la tolerancia son los rasgos a destacar de los europeos en los últimos años (Kerkhofs, 2005). En ese sentido, los últimos datos de la *European Values Survey* (EVS, 1991-2004) mostraban que la libertad y la igualdad eran los valores a los que más importancia concedían los europeos, frente a otros como la ambición o la consecución del éxito profesional. Hay que destacar la importancia que el valor Armonía -representado por valores como el respeto al medio ambiente y la naturaleza-, tiene en los países analizados. En ese sentido, aunque la primera investigación que se realiza entre los países europeos sobre la importancia del medio ambiente no se produce hasta 2005 (Eurobarómetro 62.2), los sondeos realizados con anterioridad (Eurobarómetro 2002, 2003) presentaban ya una creciente preocupación de los países europeos por el valor medioambiental. Los países de nuestro trabajo han mostrado que un entorno saludable y una calidad de vida medioambiental alta son valores tan importantes como los que tradicionalmente han sido prioritarios (la igualdad, la justicia social o la libertad, por ejemplo). Como ya se nos planteó en los estudios anteriores, la hipótesis de trabajo de que los países con una larga tradición migratoria marcarían diferencias en sus

resultados con aquellos que tuvieran menos experiencia, ha tenido unos resultados contrarios a las hipótesis de trabajo iniciales.

No nos resulta plausible generalizar la afirmación de que los países europeos se parecen cada vez más, pero sí podemos establecer a colación de lo mostrado por los datos, que los países europeos de nuestra muestra, culturalmente hablando, tienen como prioritarios los mismos tipos de valores. Como postula Jeremy Rifkin, parece que los países europeos se han centrado especialmente en “[...] la calidad de vida y en las *políticas biosfera*, es decir, en actuar colectivamente para resolver los problemas comunes de la humanidad. Y ese patrón viene acentuándose en toda Europa desde el cambio de milenio” (Rifkin, 2005: 64).

La relación observada entre nuestras variables *socioeconómicas y los valores culturales* en el estudio muestra, por un lado, que los aspectos socioeconómicos como el gasto en protección social derivado del PIB que invierte cada país, correlaciona positivamente con los valores de Autonomía Afectiva y Compromiso Igualitario. Esto quiere decir que los países en los que priman valores de igualdad, justicia social y libertad, así como el placer por el propio disfrute de la vida, invierten más en protección social dentro de sus países. Igualmente, y como cabría esperar, la inversión en protección social se relaciona de forma inversa con los valores de Jerarquía y Conservación, lo que supone que aquellos países que de forma inversa a lo expuesto anteriormente puntúan más en valores de autoridad, poder social y riqueza, así como en prudencia o el respeto al orden y la tradición, no concederán mayor importancia a las inversiones en gasto social, dado que no serán vistas como prioritarias o incluso necesarias.

En esta misma línea, el gasto que destina cada uno de los países a la educación, - procedente igualmente de su PIB- presenta una correlación positiva con Autonomía Afectiva, pero negativa con Jerarquía y Conservación, es decir, que del mismo modo que ocurriera con el gasto social, aquellos países con una inversión elevada en educación, darán más importancia a los valores relacionados con la igualdad, la libertad y la justicia social, pilares de los sistemas educativos occidentales; por el contrario, en aquellos países donde lo más importante son los valores relacionados con la riqueza y la autoridad, la inversión en educación será menor, ya que el sistema educativo no se contemplará como un instrumento del desarrollo y autonomía de la persona.

El porcentaje de desempleo como variable sociodemográfica, nos ha mostrado una relación positiva con el valor de Conservación y una relación negativa con la Autonomía Afectiva. En los países donde se impulsa el orden social y el mantenimiento de valores como la tradición o la regularidad, es más difícil trabajar dado el fomento de opciones o alternativas en el mercado laboral y la estructura económica que pueden impulsar y generar alternativas o soluciones al desempleo (privadas o de carácter público), más allá de las ofrecidas por los canales tradicionales.

El PIB, por su parte, muestra una relación positiva con los valores de Igualdad e inversa con los de Jerarquía; en ese sentido, en los países que focalizan sus actividades en mantener el poder social, la autoridad y la concentración de la riqueza, no es posible un desarrollo del crecimiento de su PIB, puesto que no se fomentan las inversiones en el país o en el extranjero, ni se potencian cambios o movilidad en términos económicos, y viceversa. Por el contrario, en los países en los que se desarrollan los valores de igualdad, responsabilidad y libertad, se asentarán políticas económicas y de mercado que permitirán la movilidad del capital y el interés por el crecimiento del propio país y por lo tanto, de su propia riqueza (Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002). Podemos señalar, basándonos en los datos que hemos obtenido, que las sociedades donde se realcen valores como el placer o la vida excitante y que en primera instancia no parezcan ofrecer seguridad económica o social, como puedan ser las sociedades donde se mantenga el poder social o la autoridad, quizá resulten más interesantes a los inmigrantes de cara a establecer un nuevo proyecto de vida que esté basado en mayor medida en la seguridad y en la riqueza que en la búsqueda de una vida variada. En este sentido, creemos que es interesante recordar que las migraciones internacionales se producen más entre fronteras próximas que entre países distantes.

En cuanto a la relación del trabajo conjunto realizado entre las variables psicosociales del estudio y los valores culturales, ésta nos ha mostrado que la variable que hace referencia a las *consecuencias de la inmigración en el país de origen* (de los inmigrantes) tiene una correlación positiva con los valores de Jerarquía y con los de Compromiso Igualitario. Los países de la muestra en los que se resaltan los valores de igualdad, libertad y respeto perciben el fenómeno migratorio como un hecho positivo para los países de origen. En esa misma dirección, los países que consideran que el poder social y la riqueza son importantes, también creen que la inmigración tiene consecuencias positivas en los países de origen de los inmigrantes. Aunque a priori parezca contradictorio que valores opuestos tengan la misma

relación con la variable, no es algo paradójico o incoherente, lo que varía, son las razones acerca de por qué resulta positivo.

Por un lado se entiende que la inmigración es positiva en el origen, por los beneficios económicos que pueda aportar al país o estado (como las remesas, por ejemplo), aspecto éste, más relacionado con el valor Jerarquía. Y por otro lado, se entiende que además puede ser algo favorable, porque las contribuciones no son únicamente de tipo económico, sino también social -más en conexión con el valor de compromiso Igualitario- (OCDE, 2005).

La siguiente variable compuesta que relacionamos con los valores culturales es la que denominamos *actitudes*, y que agrupaba aquellos aspectos que nos servían para ver los criterios de aceptación o rechazo de la población inmigrante, según nuestra muestra. Esta variable muestra una relación positiva con los valores de Compromiso Igualitario, lo que se relaciona con lo ya observado en el segundo estudio de nuestro trabajo, es decir, con la importancia que conceden los 20 países a la cuestión de que la inmigración es un hecho positivo, ya que enriquece la vida cultural de los países de destino y es, además, provechosa para los países de procedencia. Con los resultados de los datos podemos decir, que es plausible pensar que los países del estudio que presentan apertura en sus actitudes hacia la inmigración, lo hagan también con los valores de igualdad, justicia social o libertad (valores de Compromiso Igualitario).

La variable compuesta correspondiente a los *criterios de expulsión*, presenta una correlación positiva con los valores de Jerarquía, e inversa o contraria con los de Compromiso Igualitario. En los países donde la importancia por el mantenimiento del orden y del poder social es fundamental, la inmigración puede observarse como una alteración de esa estabilidad; en ese sentido, la expulsión de inmigrantes se puede contemplar como una manera de conservar dicho orden y equilibrio dentro del país. En sentido contrario, países donde primen los valores de igualdad y justicia social, así como la libertad, entenderán que la expulsión de personas inmigrantes no es una opción, o al menos un recurso, extensible a todos los inmigrantes ni a todas las situaciones. Lo mismo ocurre para la última de nuestras variables compuestas, que denominamos *económica*; en este caso, correlaciona positivamente con los valores de Jerarquía y negativamente con los de Compromiso Igualitario. En los países en los que la riqueza y el mantenimiento del orden sean valores importantes, primarán aspectos económicos y de mantenimiento del sistema, lo que puede hacer que la inmigración

se perciba como un factor negativo para la economía del país. Por el contrario, cuando los países conceden más importancia a valores de igualdad, la influencia negativa de la inmigración en el terreno económico no se verá como un peligro, sino como un ejercicio de igualdad de oportunidades para los inmigrantes.

En cuanto a los dos últimos criterios que hemos relacionado con los valores culturales (religión y raza), los datos nos mostraron que en lo referente al criterio que establecía la importancia de que el inmigrante procediera *de un país de tradición cristiana*, nos encontramos con una correlación positiva con los valores de Jerarquía y Competencia y negativa con los de Compromiso Igualitario y Armonía. A la luz de los resultados obtenidos, podemos establecer una línea coherente de efectos, ya que los países con valores altos en Armonía (compromiso y protección con el medio ambiente) y valores como la igualdad y la libertad, no dan importancia al antecedente cristiano como un criterio para aceptar o rechazar inmigrantes. En el lado contrario, aquellos países en los que el poder y el orden establecidos son importantes, la religión cristiana como antecedente es entendida como un aspecto de orden, de estabilidad y de buena práctica (Kerkhofs, 2005).

Las dos últimas variables psicosociales analizadas, *ser blanco* y las *capacidades laborales* de los inmigrantes, como criterios para aceptar inmigración o no en un país, han mostrado la misma relación con los valores culturales. Por un lado, ambas presentan una correlación positiva con los valores de Jerarquía y Conservación, y negativa con los de Autonomía Afectiva y Compromiso Igualitario. Con lo observado en los datos, podemos decir que el color de piel y la capacidad laboral de los inmigrantes, serán criterios más importantes a la hora de rechazar la inmigración en países donde los valores como la autoridad, el poder y el orden son más importantes. En cambio, aquellos países que entiendan que no es mejor que un inmigrante sea blanco o que tenga capacidades laborales específicas para determinar su entrada en el país, darán mayor significación a valores como la tolerancia, la igualdad y la libertad o el compromiso social.

Nosotros nos planteamos al comienzo de la parte empírica de este trabajo qué relación podría establecerse entre los valores culturales (Schwartz, 1994) y los criterios que sirven para decidir la aceptación o el rechazo de población inmigrante en un país. Perseguíamos establecer qué factores de los que habíamos trabajado -si las variables socioeconómicas o los valores culturales-, eran los más importantes para determinar los criterios mencionados, es

decir, las variables psicosociales de nuestro estudio). Para ello y tras la realización de análisis de regresión múltiple para cada una de las variables a estudiar, los resultados obtenidos nos permiten observar que, si bien las variables socioeconómicas han sido importantes como variables predictivas en otros estudios (Schwartz, 1994; Ros, 2001; Inglehart, 1998), no lo son para este trabajo. Las variables de tipo socioeconómico no resultan suficientes en nuestro estudio y con nuestra muestra, para permitirnos predecir, de forma significativa, el rechazo o la aceptación de la inmigración en los diferentes países.

En su lugar, los valores culturales se han mostrado en nuestro trabajo como las únicas variables predictoras en lo concerniente a los criterios de aceptación o rechazo de la población inmigrante que puedan establecer un país. Específicamente, los valores de **Compromiso Igualitario**, **Jerarquía**, **Competencia** y **Conservación** constituyen dichas variables predictoras. Esto enlaza directamente con la cuestión de que los tres primeros valores (CI, JE y CO) han sido los que de forma más reiterada nos han ofrecido en los primeros estudios correlaciones significativas con las variables psicosociales que hemos ido analizando, mostrándose por tanto como buenos predictores. En el caso específico del **Compromiso Igualitario**, éste se ha presentado como un predictor específico del criterio de aceptación de inmigración, en base a su *antecedente cristiano*, a su *raza*, a la *capacidad laboral*, al *impacto económico* que produce en el país, a la *variable actitudes* y del *criterio de expulsión*. El valor de **Conservación** se ha mostrado como predictor del criterio raza (*ser blanco*) para aceptar, o no, inmigración en un país. Es decir, en ambos casos, las dimensiones culturales actúan como predictoras para establecerse como un criterio de aceptación de inmigrantes por parte de los países de nuestro estudio.

El hecho de que un país nos muestre valores como la igualdad, la justicia social o la libertad, así como los relacionados con el mantenimiento del orden social, la tradición o la competencia, nos pueden orientar y servir para analizar hasta qué punto la cuestión de ser blanco o no es un aspecto clave en dicho país, como criterio para aceptar -o no- a inmigrantes. Por último el valor **Armonía** ha resultado ser un predictor significativo, y también único, para la variable del *impacto de la inmigración en el país de origen*.

Podemos resumir nuestras preguntas iniciales señalando, que la distribución de los valores en el estudio, se realiza de acuerdo con lo establecido en la teoría de valores culturales de Schwartz (1994). En la misma línea podemos observar que, de acuerdo a lo que han

indicado los países de nuestra muestra, el patrón de valores culturales en los últimos años no ha variado, pero destaca la importancia alcanzada por el valor Jerarquía (preocupación por el medio ambiente y la naturaleza) en la misma línea de lo ya mostrado por la Comisión Europea (Eurobarómetros, 2002, 2003, 2004). Hemos de señalar, asimismo, que nuestros datos no han presentado ninguna diferencia significativa en la distribución de los valores entre los 20 países incluidos en el estudio.

Concluyendo, podemos enunciar que los valores de **Compromiso Igualitario, Jerarquía, Autonomía Afectiva y Conservación** son los que mayores relaciones han mostrado con las variables socioeconómicas y psicosociales que hemos analizado. Del mismo modo, los valores de Competencia, Armonía y Autonomía Intelectual son los que menos relaciones han registrado, especialmente en el caso de la Autonomía Intelectual.

En resumen, podemos concluir que vivimos en la era de las migraciones (Castles y Miller, 1998), por lo que su gestión y tratamiento, así como el de los fenómenos sociales que de ella se deriven, son uno de los mayores retos de las sociedades contemporáneas (Ribas, 2005). Las migraciones humanas son un fenómeno constante a lo largo de la historia y ninguna sociedad es ajena a dicho fenómeno. Sin embargo, en estos momentos, la cuestión ha alcanzado niveles que anteriormente no se habían apreciado y que por tanto requieren de su abordaje y estudio. En esa línea, los resultados arrojados por nuestro trabajo nos permiten decir que los valores culturales se han mostrado como predictores del rechazo o aceptación a la población inmigrante y no como meras consecuencias.

Pese a la dificultad y crítica que los análisis transculturales conllevan, existen teorías que avalan y justifican nuestro acercamiento al estudio de las dimensiones culturales de los valores (Hofstede, 1988; Triandis, 1995; Inglehart, 1998). Ante determinados fenómenos sociales, los valores pueden ser un importante objeto de estudio que nos permitan ver el desarrollo y los cambios que se producen en algunos sucesos, como, por ejemplo, el de la inmigración.

Desde la Teoría de los Valores Culturales y su interés por mostrar los problemas a los que se enfrentan las sociedades (Kluckhön, 1951; Schwartz, 1994), nos hemos centrado en este trabajo en relacionar, por un lado, dichos valores culturales y, por otro lado, dos aspectos

claves conectados con el tema migratorio como son los motivos de aceptación o de rechazo hacia la misma.

Los 20 países estudiados a través de la Encuesta Social Europea, conceden la misma importancia en la distribución de los valores culturales, siendo los más significativos los valores de Armonía, Compromiso Igualitario y Autonomía Intelectual, oponiéndose a los valores de Autonomía Afectiva, Competencia y Jerarquía. Nos encontramos ante unos países europeos (junto con Israel), cuyas prioridades van en la dirección de apostar por valores como la igualdad, el respeto al medio ambiente, la creatividad o la justicia social. Por el contrario, valores como la ambición, la competencia o el poder social no son sólo ya menos valorados, sino que se presentan como opuestos a los anteriores.

Pese a este panorama de igualdad, apertura y tolerancia que se ha visto igualmente reflejado en los últimos Eurobarómetros, los aspectos como la influencia de la inmigración en la propia cultura, en la seguridad ciudadana o las cuestiones relacionadas con el trabajo siguen siendo criterios importantes a la hora de posicionarse y valorar la aceptación de inmigrantes en los países. Son, por tanto, criterios clave a tener en cuenta en las agendas de los diferentes gobiernos a la hora de crear o implementar políticas migratorias.

La inmigración es un fenómeno permanente y como tal ha de abordarse, con actuaciones y con políticas específicas de carácter estable. Una de esas actuaciones es la necesidad de fomentar y desarrollar modelos culturales (Ros y Gouveia, 2001). Dados los resultados encontrados en este estudio, sería adecuado proponer medidas de actuación dirigidas a fomentar los valores de **Compromiso Igualitario** en las sociedades receptoras. Asimismo, sería necesario hacer especial hincapié en las medidas destinadas a contrarrestar valores de **Jerarquía** que pudieran estar actuando en la formación de actitudes sociales incompatibles con acciones sociales dirigidas a favorecer la integración de los distintos grupos de inmigrantes.

Somos conscientes de la dificultad e importancia en reconocer las limitaciones de los análisis transculturales, pero al mismo tiempo se hace necesaria la exigencia de investigaciones a través del estudio de los valores culturales en un área de trabajo tan importante como son las migraciones. Éstos han demostrado ser un objeto de análisis

oportuno, por lo que las investigaciones longitudinales en esa línea podrían permitirnos comprender mejor el fenómeno migratorio y abordarlo de una forma amplia y adecuada.

VIII.2. Limitaciones del estudio

Nos gustaría señalar las posibles limitaciones que se derivan de nuestro trabajo y que consideramos son importantes para poder interpretar y extrapolar los datos resultantes. Por un lado, se asocian a este tipo de estudios basados en cuestionarios/auto-informes, una serie de sesgos en las respuestas, como son la aquiescencia (Ataca y Berry, 2002) y la deseabilidad social (Triandis, 1994), especialmente en los estudios sobre migraciones. Cuando preguntamos por inmigrantes o por inmigración, la cuestión se presenta normalmente como un *problema* (Igartua *et al.*, 2004; Cea, 2002) asociado a una imagen desfavorable, de rechazo y prejuicio.

La cuestión de los sesgos de respuesta es un aspecto cuestionado en los estudios comparativos entre culturas; tenemos que tener en cuenta la tendencia de respuesta de los sujetos en una u otra dirección de la escala, dependiendo del tipo de pregunta que se les realice (van de Vijver y Leung, 1997; Smith y Bond, 1993; Triandis, 1994; Cea, 2002). Las personas tienden a ubicarse bien en el rango intermedio de la escala utilizada, o bien en los extremos. Esto puede deberse a las propias características del instrumento utilizado o a la norma cultural y deseabilidad social. En ese sentido, otra limitación podría ser el hecho de que estudiar valores culturales puede incluso reflejar lo inverso a lo que se desea estudiar, es decir, los aspectos más deficitarios de las sociedades (Fiske *et al.*, 1998; Hofstede, 2001). No obstante, para investigaciones de estas dimensiones, los cuestionarios son un buen instrumento, capaz de dar cobertura a muestras tan amplias y diversas. Asimismo, los diferentes estudios y validaciones de las escalas empleadas, así como los resultados hallados en otras investigaciones (Schwartz, 1994, 2000, 2002; Ros, 2001; Ros y Gouveia, 2002), han mostrado que la estructura interna de este tipo de trabajos, es como mínimo, rigurosa, como para tomar en cuenta sus resultados.

Como ya hemos dicho, trabajar con datos de estas características requiere de cautela y prudencia a la hora de generalizar los resultados. Siendo conscientes de lo complejo que es trabajar con realidades sociales (como son las migraciones), y a pesar de las limitaciones

mencionadas, los datos de los estudios que hemos realizado nos han dejado resultados específicos y preguntas abiertas para futuras líneas de trabajo.

VIII.3. Líneas y propuestas de investigación futuras

En último lugar, quisiéramos señalar algunas posibles líneas de trabajo para el futuro que han ido surgiendo a lo largo de su desarrollo. Como decíamos al comienzo de estas conclusiones, cuando se empieza una investigación algunas respuestas a las cuestiones planteadas se encuentran al final del trabajo, pero otras muchas van aflorando junto al desarrollo del estudio.

Indudablemente, hubiera sido interesante disponer de los datos acerca de qué tipo de inmigración es la que posee cada uno de los países de nuestra muestra. No es lo mismo hablar de inmigrantes voluntarios que inmigrantes forzosos o que los refugiados; las razones que motivan a unos y otros, y lo que buscan en los países de destino no es lo mismo para cada uno de ellos. En ese sentido, nos gustaría proponer, en primer lugar, un análisis más detallado de las variables compuestas que hemos creado, así como de los valores culturales, con otras dimensiones y aspectos que no hemos explorado en este trabajo. La extensión de este estudio y el centrarnos en los aspectos vinculados con la aceptación o el rechazo de inmigración nos ha obligado a dejar fuera otros bloques temáticos también incluidos en la ESS; en ese sentido, sería importante abordar las cuestiones incluidas en la encuesta, tales como las referidas específicamente a las actitudes hacia asiliados o refugiados- categorías sobre las que no se han realizado muchas investigaciones (Ribas, 2004).

Adicionalmente quisiéramos proponer dos estudios más pormenorizados que centraran el trabajo en algunas cuestiones que nos han ido suscitando nuestros resultados. Por un lado, hemos observado en los datos resultantes la significación que los países de la muestra conceden a la inseguridad como una consecuencia de la llegada de inmigrantes al país. Y, por otro, que la expulsión de inmigrantes queda vinculada a que éstos cometan en el país delitos denominados como “graves”. En ese sentido sería interesante un estudio detallado sobre la percepción de la inseguridad y su relación con la inmigración que pudiera reflejar, además, qué tipos de delitos son los entendidos como “graves” para determinar la expulsión de inmigrantes en un país.

Cabría la posibilidad de un estudio posterior que permitiera establecer dos tipos de muestras para realizar comparaciones: poder distinguir dentro de una misma investigación una muestra de sujetos nativos (nacidos en el país o nacionalizados), y otra que agrupara a la población inmigrante que no llevara más de 5-6 años residiendo en él, lo que podría proporcionarnos una perspectiva comparativa que consideramos interesante relacionada con el estudio de los procesos de aculturación.

En esa misma línea de propuestas futuras de investigación, nos gustaría mencionar una última propuesta de trabajo. El Parlamento Europeo declaró el año 2007 como el “Año Europeo de la Igualdad de Oportunidades para todas las personas”; su objetivo era concienciar a todos los estados y a sus ciudadanos miembros, sobre el derecho a la igualdad y a la no discriminación. Con esta iniciativa se buscaba sensibilizar y concienciar a la población para lograr una sociedad más justa y unida. La igualdad de todos ante la ley y el derecho a una vida sin discriminación son valores fundamentales de Europa. Sin embargo, en este área aún queda un largo camino por recorrer. El vicepresidente de la Comisión Europea Franco Frattini, resaltaba la importancia de que Europa no cayera en el relativismo cultural y en la tolerancia mal entendida o ausente, “la inmigración debe ir acompañada de integración, sé que no es fácil, pero se lo debemos a las futuras generaciones y a la nueva Europa que estamos construyendo” (Frattini, 2007).

En ese sentido, y dada la importancia que la Unión Europea otorga a los valores que le son propios, como ya hemos visto, consideramos que sería importante poder incluir en las propuestas y directrices futuras en materia migratoria, que emitan tanto del Consejo Europeo como de la Comisión, las dimensiones culturales de los valores. De la misma forma que se establece la transversalidad de la *igualdad* y la *no discriminación* en todas las políticas de género, sería coherente y necesario hacer lo propio con los temas y políticas migratorias y los valores culturales tales como la Armonía, el Compromiso Igualitario o la Autonomía Intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

Abstener, A. y Dassetto, F. (1990). *Immigrations et nouveaux pluralismos. Une confrontations de sociétés*. Bruxelles: De Boek-wesmael.

Alba, R. y Nee, V. (1997). Rethinking assimilation theory for a new era of immigration. *International Migration Review*, 31, 826-874.

Al-Jabiri, M. (1994). La imagen del Islam en los medios de comunicación occidentales. En Bodas y Dragoevich, (Eds.), *El mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Comunica.

Actis, W., Pereda, C. y de Prada, M., A. -Colectivo Ioé-. (2003). *Inmigración, escuela y mercado de trabajo. Una radiografía actualizada*. Barcelona: Fundación La Caixa, pp. 20-40.

Actitudes hacia los inmigrantes (1990). CIRES. Madrid: Centro de investigaciones sobre la realidad social.

Actitudes hacia los inmigrantes (1994). CIRES. Madrid: Centro de investigaciones sobre la realidad social.

Actitudes hacia los inmigrantes (1995). CIRES. Madrid: Centro de investigaciones sobre la realidad social.

Alain, T. (2006). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Madrid: Paidós.

Allport, G. (1956). *Handbook of social psychology*. v. 2, special fields and applications, Gardner, L (Ed.). Cambridge, Mass.: Addison-Wesley.

Allport, G. (1960). *Personality and social encounter: Selected essays*. NY: Beacon Press.

Álvaro, J.L., y Garrido, A. (2003). *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: Mc Graw-Hill.

Amin, S. (1989). *Eurocentrism*. London: Zed Books.

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la educación*. Madrid: Pearson/Prentice-Hall.

Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 165. <http://www.unesco.org/issj/rics165/>

Armstrong, R. (1996). The relationship between culture and perception of ethical problems in international marketing. *Journal of Business Ethics*, 15 (11), 1199-1208.

Ataca, B., y Berry, J. W. (2002). Psychological, sociocultural and marital adaptation of Turkish immigrant couples in Canada. *International Journal of Psychology*, 37, 13-26.

Aycan, Z., Kanungo, R., Mendonca, M., Yu, K., Deller, J., Sthal, G., y Kurshid, A. (2000). Impact of Culture on Human Resource Management Practices: A 10-Country Comparison. *Applied Psychology: An International Review*, 49 (1), 192-221.

- Azurmendi, M. (2003). Todos somos nosotros. Etnicidad y multiculturalismo. Madrid: Taurus.
- Bade, K. J. (2003). Europa en Movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días. Barcelona: Crítica.
- Bardi, A., y Schwartz, S. H. (2003). Values and behavior: Strength and structure of relations. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1207-1220.
- Barnouw, V. (1967). Cultura y personalidad. Buenos Aires: Troquel.
- Barómetro de Febrero. (2000). Estudio nº 2.383. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barómetro de Septiembre. (2000). Estudio nº 2.398. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barómetro de Febrero. (2001). Estudio nº 2.409. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barómetro de Junio. (2002). Estudio nº 2.459. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barómetro de Mayo. (2003). Estudio nº 2.511. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barómetro de Junio (2004). Estudio nº 2.568. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Barómetro de Julio (2004). Estudio nº 2.570. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Basabe, N., Paez, D., Valencia, J., Rimé, B., Pennebaker, J., Diener, E., y González, J. (2000). Sociocultural factors predicting subjective experience of emotion: a collective level analysis. *Psicothema*, 12, 55-69.
- Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco. *Cuadernos Sociológicos Vascos*, nº 15. Vitoria: Gobierno Vasco.
- Batista-Foguet, J. M.; Coenders, G.; Saris, W. E. y Bisbe, J. (2004). Simultaneous estimation of indirect and interaction effects using structural equation models. *Metodoloski Zvezki*, 1(1), 163-184.
- Bauböck, R. (2004). Cómo transforma la inmigración a la ciudadanía. En Aubarell, G. y Zapata, R. (Eds). *Inmigración y procesos de cambio*. Barcelona: Icaria, pp. 197-214.
- Bauböck, R. (2005). Expansive Citizenship Voting beyond Territory and Membership. *Political Science & Politics*, 38, 4, pp. 763-767.
- Bergere Dezaphi, J. A. (1990). Actitudes de las mujeres marroquíes inmigrantes hacia la emigración y la percepción social de las actitudes de la población española hacia la inmigración y los inmigrantes pp. 199-272. En varios: *Mujeres y desarrollo, II encuentros euromediterráneos para el desarrollo*. Madrid: DGM.
- Bergere Dezaphi, J. A. (1991). *Una perspectiva en el panorama actual de la emigración española en Europa: los hijos de los emigrantes retornados*. Economía y Sociología del trabajo. 8/9 (Los movimientos migratorios: la emigración), 8-17.

Bergere Dezaphi, J. A. (1996). Psicología Social de los procesos migratorios y relaciones intergrupales. En Álvaro, J.L., Garrido y Torregrosa, J.R. (coords), *Psicología Social Aplicada*, pp. 269-293. Madrid: McGraw-Hill.

Blanco, C. (2000). Las migraciones contemporáneas. Madrid: Alianza Editorial.

Boas, F. (1930). The religion of the Kwakiutl Indians. NY: University Press.

Borrie, W. D. (1959). The cultural integration of immigrants: a survey based upon papers and proceedings of the Unesco Conference held in Havana. Paris: UNESCO.

Bourdeu, P. (1930-2002). El sentido práctico. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (1991). Language and Symbolic Power. Cambridge: Polity Press.

Brislin, R. W. (1986). The wording and translation of research instruments. En W. J. Lonner y J. W. Berry (eds.), *Field methods in cross-cultural psychology*, pp. 137-164. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Brutus, S., Cabrera, E., y de la Rosa, M^a. D. (2004). Comportamientos de búsqueda de feedback y valores culturales comparación entre España y EE.UU. Congreso: XIV Congreso Nacional de ACEDE. Publicación: Actas del congreso. Murcia.

Cachón, L. (2006). Discriminación étnica en el mercado laboral. *Punto de vista*, 5. www.cidob.org/es/content/download/3264/35495/file/05_cachon_cast.pdf

Calvo Buezas, T. (2000). Inmigración y racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI. Madrid: Ed: Cauce.

Calvo Buezas, T. (2004). La presencia de los inmigrantes en centros escolares. Presentación realizada dentro de la VI edición del curso sobre inmigración (Abril). Organizado por CEMIRA y UCM, Madrid.

Camino, L., da Silva, P., Machado, A. y Pereira, C. (2001). A Face Oculta do Racismo no Brasil: Uma análise Psicossociológica. *Revista de Psicologia Política*, 1.

Campbell, D., Stanley, J. (1982) Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Castells, M. (2002). La era de la información, economía, sociedad y cultura, volumen 1: la sociedad red. México: Siglo XXI.

Castells, M. y Portes, A. (1988). World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy. En A. Portes, M. Castells y L. Benton (eds.). *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Castles, S. y Miller. M. (1998). The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World. NY-London: The Guilford Press.

- Castro, A. y Nader, M. (2006). La evaluación de los valores con el Portrait Values Questionnaire de Schwartz. *Interdisciplinaria*, 2, 155-174.
- Cea. D´Ancona, M^a., A. (1998). La investigación social mediante encuesta y El análisis de datos. En *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas reinvestigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cea D´Ancona, M^a., A. (2002). La medición de las actitudes ante la inmigración: evaluación de los indicadores tradicionales de «racismo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99. Julio-Septiembre. pp. 87-111.
- Citrin, J., Green, D., Muste, C. y Wong, C. (1997). Public Opinion Toward Immigration Reform: The Role of Economic Motivations. *The Journal of Politics*, 59, 858-881.
- Consejo Europeo (1997). Resolución de 20 de Enero de 1997 sobre la integración de aspectos culturales (97/C 36/04). <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ>
- Consejo de Europa (2000). Sueños e Identidades. Una aportación al debate sobre cultura y desarrollo en Europa. Barcelona: Península.
- Chanady, A. (1995). From Difference to Exclusion: Multiculturalism and Postcolonialism. *International Journal of Politics, Culture, and Society* 8; 3, 19-37.
- Checa, J. C. y Arjosa, A. (1999). Los estudios sobre migraciones en España. Una aproximación. En Checa, F. y Soriano, E. *Inmigrantes entre nosotros*. Barcelona: Icaria.
- Cheung, G. W. y Rensvold, R. B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modelling*, 9, 233-55.
- Chrysochoou, X. (2004). *Multiculturalism: Its Social Psychology*. London: Sage.
- Dahl, S. (2003a). An Overview of Intercultural Research. Society for Intercultural Training and Research. London. (<http://stephan.dahl.at/intercultural/>)
- Dahl, S. (2003b). *Intercultural Research: The Current State of Knowledge*. Middlesex University. London: Business School, 1-21.
- Dahl, S. (2006). *Intercultural Research: The Current State of Knowledge*. <http://stephan.dahl.at/research/online-publications/intercultural->
- Dawar, N., Philip M. y Lydia J. (1996). A cross-cultural study of interpersonal information exchange. *Journal of International Business Studies*, 27 (3), 497-516.
- De Mooij, M. y Hofstede, G. (2002), Convergence and divergence in consumer behaviour: implications for international retailing. *Journal of Retailing*, 78, 61-69.
- Deaux, K. (2000). Surveying the Landscape of Immigration: Social Psychological Perspectives. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 10: 421-431.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2007). <http://www.rae.es/>

Dorfman, P W. y Howell, J.P.(1988). Dimensions of national culture and effective leadership patterns: Hofstede revisited. En R.N. Farmer y E.G. McGoun (Eds), *Advances in international comparative management*, 3, 127-150. Greenwich, CT: JAI Press.

Dustmann, C y Preston, I, (2001). Attitudes to Ethnic Minorities, Ethnic Context and Location Decisions. *Economic Journal, Royal Economic Society*, 111 (470), 353-73.

Eagly, J. y Chaiken. K. (1998). Attitude structure and function. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske and G. Lindzey (eds), *The Handbook of Social Psychology*, 1, 269-322. New York: McGraw-Hill

Edwards, A. L. (1957). The social desirability variable in personality assessment and research. NY: Dyden.

El País. (2001). ¿Hay una inmigración imposible de integrar?, 6 de Junio.

El país. (2002). Democracia y Cultura, 23 de Febrero de 2002.

Erickson, G., Johansson, J y Chao, P. (1984). Variables in multi-attribute product evaluations: Country of origin effects. *Journal of Consumer Research*, 11, 697-700.

Eurobarometer. (2002). Eurostat. Bruselas: European Commission. http://europa.eu.int/comm/public_opinion/

Eurobarometer (2003). Eurostat. Bruselas: European Commission. http://europa.eu.int/comm/public_opinion/

Eurobarometer 57.0. (2003). Discrimination in Europe. Bruselas: The European Comisión.

Eurobarometer 60.1. (2004). Bruselas : European Commission. http://europa.eu.int/comm/public_opinion/

Eurobarometer 68.2. (2005). Discrimination in Europe. Bruselas: The European Comisión.

Eurobarometer (2005). Eurostat. Bruselas: European Commission. http://europa.eu.int/comm/public_opinion/

Eurobarometer (2006). Eurostat. Bruselas: European Commission. http://europa.eu.int/comm/public_opinion/

European Social Survey. (2001-2005) <http://ess.nsd.uib.no>

European Values Study. (1991-2004). European Values Survey. <http://www.jdsurvey.net/web/evs1.htm>

Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.

Faist, T. (1997). The Crucial Meso-Level, en Hammar, T., G. Brochmann, K. Tamas y T. Faist, (Eds.), *International Migration, Immobility and Development*. Oxford: Berg.

- Farias, N. (2007). Cambios en las distancias culturales entre países: Un análisis a las dimensiones culturales de Hofstede. *Opción*, 23, (52), 85-103.
- Fernández, M. (2003). Migraciones y desplazamientos de población. Informe presentado en la XVI Conferencia Interparlamentaria Unión Europea/América Latina. Bruselas.
- Festinger, L y Katz, D. (1972). Los métodos de investigación en ciencias sociales. Buenos Aires: Paidós.
- Fischer, R. (2004). Standardization to account for Cross Cultural Response Bias: a classification of score adjustment procedures and review of research in JCCP. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 3, 263-282.
- Fischer, R. (2006). Congruence and Functions of Personal and Cultural Values: Do My Values Reflect My Culture's Values?. *Personal and Social Psychology Bulletin*. 32 (11) 1419-1431.
- Fischer, R., Ferreira, M. C., Assamar, E. M. L., Redford, P. y Harb. C. (2005). Organizational behaviour across cultures: Theoretical and metodological issues for developing multi-level frameworks involving culture. *International Journalfor Cross-Cultural Management*. 5, 27-48.
- Fiske, A. P., Markus, H. R., Kitayama, S. y Nisbett, R. E. (1998). The Cultural Matrix of Social Psychology. En D. Gilbert, S. T. Fiske y G. Lindzey (Eds.). *Handbook of Social Psychology*. Boston: McGraw-Hill.
- Flash Eurobarometer. (2004). Justice and Home Affairs. Bruselas: Comisión Europea.
- Frattini, F. (2007). The Times. Septiembre, 24.
- Frijda, N. y G. Jahoda, (1966). On the Scope and Methods of Cross-Cultural Research. *International Journal of Psychology*, 1, 109-127.
- Fukuyama. F. (2000). A Grande Ruptura. Rio de Janeiro: Rocco.
- García, C. N. (2005). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa.
- García, J. L. (2007). Interculturalidad. En Baraño, A., García, J. L., Cátedra, M., Devillard, M., (Coord.). *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y Globalización*. Madrid: Editorial Complutense.
- Gaston. E. (1994). Enfoque microsociológico de los efectos de la movilidad. Congreso Internacional *Los Jóvenes de Cultura Musulmana en la Unión Europea*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 18-22 Abril.
- Geertz, C. (1966). El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, Pp. 43-59.
- Gelderman, C. J. (2003). A Portfolio Approach To The Development Of Differentiated Purchasing. Copenhagen: Copenhagen Business School Press.

- Gesteland, R. (2002). *Cross-Cultural Business Behavior. Marketing, Negotiating, Sourcing And Managing Across Cultures*. London: Harback.
- Giddens, A. y Jonathan, T. (1998). *Social Theory Today*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gómez, Á., y Huici, C. (2001). Los valores y la reducción del prejuicio. En M. Ros y V. Veloso. (Eds.) *Psicología Social de los valores humanos: desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*, pp. 219-237. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González, J. L. (2003). Psicología Social y el entramado cultural: un camino hacia nuevas perspectivas y desarrollos. *Boletín de Psicología*, 77, 7-18.
- Goodenough, W. H. (1957). *Cultural Anthropology and Linguistics. Report of the Seventh Annual Round Table Meeting in Linguistics and Language Study*. P. Garvin, ed. *Monograph Series on Language and Linguistics*, No. 9 Washington, D. C.: Georgetown University, pp. 167-173.
- Grad H. M. y Schwartz S. H. (1998). Cultural aspects in the structure of the CVS and RVS value questionnaires. *Revista de Psicología Social*. (13), 3, 1 471-483
- Granitsas A. (2006). Europe's Next immigration crisis. *Daily Times*, 17 April, 6.
- Guttman, L. (1968). A general non-metric technique for finding the smallest coordinate space for a configuration of points. *Psychometrika*, 33: 469-506.
- Hannerz, U. (2000). Scenarios for peripheral cultures. En Frank J. Lechner and John Boli (Eds.). *The globalization reader*, pp. 331-337. Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Harris, M. (1981). *La cultura norteamericana contemporánea*. Madrid: Editorial Alianza.
- Harrison, L. E. y Huntington, S. P. (2004.). *Culture Matters*. NY: Basic Books.
- Hériz, I. (2000). Nevera, Televisión y Seiscientos: cambios y transformaciones en los valores y percepciones de la sociedad española (1960-1982). <http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/websCECLM/transici%C3%B3n/PDF/03-09.%20Texto.pdf>
- Herskovitz, M. (1973). Antropología, la ciencia del hombre. En *El hombre y sus obras, cap. 1*. Fondo de Cultura Económica. Madrid: Alianza Editorial.
- Hess, S. (2005). *El trabajo doméstico globalizado*. Alemania: Wiesbaden.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beberly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (1988). The confucius connection: from cultural roots to economic growth, *Organizational Dynamics*, 16 (4), 4–21.
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organizations: Software of the mind*. Londres: McGraw-Hill

Homer, P. M. y Kahle, L. R. (1988). A Estructural Equation Test of the Value-Attitude-Behavior Hierarchy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54 (4): 638-646.

Hofstede, G. (2001). *Culture's Consequences: Comparing Values, Behaviors, Institutions, and Organizations Across Nations*, 2nd edn. Thousand Oaks, CA: Sage.

Howard, O. (1910). Social and Mental Traits of the Negro: Research into the Conditions of the Negro. En *southern Towns, A Study in Race Traits, Tendencias, and Prospects*. NY: Columbia University.

Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternative. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.

Human Development Report. (2004). NY: Organización de Naciones Unidas.

Human Development Report (2006). *Fighting climate change: Human solidarity in a divided world*. NY: PNUD.

Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós.

Igartua, J. J. y Muñiz, C. (2004). Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y televisión españolas. *Revista de Estudios de Comunicación*, 16, 87-104.

Igartua, J. J., Otero, J. A., Muñiz, C., Cheng, L. y Gómez, J. (2006). Efectos cognitivos y afectivos de los encuadres noticiosos de la inmigración. En Igartua, J. J. y Muñiz, C. (Eds.), *Medios de comunicación, Inmigración y Sociedad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Informe anual Raxen. (2006). Sobre el racismo en el estado español. <http://www.sosracisme.org/sosracisme/dossier/Dossier%20de%20premsadib.pdf>

Informe Mundial sobre la Cultura de la UNESCO. (2001). Madrid: Mundi-Press.

Informe Raxen (2007). Año europeo de la igualdad de oportunidades y lucha contra el racismo. Madrid: Movimiento contra la intolerancia.

Informe sobre la situación de los refugiados en el mundo. (2005). Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Naciones Unidas. http://www.unhcr.ch/spanish/hchr_un_sp.htm

Informe sobre las migraciones en el mundo. (2003). Nueva York: Organización Internacional para las Migraciones. <http://www.iom.int/>

Informe sobre las migraciones en el mundo. (2004). Nueva York: Organización Internacional para las Migraciones. <http://www.iom.int/>

Ingham, B. (2004). *Internacional Economics: A European Focus*. Londodn: Pearson Education.

- Inglehart, R. (1998). The Renaissance of Political Culture. *American Political Science Review*, 82, 4.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society* Princeton: University Press.
- Inglehart, R., y Wezel, Ch. (2005): *Modernization, Cultural Change and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press. BELL, Daniel (1973): *The Coming of Postindustrial Society*.
- Inkeles A, y Levinson, D. J. (1969). National character: the study of modal personality and sociocultural systems. En *The handbook of social Psychology*, 2 nd edition, vol. 4, Lindsey and Aronson (Eds), Reading MA: Addison-Wesley.
- Inkeles, A. (1983). *Exploring Individual Modernity*. NY: Columbia University Press.
- Inkeles, A. y Smith, D.H. (1974). *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries*. London: Heinemann.
- Jahoda, G. (2002). Reflections of a “Pre-nominal” cross-cultural psychologist. En Lonner, W.J. Dinnel, S.A. (Eds), *On line readings in Psychology and Culture*. Wshingtong: Western Wshingtong University.
- Jovell, A. J. (1995). *Análisis de regression logística*. Madrid: CIS.
- Justice and Home Affairs. Flash Eurobarometer. (2004). Bruselas: European Commission.
- Kagitcibasi, C. A. (1994). Critical appraisal of individualism and collectivism: Toward a new formulation. En U. Kim, H. C. Triandis, C. Kagitcibasi, S. Choi, y G. Yoon, (Eds.) *Individualism and collectivism: Theory, method and applications*. Beverly Hills. CA: Sage.
- Keen, A. (2007). *The Cult of the Amateur: How the Democratization of the Digital World is Assaulting Our Economy, Our Culture, and Our Values*. NY: Doubleday Currency.
- Kerkhofs, J. (2002). Resumen de Los valores de los europeos. *Revista de fomento social*, 226, 345-356.
- Kerkhofs., J. (2005). Tendencias reveladas por las encuestas Europea. Estudios de valores y perspectivas de futuro. *Cuadernos del Mediterráneo*, 5, 33-42.
- Kitayama, S., Markus, H., Matsumoto, H., y Narasakkunkit. V. (1997). Individual and collective processes in the construction of the self: Self – enhancement in the U.S. and self-criticism in Japan. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 1245-1267.
- Kluckhohn., F. (1951). Values and value orientations in the theory of action. En T. Parsons y E. Shils (Eds), *Toward a general theory of action*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 388-433.
- Kluckhohn, F. y Strodtbeck, F. (1961-1999). *Variations in value orientations*. Evanston, JL: Row, Peterson.

Kogut, B. y Singh, H. (1988). The effect of national culture on the choice of entry mode. *Journal of International Business Studies*, 411-432.

Kottak, C. (1994). Una exploración de la diversidad humana. Madrid: McGraw-hill.

Kritz, M.; Lim, L. L. y Zlotnik, H. (Eds.). (1992). International migration systems: A global approach. Oxford: Clarendon Press.

Kroeber, A., L. y Kluckhohn, C. (1952). Cultura, a critical review of conceñts and definitions. *Papers of the Peabody Museum*. Harvard Uiversity, 7, 1.

Kuper, A. (1999). Culture: The Anthropologists' Account. Cambridge, Mass. London: Harvard University Press.

Lévi-Strauss, C. (1958). Antropología estructural. Buenos Aires: Eudeba.

Lingoes, J. C. (1973). The Guttman-Lingoes non metric program series. Michigan: Mathesis Press.

Linton, R. (1990). El estudio del hombre. México: FCE.

Lu, L., Rose, G. y Blodgett, J. (1999). The effects of cultural dimensions on ethical decision making in marketing: An exploratory study. *Journal of Business Ethics*, 18 (1), 91-105.

MacCallum, R. C. y Austin J. T. (2000). Application of structural equation modeling in psychological research. *Annual Review of Psychology*, 51, 201-226.

Malgesini, G. (1998). Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Barcelona: Icaria, Fundación Hogar del Empleado.

Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid: Catarata.

Malinoswki, B. (1980). La cultura. En Kahn, J., *El concepto de cultura, conceptos fundamentales*. Barcelona: Anagrama.

Marin, G. y VanOss, M. B. (1991). Research with hispanic populations. Newbury Park: Sage.

Markus, H. R. y Kitayama, S. (1994). A collective fear of testing and conceptually linking macro and micro theories. *Social Psychology Quarterly*. 53, 292-301.

Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad*, Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

Massey, D. (1990). Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. *Population index*, 56, pp. 3-26.

Massey, D., S., Alarcón, R., Durand, J. y González, H. (1987). Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico. California: Universidad de California.

- Massey, D. S., Joaquin, A., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A y Taylor, J. (1998). *Worlds in motion: Understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Matsumoto, D., Kudoh, T., y Takeuchi, S. (1996). Changing patterns of individualism and collectivism in the United States and Japan. *Culture and Psychology*, 2, 77-107.
- McCrae, R. R. (2001): *Trait psychology and culture: Exploring intercultural comparisons*. London: McGraw-Hill.
- Merton, R.K. (1949 y 1957/1964). *Teoría y Estructura Sociales*. México: FCE.
- Morales., J. F., Páez, D., Kornblit, A. L. y Asún, D. (2002), *Psicología Social*. Argentina: Prentice Hall.
- Morris, L. (2002). *Managing Migration: Civic Stratification and Migrants Rights*. NY: Routledge
- Morris, L. (2004). *The Control of Rights: The Rights of Workers and Asylum Seekers Under Managed Migration*, artículo de trabajo, Joint Council For the Welfare of Immigrants (JCWI).
- Mosterín, J. (1993) *Filosofía de la Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nair, S. (2006). *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Nakata, C y Sivakuma, K. (1996). National culture and new product development: An integrative review. *Journal of Marketing*, 60, 1-61-72.
- Newcomb, T. (1964). *Manual de Psicología Social*, tomo I. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Observatorio para el racismo y la Xenofobia. (2006). *Informe Anual*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Organización de Naciones Unidas. (2006). *Informe Sobre Población Mundial*. Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. http://www.unhchr.ch/spanish/hchr_un_sp.htm
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2005). *Perspectivas de las migraciones internacionales*. Madrid: OCDE.
- Ortega y Gasset., J. (2004). *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?* Madrid: Alianza Editorial.
- Oyserman, D., Coon, H. M., y Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*. 128, 3-72.
- Páez, D., y González, J. L. (2000). Culture and Social Psychology. *Psicothema*, 12, 6-15.

- Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S y Zubieta, E. (2003). *Psicología social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson, Prentice Hall.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Glencoe, IL: Free Press.
- Parsons, T. (1966). *El sistema Social*. Madrid: revista de Occidente. Capítulo 7.
- Pato., C.; Ros, M y Tamayo, Á. (2005). Creencias y Comportamiento Ecológico: un estudio empírico con estudiantes brasileños. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano* 6 (1), 5-22.
- Pereira, C., Lima, M y Camino, L. (2001). Sistemas de Valores e Atitude Democrática de Estudantes Universitários. *Psicologia Reflexão e Crítica*, 14.
- Phillips, T. (2006) Multiculturalism. *The Times*. 6 de Marzo.
- Piore, M. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge: University Press.
- Popper, K. R. (1995). *La lógica de la investigación científica*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Portes, A. (1999). Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En Carpio, J y Novacovsky, I (compiladores). *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portes, A. (2000). Social Capital: Its origins and applications in modern sociology. En Lesser, E. (Ed.). *Knowledge and Social Capital*, 43-69, Boston: Butterworth-Heinemann.
- Portes, A. y Boröcz, J. (1992). Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso. *Revista ALFOZ*, pp.20-33.
- Ramírez, D. (1992). *Hacia una psicología social del nacionalismo*. Madrid: Universidad Complutense.
- Ramos, A. y Vala, J. (2006). Predicting opposition to immigration in Europe: A comparison of the three models. Poster presentado en el Symposium *The role of values in group, identity, tolerance and immigration*. 18th International Congress of the IACCP.
- Ribas, N. (2004). *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Ribas, N. (2006). *La mano del emigrante*. Madrid: Alfaguara.
- Rifkin, J. (2005). *The European Dream: How Europe's Vision of the Future Is Quietly Eclipsing the American Dream*. Cambridge: Polity Press.
- Rodríguez, F. (2004). *Europa: entre la integración monetaria y la crisis económica mundial*. Madrid: Asociación Los Libros de la Catarata.
- Rokeach, M. (1968/1980). *Beliefs, attitudes and values*. San Francisco: Jossey-Bass.

- Rokeach, M. (1975). Naturaleza de las actitudes, En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Aguilar. pp. 15-29.
- Rokeach, M. (1973). *La naturaleza de los valores humanos*. NY: La prensa libre.
- Rokeach, M. (1982). On the validity of Spranger-based measures of value similarity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42.
- Ros, M. (2002). Los valores culturales y el desarrollo socioeconómico: una comparación entre teorías culturales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 99, 9-33.
- Ros, M. (2004). Modelos y Teorías en la Psicología Social. Procesos Psicosociológicos Básicos. Conferencia en la Universidad Complutense de Madrid, Noviembre.
- Ros, M. y Gouveia, B. (2001). *Psicología Social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Ros, M. y Schwartz, S. H. (1995). Jerarquía de valores en países de la Europa Occidental: una comparación transcultural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 69-87.
- Ros, M.; Grad, H. M. y Martínez-Sánchez, E. (1996). El cambio de valores para la mejora de estrategias de aprendizaje y rendimiento académico, Informe CIDE, Madrid.
- Ryan, A., Mcfarland, L. Baron, H y Page, R. (1999). An international look at selection practices: Nation and culture as explanations for variability in practice. *Personnel Psychology*, 52 (2), pp. 359-391.
- Sagiv, L., y Schwartz, S. H. (1998). Determinants of Readiness for Out-group Social Contact: Dominance Relations and Minority Group Motivations. *International Journal of Psychology*, 33, 313-324.
- Sales, A, y García, R. (1997). *Programas de educación intercultural*. Bilbao: Desclée de Brouwer,
- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la inmigración comunitaria*. Madrid: Taurus.
- Sartori, G. (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.
- Sassen, S. (1988). *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sassen, S. (2000). *Cities in a World Economy*. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- Sassen, S. (2002) Towards a sociology of information technology. *Current Sociology*. Vol. 50 (3) 306-388.
- Schwartz, S. H. (1992). Universals in the content and structure of values. Theoretical advances and empirical test in 20 countries. En M. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol.25, pp. 1-65). Orlando, FL: Academic Press.

- Schwartz, S. H. (1994). Beyond individualism/collectivism: New dimensions of values. En *Individualism and Collectivism: Theory Application and Methods*. U. Kim, H.C. Triandis, C. Kagitcibasi, S.C. Choi and G. Yoon (Eds), Newbury Park, CA: Sage.
- Schwartz, S. H. (1999). A Theory of Cultural Values and Some Implications for Work. *Applied Psychology: An International Review*, 49 (1), 23-47.
- Schwartz, S. H. (2001). Value hierarchies across cultures. Talking a similarities perspective. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32(3), 268-290.
- Schwartz, S.H. (2007). A proposal for measuring value orientation across nations, en *Questionnaire development report*, pp. 261-319.
http://www.europeansocialsurvey.org/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=126&Itemid=80
- Schwartz, S. H. y Bardi, A. (2001). Value Hierarchies Across Cultures. Talking a Similarities Perspectiva. *Journal of Cross-Cultural Psychology*. 32 (3), 268-290.
- Schwartz, S. H. y Boehnke, K. (2004). Evaluating the structure of human values with confirmatory factor analysis. *Journal of Research in Personality*. 38, 230-255.
- Schwartz, S. H., G. Melek, A. Lehmann, S. Burgess, M. Harris, y V. Owens. (2001). Extending the cross-cultural validity on the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 32: 519-542.
- Schwartz, S. H. y Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.
- Schwartz, S. H. y Bilsky, W. (1990). Toward a theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 878-891.
- Schwartz, S. H. y Sagiv, L. (1995). Identifying culture specifics in the content and structure of values. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26, 92-116.
- Shim, S. H. y Eastlick, M. A. (1998). The Hierarchical Influence of personal Values on Mall Shopping Attitude and Behavior. *Journal of Retailing*, 74(1): 139-160.
- Shweder, R., A. y Sullivan, M. A. (1993). Cultural Psychology: who needs it?. *Annual Review of Psychology*, 44, 497-523.
- Singelis, T. M. (2000). Some thoughts on the future of cross-cultural social psychology. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 76-91.
- Singhapakdi, A., Vitell, S., y Leelakulthanit, O. (1994). A Cross-Cultural Study of Moral Philosophies, Ethical Perceptions and Judgements: A comparison of American and Thai marketers. *International Marketing Review*, 11 (6), pp. 65-78.
- Smith, A. (1976). Investigación sobre la naturaleza y la causa de la riqueza de las naciones. Eds, Campbell, R y Skinner, A. Barcelona: Oikos-tau.

Smith, P. B., y Bond, M. H. (1993). *Social Psychology Perspectives*. Needham, MA: Allyn & Bacon.

Smith, P. H. y Bond, H. (1993). *Social Psychology across cultures*. NY: Academic Press.

Spradley, J. y McCurdy, D. (1975/1990). *Culture and conflict. Readings in social anthropology*. NY: HarperCollins.

Stoetzel, J. (1983). *¿Qué pensamos los europeos?* Madrid: Mapfre.

Struch, N., y Schwartz, S. H. (1989). Intergroup aggression: Its predictors and distinctness from in group bias. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 364-373.

Swaidan, Z. y Hayes, L. (2005). Hofstede Theory and Cross Cultural Ethics Conceptualization, Review, and Research Agenda. *Journal of American Academy of Business*, 2, 10-15.

Taylor, B. (1871/1964). *Primitive Culture*. 2 vols. NY: Brentano's.

Taylor, J. (1986). Differential migration, networks, information and risks. En Oden Stork (ed.) *Research in Human Capital and Development*, Vol. 4, Migration, Human Capital and Development. Greenwich: JAI Press.

Thomas, W. y Znaniecki, F. (1918/2006). *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Timur, S. (2000). Cambios de tendencia y problemas fundamentales de la inmigración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165.

Tonry, M. (1997). Ethnicity, crime, and immigration. En *Ethnicity, crime, and immigration*. Vol. 21 of *Crime and justice: A review of research*, editado por M. Tonry. Chicago: University of Chicago Press.

Torregrosa, J. R. (2007). Sobre los valores. Conferencia. Universidad Complutense de Madrid. 15 de Noviembre.

Tratado Constitución europea http://europa.eu/scadplus/constitution/objectives_es.htm

Triandis, H. (1996). The psychological measurement cultural syndromes. *American Psychologist*, 51, 407-415.

Triandis, H.C., Bontempo, R., Villareal, M.J., Asai, M. and Lucca, N. (1988) Individualism and collectivism: cross-cultural perspectives on self-ingroup relationships. *Journal of Personality and Social Psychology* 54(2): 323–338.

Trompenaars, F., Hampden-Turner, K., (1997). *Riding the Waves of Culture: Understanding Tylor, E., B. (1871/1958). Primitive Culture*. Nueva York: Harper.

Ulrick, B. (2004). Por qué Europa es necesaria. *El País* 22 de junio de 2004.

UNESCO, Division of Statistic on Cultura and Communication. Offoce of Statistics. (21983), Guide for Drawing up Cultural Accounts and the Classification of Statistics on Public Expenditure on Cultural Activities. ST-83/WS/8, París.

UNESCO. (1982). Aportaciones positivas de los inmigrantes. Paris: Colección Population and Cultura.

Vala, J., Brito, R. y Lopes, D. (1999). Expressoes dos racismo em Portugal-perspectivas psicossociológicas. Portugal: Instituto de Ciencias Sociais.

Vala, J., Villaverde, C., Ramos, A. (2003). Valores sociais: mudancaz e contrastes em Portugal e na Europa. Portugal: Instituto de Ciencias Sociais.

van de Vijver, F. y Hambleton, R. K. (1996). Translating tests: some practical guidelines. *European Psychologist*, 1, 2, 89-99.

van de Vijver, F. (2002). Types of cross-cultural studies in cross-cultural psychology. En Lonner, W.J. Dinnel, S.A. (Eds), *On line readings in Psychology and Culture*. Washington: Western Washingting University.

van Dijk, T. A. (1997). Racism and the press; critical studies in racism and migration. Londres: Routledge.

van Dijk, T. A. (2003). Racismo y cultura de las élites. Madrid: Gedisa.

Vergara., A. I. y Balluerka, N. (2000). Metodología en la investigación transcultural: perspectivas actuales. *Psicothema*, 12 (2), 557-562.

Verplanken, B. y Holland, R.W. (2002). Motuvated Decision Making: Effects of Activation and Self-Centrality of values in Chices and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (3): 434-447.

Vitell, S., Nwachukwu, S y Barnes, J. (1993). The effects of Culture on ethical decision-making: an application of Hofstede's Typology. *Journal of Business Ethics*, 12, pp. 753-760.

Wabha, M. A. y Bridwell, L. G. (1976)]. Maslow reconsidered: a review of research on the need hierarchy theory. *Organizational Behavior and Human Performance* 15:212-40.

Wallerstein, I. (1974/1991). The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century. NY: Academic Press.

Weber, M. (2003). La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1904/1905). Madrid: Alianza.

Whitol, W. (2002). La inmigración en Europa. *Documentación Social*, 121, 1-32.

Williams, R.M. Jr. (1970-1986). American society: A sociological interpretation. NY: Knopf.

Woods, C. M. (2006). Careless Responding to Reverse-Worded Items: Implications for Confirmatory Factor Analysis. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*. 28 (3), 186-191.

World Values Survey. (1946-2006). <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Zangwill, I. (1908). The meeting pot: drama in four acts. En *From the ghetto to the melting pot: Israel Zangwill Jewish play*. E. Narhshon (Eds). Detroit, Wayne State: University Press.

Zlobina, A. (2003). Estereotipos nacionales y regionales en Europa y España. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.). *Psicología social, cultura y educación*, 776-789. Madrid: Prentice Hall.

Zlotnik, H. (1992). Empirical identification of international migration systems. En Kritz, M., Lim, L.L. y Zlotnik, H. (Eds.), *International Migration Systems*. Oxford: Clarendon Press.

ANEXOS

Cuestionario

ENCUESTA SOCIAL EUROPEA

Nº Estudio
E62020016

Nº Cuestionario

Nov. de 2002

Buenos días/tardes. Soy un entrevistador de DEMOSCOPIA, una empresa dedicada a estudios de mercado y opinión. Estamos realizando una encuesta sobre temas políticos y sociales que afectan a todo el país y también a toda Europa. Este estudio se está realizando en 25 países europeos coordinado y dirigido por un grupo de investigadores europeos y cuenta con el apoyo económico y el respaldo de la Unión Europea y del Gobierno Español.

Usted ha sido elegido al azar para hacerle una entrevista. Solicitamos su colaboración y le garantizamos que sus respuestas permanecerán totalmente anónimas y no serán utilizadas nunca individualmente. No hay respuestas correctas o incorrectas. Sólo estamos interesados en conocer sus opiniones sobre estos temas.

Esta entrevista se va a realizar de acuerdo con las normas del Código de conducta ESOMAR-ICC y con las indicaciones del briefing

Municipio	
Provincia	
Nº Identificación	
Comienzo (hora :minutos)	:
Fin (hora :minutos)	:
Fecha (día, mes, año)	___ / ___ / 20___

P.A1	En un día laborable, ¿cuánto tiempo pasa usted normalmente viendo la televisión? Por favor, utilice esta tarjeta para responder. MOSTRAR TARJETA 1																											
	<table border="1"> <tr> <td>Nada</td> <td>00</td> <td>IR A P.A3</td> </tr> <tr> <td>Menos de ½ hora</td> <td>01</td> <td></td> </tr> <tr> <td>De ½ hora a 1 hora</td> <td>02</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 1, hasta 1 ½ hora</td> <td>03</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 1 ½, hasta 2 horas</td> <td>04</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 2, hasta 2 ½ horas</td> <td>05</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 2 ½, hasta 3 horas</td> <td>06</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 3 horas</td> <td>07</td> <td></td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> <td></td> </tr> </table>	Nada	00	IR A P.A3	Menos de ½ hora	01		De ½ hora a 1 hora	02		Más de 1, hasta 1 ½ hora	03		Más de 1 ½, hasta 2 horas	04		Más de 2, hasta 2 ½ horas	05		Más de 2 ½, hasta 3 horas	06		Más de 3 horas	07		No sabe	88	
Nada	00	IR A P.A3																										
Menos de ½ hora	01																											
De ½ hora a 1 hora	02																											
Más de 1, hasta 1 ½ hora	03																											
Más de 1 ½, hasta 2 horas	04																											
Más de 2, hasta 2 ½ horas	05																											
Más de 2 ½, hasta 3 horas	06																											
Más de 3 horas	07																											
No sabe	88																											

P.A2	De nuevo, en un día laborable, de ese tiempo que dedica a ver la televisión, ¿cuánto tiempo pasa usted normalmente viendo informativos u otros programas sobre política y actualidad ? Siga utilizando la misma tarjeta. MOSTRAR TARJETA 1																		
	<table border="1"> <tr> <td>Nada</td> <td>00</td> </tr> <tr> <td>Menos de ½ hora</td> <td>01</td> </tr> <tr> <td>De ½ hora a 1 hora</td> <td>02</td> </tr> <tr> <td>Más de 1, hasta 1 ½ hora</td> <td>03</td> </tr> <tr> <td>Más de 1 ½, hasta 2 horas</td> <td>04</td> </tr> <tr> <td>Más de 2, hasta 2 ½ horas</td> <td>05</td> </tr> <tr> <td>Más de 2 ½, hasta 3 horas</td> <td>06</td> </tr> <tr> <td>Más de 3 horas</td> <td>07</td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> </tr> </table>	Nada	00	Menos de ½ hora	01	De ½ hora a 1 hora	02	Más de 1, hasta 1 ½ hora	03	Más de 1 ½, hasta 2 horas	04	Más de 2, hasta 2 ½ horas	05	Más de 2 ½, hasta 3 horas	06	Más de 3 horas	07	No sabe	88
Nada	00																		
Menos de ½ hora	01																		
De ½ hora a 1 hora	02																		
Más de 1, hasta 1 ½ hora	03																		
Más de 1 ½, hasta 2 horas	04																		
Más de 2, hasta 2 ½ horas	05																		
Más de 2 ½, hasta 3 horas	06																		
Más de 3 horas	07																		
No sabe	88																		

P.A3	En un día laborable ¿cuánto tiempo pasa normalmente escuchando la radio? Utilice la misma tarjeta. MOSTRAR TARJETA 1																											
	<table border="1"> <tr> <td>Nada</td> <td>00</td> <td>IR A P.A5</td> </tr> <tr> <td>Menos de ½ hora</td> <td>01</td> <td></td> </tr> <tr> <td>De ½ hora a 1 hora</td> <td>02</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 1, hasta 1 ½ hora</td> <td>03</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 1 ½, hasta 2 horas</td> <td>04</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 2, hasta 2 ½ horas</td> <td>05</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 2 ½, hasta 3 horas</td> <td>06</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 3 horas</td> <td>07</td> <td></td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> <td></td> </tr> </table>	Nada	00	IR A P.A5	Menos de ½ hora	01		De ½ hora a 1 hora	02		Más de 1, hasta 1 ½ hora	03		Más de 1 ½, hasta 2 horas	04		Más de 2, hasta 2 ½ horas	05		Más de 2 ½, hasta 3 horas	06		Más de 3 horas	07		No sabe	88	
Nada	00	IR A P.A5																										
Menos de ½ hora	01																											
De ½ hora a 1 hora	02																											
Más de 1, hasta 1 ½ hora	03																											
Más de 1 ½, hasta 2 horas	04																											
Más de 2, hasta 2 ½ horas	05																											
Más de 2 ½, hasta 3 horas	06																											
Más de 3 horas	07																											
No sabe	88																											

P.A4	Y, de nuevo, en un día laborable, de ese tiempo que dedica a escuchar la radio, ¿cuánto tiempo pasa normalmente escuchando informativos u otros programas sobre política y actualidad ? Siga utilizando esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 1																		
	<table border="1"> <tr> <td>Nada</td> <td>00</td> </tr> <tr> <td>Menos de ½ hora</td> <td>01</td> </tr> <tr> <td>De ½ hora a 1 hora</td> <td>02</td> </tr> <tr> <td>Más de 1, hasta 1 ½ hora</td> <td>03</td> </tr> <tr> <td>Más de 1 ½, hasta 2 horas</td> <td>04</td> </tr> <tr> <td>Más de 2, hasta 2 ½ horas</td> <td>05</td> </tr> <tr> <td>Más de 2 ½, hasta 3 horas</td> <td>06</td> </tr> <tr> <td>Más de 3 horas</td> <td>07</td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> </tr> </table>	Nada	00	Menos de ½ hora	01	De ½ hora a 1 hora	02	Más de 1, hasta 1 ½ hora	03	Más de 1 ½, hasta 2 horas	04	Más de 2, hasta 2 ½ horas	05	Más de 2 ½, hasta 3 horas	06	Más de 3 horas	07	No sabe	88
Nada	00																		
Menos de ½ hora	01																		
De ½ hora a 1 hora	02																		
Más de 1, hasta 1 ½ hora	03																		
Más de 1 ½, hasta 2 horas	04																		
Más de 2, hasta 2 ½ horas	05																		
Más de 2 ½, hasta 3 horas	06																		
Más de 3 horas	07																		
No sabe	88																		

P.A5	En un día laborable, ¿cuánto tiempo dedica normalmente a leer el periódico? Utilice otra vez la misma tarjeta. MOSTRAR TARJETA 1																											
	<table border="1"> <tr> <td>Nada</td> <td>00</td> <td>IR A P.A7</td> </tr> <tr> <td>Menos de ½ hora</td> <td>01</td> <td></td> </tr> <tr> <td>De ½ hora a 1 hora</td> <td>02</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 1, hasta 1 ½ hora</td> <td>03</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 1 ½, hasta 2 horas</td> <td>04</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 2, hasta 2 ½ horas</td> <td>05</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 2 ½, hasta 3 horas</td> <td>06</td> <td></td> </tr> <tr> <td>Más de 3 horas</td> <td>07</td> <td></td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> <td></td> </tr> </table>	Nada	00	IR A P.A7	Menos de ½ hora	01		De ½ hora a 1 hora	02		Más de 1, hasta 1 ½ hora	03		Más de 1 ½, hasta 2 horas	04		Más de 2, hasta 2 ½ horas	05		Más de 2 ½, hasta 3 horas	06		Más de 3 horas	07		No sabe	88	
Nada	00	IR A P.A7																										
Menos de ½ hora	01																											
De ½ hora a 1 hora	02																											
Más de 1, hasta 1 ½ hora	03																											
Más de 1 ½, hasta 2 horas	04																											
Más de 2, hasta 2 ½ horas	05																											
Más de 2 ½, hasta 3 horas	06																											
Más de 3 horas	07																											
No sabe	88																											

P.A6	Y de ese tiempo, ¿cuánto dedica a leer noticias sobre política o temas de actualidad? Siga utilizando esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 1																		
	<table border="1"> <tr> <td>Nada</td> <td>00</td> </tr> <tr> <td>Menos de ½ hora</td> <td>01</td> </tr> <tr> <td>De ½ hora a 1 hora</td> <td>02</td> </tr> <tr> <td>Más de 1, hasta 1 ½ hora</td> <td>03</td> </tr> <tr> <td>Más de 1 ½, hasta 2 horas</td> <td>04</td> </tr> <tr> <td>Más de 2, hasta 2 ½ horas</td> <td>05</td> </tr> <tr> <td>Más de 2 ½, hasta 3 horas</td> <td>06</td> </tr> <tr> <td>Más de 3 horas</td> <td>07</td> </tr> <tr> <td>No sabe</td> <td>88</td> </tr> </table>	Nada	00	Menos de ½ hora	01	De ½ hora a 1 hora	02	Más de 1, hasta 1 ½ hora	03	Más de 1 ½, hasta 2 horas	04	Más de 2, hasta 2 ½ horas	05	Más de 2 ½, hasta 3 horas	06	Más de 3 horas	07	No sabe	88
Nada	00																		
Menos de ½ hora	01																		
De ½ hora a 1 hora	02																		
Más de 1, hasta 1 ½ hora	03																		
Más de 1 ½, hasta 2 horas	04																		
Más de 2, hasta 2 ½ horas	05																		
Más de 2 ½, hasta 3 horas	06																		
Más de 3 horas	07																		
No sabe	88																		

P.A7	Utilizando ahora esta tarjeta, ¿con qué frecuencia utiliza usted Internet o el correo electrónico –ya sea en casa o en el trabajo- para asuntos personales ? MOSTRAR TARJETA 2.																
	<table border="1"> <tr> <td>No tengo acceso en casa ni en el trabajo</td> <td>00</td> </tr> <tr> <td>Nunca lo utilizo</td> <td>01</td> </tr> <tr> <td>Menos de una vez al mes</td> <td>02</td> </tr> <tr> <td>Una vez al mes</td> <td>03</td> </tr> <tr> <td>Varias veces al mes</td> <td>04</td> </tr> <tr> <td>Una vez a la semana</td> <td>05</td> </tr> <tr> <td>Varias veces a la semana</td> <td>06</td> </tr> <tr> <td>Todos los días</td> <td>07</td> </tr> </table>	No tengo acceso en casa ni en el trabajo	00	Nunca lo utilizo	01	Menos de una vez al mes	02	Una vez al mes	03	Varias veces al mes	04	Una vez a la semana	05	Varias veces a la semana	06	Todos los días	07
No tengo acceso en casa ni en el trabajo	00																
Nunca lo utilizo	01																
Menos de una vez al mes	02																
Una vez al mes	03																
Varias veces al mes	04																
Una vez a la semana	05																
Varias veces a la semana	06																
Todos los días	07																

P.A8	Utilizando esta tarjeta, ¿diría usted que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? Por favor, sitúese en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa “nunca se es lo bastante prudente” y 10 significa que “se puede confiar en la mayoría de la gente”. MOSTRAR TARJETA 3.										
Nunca se es lo bastante prudente	Se puede confiar en la mayoría de la gente										
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No Sabe											88

P.A9	Utilizando esta tarjeta, ¿cree que la mayoría de la gente intentaría aprovecharse de usted si pudiera, o que sería honrada con usted? MOSTRAR TARJETA 4.										
La mayoría de la gente intentaría aprovecharse de mí	La mayoría de la gente sería honrada conmigo										
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No Sabe											88

P.A10	¿Diría usted que la mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás o que principalmente mira por sí misma? MOSTRAR TARJETA 5.										
La mayoría de las veces la gente mira por sí misma	La mayoría de las veces la gente intenta ayudar a los demás										
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No Sabe											88

P.B1	Ahora me gustaría hacerle algunas preguntas sobre política y el gobierno. ¿En qué medida diría usted que le interesa la política? Diría Ud. que le interesa... LEER EN ALTO.	
	Mucho	1
	Bastante	2
	Poco	3
	Nada	4
	No sabe (No leer)	8

P.B2	¿Con qué frecuencia la política le parece tan complicada que no puede entender muy bien lo que está pasando? MOSTRAR TARJETA 6	
	Nunca	1
	Pocas veces	2
	A veces	3
	Con cierta frecuencia	4
	A menudo	5
	No sabe	8

P.B3	¿Cree usted que podría tener un papel activo en un grupo u organización que se dedique a temas
-------------	--

Utilizando esta tarjeta, dígame por favor, en una escala de 0 a 10, usted personalmente, cuánto confía en cada una de las siguientes instituciones. 0 significa que usted no confía en absoluto en una institución, y 10 significa que confía plenamente. En primer lugar... LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 11														
		No confío en absoluto										Confío plenamente		NS
P.B7	El Parlamento español	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.B8	El sistema judicial	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.B9	La policía	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.B10	Los políticos	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

	políticos? MOSTRAR TARJETA 7	
	Seguro que no	1
	Probablemente no	2
	Tal vez sí, tal vez no	3
	Probablemente sí	4
	Seguro que sí	5
	No sabe	8

P.B4	¿Le resulta a usted difícil o fácil formarse una opinión sobre temas políticos? Por favor, utilice esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 8	
	Muy difícil	1
	Difícil	2
	Ni difícil ni fácil	3
	Fácil	4
	Muy fácil	5
	No sabe	8

P.B5	Utilizando esta tarjeta, ¿cree que, por lo general, a los políticos les importa lo que piensa la gente como usted? MOSTRAR TARJETA 9	
	A casi ningún político le importa lo que piensa la gente como yo	1
	A muy pocos les importa	2
	A algunos les importa	3
	A muchos les importa	4
	A la mayoría de los políticos les importa lo que piensa la gente como yo	5
	No sabe	8

P.B6	¿Diría usted que a los políticos les interesan sólo los votos y no las opiniones de la gente? MOSTRAR TARJETA 10	
	A casi todos los políticos les interesan sólo los votos	1
	A la mayoría de los políticos les interesan sólo los votos	2
	A algunos políticos les interesan sólo los votos, a otros no	3
	A la mayoría de los políticos les interesan las opiniones de la gente	4
	A casi todos los políticos les interesan las opiniones de la gente	5
	No sabe	8

P.B11	El Parlamento Europeo	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.B12	Las Naciones Unidas	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88

P.B13	Hoy en día hay gente que, por la razón que sea, no vota. ¿Votó usted en las últimas elecciones generales de marzo de 2000?		
	Sí	1	IR A P.B14
	No	2	IR A P.B15
	No tenía edad o derecho a votar	3	
	No sabe (No leer)	8	

P.B14	¿A qué partido votó en esas elecciones?	
	PP	01
	PSOE	02
	IU	03
	CiU	04
	ERC	05
	ICV	06
	PNV	07
	EA	08
	BNG	09
	CC	10
	PA	11
	CHA	12
	Otro (ANOTAR)	
	No contesta	77
	No sabe	88

PREGUNTAR A TODOS Hay muchas maneras de intentar que las cosas mejoren en España o, al menos, de evitar que vayan a peor. En los últimos 12 meses, ¿ha realizado usted alguna de las siguientes actividades? En primer lugar... **LEER EN ALTO**

		SI	NO	NS
P.B15	Ponerse en contacto con un político o con una autoridad o funcionario estatal, autonómico o local	1	2	8
P.B16	Colaborar con un partido político o una plataforma de acción ciudadana	1	2	8
P.B17	Colaborar con alguna otra organización o asociación	1	2	8
P.B18	Llevar o mostrar insignias o pegatinas de alguna campaña	1	2	8
P.B19	Firmar una petición en una campaña de recogida de firmas	1	2	8
P.B20	Participar en manifestaciones autorizadas	1	2	8
P.B21	Boicotear o dejar de utilizar ciertos productos	1	2	8
P.B22	Comprar ciertos productos deliberadamente por motivos políticos, éticos o medioambientales	1	2	8
P.B23	Dar dinero a un grupo u organización política	1	2	8
P.B24	Participar en actividades ilegales de protesta	1	2	8

PB25a	¿Hay algún partido político al que usted se siente más cercano que a los demás?	
	Sí	1
	No	2 IR A P.B26
	No sabe (No leer)	8 IR A P.B26

P.B25b	¿Cuál?	
	PP	01
	PSOE	02
	IU	03
	CiU	04
	ERC	05
	ICV	06
	PNV	07
	EA	08
	BNG	09
	CC	10
	PA	11
	CHA	12
	Otro (ANOTAR)	
	No contesta	77 IR A P.B26
	No sabe	88 IR A P.B26

P.B25c	¿En qué medida se siente usted cercano a ese partido? Se siente... LEER EN ALTO	
	Muy cercano	1
	Bastante cercano	2
	Poco cercano	3
	Nada cercano	4
	No sabe (No leer)	8

PREGUNTAR A TODOS

P.B26	¿Está usted afiliado a algún partido político?	
	Sí	1
	No	2 IR A P.B28
	No sabe (No leer)	8 IR A P.B28

P.B27	¿Cuál?	
	PP	01
	PSOE	02
	IU	03
	CiU	04
	ERC	05
	ICV	06
	PNV	07
	EA	08
	BNG	09
	CC	10
	PA	11
	CHA	12
	Otro (ANOTAR)	
	No contesta	77
	No sabe	88

P.B28 En política a veces se habla de "izquierda" y "derecha". Utilizando esta tarjeta, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? El 0 quiere decir "izquierda" y el 10 "derecha". **MOSTRAR TARJETA 12**

Izquierda														Derecha
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10				
No sabe													88	

P.B29 En términos generales, ¿en qué medida está Ud. satisfecho con su vida actualmente? Por favor, responda utilizando esta tarjeta en la que 0 significa completamente insatisfecho y 10 significa completamente satisfecho. **MOSTRAR TARJETA 13**

Completamente insatisfecho						Completamente satisfecho					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.B30 Y, en general, ¿en qué medida está Ud. satisfecho con la situación económica actual en España? **MOSTRAR TARJETA 13**

Completamente insatisfecho						Completamente satisfecho					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.B31 Pensando ahora en el gobierno español, ¿en qué medida está Ud. satisfecho con la forma en que está desarrollando su labor? **MOSTRAR TARJETA 13**

Completamente insatisfecho						Completamente satisfecho					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.B32 Y, en conjunto, ¿en qué medida está Ud. satisfecho con el funcionamiento de la democracia en España? **MOSTRAR TARJETA 13**

Completamente insatisfecho						Completamente satisfecho					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.B33 Utilizando ahora esta tarjeta, ¿cómo valoraría, globalmente, el estado actual de la educación en España? **MOSTRAR TARJETA 14**

Muy mal						Muy bien					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.B34 Utilizando la misma tarjeta, dígame, por favor, ¿cómo valoraría, globalmente, el estado actual del sistema sanitario en España? **MOSTRAR TARJETA 14**

Muy mal						Muy bien					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

Las decisiones políticas pueden tomarse en distintos niveles. Utilizando esta tarjeta, ¿en qué nivel principalmente cree Ud. que debería decidirse sobre cada una de las siguientes políticas? **LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 15**

	Nivel internacional	Nivel europeo	Nivel nacional	Nivel autonómico o local	NS
P.B35 protección del medioambiente	1	2	3	4	8
P.B36 lucha contra el crimen organizado	1	2	3	4	8
P.B37 agricultura	1	2	3	4	8
P.B38 defensa	1	2	3	4	8
P.B39 políticas sociales	1	2	3	4	8
P.B40 ayudas a países en desarrollo	1	2	3	4	8
P.B41 inmigración y refugiados	1	2	3	4	8
P.B42 tipos de interés bancarios	1	2	3	4	8

Utilizando esta tarjeta, dígame, por favor, hasta qué punto está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. **LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 16.**

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS
P.B43 Cuanto menos intervenga el gobierno en la economía, mejor será para España	1	2	3	4	5	8
P.B44 El gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos	1	2	3	4	5	8
P.B45 Los trabajadores necesitan sindicatos fuertes para proteger sus condiciones de trabajo y sus salarios	1	2	3	4	5	8
P.B46 Los gays y las lesbianas deberían tener libertad para vivir como quieran.	1	2	3	4	5	8
P.B47 Bajo cualquier circunstancia la ley debe ser siempre obedecida.	1	2	3	4	5	8
P.B48 Los partidos políticos que pretenden acabar con la democracia deberían ser ilegalizados	1	2	3	4	5	8
P.B49 El crecimiento económico siempre acaba dañando el medioambiente	1	2	3	4	5	8
P.B50 Se puede contar con que la ciencia moderna resuelva nuestros problemas medioambientales	1	2	3	4	5	8

P.C1 A continuación vamos a hablar de su vida y sentimientos. En términos generales, ¿en qué medida se considera Ud. una persona feliz o infeliz? Por favor, utilice esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 17											
Absolutamente infeliz						Absolutamente feliz					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.C2 Utilizando esta tarjeta dígame, ¿con qué frecuencia se reúne en su tiempo libre con sus amigos, familiares o compañeros de trabajo? MOSTRAR TARJETA 18		
	Nunca	01
	Menos de una vez al mes	02
	Una vez al mes	03
	Varias veces al mes	04
	Una vez a la semana	05
	Varias veces a la semana	06
	Todos los días	07
	No sabe	88

P.C3 ¿Tiene Ud. alguien con quien pueda hablar de temas íntimos y personales?		
	Sí	1
	No	2
	No sabe	8

P.C4 En comparación con otras personas de su edad, ¿con qué frecuencia diría usted que participa en actividades sociales? MOSTRAR TARJETA 19		
	Mucho menos que la mayoría	1
	Menos que la mayoría	2
	Más o menos como todos	3
	Más que la mayoría	4
	Mucho más que la mayoría	5
	No sabe	8

P.C5 En los últimos 5 años, ¿ha sido usted o algún miembro de su hogar víctima de un robo o una agresión?		
	Sí	1
	No	2
	No sabe	8

P.C6 ¿En qué medida se siente Ud. seguro/a caminando solo/a por esta zona de noche? ¿Se siente... LEER EN ALTO		
	Muy seguro/a	1
	Seguro/a	2
	Inseguro/a	3
	Muy inseguro/a?	4
	No sabe (No leer)	8

P.C7 Hablando de su salud, en general, ¿diría Ud. que su salud es...? LEER EN ALTO		
	Muy Buena	1
	Buena	2
	Normal	3
	Mala	4
	Muy mala	5
	No sabe (No leer)	8

P.C8 ¿Tiene usted dificultades para llevar a cabo sus actividades cotidianas a causa de alguna enfermedad crónica, discapacidad o problema de salud mental? SUGERIR CATEGORÍAS DE RESPUESTA		
	Sí, muchas	1
	Sí, hasta cierto punto	2
	No	3
	No sabe (No sugerir)	8

P.C9 ¿Pertenece ud. a alguna religión?		
	Sí	1
	No	2 IR A P.C11
	No sabe	8 IR A P.C11

P.C10 ¿Cuál?		
	Católica	01
	Protestante	02
	Ortodoxa	03
	Otras confesiones cristianas	04
	Judía	05
	Musulmana	06
	Religiones orientales (budista, hindú, sij, sintoísta, taoísta)	07
	Otras religiones no cristianas	08
	No contesta	77
	No sabe	88

IR A P.C13

P.C11 ¿Y en algún momento de su vida ha pertenecido usted a alguna religión?		
	Sí	1
	No	2 IR A P.C13
	No sabe	8 IR A P.C13

P.C12 ¿Cuál?		
	Católica	01
	Protestante	02
	Ortodoxa	03
	Otras confesiones cristianas	04
	Judía	05
	Musulmana	06
	Religiones orientales (budista, hindú, sintoísta, taoísta)	07
	Otras religiones no cristianas	08
	No contesta	77
	No sabe	88

PREGUNTAR A TODOS

P.C13 Con independencia de si pertenece Ud. a alguna religión ¿en qué medida se considera Ud. una persona religiosa? Por favor, utilice esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 20.											
Nada religioso						Muy religioso					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.C14 Aparte de ocasiones especiales como bodas, bautizos y funerales, ¿con qué frecuencia asiste usted a ceremonias religiosas habitualmente? MOSTRAR TARJETA 21		
	Todos los días	01
	Más de una vez a la semana	02
	Una vez a la semana	03
	Al menos una vez al mes	04
	Sólo en fiestas religiosas especiales	05
	Con menor frecuencia	06
	Nunca	07
	No sabe	88

P.C15 Aparte de las ocasiones en que asiste a ceremonias religiosas, ¿con qué frecuencia reza? MOSTRAR TARJETA 21		
	Todos los días	01
	Más de una vez a la semana	02
	Una vez a la semana	03
	Al menos una vez al mes	04
	Sólo en fiestas religiosas especiales	05
	Con menor frecuencia	06
	Nunca	07
	No sabe	88

P.C16 Y ahora, cambiando de tema, ¿considera ud. que pertenece a un grupo contra el que exista algún tipo de discriminación en este país?		
	Sí	1
	No	2 IR A P.C18
	No sabe	8 IR A P.C18

P.C17 ¿Por qué motivos se discrimina a su grupo? INSISTIR: “¿Y por algún motivo más?” RESPUESTA MÚLTIPLE: MARCAR TODOS LOS QUE CORRESPONDAN		
	Color o raza	01,
	Nacionalidad	02,
	Religión	03,
	Lengua	04,
	Grupo étnico	05,
	Edad	06,
	Género	07,
	Sexualidad	08,
	Minusvalía	09,
	Otros (ANOTAR)	
	No sabe	88

P.C18 ¿Tiene usted la nacionalidad española?		
	Sí	1 IR A C20
	No	2
	No sabe	8

P.C19 ¿Cuál es su nacionalidad?		
	Anotar	
	No sabe	88

P.C20 ¿Nació usted en España?		
	Sí	1 IR A C23
	No	2
	No sabe	8 IR A C23

P.C21 ¿En qué país nació?		
	Anotar	
	No sabe	888

P.C22 ¿Cuánto tiempo hace que vino a vivir a España? MOSTRAR TARJETA 22		
	Hace menos de un año	1
	Entre 1 y 5 años	2
	Entre 6 y 10 años	3
	Entre 11 y 20 años	4
	Hace más de 20 años	5
	No lo sabe	8

PREGUNTAR A TODOS

P.C23 ¿Qué idioma o idiomas habla normalmente en su casa? ANOTAR MAXIMO 2 IDIOMAS		
	Anotar:	
	No sabe	888

P.C24 ¿Pertenece Ud. a una minoría étnica en España?		
	Sí	1
	No	2
	No sabe	8

P.C25 ¿Nació su padre en España?		
	Sí	1 IR A P.C27
	No	2
	No sabe	8 IR A P.C27

P.C26 ¿En qué continente nació su padre? MOSTRAR TARJETA 23		
	Europa	01
	África	02
	Asia	03
	América del Norte	04
	América del Sur y Caribe	05
	Oceanía	06
	No sabe	88

P.C27 ¿Nació su madre en España?		
	Sí	1 IR A P.D1
	No	2
	No sabe	8 IR A P.D1

P.C28 ¿En cuál de estos continentes nació su madre? MOSTRAR TARJETA 23		
	Europa	01
	África	02
	Asia	03
	América del Norte	04
	América del Sur y Caribe	05
	Oceanía	06
	No sabe	88

PREGUNTAR A TODOS

Hay personas de otros países que vienen a vivir a España por distintas razones. Algunos son descendientes de españoles. Otros vienen a trabajar o para reunirse con sus familias. Otros vienen porque están amenazados. Aquí hay algunas preguntas sobre este tema.

P.D1 Piense en las personas que últimamente vienen a vivir a España procedentes de otros países. ¿Cree ud. que...		
	la mayoría es de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles	1
	la mayoría es de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	2
	o, mitad y mitad?	3
	No sabe (No leer)	8

P.D2 Piense ahora en las personas que últimamente vienen a vivir a España procedentes de otros países de <u>Europa</u> . ¿cree Ud. que ...	
la mayoría viene de los países <u>ricos</u> de Europa	1
la mayoría viene de los países <u>pobres</u> de Europa	2
o, mitad y mitad?	3
No sabe (No leer)	8

P.D3 Y piense ahora en las personas que últimamente vienen a vivir a España procedentes de países <u>no europeos</u> . ¿cree Ud. que ...	
La mayoría viene de los países <u>ricos</u> no europeos	1
La mayoría viene de los países <u>pobres</u> no europeos	2
O, mitad y mitad?	3
No sabe (No leer)	8

P.D4 Ahora, y utilizando esta tarjeta, ¿hasta qué punto cree ud. que España debería permitir que personas de la <u>misma raza o grupo étnico</u> que la mayoría de los españoles vengan a vivir aquí? MOSTRAR TARJETA 24	
... debería permitir que muchos vinieran a vivir aquí	1
... que vinieran unos cuantos....	2
... que vinieran unos pocos...	3
... no debería permitir que ninguno viniera a vivir aquí.	4
No sabe (No leer)	8

P.D5 ¿Y qué me dice de los que son de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles? Siga utilizando la misma tarjeta. MOSTRAR TARJETA 24	
... debería permitir que muchos vinieran a vivir aquí	1
... que vinieran unos cuantos....	2
... que vinieran unos pocos...	3
... no debería permitir que ninguno viniera a vivir aquí.	4
No sabe (No leer)	8

P.D6 Utilizando la misma tarjeta, ¿hasta qué punto cree ud. que España debería permitir que personas de los <u>países ricos de Europa</u> se vengan a vivir aquí? MOSTRAR TARJETA 24	
... debería permitir que muchos vinieran a vivir aquí	1
... que vinieran unos cuantos....	2
... que vinieran unos pocos...	3
... no debería permitir que ninguno viniera a vivir aquí.	4
No sabe (No leer)	8

P.D7 ¿Y qué me dice de los que proceden de <u>los países pobres de Europa</u> ? MOSTRAR TARJETA 24	
... debería permitir que muchos vinieran a vivir aquí	1
... que vinieran unos cuantos....	2
... que vinieran unos pocos...	3
... no debería permitir que ninguno viniera a vivir aquí.	4
No sabe (No leer)	8

P.D8 ¿Hasta qué punto cree ud. que España debería permitir que personas de <u>los países ricos de fuera de Europa</u> vengan a vivir aquí? MOSTRAR TARJETA 24	
... debería permitir que muchos vinieran a vivir aquí	1
... que vinieran unos cuantos....	2
... que vinieran unos pocos...	3
... no debería permitir que ninguno viniera a vivir aquí.	4
No sabe (No leer)	8

P.D9 ¿Y qué me dice de los que proceden de los <u>países pobres de fuera de Europa</u> ? MOSTRAR TARJETA 24	
... debería permitir que muchos vinieran a vivir aquí	1
... que vinieran unos cuantos....	2
... que vinieran unos pocos...	3
... no debería permitir que ninguno viniera a vivir aquí.	4
No sabe (No leer)	8

Dígame, por favor, qué importancia debería tener cada uno de los siguientes aspectos en la decisión de permitir o no, a una persona que ha nacido y vivido siempre fuera de España, venir a vivir aquí. Por favor, utilice esta tarjeta. En primer lugar, ¿qué importancia debería tener que esa persona... **LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 25.**

		Nada importante											Muy importante	NS
P.D10	tenga un buen nivel educativo?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D11	tenga familiares cercanos viviendo aquí?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D12	hable castellano o la lengua oficial de esta Comunidad Autónoma?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D13	sea de un país de tradición cristiana?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D14	sea de raza blanca?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D15	tenga mucho dinero?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D16	tenga una cualificación laboral de las que España necesita?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D17	esté dispuesto a adoptar el modo de vida español?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

Utilizando esta tarjeta, dígame en qué medida está Ud. de acuerdo o no con las siguientes afirmaciones. En primer lugar...
LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 26.

		Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS
P.D18	Por lo general, los sueldos bajan como consecuencia de la llegada de personas que vienen a vivir y trabajar a España	1	2	3	4	5	8
P.D19	Por lo general, la llegada de personas que vienen a vivir y trabajar aquí perjudica más las perspectivas económicas de los españoles pobres que las de los ricos.	1	2	3	4	5	8
P.D20	Las personas que vienen a vivir y trabajar a España permiten cubrir puestos de trabajo para los que no hay mano de obra suficiente.	1	2	3	4	5	8
P.D21	Si alguien que viene a vivir y trabajar aquí se queda en el paro durante mucho tiempo, debería ser expulsado del país.	1	2	3	4	5	8
P.D22	Las personas que han venido a vivir a España deberían tener los mismos derechos que los demás.	1	2	3	4	5	8
P.D23	Si alguien que ha venido a vivir aquí comete un delito grave, debe ser expulsado del país.	1	2	3	4	5	8
P.D24	Si alguien que ha venido a vivir a España comete cualquier delito, debe ser expulsado del país.	1	2	3	4	5	8

P.D25 Utilizando esta tarjeta ¿diría Ud. que, por lo general, las personas que vienen a vivir a España le quitan el trabajo a los trabajadores españoles o que, por lo general, contribuyen a crear nuevos empleos?
MOSTRAR TARJETA 27

Quitan el trabajo						Contribuyen a crear nuevos empleos					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.D26 La mayoría de las personas que vienen a vivir a España trabajan y pagan impuestos. Al mismo tiempo reciben atención sanitaria y otras prestaciones sociales. En conjunto, ¿cree Ud. que estas personas reciben más de lo que aportan o aportan más de lo que reciben?
MOSTRAR TARJETA 28

Por lo general reciben más						Por lo general aportan más					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.D27 ¿Diría Ud. que, por lo general, para la economía española, es bueno o es malo que venga a vivir gente de otros países?
MOSTRAR TARJETA 29

Malo para la economía						Bueno para la economía					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.D28 Y, utilizando esta tarjeta, ¿cree Ud. que la vida cultural española se empobrece o se enriquece con las personas de otros países que vienen a vivir aquí?
MOSTRAR TARJETA 30

La vida cultural española se empobrece						La vida cultural española se enriquece					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.D29 La llegada de personas de otros países, ¿contribuye a que España sea un lugar peor o mejor para vivir?
 Utilice por favor esta tarjeta. **MOSTRAR TARJETA 31**

Peor lugar para vivir						Mejor lugar para vivir					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.D30 El problema de la inseguridad ciudadana en España ¿empeora o mejora con la llegada de gente de otros países?
MOSTRAR TARJETA 32

El problema de la inseguridad empeora						El problema de la inseguridad mejora					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

P.D31 Cuando la gente deja su país para venir a vivir a España, ¿cree Ud. que, a largo plazo, esto tiene un efecto negativo o positivo en sus países de origen?
MOSTRAR TARJETA 33

Negativo para sus países a largo plazo						Positivo para sus países a largo plazo					
00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	
No sabe										88	

Utilizando esta tarjeta, indique por favor en qué medida está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones. En primer lugar... LEER EN ALTO, MOSTRAR TARJETA 34							
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS
P.D32	Todos los países se benefician si los trabajadores pueden trasladarse a los países donde son más necesarios.	1	2	3	4	5	8
P.D33	Los países ricos tienen el deber de acoger a personas procedentes de países pobres	1	2	3	4	5	8

Pensando otra vez en las personas que han venido a vivir a España de otro país y que son de la misma raza o grupo étnico que la mayoría de los españoles, ¿hasta qué punto le importaría que una de estas personas....? LEER EN ALTO, MOSTRAR TARJETA 35														
		No me importaría en absoluto										Me importaría mucho		NS
P.D34	fuese su jefe?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D35	se casara con un familiar cercano suyo?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

Y pensando en las personas que han venido a vivir a España de otro país y que son de una raza o grupo étnico diferente del de la mayoría de los españoles, ¿hasta qué punto le importaría que una de estas personas... LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 35														
		No me importaría en absoluto										Me importaría mucho		NS
P.D36	fuese su jefe?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D37	se casara con un familiar cercano suyo?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

P.D38 Si tuviera que decidir dónde vivir, ¿en cuál de estos tres lugares le gustaría vivir? MOSTRAR TARJETA 36	
Un lugar en el que casi nadie fuera de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	1
Un lugar en el que algunas personas fueran de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	2
Un lugar en el que muchas personas fueran de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	3
Me daría igual	4
No sabe	8

P.D39 Utilizando esta tarjeta ¿cómo describiría Ud. el lugar en el que vive actualmente? MOSTRAR TARJETA 37	
Un lugar en el que casi nadie es de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	1
Un lugar en el que algunas personas son de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	2
Un lugar en el que muchas personas son de una raza o grupo étnico distinto al de la mayoría de los españoles	3
No sabe	8

Utilizando esta tarjeta, indique por favor en qué medida está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. En primer lugar... LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 38							
		Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS
P.D40	Para un país es mejor que casi todo el mundo comparta las mismas costumbres y tradiciones.	1	2	3	4	5	8
P.D41	Para un país es mejor que en él convivan gentes de distintas religiones	1	2	3	4	5	8
P.D42	Para un país es mejor que casi todo el mundo hable al menos una lengua común	1	2	3	4	5	8
P.D43	Las distintas comunidades de personas que han venido a vivir a España deberían poder educar a sus hijos en escuelas separadas si así lo desean.	1	2	3	4	5	8
P.D44	Si un país quiere evitar problemas debe poner fin a la inmigración.	1	2	3	4	5	8

¿Hasta qué punto cree Ud. que las siguientes medidas son buenas o malas para un país? Utilice por favor esta tarjeta. LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 39														
		Muy mala										Muy buena		NS
P.D45	Una ley contra la discriminación racial o étnica en el trabajo.	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	
P.D46	Una ley contra todo aquello que fomente el odio a otras razas o etnias.	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

P.D47	¿Tiene Ud. amigos que hayan venido a vivir a España procedentes de otro país? SUGERIR CATEGORÍAS DE RESPUESTA	
	Sí, bastantes	1
	Sí, unos pocos	2
	No, ninguno	3
	No sabe (<i>No leer</i>)	8

P.D48	¿Tiene Ud. compañeros de trabajo o colegas de profesión que hayan venido a vivir a España procedentes de otro país? SUGERIR CATEGORÍAS DE RESPUESTA	
	Sí, bastantes	1
	Sí, unos pocos	2
	No, ninguno	3
	No está trabajando en este momento	4
	No sabe (<i>No leer</i>)	8

Algunas personas vienen a España y solicitan asilo alegando ser perseguidos en sus países de origen. Utilizando esta tarjeta, indique por favor en qué medida está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones. En primer lugar...

LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 40

		Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS
P.D49	España recibe más solicitudes de asilo de las que le corresponden.	1	2	3	4	5	8
P.D50	Mientras se tramitan sus solicitudes de asilo, estas personas deberían poder trabajar en España.	1	2	3	4	5	8
P.D51	El gobierno debería ser generoso al decidir sobre las solicitudes de asilo	1	2	3	4	5	8
P.D52	La mayoría de los solicitantes de asilo en realidad no son perseguidos en sus países de origen.	1	2	3	4	5	8
P.D53	Mientras se tramitan sus casos, los solicitantes de asilo deberían estar alojados en centros de acogida.	1	2	3	4	5	8
P.D54	Mientras se tramitan sus casos, el gobierno español debería ayudar económicamente a los solicitantes de asilo.	1	2	3	4	5	8
P.D55	Los refugiados que son aceptados deberían tener derecho a traer a sus familiares más cercanos.	1	2	3	4	5	8

P.D56	De cada 100 personas que viven en España ¿cuántas cree Ud. que han nacido fuera del país?	
	ANOTE: de cada 100	
	No sabe	888

P.D57	En comparación con otros países europeos de tamaño parecido, ¿cree Ud. que el número de personas de otros países que vienen a vivir a España es mayor, menor o similar? Por favor, utilice esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 41	
	Mucha más gente viene a vivir España	1
	Más gente viene a vivir a España	2
	Más o menos el mismo número de gente viene a vivir a España	3
	Menos gente viene a vivir a España	4
	Mucha menos gente viene a vivir a España	5
	No sabe	8

P.D58	¿Cuál cree Ud. que es actualmente la proporción entre el número de personas que se van de España y los que vienen para quedarse a vivir? MOSTRAR TARJETA 42	
	Son muchos más los que se van	1
	Son más los que se van	2
	Vienen tantos como se van	3
	Son más los que vienen	4
	Son muchos más los que vienen	5
	No sabe	8

A TODOS: Las siguientes preguntas son sobre organizaciones en las que alguna gente participa.

E1-12a Para cada una de las organizaciones voluntarias que le voy a mencionar, dígame, utilizando esta tarjeta por favor, si alguna de estas situaciones describe su caso en la actualidad o en algún momento durante los últimos doce meses. En primer lugar ¿En relación a.... **MOSTRAR TARJETA 43 LEER CADA ORGANIZACIÓN EN ALTO Y DE FORMA PAUSADA. INSISTIR. ¿Qué más?**

E1-12b Para cada organización mencionada en A preguntar: ¿Tiene Ud. amigos cercanos dentro de esa organización?

		E1-12A: RESPUESTA MULTIPLE						E1-E12B			
		Ninguna	Miembro	Participar	Dar o donar dinero	He realizado trabajo voluntario	NS	SI	NO	NS	
P.E1	un club deportivo o una asociación de actividades de recreo al aire libre?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E2	una asociación con fines culturales o de ocio?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E3	un sindicato?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E4	una organización empresarial, profesional, o agrícola?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E5	una asociación de consumidores o de automovilistas?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E6	una organización de ayuda humanitaria, de derechos humanos, de minorías sociales, o de inmigrantes?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E7	una asociación ecologista, pacifista, o protectora de animales?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E8	un grupo parroquial u otra organización de carácter religioso?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E9	un partido político?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E10	una asociación científica, educativa, de profesores, o de padres de alumnos?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E11	un club social de jóvenes, de jubilados o personas mayores, de mujeres, o una sociedad de amigos?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	
P.E12	cualquier otra organización de carácter voluntario similar a las que he mencionado?	1	2,	3,	4,	5,	8	1	2	8	

Utilizando ahora esta tarjeta dígame, por favor, en qué medida los siguientes aspectos son importantes en su vida: En primer lugar.... **LEER EN ALTO. MOSTRAR TARJETA 44**

		Nada importante										Muy importante	NS
		00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E13	la familia	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E14	los amigos	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E15	el tiempo libre	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E16	la política	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E17	el trabajo	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E18	la religión	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E19	las asociaciones voluntarias	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88

P.E20 Sin tener en cuenta lo que haga Ud. por su familia, en su trabajo o en asociaciones voluntarias, ¿con qué frecuencia presta Ud. ayuda a otras personas, si es que lo hace alguna vez? **MOSTRAR TARJETA 45**

	Todos los días	01
	Varias veces a la semana	02
	Una vez a la semana	03
	Varias veces al mes	04
	Una vez al mes	05
	Con menor frecuencia	06
	Nunca	07
	No sabe	88

P.E21 Utilizando esta misma tarjeta ¿con qué frecuencia diría Ud. que habla de política y de temas de actualidad? **MOSTRAR TARJETA 45**

	Todos los días	01
	Varias veces a la semana	02
	Una vez a la semana	03
	Varias veces al mes	04
	Una vez al mes	05
	Con menor frecuencia	06
	Nunca	07
	No sabe	88

Para ser un buen ciudadano ¿qué importancia tiene para Ud. cada uno de los siguientes comportamientos? MOSTRAR TARJETA 46. LEER EN ALTO.													
		Nada importante										Muy importante	NS
P.E22	ayudar a personas que están en peor situación que uno?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E23	votar en las elecciones?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E24	obedecer siempre las leyes y las normas?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E25	formarse una opinión propia, independientemente de la de los demás?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E26	participar activamente en asociaciones voluntarias?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E27	participar activamente en política?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88

P.E28	¿Cuánto tiempo lleva Ud. viviendo en esta zona?			
	Número de años (REDONDEE A LA CIFRA MÁS BAJA)			
	No sabe	888		

A TODOS: Las siguientes preguntas hacen referencia a su vida laboral.

P.E29	¿En este momento, su situación laboral es... LEER EN ALTO			
	Trabajando por cuenta ajena	1		
	Trabajando por cuenta propia	2		
	No tiene empleo remunerado	3		
	No sabe (No leer)	8		

IR A P.F1

A continuación voy a leerle una lista de actividades relacionadas con su vida laboral. Utilizando esta tarjeta, por favor dígame hasta qué punto la dirección o sus jefes en el trabajo le permiten.... **MOSTRAR TARJETA 47. LEER EN ALTO.**

		No tengo ninguna influencia										Tengo absoluta autonomía	NS
P.E30	tener un horario laboral flexible	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E31	decidir cómo organizar su trabajo diario	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E32	influir en su entorno laboral	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E33	decidir sobre los objetivos generales de su trabajo	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E34	cambiar de tareas si lo desea	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88

A continuación y utilizando esta tarjeta podría decirme ¿en qué medida sería difícil o fácil para usted...

MOSTRAR TARJETA 48 LEER EN ALTO.

		Extremadamente difícil										Extremadamente fácil	NS
P.E35	conseguir un trabajo similar o mejor en otra empresa o entidad si lo deseara?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E36	crear su propia empresa o negocio si quisiera?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88

P.E37	¿Podría decirme si hay algún sindicato u otra organización similar en su lugar de trabajo?			
	Sí	1		
	No	2		
	No sabe	8		

IR A P.E40

¿Y, en qué medida es difícil o fácil... **MOSTRAR TARJETA 48. LEER EN ALTO.**

		Extremadamente difícil										Extremadamente fácil	NS
P.E38	que Ud. influya en las actuaciones emprendidas por el sindicato?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88
P.E39	que el sindicato influya en las condiciones laborales de su lugar de trabajo?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88

MOSTRAR TARJETA 49 LEER EN ALTO.													
	Completamente insatisfecho										Completamente satisfecho		NS
P.E40 Durante los últimos 12 meses ¿se ha sentido, en general, satisfecho o insatisfecho con el modo en el que se han gestionado las cosas en su lugar de trabajo?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

P.E41 Y, también durante los últimos doce meses ¿ha intentado Ud. mejorar las condiciones en su trabajo, o impedir que éstas fueran a peor?		
Sí		1
No		2 IR A P.F1
No sabe		8 IR A P.F1

P.E42 ¿Se logró alguna mejora?		
Sí		1
No		2
Todavía no se sabe		3
No sabe		8

MOSTRAR TARJETA 50. LEER EN ALTO.													
	Fui tratado de forma totalmente incorrecta										Fui tratado de forma totalmente correcta		NS
P.E43 Con independencia del resultado, ¿fue Ud. tratado correcta o incorrectamente en su intento de mejorar las condiciones en su lugar de trabajo?	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	88	

PREGUNTAR A TODOS: DATOS DE CLASIFICACION

Finalmente, me gustaría hacerle algunas preguntas sobre Ud. y sobre el resto de las personas que viven con Ud. en este hogar.

P.F1	Incluido Ud. ¿cuántas personas, adultos y niños, viven habitualmente en esta casa?	
	Anotar número:	
	No sabe	88

En la plantilla anote los datos del encuestado (sólo F2/F3) y a continuación los del resto de los habitantes del domicilio (de la F2 a la F4) de mayor a menor edad.

Por hogar entendemos: todas las personas viviendo en una misma dirección, excluyendo personas que han estado ausentes durante más de 6 meses.

Para facilitar la tarea puede añadir los nombres o las iniciales del resto de los miembros de la casa en la celda indicada.

ANOTAR EN **PRIMER LUGAR AL ENTREVISTADO**. DEMÁS MIEMBROS ANOTAR DE **MAYOR A MENOR EDAD**.

Nº de individuo	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10
	entrevistado									
OPCIONAL: 1º nombre o iniciales										
P.F2 Sexo										
Hombre	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Mujer	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
P.F3 ¿En qué año nació?										
P.F4 Utilizando esta tarjeta, ¿qué relación tiene esta persona con usted? MOSTRAR TARJETA 51										
Marido /mujer /pareja		1	1	1	1	1	1	1	1	1
Hijo/a (ya sean suyos o de su pareja, incluyendo hijos/as adoptados/as o en acogida)		2	2	2	2	2	2	2	2	2
Padre/madre/suegro/suegra (ya sean suyos o de su pareja)		3	3	3	3	3	3	3	3	3
Otra relación de parentesco		4	4	4	4	4	4	4	4	4
Otra relación sin parentesco		5	5	5	5	5	5	5	5	5
No sabe		8	8	8	8	8	8	8	8	8

P.F5 ¿Cuál de las siguientes frases describe mejor el lugar donde vive? MOSTRAR TARJETA 52.	
Una gran ciudad	1
Las afueras de una gran ciudad	2
Una ciudad de tamaño medio o pequeño	3
Un pueblo	4
Una granja o casa en el campo	5
No sabe	8

P.F6 ¿Cuál es el nivel de estudios más alto que ha obtenido? ANOTAR LITERAL y CODIFICAR.	
Estudios más altos terminados:	
Sin estudios/analfabeto	00
Estudios primarios sin terminar (menos de 5 años de escuela o E.G.B.)	01
Estudios primarios completos (incluido 5º E.G.B.)	02
EGB, ESO o equivalente (antiguo Bachillerato elemental, graduado escolar, certificado escolar.)	03
FP1 y Enseñanza técnico-profesional o equiv.	04
Bachillerato superior, BUP, o equivalente	05
FP2 o equivalente	06
Estudios superiores 2 o 3 años (en centros de estudio no reglados)	07
Arquitecto e ingeniero técnico	08
Diplomado de otras escuelas universitarias o equivalente	09
Arquitecto o ingeniero superior	10
Licenciado	11
Estudios postgrado o especialización	12
Doctorado	13
No contesta	77

P.F7 Teniendo en cuenta todos los estudios formales que usted ha realizado, ¿durante cuántos años escolares completos ha estudiado usted, excluyendo interrupciones por trabajo u otros motivos? No tenga en cuenta el tiempo que pueda haber pasado en un pre-escolar ni prácticas laborales.	
<p>ENTREVISTADOR: NO estamos preguntando a qué edad terminó los estudios, sino cuántos años se dedicó a estudiar. Si nos dice a qué edad terminó de estudiar, podemos restar 5 años (edad a la que se suele comenzar la primaria) más el número de años durante los que interrumpió sus estudios (si es que hubo interrupciones) para llegar al número de años que ha estado estudiando a tiempo completo. Sume las fracciones de año.</p>	
Anote el número de años	
No sabe	88

P.F8a Utilizando esta tarjeta ¿podría decirme en cuáles de estas situaciones se ha encontrado usted en los últimos siete días?		
P.F8b ¿Y cuál describe mejor su situación en los últimos siete días? RESPUESTA UNICA. MOSTRAR TARJETA 53		
TODOS AQUELLOS EN TRABAJO REMUNERADO (CODIGO 1) EN F8A IR A F12. DEMÁS IR A F9.		
	F8a MULTIPLE	F8b R. UNICA
En un empleo remunerado (inc. la situación de baja temporal por maternidad-paternidad, accidente, enfermedad o vacaciones) (ej. trabajador por cuenta ajena, cuenta propia, o en un negocio familiar)	01,	01
Estudiando, aunque haya estado de vacaciones (exc. formación remunerada por una empresa)	02,	02
En situación de desempleo y buscando trabajo activamente	03,	03
En situación de desempleo, queriendo encontrar un trabajo pero sin buscarlo activamente	04,	04
Con enfermedad crónica o situación de invalidez permanente	05,	05
Jubilado	06,	06
Haciendo labores del hogar, cuidando niños u otras personas	08,	08
Otra	09,	09
No sabe	88	88

PREGUNTAR SI NO TIENE EMPLEO REMUNERADO EN F8a. SI TIENE EMPLEO REMUNERADO (CÓDIGO 01), IR A F12.

P.F9 ¿Me permite verificar los datos? ¿Ha realizado algún trabajo remunerado (de una hora o más) en los últimos 7 días?		
	Sí	1 IR A P.F12
	No	2
	No sabe	8

P.F10 ¿Ha tenido en algún momento un trabajo remunerado?		
	Sí	1
	No	2 IR A P.F25
	No sabe	8 IR A P.F25

P.F11 ¿En qué año tuvo Ud. su último trabajo remunerado?		
	Anote el año	
	No sabe	8888

P.F12 Entrevistador: Si parado/jubilado, preguntar por último trabajo. En su trabajo principal ¿es/era Ud... LEER EN ALTO		
	Trabajador por cuenta ajena	1 IR A P.F14
	Trabajador por cuenta propia	2
	Trabaja/ba en negocio familiar	3 IR A P.F14
	No sabe (No leer)	8 IR A P.F14

P.F13	¿Cuántos empleados tiene/tenía Ud.?	
	Anote número de empleados	
	No sabe	88888
		IR A P.F15

P.F14	¿Tiene/Tenía Ud. un contrato laboral... LEER EN ALTO	
	...indefinido	1
	...o temporal?	2
	No sabe (<i>No leer</i>)	8

P.F15	Incluido Ud. mismo, ¿cuántos empleados hay/había habitualmente en su lugar de trabajo? LEER EN ALTO	
	...menos de 10	1
	...de 10 a 24	2
	...de 25 a 99	3
	...de 100 a 499	4
	o, 500 o más?	5
	No sabe (<i>No leer</i>)	8

P.F16	En su trabajo principal ¿Es/Era Ud. responsable de supervisar el trabajo de otros empleados?	
	Sí	1
	No	2 IR A P.F18
	No sabe	8 IR A P.F18

P.F17	¿Cuántos empleados están/estaban a su cargo?	
	Anote el número	
	No sabe	88888

P.F18	¿Hasta qué punto puede/podía usted organizar su propio trabajo? LEER EN ALTO	
	Mucho	1
	Algo	2
	Poco	3
	Nada	4
	No sabe (<i>No leer</i>)	8

P.F19	Sin contar horas extras remuneradas o no, ¿cuántas horas de trabajo a la semana estipula/estipulaba el contrato de su trabajo principal?	
	Anote nº de horas	
	No sabe	888

P.F20	Siguiendo con su trabajo principal, con independencia del número de horas estipuladas en su contrato, ¿cuántas horas trabaja/ba normalmente a la semana, incluyendo horas extras, remuneradas o no?	
	Anote el número de horas	
	No sabe	888

P.F21	¿Cómo definiría su puesto (o cargo) de trabajo principal? ANOTAR CON TODO DETALLE	

P.F22	En su trabajo principal ¿qué tipo de tarea realiza/ba durante la mayor parte del tiempo? ANOTAR CON TODO DETALLE	

P.F23	¿Qué tipo de formación o de cualificaciones requiere/requería ese trabajo? ANOTAR CON TODO DETALLE

P.F24	¿A qué se dedica/ba la empresa o entidad para la que usted trabaja/ba? ANOTAR CON TODO DETALLE

P.F24a	La empresa/entidad donde usted trabaja/ba, ¿es del sector público, privado, o sin ánimo de lucro?
Privada	1
Pública	2
Sin ánimo de lucro	3
No sabe	8

P.F25	¿En algún momento de su vida ha estado en el paro o buscando trabajo durante un período de más de tres meses?
Sí	1
No	2 IR A P.F28
No sabe	8 IR A P.F28

P.F26	¿Alguno de estos períodos ha durado 12 meses o más?
Sí	1
No	2
No sabe	8

P.F27	¿Alguno de estos períodos ha sido en los últimos 5 años?
Sí	1
No	2
No sabe	8

PREGUNTAR A TODOS

P.F28	¿Está o ha estado afiliado alguna vez a un sindicato u organización similar? SUGERIR CATEGORÍAS DE RESPUESTA
Sí, lo estoy	1
Sí, lo he estado	2
No	3
No sabe (<i>no sugerir</i>)	8

P.F29	Por favor, considere todos los ingresos de todos los miembros del hogar. ¿Cuál es la principal fuente de ingresos de su hogar? Utilice, por favor, esta tarjeta. MOSTRAR TARJETA 54
Salarios o ingresos del trabajo por cuenta ajena	01
Salarios o ingresos del trabajo por cuenta propia o de explotaciones agrícolas	02
Pensiones	03
Prestación por desempleo o indemnización por despido	04
Otras ayudas o prestaciones sociales	05
Rentas de inversiones, ahorros, seguros o propiedades	06
Otras fuentes de ingresos	07
No contesta	77
No Sabe	88

P.F30 Utilizando esta tarjeta, si suma los ingresos provenientes de todo tipo de fuentes, ¿qué letra describe mejor los ingresos totales netos de su hogar? Si no conoce la cantidad exacta, por favor díganos una cantidad aproximada. Utilice la sección de la tarjeta que mejor conozca: ingresos semanales, mensuales, o anuales.
MOSTRAR TARJETA 55

J	01
R	02
C	03
M	04
F	05
S	06
K	07
P	08
D	09
H	10
U	11
N	12
No contesta	77
No Sabe	88

P.F31 ¿Cuál de las afirmaciones de esta tarjeta describe mejor cómo se siente con respecto a los ingresos de su hogar en la actualidad? **MOSTRAR TARJETA 56**

Con los ingresos actuales vivimos cómodamente	1
Con los ingresos actuales nos llega para vivir	2
Con los ingresos actuales tenemos dificultades	3
Con los ingresos actuales tenemos muchas dificultades	4
No sabe	8

P.F32 Si por cualquier razón usted se viera en graves dificultades económicas y tuviera que pedir dinero prestado para llegar a fin de mes, ¿en qué medida esto le resultaría difícil o fácil? Por favor, utilice esta tarjeta.

MOSTRAR TARJETA 57

Muy difícil	1
Bastante difícil	2
Ni fácil ni difícil	3
Bastante fácil	4
Muy fácil	5
No sabe	8

ENTREVISTADOR: ANOTAR SEGÚN F4

El entrevistado vive con marido/ mujer/ pareja	1 IR A P.F34
El entrevistado NO vive con marido / mujer / pareja	2 IR A P.F45
P.F34 ¿Cuál es el nivel de estudios más alto que ha obtenido su marido / mujer / pareja? ANOTAR LITERAL Y CODIFICAR.	
Estudios más altos terminados:	
Sin estudios/analfabeto	00
Estudios primarios sin terminar (menos de 5 años de escuela o E.G.B.)	01
Estudios primarios completos (incluido 5º E.G.B.)	02
EGB, ESO o equivalente (antiguo Bachillerato elemental, graduado escolar, certificado escolar.)	03
FP1 y Enseñanza técnico profesional o equiv.	04
Bachillerato superior, BUP, o equiv.	05

FP2 o equiv.	06
Estudios superiores 2 o 3 años (en centros de estudio no reglados)	07
Arquitecto e ingeniero técnico	08
Diplomado de otras escuelas universitarias o equivalente	09
Arquitecto o ingeniero superior	10
Licenciado	11
Estudios postgrado o especialización	12
Doctorado	13
No contesta	77

P.F35a ¿En cuál de estas situaciones se ha encontrado su marido/mujer/pareja en los últimos 7 días?		
RESPUESTA MÚLTIPLE: ANOTAR TODO LO QUE DIGA. TODO TRABAJO REMUNERADO DEBE IR EN CÓDIGO 1 (aunque estuviera ausente del trabajo en la última semana si tiene trabajo al que volver)		
INSISTIR: ¿Alguna otra? MOSTRAR TARJETA 58		
P.F35b	¿Y cuál describe mejor su situación en los últimos siete días? RESPUESTA ÚNICA. MOSTRAR TARJETA 58	
TODOS AQUELLOS EN TRABAJO REMUNERADO (CÓDIGO 1) EN F35A IR A F37 . DEMÁS IR A F36 .		
	F35a MÚLTIPLE	F35b R. ÚNICA
En un empleo remunerado (inc. la situación de baja temporal por maternidad-paternidad, accidente, enfermedad o vacaciones) (ej. trabajador por cuenta ajena, cuenta propia, o en un negocio familiar)	01,	01
Estudiando, aunque haya estado de vacaciones (exc. formación remunerada por una empresa)	02,	02
En situación de desempleo y buscando trabajo activamente.	03,	03
En situación de desempleo, queriendo encontrar un trabajo pero sin buscarlo activamente	04,	04
Con enfermedad crónica o situación de invalidez permanente	05,	05
Jubilado	06,	06
Haciendo labores del hogar, cuidando niños u otras personas	08,	08
Otra	09,	09
No sabe	88	88

PREGUNTAR SI NO TIENE EMPLEO REMUNERADO EN F35a. SI TIENE EMPLEO REMUNERADO (CÓDIGO 01), IR A F37.

P.F36 ¿Me permite verificar los datos? ¿Ha realizado su marido/mujer/pareja algún trabajo remunerado (de una hora o más) en los últimos 7 días?		
	Sí	1
	No	2 IR A P.F45
	No sabe	8 IR A P.F45

P.F37 SI PAREJA EN TRABAJO EN F35A O F36:
¿Cómo definiría el cargo o puesto de su trabajo principal?
ANOTAR CON TODO DETALLE

P.F38 En su trabajo principal ¿qué tipo de tarea realiza su marido/mujer/pareja durante la mayor parte del tiempo? **ANOTAR CON TODO DETALLE**

P.F39 ¿Qué tipo de formación o de cualificaciones requiere ese trabajo? **ANOTAR CON TODO DETALLE**

P.F39a ¿A qué se dedica la empresa o entidad para la que trabaja su marido/ mujer/ pareja?
ANOTAR CON TODO DETALLE.

P.F39b La empresa/entidad donde trabaja su marido/ mujer/ pareja, ¿es del sector público, privado, o sin ánimo de lucro?

	Privada	1
	Pública	2
	Sin ánimo de lucro	3
	No sabe	8

P.F40 En su trabajo principal, ¿su marido/ mujer/ pareja es... **LEER EN ALTO**

	Trabajador por cuenta ajena	1	IR A P.F42
	Trabajador por cuenta propia	2	
	Trabaja en un negocio familiar	3	IR A P.F42
	No sabe (<i>No leer</i>)	4	IR A P.F42

P.F41 ¿Cuántos empleados tiene su marido/mujer o pareja, si es que tiene alguno?

	ANOTAR EL NÚMERO:	
	No sabe	88888

P.F42 En su trabajo principal ¿sabe si su marido/mujer /pareja es responsable de supervisar el trabajo de otros empleados?

	Sí	1	
	No	2	IR A P.F44
	No sabe	8	IR A P.F44

P.F43 ¿Cuántos empleados tiene su marido/mujer/pareja a su cargo?

	ANOTAR NÚMERO:	
	No sabe	88888

P.F44 Y, siguiendo con su marido/mujer/pareja, ¿cuántas horas trabaja normalmente a la semana (en su trabajo principal)? Por favor, incluya las horas extras, sean o no remuneradas.

	ANOTAR HORAS:	
	No sabe	

PREGUNTAR A TODOS

P.F45 ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que obtuvo su padre?

	Sin estudios/analfabeto	00
	Estudios primarios sin terminar (menos de 5 años de escuela o E.G.B.)	01

Estudios primarios completos (incluido 5º E.G.B.)	02
EGB, ESO o equivalente (antiguo Bachillerato elemental, graduado escolar, certificado escolar.)	03
FP1 y enseñanza técnico-profesional o equiv.	04
Bachillerato superior, BUP, o equivalente	05
FP2 o equivalente	06
Estudios superiores 2 o 3 años (en centros de estudio no reglados)	07
Arquitecto e ingeniero técnico	08
Diplomado de otras escuelas universitarias o equiv	09
Arquitecto o ingeniero superior	10
Licenciado	11
Estudios postgrado o especialización	12
Doctorado	13
No contesta	77
No sabe	88

P.F46 Cuando usted tenía 14 años, ¿trabajaba su padre como trabajador por cuenta ajena, trabajador por cuenta propia, o no trabajaba por aquel entonces?

Trabajador por cuenta ajena	1	IR A P.F48
Trabajador por cuenta propia	2	
No trabajaba	3	IR A P.F51
Había muerto o estaba ausente	4	
No sabe	8	IR A P.F49

P.F47 ¿Cuántos empleados tenía su padre a su cargo?

Ninguno	1	IR A P.F49
Entre 1 y 24	2	
25 o más	3	
No sabe	8	

P.F48 ¿Era su padre responsable de supervisar el trabajo de otros empleados?

Sí	1
No	2
No sabe	8

P.F49 Y, siguiendo con su padre ¿cómo definiría el cargo o puesto de su trabajo principal? **ANOTAR CON TODO DETALLE**

--

P.F50 ¿Cuál de las profesiones u ocupaciones que aparecen en esta tarjeta describe mejor el tipo de trabajo que hacía su padre cuando usted tenía 14 años?

MOSTRAR TARJETA 59

Ocupaciones profesionales tradicionales EJEMPLOS: contable – abogado – médico – científico – ingeniero o arquitecto – farmacéutico – procurador – aparejador – ingeniero técnico – topógrafo	01
Ocupaciones profesionales modernas EJEMPLOS: profesor – enfermero – fisioterapeuta – asistente social –trabajador social – músico – agente de policía (sargento o rango superior) – programador informático – profesor de universidad o colegio – artista (pintor, actor, etc.) – agente de bolsa – psicólogo – diseñador – piloto – comisario – militar (altos mandos y oficiales)	02

Trabajos de oficina y ocupaciones intermedias EJEMPLOS: secretario – secretario de alta dirección – administrativo – oficinista – teleoperador – auxiliar de clínica / enfermería – puericultor – delineante – apoderado / interventor de banca	03
Directivos o administradores con responsabilidades a su cargo (responsable de tareas de planificación, organización y coordinación y finanzas) EJEMPLOS: director financiero – jefe ejecutivo – agricultor por cuenta propia o comerciante con empleados – director de empresa, de departamento, comercial o técnico	04
Ocupaciones técnicas o de oficios EJEMPLOS: mecánico de motores – operario – capataz – fontanero – impresor – albañil – fresador - electricista – jardinero – maquinista de tren – zapatero – panadero – carpintero – tapicero – cocinero – peluquero	05
Ocupaciones manuales y de servicios semirutinarias EJEMPLOS: cartero – operario de máquinas – guarda de seguridad – conserje – trabajador agrícola – ayudante de cocina – recepcionista – dependiente de una tienda – agricultor por cuenta ajena o propia sin empleados – representante – agente de seguros, ventas, viajante, etc. – guardia civil – policía sin cargo – cobrador – bombero – celador – portero – comerciante sin empleados	06
Ocupaciones manuales y de servicios rutinarias EJEMPLOS: conductor de vehículos pesados – conductor de furgonetas – limpiador – mozo de carga o descargador – empaquetador – costurero industrial – mensajero – peones en general - camarero – personal de bar – camionero – conductor – taxista – repartidor – servicio doméstico y niñeras	07
Directivo de nivel medio o junior EJEMPLOS: director de oficina – director de sucursal de banco – encargado de restaurante – encargado de almacén – hostelero – encargados generales – capitán de pesca	08
No sabe	88

PREGUNTAR A TODOS

P.F51 ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que obtuvo su madre?	
Sin estudios/analfabeto	00
Estudios primarios sin terminar (menos de 5 años de escuela o E.G.B.)	01
Estudios primarios completos (incluido 5º E.G.B.)	02
EGB ESO o equivalente (antiguo Bachillerato elemental, graduado escolar, certificado escolar.)	03
FP1 y Enseñanza técnico profesional o equiv.	04
Bachillerato superior, BUP, o equiv.	05
FP2 o equiv.	06
Estudios superiores 2 o 3 años (en centros de estudio no reglados)	07
Arquitecto e ingeniero técnico	08
Diplomado de otras escuelas universitarias o equiv	09
Arquitecto o ingeniero superior	10
Licenciado	11
Estudios postgrado o especialización	12
Doctorado	13
No contesta	77

P.F52 Cuando usted tenía 14 años, ¿trabajaba su madre como trabajadora por cuenta ajena, trabajadora por cuenta propia, o no trabajaba por aquél entonces?

Trabajadora por cuenta ajena	1	IR A F54
Trabajadora por cuenta propia	2	
No trabajaba	3	IR A F57
Había muerto o estaba ausente	4	
No sabe	8	IR A F55

P.F53 ¿Cuántos empleados tenía su madre a su cargo?

Ninguno	1	IR A F55
Entre 1 y 24	2	
25 o más	3	
No sabe	8	

P.F54 ¿Era su madre responsable de supervisar el trabajo de otros empleados?

Sí	1
No	2
No sabe	8

P.F55 Y, siguiendo con su madre ¿cómo definiría el cargo o puesto de su trabajo principal? **ANOTAR CON TODO DETALLE**

--

P.F56 ¿Cuál de las profesiones u ocupaciones que aparecen en esta tarjeta describe mejor el tipo de trabajo que hacía su madre cuando usted tenía 14 años? MOSTRAR TARJETA 60	
Ocupaciones profesionales tradicionales EJEMPLOS: contable – abogado – médico – científica – ingeniera o arquitecta – farmacéutica – procuradora – aparejadora – ingeniera técnica – topógrafa	01
Ocupaciones profesionales modernas EJEMPLOS: profesora – enfermera – fisioterapeuta – asistente social –trabajadora social — músico – agente de policía (sargento o rango superior) – programadora informática – profesora de universidad o colegio – artista (pintora, actriz, etc.) – agente de bolsa – psicóloga – diseñadora – piloto – comisario – militar (altos mandos y oficiales)	02
Trabajos de oficina y ocupaciones intermedias EJEMPLOS: secretaria – secretaria de alta dirección – administrativo – oficinista – teleoperadora – auxiliar de clínica / enfermería – puericultora – delineante – apoderada / interventora de banca	03
Directivos o administradores con responsabilidades a su cargo (responsable de tareas de planificación, organización y coordinación y finanzas) EJEMPLOS: directora financiera – jefe ejecutivo – agricultora por cuenta propia o comerciante con empleados – directora de empresa, de departamento, comercial o técnico	04
Ocupaciones técnicas o de oficios EJEMPLOS: mecánico de motores – operaria – capataz – fontanera – impresora – albañil – fresadora - electricista – jardinera – maquinista de tren – zapatera – panadera – carpintera – tapicera – cocinera – peluquera	05
Ocupaciones manuales y de servicios semirutinarias EJEMPLOS: cartera – operaria de máquinas – guarda de seguridad – conserje – trabajadora agrícola – ayudante de cocina – recepcionista – dependiente de una tienda – agricultora por cuenta ajena o propia sin empleados – representante – agente de seguros, ventas, viajante, etc. – guardia civil – policía sin cargo – cobradora – bombera – celadora – portera – comerciante sin empleados	06
Ocupaciones manuales y de servicios rutinarias EJEMPLOS: conductora de vehículos pesados – conductora de furgonetas – limpiadora – moza de carga o descargador – empaquetadora – costurera industrial – mensajera – peones en general – camarera– personal de bar – camionera – conductora – taxista – repartidora – servicio doméstico y niñeras	07
Directivo de nivel medio o junior EJEMPLOS: directora de oficina – directora de sucursal de banco – encargada de res-taurante – encargada de almacén – hostelera – encargadas generales – capitán de pesca	08
No sabe	88

PREGUNTAR A TODOS

P.F57 En los últimos doce meses ¿ha asistido usted a algún curso, seminario o conferencia para mejorar sus conocimientos o sus habilidades laborales?	
Sí	1
No	2
No sabe	8

P.F58 Querría ahora hacerle unas preguntas sobre su estado civil. ¿Cuál de los siguientes casos que aparecen en la tarjeta describe mejor su situación?
MOSTRAR TARJETA 61

Casado/a	01	IR A P.F61
Separado/a (todavía casado a efectos legales)	02	
Divorciado/a	03	
Viudo/a	04	
Nunca ha estado casado/a	05	
No contesta	77	
No sabe	88	

P.F59 ¿Vive usted en la actualidad con su marido/mujer?	
Sí	1 IR A P.F62
No	2
No contesta	7
No sabe	8

P.F60 ¿Vive usted en la actualidad con otro compañero/a sentimental?	
Sí	1 IR A P.F63
No	2
No contesta	7 IR A P.F62
No sabe	8

P.F61 ¿Vive usted en la actualidad con su pareja?	
Sí	1 IR A FILTRO ANTES DE P.F63
No	2
No contesta	7
No sabe	8

P.F62 ¿Ha vivido usted alguna vez con su pareja sin estar casado con él/ella?	
Sí	1
No	2
No contesta	7
No sabe	8

P.F63 PREGUNTAR A TODOS LOS CASADOS, SEPARADOS O VIUDOS (CÓDIGOS 1,2, O 4) EN F58. EL RESTO IR A F64. ¿Se ha divorciado usted alguna vez?	
Sí	1
No	2
No contesta	7
No sabe	8

A TODOS – VER PLANTILLA DEL HOGAR Y CODIFICAR SEGÚN CORRESPONDA

P.F64	
TIENE HIJOS VIVIENDO EN CASA	1 FIN
NO TIENE HIJOS VIVIENDO EN CASA	2 IR A F65

P.F65	¿Ha tenido usted alguna vez hijos (ya sean suyos o de su pareja, incluyendo hijos/as adoptados/as o en acogida) viviendo en casa?	
	Sí	1
	No	2
	No sabe	8

**FIN DE CUESTIONARIO
MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN**

Cuestionario de Valores Personales

Nº Estudio
E62020016

Nº Cuestionario			

CUESTIONARIO AUTOCUMPLIMENTADO

A continuación se presenta una breve descripción de algunos tipos de personas. Por favor, lea cada una de las descripciones y marque con un círculo el número de cada línea que corresponda al grado de parecido entre la descripción de ese tipo de persona y usted.

		Se parece mucho a mí	Se parece a mí	Se parece algo a mí	Se parece un poco a mí	No se parece a mí	No se parece nada a mí
A	Tener ideas originales y ser creativo es importante para él. Le gusta hacer las cosas a su manera.	1	2	3	4	5	6
B	Para él es importante ser rico. Quiere tener mucho dinero y cosas caras.	1	2	3	4	5	6
C	Le parece importante que todo el mundo sea tratado de la misma manera. Cree que todo el mundo debería tener las mismas oportunidades en la vida.	1	2	3	4	5	6
D	Para él es importante mostrar sus habilidades. Quiere que todo el mundo lo admire por lo que hace.	1	2	3	4	5	6
E	Para él es importante vivir en un entorno seguro. Evita cualquier cosa que pueda poner en peligro su seguridad.	1	2	3	4	5	6
F	Le gustan las sorpresas y siempre está buscando hacer cosas nuevas. Le parece importante hacer muchas cosas distintas en la vida.	1	2	3	4	5	6
G	Cree que las personas deberían hacer lo que se les manda. Cree que deberían obedecer las normas siempre, aunque nadie les vea.	1	2	3	4	5	6
H	Para él es importante escuchar a personas que son distintas a él. Aunque no esté de acuerdo con ellas quiere comprenderlas.	1	2	3	4	5	6
I	Para él es importante ser humilde y modesto. Trata de no llamar la atención.	1	2	3	4	5	6
J	Para él es importante divertirse. Le gusta darse caprichos.	1	2	3	4	5	6

*ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, FIGURAS
Y GRÁFICOS*

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, FIGURAS Y GRÁFICOS

Pág.

TABLAS

Tabla I.1.	Población en la Unión Europea en 2005	42
Tabla II.1.	Características de los 10 tipos motivacionales de valores en Schwartz	116
Tabla II.2.	Características de los 7 tipos de valores culturales en Schwartz	120
Tabla II.3.	Cuestiones que preocupan a los europeos	127
Tabla II.4.	Porcentaje de europeos preocupados por la inmigración	128
Tabla III.1.	Países seleccionados para la muestra	140
Tabla III.2.	Indicadores sociodemográficos	143
Tabla IV.1.	Criterios de admisión a población inmigrante en el país	153
Tabla IV.2.	Criterios de aceptación a inmigrantes: distribución por países	156
Tabla V.1.	Consecuencias de la inmigración I	163
Tabla V.2.	Consecuencias de la inmigración I: distribución por países	164
Tabla V.3.	Criterios de expulsión	165
Tabla VI.1.	Consecuencias de la inmigración II	173
Tabla VI.2.	Criterios de aceptación a inmigrantes II: distribución por países	174
Tabla VI.3.	Actitudes hacia la inmigración	175
Tabla VI.4.	Actitudes hacia la inmigración III	176
Tabla VII.1.	Distribución de los ítems en cada valor cultural dentro de la muestra	184
Tabla VII.2.	Medias de los valores culturales	185
Tabla VII.3.	Resumen de las variables compuestas	186
Tabla VII.4.	Correlaciones entre los valores culturales y las variables socioeconómicas	189
Tabla VII.5.	Correlaciones entre los valores culturales y las variables psicosociales	190
Tabla VII.6.	Análisis de regresión para la variable A	191
Tabla VII.7.	Análisis de regresión para la variable B	192
Tabla VII.8.	Análisis de regresión para la variable C	192
Tabla VII.9.	Análisis de regresión para la variable D	192
Tabla VII.10.	Análisis de regresión para la variable E	192
Tabla VII.11.	Análisis de regresión para la variable F	193

Tabla VII.12.	Análisis de regresión para la variable G	193
---------------	--	-----

CUADROS

Cuadro I.1.	Europa de 1945 a 2006	38
Cuadro II.1.	Características de los estudios tradicionales de cultura	84
Cuadro II.2.	Dimensiones bipolares en Triandis	102

FIGURAS

Figura II.1.	Rasgos del concepto valor	100
Figura II.2.	Rasgos del concepto valor en Schwartz	101
Figura II.3.	Dimensiones culturales en Hofstede	107
Figura II.4.	Modelo teórico de las relaciones entre los tipos motivacionales de valores y dimensiones bipolares en Schwartz	115
Figura II.5.	Estructura de los valores culturales en la teoría de Schwartz	119
Figura VII.1.	SSA - Valores Culturales (20 países)	182
Figura VII.2.	Resumen de las variables compuestas	187

GRÁFICOS

Gráfico III.1.	Tiempo de residencia en el país para los no nacidos en el mismo	141
----------------	---	-----